

# Sentido del proyecto *æ*fectivo

Roberto Marcelo Falcón Vignoli

**ADVERTIMENT.** La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX ([www.tesisenxarxa.net](http://www.tesisenxarxa.net)) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

**ADVERTENCIA.** La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR ([www.tesisenred.net](http://www.tesisenred.net)) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

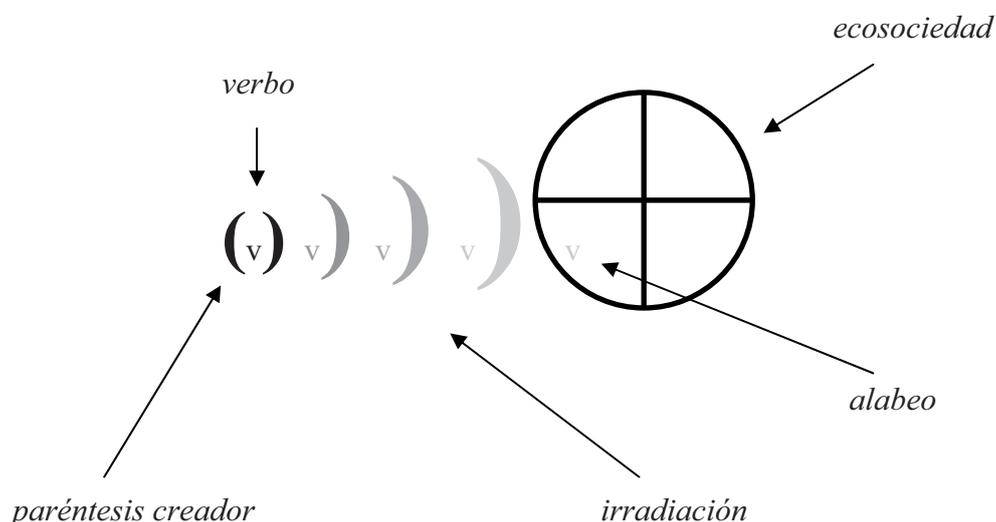
**WARNING.** On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX ([www.tesisenxarxa.net](http://www.tesisenxarxa.net)) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

**Parte I**  
Pensamiento del Paréntesis



### Introducción Parte I

*Esta parte primera trata del verbo como potencia activa que origina y nutre las transformaciones sociales. Por lo tanto, se estaría ante una fuerza comunicable que lograría alabear todo presente vital en presente vital. Razones por las cuales, sus manifestaciones le revelarían y delatarían, al igual que la tendencia de las inteligencias creadoras. Como consecuencia, todo espacio creador se exhibe como una realidad intersticial emergente de un diálogo solidario en el cual se identificarían conocimiento y vida. Por ello, los espacios intraparentéticos serían paradas activas capaces de eyectar las manifestaciones necesarias para la reinención cotidiana del tejido ecosocial. Escenario en el cual todo espacio extraparentético emergería como una riqueza a la cual sería posible tender, a la cual sería posible obtener por esfuerzos conectivos, por la exhalación oportuna de las mentes creadoras capaces de desplegar aventuras creativas, a modo de ordinarios abandonos vitales. De modo esquemático podremos entender como la potencia verbal o Uno, se irradiaría hasta incidir fuera del estadio intraparentético que le eyecta, por ende, alabear el contexto planetario o ecosocial:*





### **I. Sobre el verbo**

*Este capítulo primero trata del verbo como potencia activa que origina toda creación consciente, aquella que nutre las transformaciones cotidianas de la sociedad. Situación en la que se originan procesiones que vinculan verbo interior, exterior, manifestaciones y efectos necesarios. Por lo tanto, el verbo se desvela como potencia comunicable que facilita todo movimiento de recreación social, ya que logra alabear todo presente vital en presente vital. En tal estadio de creación, el verbo logra extenderse e irradiarse, asumiendo temporalmente aquellas realidades que participan de su sentido vital. Por ello, toda manifestación le revela y exhibiría simultáneamente la tendencia de las inteligencias creadoras. Esta mirada ha emergido a consecuencia del contacto con el pensamiento de Agustín de Hipona, Brian Greene, Georg Simmel, Jorge Pérez de Tudela y Velasco, Juan Fernando Sallés, Martín Heidegger, Platón, Tomás de Aquino y Zenón de Elea.*



### *1.1. Verbo conjugado como comienzo de creación consciente*

*Este punto trata del verbo como origen de toda creación consciente, como realidad que proporciona las nutrientes necesarias para el despliegue social. Verbo que revela dos niveles, uno que podría dar comienzo a procesos de invención y otro, que se visibilizaría en enunciados y manifestaciones. Dentro de tal escenario, las potencias verbales iniciarían y participarían de toda procesión o proceso de conformación. Razón por la cual, siempre podrían manifestarse de múltiples formas, convirtiéndose cada una de ellas en puertas de acceso que conectan con la potencia que les ha originado. Finalmente, se ve válido reflexionar sobre el verbo, los procesos creadores, las manifestaciones y los efectos, ya que tal acción arrojaría los conocimientos necesarios que potenciarían la vida social. Sin dudas, tal práctica sustancial irrigaría toda extensión social y toda palabra conjugada que enunciaría, que daría comienzo a todo proceso inteligente de creación. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Tomás de Aquino.*

Comenzaremos reflexionando sobre lo que podría considerarse como el origen de todo proceso creador, al cual ligaríamos todos los proyectos generados por los diferentes grupos sociales, por las sociedades, por la humanidad. Origen o realidad primera que permitiría, facilitaría o propiciaría, una sustancial procesión capaz de donar u ofrecer los efectos convenientes para el desarrollo del tejido social. Es decir, nos preocuparemos en primera instancia, sobre aquella realidad que haría posible la existencia de movimientos inteligentes, de proyectos y de efectos que podrían proporcionar las nutrientes necesarias para el despliegue cotidiano de la sociedad. Por lo tanto, analizaremos especialmente el verbo como origen, como ser, como naturaleza de todo proyecto, de toda acción inteligente que anhela y busca ecos vitales en toda sociedad. Se emprende pues, este camino reflexivo entreviendo que en la dimensión verbal, aquella que propiciaría todo movimiento inteligente, todo proyecto, se podrían encontrar dos realidades que se alcanzarían a diferenciar claramente, una concerniente a la sustancia y otra, a su existencia específica, modo de aparecer, **virtud u operación**<sup>1</sup>. Desde esta posición, podría ser analizada y comprendida toda realidad verbal inicial, por consiguiente, todo proceso de creación inteligente, todo proyecto y efecto generado

---

<sup>1</sup> Establece Tomás de Aquino (2005: 39): “Pero puesto que en cada realidad deben considerarse dos cosas, a saber, el ser y la operación o su virtud, por esto trata en primer lugar del ser del Verbo (...). Y en segundo lugar, de la virtud o de su operación, ... (...)”.

conscientemente. Es decir, que todo inicio o principio creador, que toda potencia verbal sería entendida como aquella realidad que es, que sería sustancia y por ello podría manifestarse, visibilizarse o darse a conocer de algún modo. Sin duda, podría pensarse que una vez comprendida tal realidad sustancial e inicial, sería posible analizar, entender, todo aquello que de ella proceda, es decir, todos los procesos desplegados para su manifestación, visibilización. Por ello, todas las manifestaciones proyectadas, si son profundamente analizadas, se convierten súbitamente y sin duda alguna, en verdaderos senderos, pasajes o umbrales que conectan con sus orígenes verbales, aquellos que desde su realidad sustancial se mueven para hacerlos existir. Por lo tanto, sería posible llegar a modo de reflexión retrospectiva, a toda realidad inicial a través de sus consecuencias, efectos, manifestaciones. En este sentido, no sería posible olvidar que todo proceso de creación inteligente sería invariablemente una dirección según finalidad, que iría desde la potencia verbal hacia su manifestación específica, su modo de aparecer, darse a conocer y de entretajarse finalmente en la trama social. Por lo tanto, toda manifestación o conformación final se revelaría como una clara visibilización de toda potencia verbal, como una notoria huella activa que evidenciaría o delataría el movimiento de fuerzas originarias o verbales de los procesos de creación. Razón desde la cual podría comprenderse la existencia de una potencia verbal y de su modo de aparecer para entretajarse en el desarrollo social. Desde esta posición, sería factible pensar que las manifestaciones proyectadas participarían de movimientos progresivos iniciados en todo origen verbal, hasta que se ligaran convenientemente en los diferentes contextos sociales. Evidentemente, una vez conocidas las realidades verbales pueden ser entendidos, comprendidos, todos los procesos de conformación, lo conformado y sus efectos sociales. Así como igualmente analizar o estudiar retrospectivamente toda manifestación y efecto, que conduciría a comprender la fuerza que impulsa desde un origen. Desde tal mirada, sería válido preguntarse por la realidad o sustancia del verbo que estaría pautando, condicionando, perfilando, inclinando todo movimiento hacia sí mismo y en dirección del fin anhelado. Por lo tanto, toda realidad verbal como potencia esencial de todo movimiento creador, revelaría dos aspectos de su naturaleza, uno invisible que actúa desde el origen y otro, visible que se revela en lo manifiesto. Estos dos estadios de toda potencia verbal permiten la existencia de manifestaciones capaces de propiciar los efectos nutritivos para el desarrollo social. En este sentido, se podría establecer que la realidad o naturaleza del verbo que se agita en todo principio creador, en todo proyecto creado, participaría de toda procesión creadora, capaz de donar lo

necesario oportunamente. Por lo tanto, la realidad sustancial e invisible podría constituirse en un importante estadio reflexivo, al igual que su realidad manifiesta o existientemente visible. Sería válido pues, preguntarse por cómo es y cómo se manifiesta el verbo, es decir, por su **verdadera esencia o sustancia y existencia**<sup>2</sup>. Quizás, con solamente cuatro o cinco cuestiones se podría entender o situar la sustancia y existencia de toda potencia verbal, de todo origen creador de acciones inteligentes o proyectos necesarios. Preguntas que perfectamente podrían ser: ¿Qué es?, ¿Dónde está?, ¿Cuándo está?, ¿Cómo está?, ¿Con qué se vincula? y ¿Cuáles son sus efectos? Por lo tanto, situar y comprender verdaderamente la realidad verbal que está en la iniciación de todo proceso proyectual, resulta fundamental para entender todo proceso, manifestación y efecto creador, así como también para participar de ellos activamente. Desde tal meseta o estadio, se podrían obtener ciertos conocimientos que potenciarían la elaboración de todas las fuerzas verbales originadoras de los movimientos creativos, permitiendo mejorar la evaluación de sus procesos y efectos. Por lo tanto, al accionar desde esta conciencia se podría obtener mayor riqueza para sugerir, proponer, desarrollar y evaluar todo aquello que se ofrezca para potenciar el cotidiano despliegue social. Desde esta perspectiva, emerge una válida posición desde donde analizar toda actividad inteligente y creativa cuya finalidad sea mejorar los tránsitos, las transformaciones sociales. Sería así, que las potencias verbales que están en todo origen de procesos creadores, se pueden revelar como energías trascendentes que irrigan ordinariamente el continuo desarrollo de la humanidad. Es decir, que el **verbo conjugado como palabra creada**<sup>3</sup>, se revela como la fuerza, energía o potencia activa necesaria para desarrollar todo proceso de recreación social. En este escenario, todo comienzo de despliegues inteligentes que potenciarían la vida social, podrían iniciarse y sustentarse en una fuerza verbal conjugada, que generaría procesos, manifestaciones y efectos. Por lo tanto, sería posible pensar que en un comienzo creador siempre podría estar una potencia verbal, así como también reflexionar sobre la importancia de todo principio impulsado. Es decir, el verbo emergería como realidad que podría encontrarse en todo comienzo creador, meditado. Tal situación revelaría la existencia de dos realidades que se implicarían

---

<sup>2</sup> *Ibidem*: “Primero, muestra cuando existía el Verbo, ya que escribe: ‘En el principio era el Verbo’. Segundo, dónde estaba, ya que consigna: ‘estaba junto a Dios’. Por lo cual declara: ‘y el Verbo estaba junto a Dios’. Cuarto, cómo era, ya que apunta: ‘éste estaba al principio junto a Dios’. Las dos primeras pertenecen a la cuestión de la existencia; pero las dos segundas pertenecen a la cuestión de la esencia”.

<sup>3</sup> Véase, la Biblia de Jerusalem (1992: 2431): “En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron”.

mutuamente para hacer nacer toda creación, y que pueden encontrarse perfectamente en el **verbo y en todo principio germinal**<sup>4</sup>.

### *1.2. Verbo interior y exterior como proceso creador*

*Este punto trata del verbo como realidad creada y experimentada en el interior de las personas y comunidades, que siempre puede ser comunicado para generar las consecuencias necesarias. En tal dirección, el verbo manifiesto emerge como signo visible del verbo no manifiesto, aquel que es capaz de iniciar procesiones creadoras. Tal escenario revelaría una mutua implicación creadora entre pensamiento, manifestación y efectos contextuales. Por ello, todo lo manifiesto manifiesta el propósito que le engendra, realidad que demostraría que el ser se condiciona y ofrece simultáneamente en cada creación. En tal estadio, todo proyecto emerge como una realidad enviada, transeúnte y trascendente que se entrega para potenciar el desarrollo social. Por tales razones, el verbo interior se revela como una realidad que es necesario sembrar, irrigar, cultivar y cosechar, ya que su fruto potenciaría la expansión social. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Agustín de Hipona, Martin Heidegger y Tomás de Aquino.*

Se podría tener presente que lo dicho por las personas, por la comunidad, generaría consecuencias, repercusiones y resonancias en todos sus entornos o espacios vitales. Razón por la cual las sociedades podrían desarrollar una especial conciencia sobre la trascendencia de lo que comunican. Por ende, lo enunciado inevitablemente provocaría efectos de mayor o menor importancia a tener en cuenta, a valorar adecuadamente. En este sentido, el verbo creado y enviado podría cuidarse para que pueda facilitar la emergencia de aquellas consecuencias necesarias para el desarrollo vital de los grupos sociales, de las sociedades, de la humanidad. Es decir, todo verbo cuidado y manifiesto podría convertirse en causante de una multiplicidad de movimientos inteligentes que

---

<sup>4</sup> Es posible generar conexiones con las reflexiones hechas por Tomás de Aquino (2005), sobre el significado de la expresión: “*En el principio era el Verbo*”. Para lo cual ha formulado tres preguntas según tres dicciones posibles de tal oración. En primer lugar, reflexiona sobre qué es el verbo, en segundo lugar, sobre qué es aquello que se llama principio y en tercer lugar, sobre qué es lo que se llama en el principio era el verbo. Este pensador ha analizado cada una de estas partes o sentidos de la oración mencionada, desde donde hemos logrado inspirarnos para dar luz nuestra cuestión del verbo como origen de movimientos inteligentes cuyo fin siempre sería potenciar el desarrollo o transformación social.

provocaran a su vez las conformaciones y consecuencias eficientes necesarias. Indudablemente toda emergencia verbal, ya oral, ya escrita, podría comprenderse como la consecuencia directa de la inteligencia de las personas, de los diferentes grupos sociales, de las sociedades en general. Por ende, toda potencia verbal podría extenderse desde un comienzo creador hasta manifestarse y revelarse a la comprensión de las personas. Desde esta mirada, toda energía verbal podría involucrarse en una procesión creativa necesaria para el despliegue continuo de la sociedad. Siempre y cuando tal potencia verbal pueda o logre comunicarse o salir fuera del silencio interior de las personas o grupos que desarrollan procesos conscientemente creativos. Es decir, que todo verbo una vez externado, manifiesto, dicho, estaría en un estado de procedencia según el **verbo interior**<sup>5</sup> o realidad potencial aún no manifiesta. En tal escenario, el verbo ya comunicado, propiciaría activamente toda conformación de aquellas realidades que se buscan o anhelan o necesitan contextualmente. Sin duda, no es difícil comprender que **lo dicho por nuestra voz**<sup>6</sup>, por la palabra de los demás, también estaría de algún modo en nuestro interior, en su interior. Desde tal mirada, todo pensamiento aún inmanifiesto podría manifestarse, darse a conocer, ofrecerse, comenzar a incidir contextualmente. Por ende, todo verbo que existe invisiblemente en el interior de las personas perfectamente puede emerger y visibilizarse en la voz de quien lo pronuncie. Lo cierto es que tales realidades inmanifiestas no son visibles aunque sí experimentadas para quien las alimenta en su interior. En este sentido, todos somos capaces de pensar y de no manifestar tales pensamientos, así como también de decidir darlos a conocer. Claramente, una vez verbalizados, dichos, enviados, compartidos, manifestados, comunicados, comienzan un proceso que genera ciertos efectos, con mayor o menor evidencia y trascendencia. Razón por la cual, tales potencias activadas y quien las ha enunciado, son las responsables de toda conformación que las manifiesta, evidencia, materializa y visibiliza. De este modo, una vez manifestado el verbo, se convierte en potencia activa que puede nutrir los despliegues ordinarios de las sociedades. Por

---

<sup>5</sup> Establece Tomás de Aquino (2005: 41): “Por tanto, si queremos saber qué es el verbo interior de la mente, veamos qué significa lo que se profiere al exterior con la voz”.

<sup>6</sup> Establece Agustín de Hipona, *El Maestro o Sobre el lenguaje*, Madrid: Ed. Trotta, 2003: 162: “Por consiguiente, la palabra que suena fuera es signo de la palabra que brilla dentro, a la cual responde mejor el nombre de ‘palabra’. Pues aquella que se pronuncia con la boca de carne es la voz de la palabra, y también ella se llama palabra en virtud de aquello por lo que fue asumida para que apareciera fuera. En efecto, nuestra palabra se hace de algún modo voz del cuerpo, en cuanto que asume aquella en la que se manifieste a los sentidos de los hombres, del mismo modo que el Verbo de Dios se hizo carne, en cuanto que asumió aquella en la que también él se manifestara a los sentidos de los hombres”.

consiguiente, las realidades internas como los pensamientos humanos pueden exteriorizarse a través del lenguaje verbal, es decir, que con mayor o menor perfección es posible trasvasarlos para que sean transportados, comunicados. Tal situación implicaría que dichos pensamientos pueden ser nombrados, señalizados o manifestados con aquellas palabras específicas o verbos conjugados, para que puedan finalmente incidir en los demás y en todo desarrollo social. Por lo tanto, sería posible y lógico pensar que los pensamientos y sus tendencias, a modo de contenidos de conciencia de las personas, cuando son nombrados y compartidos con palabras, éstas al presentarlos o representarlos, tendrían evidentemente algo de aquella esencia o realidad que comunican. En este sentido, todo lo conformado por las potencias verbales o pensamiento humano se nos revelaría como la huella viva de éste. Por consiguiente, las palabras evidenciarían o revelarían el ser que les ha dado sentido o razón de ser ahí y de ese modo. Sin lugar a dudas, las palabras así creadas tendrían algo de la sustancia que les da sentido, que las combina y ofrece, aunque evidentemente no sean la misma realidad. Sería así que la palabra expresaría un determinado ser o contenido y simultáneamente **sería exigida**<sup>7</sup> por éste para que lo revele, situación que le daría sentido. Por lo tanto, lo pensado y las palabras se pueden asociar perfectamente en el sentido o dirección anhelado por las personas, por las colectividades, por las sociedades. Razones por las cuales sería posible generar signos visibles de las realidades o potencias invisibles, de la palabra interior, del pensamiento individual y colectivo. Desde tal perspectiva, todo aquello que es intrínseco a la inteligencia humana podría ser significado por palabras específicas y a éstas le podemos denominar perfectamente verbo manifiesto capaz de iniciar procesos de creación. Pero, sin que tal situación implique percibir la realidad de procedencia que existiría entre tal verbo manifiesto y el **verbo interior**<sup>8</sup>. En esta dirección, podría hablarse de una mutua implicación entre ambas realidades verbales que podría extenderse a todo proceso de creación inteligente, consciente. Es decir, todo transcurrir que busca manifestar, también estaría implicado

---

<sup>7</sup> Establece Martin Heidegger (2007: 23): “La palabra es aquí el dicho de la verdad del ser (...). Por consiguiente el pensar el ser (...) tiene que decir y justificar y hasta exigir la palabra, (...)”.

<sup>8</sup> Establece Tomás de Aquino (2005: 40): “Para entender el nombre del ‘Verbo’, hay que saber que, según el Filósofo, las cosas que están en la voz son signos de las cosas que están en el alma (...). Es frecuente en la Escritura que las realidades significadas se nombren con los nombres de los signos, como aquello de I Corintios: ‘Cristo era la piedra’. Es necesario que aquello que es intrínseco a nuestra alma, que se significa por nuestra palabra exterior, se llame verbo. Pero si conviene en primer lugar el nombre de verbo a la realidad exterior presentada con la voz, o a la misma concepción de la mente, nada importa al presente. Pues es claro que aquello que se significa con la voz, lo interior existente en el alma, es primero que la misma palabra manifestada al exterior con la voz, puesto que es causa de su existencia”.

con ambas realidades verbales, es decir, todo proceso estaría ligado a un origen verbal que se revelaría como su propia matriz. De este modo, se estaría ante una existencia de diversas realidades en procesión, unificadas a través del verbo interior que es capaz de manifestarse, transformar y provocar ciertos efectos sociales. Por ende, existiría un estado de **co-pertenencia**<sup>9</sup>, es decir, de mutua implicación entre verbos, procesos y manifestaciones que daría sentido a todo proceso creador, aquel que revelaría la reunión entre el ser pensado en un comienzo y tal ser manifestado. De esta manera, todo verbo interior se trasvasaría, se exteriorizaría propiciando todas las manifestaciones necesarias, verbales y no verbales. Notoriamente, desde tal escenario, todo contenido de conciencia, toda potencia de las inteligencias humanas, todo verbo interior, podría comenzar aquellas procesiones o procesos vinculados a un sentido de fortalecimiento de los tránsitos sociales. Por lo tanto, sería factible establecer que lo dicho, que lo expresado, existiría primeramente en el interior de los sujetos, realidad que podría comunicarse en su momento oportuno, generando indefectiblemente las manifestaciones y efectos anhelados. Desde esta posición, se entendería claramente que habría una sustancia principal que hemos encontrado en el verbo interior que sería capaz de transfigurarse en una realidad percibida o verbo exterior; asimismo ambos verbos estarían conectados a los estadios de inicio de todo proceso creador. Tal procesión, visible e invisible, incontestablemente podría ser entendida como una relación de copertenencia o de acontecimientos ligados causalmente. Por lo tanto, podría establecerse que lo dicho podría haber estado primeramente en la mente de las personas, de los colectivos; evidenciando tal situación, que todo lo exteriorizado por la voz sería sencillamente un eco percibido de las inteligencias activas. Por ello, toda palabra o verbo interior sería causa eficiente, eficaz y existencial de la presencia de todo verbo exterior, comunicado, ofrecido y actuante. Sería así que el verbo exterior o manifiesto, daría **comienzo**<sup>10</sup> o inicio visible a todo proceso de creación, a todo proyecto específico. En esta dirección, cuando se habla de comienzo podría pensarse en el principio de un recorrido, sucesión, extensión o concatenación de hechos ligados que se copertenecen, gracias a la existencia de una sustancia verbal que los reúne, aglutina o cohesiona con sentido de desarrollo del tejido social. Por lo tanto, todo comienzo, principio, inicio, serían momentos significativos, a modo de instantes fundacionales que propiciarían la

---

<sup>9</sup> Establece Martin Heidegger (2007: 23): “*El pensar el ser (...) como comienzo, piensa previamente en la esencia del ser (...) como evento. Ambos, esenciarse, evento-apropiador y comienzo, se copertenecen*”.

<sup>10</sup> Ibídem: “*Según la palabra, comienzo mienta en primer lugar tanto como ‘inicio’ y éste mienta un distinguido lugar y fase en la sucesión de un curso*”.

existencia de procesiones sustanciales para el despliegue continuo de la humanidad. Sería así como el verbo exterior al participar del sentido del verbo interior daría razón de ser a toda procesión posterior, a sus manifestaciones y efectos. Por ende, todo verbo manifiesto revelaría la potencia que lo origina y simultáneamente la dirección hacia donde lo movería o impulsaría. Es así que toda fuerza originaria o verbo inmanifiesto podría evidenciarse en determinadas manifestaciones haciendo emerger el sentido de sus propósitos. Tal situación implicaría que todo lo manifiesto se revele como una realidad en la cual un ser, una determinada sustancia o potencia, podría anunciarse, actualizarse, visibilizarse o **esenciarse de alguna forma**<sup>11</sup>. Por ende, toda realidad actualizada sustancialmente tendría dirección, finalidad y sentido, ya que desde un principio se le habría comunicado. Desde este estadio, las potencias se actualizarían y transitarían en dirección de un fin preciso, es decir, lograrían moverse hacia destinos asignados desde un comienzo o principio. Por ello, todo dinamismo del verbo interior podría actualizarse o esenciarse en el verbo exterior, en toda procesión consecuente en la que se ligarían las manifestaciones y los efectos lógicos. Se estaría pues, ante un escenario que revelaría la existencia de determinadas potencias que serían capaces de conformarse al mismo tiempo que se condicionarían, ya que se ofrecerían al tiempo, al espacio, a ciertas finalidades y a las diversas dinámicas o cambios sociales. En tal escenario, se podría tener en cuenta la trascendencia que tiene el pasaje del verbo interior al exterior y de éste a los procesos de manifestación, ya que tal movimiento, tal procesión, permitiría dar el **salto real hacia afuera**<sup>12</sup>, es decir, el impulso necesario que permitiría al pensamiento expandirse, crear y recrear su realidad social. Sería dentro de tal realidad, que tendría sentido reflexionar sobre el **intelecto humano**<sup>13</sup>, es decir, sobre la acción de sus potencias, de sus inteligencias capaces de comprender urgencias y todo lo que necesitaría transformar para mejorar o enriquecer su continuo desarrollo social.

Sin duda, la naturaleza humana, sus potencias activas, podrían hacer posible toda procesión creativa que nutriría todo despliegue social. Pues, sus capacidades intelectuales le permitirían unir y desunir, asociar y disociar, todo aquello que considere

---

<sup>11</sup> *Ibíd.*, pág.: 24: “Pero si la palabra ‘comienzo’ ha de nombrar aquí la esencia del ser [...] entonces ‘comienzo’ tiene que nombrar algo que se esencia en sí y que a partir de este esenciarse por cierto precisamente prohíbe tomar lo que se esencia como una cosa en sí libre de condicionamiento”.

<sup>12</sup> *Ibíd.*: “El pensar hacia afuera en este al exterior-de es el verdadero pensar y el único salto ‘real’”.

<sup>13</sup> Establece Tomás de Aquino (2005: 41): “Pero en nuestro intelecto existen tres cosas: a saber, la misma potencia del intelecto; la especie de la realidad entendida, que es su forma, en tanto que se refiere al mismo intelecto, como la especie del color a la pupila; y, en tercer lugar, la misma operación del intelecto que es entender”.

necesario según sus tendencias, inclinaciones, finalidades o deseos. Es decir, los individuos y las sociedades estarían capacitados para reunir convenientemente diferentes realidades para que emerjan a tiempo las manifestaciones y efectos necesarios. Por lo tanto, podrían hacer aparecer aquellas sustancias verbales que dieran comienzo a los diferentes procesos conformadores, a los específicos proyectos necesarios. En tal estadio, sería posible entender que la potencia intelectual de los individuos propiciaría los inicios, que con mayor o menor claridad, impulsarían aquellos procesos que conformarían las manifestaciones anheladas según situaciones contextuales. Por ende, todo proyecto entendido como proceso creador, como procesión reflexivamente creativa que liga, se revelaría además como realidad transeúnte y simple que iría en dirección de ser absorbida por el tejido social. Tal escenario indica que la naturaleza humana sería capaz de visualizar direcciones y poner en acción todas sus potencias para lograr transitarles. Dicho movimiento consciente permitiría a las personas creadoras dar sentido a la relación generada entre verbo interior y exterior, entendiéndola siempre como realidad germinal. En este sentido, es imperioso que las inteligencias que crean, que proyectan, desarrollen un adecuado poder de síntesis para conformar lo ligado, claramente emergente como unidad indivisa e incidente contextualmente, que habría sido elaborada a partir de cierta diversidad conocida. Sin duda, generar lo asociado a partir de lo fragmentado es triunfo y gozo de las mentes que ofrecen, dan, proyectan. Es decir, las inteligencias que conforman lo necesario para el despliegue social son capaces de generar previamente ciertos enunciados, finalidades, objetivos o destinos, que indicaran las características de lo conformado posteriormente. Por lo tanto, podrían seleccionar, dividir, componer y significar desde su verbo interior y exterior para manifestar socialmente los ecos necesarios. Sería así pues, que todo lo formado en el intelecto del individuo, en su **verbo interior o alma**<sup>14</sup>, le daría la posibilidad, la potestad, de entender, proyectar y ofrecer convenientemente. Esta actividad consciente, sustentada en las potencias individuales y colectivas, facilita la necesaria ebullición cotidiana de proyectos precisos que podrían dar comienzo, que

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, pág. 42: “Pero el intelecto forma dos cosas, según sus dos operaciones. Pues según su operación que se llama inteligencia de los indivisibles forma la definición pero según su operación que compone y divide la forma la enunciación, o algo de este estilo. Y por esto, aquello formado de este modo y expresado por la operación del intelecto, ya sea definiendo ya enunciando, se significa con la voz exterior. Por lo cual dice el Filósofo que la razón que significa el nombre es la definición. Por tanto, expresado de esta manera esto, a saber, lo formado en el alma, se llama verbo interior; y por eso se compara al intelecto, no como aquello por lo que el intelecto entiende, sino aquello en lo que entiende; ya que, en eso mismo expresado o formado, el intelecto ve la naturaleza de la realidad entendida, En consecuencia, de este modo tenemos precisado el significado del nombre ‘Verbo’”.

podrían generar aquellas aperturas que condujeran hacia las nuevas realidades sociales. En este estadio, podría pensarse que los inicios serían posibles gracias a la existencia de una realidad vital que se despliega continuamente. Tal extensión constituiría el sustrato que daría sentido y razón de ser a todo movimiento conscientemente creador desarrollado individualmente y colectivamente. Sería así que las procesiones germinales tendrían significado debido a que ya lo poseerían sus propios inicios o comienzos, aquellos que brotarían gracias a la existencia de una savia vital que corre vivazmente en cada presente. Dicha realidad facilitaría la emergencia ordinaria de todos los principios creadores teñidos de un sentido de crecimiento social. Por consiguiente, toda iniciación o apertura podría entenderse como un acontecimiento trascendente que manifestaría una potencia que se activa, dando sentido a toda procesión, proceso o progreso vital de las sociedades; nunca al revés. Es decir, los procesos creadores no darían sentido a sus comienzos, ni a lo manifiesto y mucho menos a los efectos generados. Asimismo, todo proceso vital se convertiría en posibilidad de nuevos comienzos, ya que permitiría una permanente oportunidad de irrigarle, de desarrollarle. Por ende, mientras exista sustancia vital, emergerían oportunidades de potenciarle, de ofrecerle nuevas **posibilidades de comienzo**<sup>15</sup>. En definitiva, toda síntesis inicial que inaugura procesos creadores tendría claridad y no confusión sobre las finalidades que perseguiría, buscaría o anhelaría. Por lo tanto, la sustancia de todo comienzo pautaría los modos de desplegar los procesos o procesiones que manifestarían finalmente lo necesario. Sin duda, sería posible pensar que toda potencia activa inicial teñiría toda progresión creadora, siempre en el objetivo de arribar a ciertas finalidades vistas. Por lo tanto, los movimientos o procesiones creadoras tendrían sentido en las potencias que les inician, sin evitar que estas potencialidades iniciales en tales procesos trascendentes, se **manifiesten o esencien**<sup>16</sup>. Por lo tanto, las capacidades intelectuales de sintetizar, crear y de desplegar el conocimiento, sería una operación, una acción, una actividad fundamental de los individuos que podría iniciar procesos de recreación social. En esta dimensión, se hace significativa la relación entre verbo interior y exterior, ya que propiciaría, fundaría, inauguraría movimientos vitales para el desarrollo de las sociedades. Por ello, resultaría evidente y lógico pensar que toda potencia verbal pondría en juego los proyectos necesarios, sus procesos y manifestaciones. Dentro de tales realidades, resultaría

---

<sup>15</sup> Establece Martin Heidegger (2007: 25): “*El comienzo no determina su esencia a partir del progreso, sino que el progreso es una posibilidad de comienzo*”.

<sup>16</sup> *Ibidem*: “*A partir del progreso el comienzo aparece fácilmente en la apariencia del mero ‘inicio’. Pero el comienzo se esencia también en el progreso*”.

necesario sembrar, irrigar, cultivar y cosechar todo verbo interior, ya que allí se encontraría la realidad germinal o potencia de las transformaciones sociales. La invisibilidad de tal situación, su desconocimiento o negación podría implicar o entenderse como irresponsabilidad, por ende, descuido o abandono de los procesos trascendentes y cotidianos de la vida social. Sin duda, todo verbo manifiesto sería innegablemente consecuencia de cultivos realizados convenientemente, voluntariamente, situación que facilitaría una irradiación vital de las potencias del verbo interior. Dentro de tal estadio reflexivo, se torna imprescindible desarrollar especulaciones y análisis sobre las relaciones posibles entre las inteligencias que proyectan, las conectividades entre **verbo**<sup>17</sup> (interior y exterior), los procesos de manifestación y los efectos, ya que ello potenciaría todo proceso de recreación social, todo comienzo conscientemente creador. Finalmente, podría establecerse que la sustancia de todo principio fundente o potencia verbal creadora, no germinaría casualmente, sino que se podría primeramente imaginar, soñar, entrever y anhelar, hasta cultivarla concretamente. Por ende, el verbo como fruto y semilla vital se **forma entendiendo**<sup>18</sup>, se conforma en el interior de las personas, de las comunidades, de las sociedades, para luego ser ofrecido y absorbido convenientemente, nutritivamente por la humanidad. Por lo tanto, cuando se piensa en verbo interno-externo, se estaría ante una gnosis germinal que se revelaría como potencia capaz de generar procesos creadores que podrían aportar en la cotidiana transformación de las sociedades.

### *1.3. Verbo como potencia comunicada en la duración vital de la sociedad*

*Este punto trata de una correspondencia o co-implicación significativa entre verbo creador, conocimientos, procesos, manifestaciones y efectos sociales, llevados adelante por la naturaleza subsistente de la humanidad. En tal estadio, se revela trascendente la*

---

<sup>17</sup> Establece Tomás de Aquino (2005: 43): “En segundo lugar, podemos concebir, por las cosas que quedan dichas, que el verbo siempre es algo que procede del intelecto existente en acto. Por otra parte, podemos concebir que el verbo siempre es razón y semejanza de la realidad entendida. Y si son, sin duda, la misma realidad el que entiende y lo entendido, entonces, el verbo es razón y semejanza del intelecto, del que procede. Pero si son distintos el que entiende y lo entendido, entonces el verbo no es semejanza y razón del que entiende, sino de la realidad entendida: como la concepción que alguien tiene de la piedra es sólo semejanza de la piedra; pero cuando el entendimiento se entiende a sí, entonces, el verbo de este estilo es semejanza y razón del intelecto”.

<sup>18</sup> *Ibidem*, pág. 44: “Por tanto es manifiesto que en cualquier naturaleza intelectual es necesario poner el verbo, ya que es propio de la razón de entender que el intelecto forme algo entendiendo. Pero la formación de éste se llama verbo. Por esto, conviene poner el verbo en todo el que entiende”.

*existencia principal, transitoria y perfectible de un verbo que es capaz de enriquecer la corriente vital de la sociedad, por ende su propio destino. En tal dimensión, el verbo, manifiesto e inmanifiesto, se revela como un accidente de las inteligencias que proyectan que logra manifestar lo necesario para la nutrición social. Es así, que se puede entender como tal potencia que se trasvasa germinalmente, revela simultáneamente las intenciones que le han comunicado, siempre que sea leída o comprendida verdaderamente. El verbo pues, ofrece las nutrientes necesarias que aportarían a toda re-inicialización consciente de la sociedad. Dicha realidad implicaría el despliegue de decisiones inteligentes que facilitarían el comienzo de procesos de creación, de manifestación, que ofrecerían los efectos necesarios. Sería así como el verbo fundado y fundador vinculado a sus efectos permitiría la existencia de una reversibilidad comprensiva entre ambas realidades de la cual emergerían los conocimientos necesarios para nuevos procesos creativos. En tal estadio, la manifestación está esencialmente en el verbo que le crea, del mismo modo que en lo creado se encuentra el verbo actuando. Por ello, el verbo se evidencia como una tierra o humus donde toda manifestación adquiriría su sentido e impulso trascendente. Realidad que demuestra la existencia de un tiempo eviterno que facilita el desarrollo de verbos capaces de vivificar la vida social. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Martin Heidegger y Tomás de Aquino.*

Por todo lo expresado, se descubre en el verbo humano una realidad capaz de transformarse permanentemente en dirección de potenciar todo tránsito, todo desarrollo social. Por lo tanto, podría ser nutrido o irrigado invariablemente por conocimientos individuales y colectivos, que le dieran un sentido vital o subsistente de la humanidad. Sería así que podría pensarse que todo conocimiento vinculado al despliegue vital del ser humano, podría dar sentido a todo verbo creador ya que lo ligaría a una dirección o corriente de mejora social. Por ende, el verbo nutrido de conocimientos vitales podría crear y vivificar todo movimiento de las sociedades, toda transformación de la humanidad. Desde esta mirada, las intenciones individuales y colectivas se convertirían en sustancias que enriquecerían las manifestaciones y efectos proyectados ordinariamente. Es así que tal riqueza dinámica, inteligente y sensible, podría entenderse como movimiento que iría en la búsqueda del estado vital ideal, que podría considerarse evidentemente como un estadio de perfección existencial. Por ello, podría decirse que el verbo es una potencia dinámica en busca de la perfección entendida como

estadio vital de la humanidad. Sería en este punto donde se ligarían vitalmente conocimiento, verbo, intención, manifestación, proyecto, efecto y destino social. Por consiguiente, el verbo imperfecto o de mayor imperfección sería evidentemente una potencia limitada cuyos efectos serían consecuencias débiles para el desarrollo social. Sin duda, todo verbo limitado podría comprenderse como una realidad siempre mejorable, cuyos efectos repercutirían notablemente en toda renovación o renacimiento de las sociedades. Dentro de esta dimensión, sería fácil entender que todos los procesos de cambio, que todas las transformaciones sociales, responderían a continuas perfecciones emergentes en los verbos creadores o potencias que gobiernan toda procesión subsistente de la humanidad. Sería así que todo cambio consciente en dirección del estadio vital implicaría indefectiblemente un cultivo continuo de las realidades verbales, del conocimiento de la humanidad. Tal realidad permitiría comprender que todas las potencias verbales y sus efectos podrían perfeccionarse o mejorarse, evidenciando las limitaciones de la naturaleza humana y simultáneamente su fantástica tendencia de superación permanente. Por lo tanto, toda fuerza verbal, todo proyecto, evidenciaría potencias y carencias de cuyo equilibrio o relación emergerían los necesarios efectos sociales. Desde esta perspectiva, habría que estar atentos a las potencias verbales emergentes en los primeros movimientos creadores, en los inicios de todo proyecto, ya que ellos serían las fuerzas causantes de manifestaciones y efectos. En este sentido, las acciones individuales y colectivas adquirirían una trascendencia especial, ya que serían capaces de elaborar inicios de procesos conscientemente creadores que potenciarían todo despliegue social, que propiciarían la existencia de la humanidad en su estadio vital. Por lo tanto, en este escenario podría valorarse que la emergencia de todo verbo creador implicaría continuos esfuerzos realizados por las inteligencias capaces de proyectar. Es decir, que toda potencia verbal podría entenderse como el efecto de los esfuerzos desarrollados por las inteligencias sociales. Por lo tanto, todo verbo creado conscientemente podría fundar nuevas realidades, siempre y cuando haya sido fundado previamente. En este sentido, podría establecerse perfectamente que todo verbo fundado sería manifiestamente potencia fundante. De este modo, todo proyecto y sus consecuencias tendrían un origen en **potencias verbales imperfectas**<sup>19</sup>, que indefectiblemente tendrían que ser creadas, recreadas y mejoradas continuamente.

---

<sup>19</sup> *Ibíd*em, pág. 46: “Pues ya que nosotros no podemos expresar todas nuestras concepciones, con un verbo, por esto es necesario que formemos muchos verbos imperfectos, por los cuales expresemos distributivamente todas las cosas que están en nuestra ciencia”.

Desde tal mirada, todo proyecto podría ser conocido en profundidad una vez comprendida la potencia verbal que le habría generado, originado, enviado, conformado. Por lo tanto, todo movimiento creador propiciado conscientemente estaría ligado a un tejido de ideas que previamente se habría elaborado, por consiguiente a éstas siempre respondería. Razón por la cual, todo movimiento conscientemente creador podría connotarse como una realidad discursiva, en el sentido que estaría íntimamente ligado a orígenes verbales que le impulsan a correr en determinadas direcciones o finalidades. Es decir, que todo proyecto sería una realidad dinámica que se encontraría inmersa en una procesión con determinados objetivos, aquellos que habrían comenzado siempre en un origen verbal. Indudablemente, toda potencia verbal habría sido creada como consecuencia de un sentido subsistente de la humanidad y de un tejido de ideas ligadas en tal dirección vital. De este modo, todo proyecto ligado a tal realidad viva e ideal participaría de la continua reemergencia de la sociedad, de la humanidad. Por lo tanto, los proyectos podrían comprenderse como potencias dinámicas coherentes con las finalidades vitales que las sociedades crean. En tal situación, el verbo interior y el verbo manifiesto se convierten en realidades significativas pues detonarían procesiones inteligentes capaces de brindar las manifestaciones necesarias para el despliegue vital de la sociedad. Desde tal posición, podría entenderse que toda realidad verbal como **potencia lista para actuar**<sup>20</sup>, como fuerza capaz de gestar, se revelaría como la energía necesaria para la emergencia de proyectos, manifestaciones y efectos que vincularía a la humanidad con su estadio vital. Tal verbo se erigiría como el puente que uniría la sociedad con el estadio existencial apropiado para su desarrollo. Por lo tanto, todo verbo creado inteligentemente sería una realidad a perfeccionar que estaría invariablemente teñida por la naturaleza humana, es decir, por su ser y sus tendencias o búsquedas. Ante tal situación, podría distinguirse lo creado y el creador, es decir, proyecto e inteligencias que le han engendrado. Por ende, a pesar de ser naturalezas diferentes podría pensarse que habría una consustancialidad entre ellas siempre que estén participando del fin vital o subsistente de la humanidad. De este modo, podría pensarse en la existencia de semejanzas producidas entre naturalezas diferentes. Sin duda, a pesar de tal consustancialidad vital, se podría diferenciar sustancialmente entre verbo, inteligencia que crea, proyecto, manifestación y efectos. Pero sin olvidar que al participar todas ellas

---

<sup>20</sup> *Ibidem*, pág. 45: “Y por ello es por lo que en nuestra alma se da el razonamiento, por el cual se significa el mismo discurso de la búsqueda, (...). Por tanto, de este modo nuestro verbo está primero en potencia que en acto”.

del fin vital de la humanidad, podría considerárselas en tal sentido inseparables, ya que estarían consustanciadas en el fin existencial o subsistente. Desde tal perspectiva, podría comprenderse que el verbo interior y exterior no es el propio ser creador o inteligencia que proyecta, sino un **accidente fecundo**<sup>21</sup> y fundante de éste. Por ello, toda adjetivación como manifestación de las potencias verbales siempre estaría en situación de procedencia de tal sustancia inicial creada por el ser de las inteligencias que proyectan. Consecuentemente, podría pensarse, entenderse, vivenciarse, que toda manifestación procede del verbo creado conscientemente. Razones por las cuales sería posible comprender que el verbo sería un accidente que procede de la naturaleza humana, del mismo modo que toda manifestación estaría en situación de procedencia del verbo que la funda. Sería así que toda inteligencia que proyecta es capaz de tejer y participar tanto de las potencias verbales como de los procesos de manifestación que provoca. Desde tal mirada, podría entenderse que todo verbo exterior sería una **realidad semejante**<sup>22</sup> o de procedencia del verbo interior del cual procede; en tal sentido, toda manifestación sería igualmente una realidad semejante a tal verbo exterior y consecuentemente al verbo interior que a ambos le funda o gesta. Por ende, todo verbo exterior podría comenzar procesos específicos según ámbitos del conocimiento, pero siempre sería una realidad procedente del verbo interior que le crea. Es así que el verbo exterior podría responder a determinadas realidades disciplinares, mientras que el verbo interior como sentido subsistente de la humanidad, no. En tal escenario, todo verbo exterior sería realidad procedente del verbo interior y éste de la propia intención vital de la naturaleza humana. Por lo expresado, podría pensarse que toda realidad verbal sería una potencia activa procedente de la naturaleza humana, razón por la cual podría revelarse como una realidad semejante a tal sustancia. En definitiva, podría establecerse que toda realidad verbal no solamente precedería de la naturaleza humana, sino que sería accidente o manifestación de tal sustancia activa. Por ende, sería evidente destacar que primeramente existiría el ser humano y de tal existencia emergerían o germinarían todos los procesos conscientemente creadores, es decir, los verbos capaces de organizar subsistentemente la sociedad. Asimismo, por lo establecido, el verbo se revelaría como

---

<sup>21</sup> *Ibíd.*, pág. 46: “Y por esto el verbo que forma nuestro intelecto no es de la esencia del alma, sino su accidente”.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, pág. 47: “Es claro también que como en cualquier naturaleza aquello que procede, teniendo semejanza de la naturaleza de eso de lo que procede, se llama hijo, también por esto el Verbo, que procede en semejanza e identidad de la naturaleza de ése del que procede, se llama Hijo de modo conveniente y propio, y su producción se llama generación. Así pues queda claro lo primero, a saber, qué sea esto que se llama ‘Verbo’ ”.

potencia creadora de proyectos que tendría tres estadios claramente destacables: uno, como realidad potencial **lista para actuar**<sup>23</sup> una vez creada inteligentemente; otro, como realidad que siempre sería mejorable o transformable y finalmente, entendido como naturaleza diferente al ser que proyecta, es decir, como accidente de éste. Por lo tanto, podría decirse que verbo y mente no son la misma sustancia, sino que éste procede como realidad accidental de aquella, y que además, podría mejorarse para que actuara convenientemente. Sin duda, el verbo y todas sus consecuencias serían accidentes de una naturaleza humana que sería capaz de ponerse en acción consciente.

Sería de este modo, como todo lo proyectado estaría inmerso en los movimientos de las potencias verbales, realidades desde donde emergerían y obtendrían el sentido de su dirección. Por ende, el verbo manifiesto expondría la inclinación, tendencia o propensión del verbo interior inmanifiesto generado por el conocimiento de toda inteligencia que proyecta. Tal realidad procesual, tal procesión creativa, demostraría la existencia de una concatenación de acontecimientos con sentido nutritivo para la sociedad. Este juego de procesiones significativas revela a la naturaleza humana como una realidad que lograría incidir y gobernar su propio destino vital. Razón por la cual, todo proyecto implicaría necesariamente la existencia de un verbo elaborado conscientemente, en pleno conocimiento de que se crea una fuerza potencial capaz de abonar todo resurgimiento social. Por lo expresado, existiría una instancia inicial que daría comienzo a todos los procesos de conformación conscientes, gracias a que sería posible trasvasar una realidad sustancial entre los diversos estadios de creación. Potencia fundamental o sentido vital que daría razón de ser a todo movimiento capaz de manifestar lo necesario socialmente y que evidentemente sería comunicable entre todos los momentos creativos. Emerge así, la trascendencia de un sentido vital que justificaría la existencia del verbo y todo lo transporta, provoca, comunica o manifiesta. Las inteligencias que proyectan podrían comprenderse, sin lugar a dudas, como potencias capaces de generar un sentido esencial que perfilaría, que gobernaría todo verbo, manifestación y efectos finales. En esta dirección, todo lo manifiesto procedería del sentido vital en el cual se instalarían las mentes para proyectar coherentemente, es decir, del lugar desde donde sería posible tejer los verbos o potencias detonantes de procesos

---

<sup>23</sup> Entendiendo que el verbo interior primeramente es potencia y posteriormente acto o verbo exterior. Es decir, que el verbo al actuar se exterioriza, manifiesta o adjetiva de un modo concreto.

creadores. Por consiguiente, todo lo exteriorizado o visibilizado dialogaría con el principio que le ha gestado y con la finalidad a la cual se dirige. Desde tal perspectiva, sería posible generar lecturas sobre todos los procesos de creación consciente, ya que de ello surgiría un conocimiento cabal de las potencias que le inician, de los diversos estadios de conformación y del fin hacia donde se dirigen. Por lo tanto, podría pensarse que toda realidad verbal manifiesta revelaría al ser leída el sentido del cual participa o contenido que debería comunicar, ya que habría **emergido para manifestar**<sup>24</sup>. Manifestación que siempre tendría razón de ser al ofrecer aquellas realidades sustanciales que le habrían sido comunicadas durante el proceso de su gestación consciente. Sin duda, cuando se habla de verbo ligado a procesos de creación, a proyectos, podría entenderse como realidad potencial que podría comunicar la sustancia vital que daría sentido a todo lo que provoca. Podría notarse la existencia de realidades conformadas e impulsadas por tales fuerzas verbales que le comunicarían su sentido vital. Sería así que el verbo visible que conlleva el verbo invisible o **logos**<sup>25</sup>, podría trasvasarse o comunicarse durante todos los procesos de creación; donde lo contrario implicaría indefectiblemente una impotencia de toda procesión creadora. Por lo tanto, el logos como potencia visible e invisible, podría generar proyectos y efectos nutritivos importantes para el continuo despliegue social. Sería así, que se tornaría trascendente conectar adecuadamente las inteligencias creadoras, los procesos de manifestación que engendran y los efectos sociales. Dentro de tal escenario, todo movimiento que proyecta estaría impulsado desde sus orígenes por un logos o potencia visible e invisible que actuaría consustancializado con el sentido vital de las sociedades. Dicho de otro modo, podría comprenderse que el verbo que inicia todo proceso creador sería una **realidad elevada**<sup>26</sup>, absoluta o principal, que estaría en relación con todo aquello que participara

---

<sup>24</sup> Establece Tomás de Aquino (2005: 48): “De otro modo se puede decir así: el Evangelista va a tratar del Verbo, en cuanto que vino para manifestar al Padre”.

<sup>25</sup> *Ibidem*, pág.: 49: “La tercera cuestión es de Agustín, expuesta en el libro *Sobre el Evangelio de Juan*, y es ésta: en griego, donde nosotros encontramos Verbo, se pone Logos. Por tanto, como logos significa en latín razón y verbo, ¿por qué los traductores tradujeron verbo y no razón, siendo la razón, y también en cierto modo el verbo, algo intrínseco? Respondo diciendo que razón propiamente nombra al concepto de mente, según está en la mente, aunque no se haga nada exterior por aquella. Pero por verbo se significa el respecto a lo exterior. Y por el hecho de que el Evangelista dijo logos, no sólo intentaba significar el respecto de la existencia del Hijo en el Padre, sino también la potencia operativa del Hijo, por la cual Él fueron hechas todas las cosas; por eso, los antiguos prefirieron traducir Verbo, que conlleva el respecto a las cosas exteriores, antes que razón, que sólo insinúa el concepto de la mente”.

<sup>26</sup> *Ibidem*, pág. 50: “Respondo diciendo que aunque existen muchas verdades participadas, sin embargo, existe una sola verdad absoluta, que es verdad por su esencia, a saber, el mismo ser divino, verdad por la cual todas las demás verdades son verdad. Del mismo modo, existe una sola sabiduría absoluta elevada sobre todas las cosas, a saber, la sabiduría divina, por cuya participación todos los que tienen verbo se

de su proceso creador, que perfectamente podría entenderse como realidades participadas capaces de ofrecer las manifestaciones y efectos necesarios. Es decir, que los procesos de creación conscientes podrían estar vinculados al sentido vital comunicado desde su origen por una **potencia verbal absoluta**<sup>27</sup>, que sería capaz de donarse para engendrar las manifestaciones y efectos necesarios para el desarrollo social. Desde tal mirada, todo movimiento verbal sería trascendente ya que ofrecería efectos nutritivos para el desarrollo de la humanidad. Sin duda, toda potencia verbal originadora de procesos creadores, podría comprenderse como un principio que indefectiblemente conllevaría una organización y un sentido, que sería capaz de **ordenar a las demás realidades**<sup>28</sup>, siempre y cuando participaran verdaderamente de su movimiento o tendencia hacia un fin. Desde este emplazamiento, podría hablarse de un principio de organización que sería capaz de generar o engendrar todas las consecuencias o efectos nutritivos que aportarían significativamente en la continua transformación social. Por ende, todo lo engendrado o manifestado podría indagarse, leerse, a modo de huellas escritas claramente por las acciones de las inteligencias que proyectan. Es decir, que a través de las manifestaciones originadas en principios verbales se podría acceder a aquellos conocimientos que revelarían el sentido de su existencia. Asimismo, por lo establecido, también podría encontrarse en todo principio creador tres realidades: la intención que mueve a las inteligencias que crean o proyectan, sus potencias activadas en tal finalidad y los procesos de transformación que permitirían la existencia de las manifestaciones específicas<sup>29</sup>. Sin duda, podrían leerse estos tres estadios o realidades indisociables en cada proceso creador originado por las potencias verbales, por las inteligencias que proyectan. Situación que permitiría

---

*llaman hablantes. Pero éste es el Verbo divino, que es por sí mismo Verbo elevado sobre todos los verbos”.*

<sup>27</sup> *Ibidem*: “Por tanto, el Evangelista para significar la supereminencia del Verbo divino, nos propuso al mismo Verbo de modo absoluto sin ningún añadido. Y puesto que los griegos, cuando quisieron significar algo separado y elevado de todo lo demás, acostumbraron añadir el artículo al nombre, por el cual se significa aquél – como los platónicos, queriendo significar las sustancias separadas, por ejemplo, el bien separado, o el hombre separado, llamaban a aquello frecuentemente ‘bien por sí’ u ‘hombre por sí’ -, así, el Evangelista, queriendo significar la separación y elevación de este Verbo sobre todas las demás cosas, añadió el artículo al nombre logos, como si dijese habitualmente en latín el verbo”.

<sup>28</sup> *Ibidem*: “En segundo lugar, hay que considerar que signifique lo que se dice: ‘en el principio’. Pero debe saberse que principio, según Orígenes, se dice de muchos modos. Pues como principio conlleva cierto orden a otras cosas, es necesario encontrar el principio de todas, en las cuales existe orden”.

<sup>29</sup> *Ibidem*, pág. 51: “También se encuentra orden en la producción de la realidad; y según esto el principio se dice por parte de lo engendrado, a saber, la misma parte primera de lo engendrado o de lo hecho: como el cimiento se dice principio de la casa. O por parte del que hace: y así existe un triple principio, a saber, de la intención, que es el fin que mueve al agente; de la razón, que es la misma forma en la mente del artífice; y de la ejecución, que es la potencia del que obra. Así pues, hay que buscar en estos modos de principio cómo se tomo aquí el principio cuando se dice ‘en el principio era el Verbo’ ”.

entender que todo principio se podría tomar de un **triple modo**<sup>30</sup>, revelando intenciones, acciones y procesos de transformación. Este principio trino podría dar el sentido trascendente de las acciones y procesos creadores, vinculados a la subsistencia de las sociedades, de la humanidad. En esta dimensión, podría pensarse que todo principio creador de proyectos implicaría un logos verdaderamente activo que imprimiría a toda manifestación su fuerza sustancial. Principio que estaría unido a una **resolución o decisión madura**<sup>31</sup>, individual o colectiva, de comenzar a manifestar lo adecuado para el desarrollo social. Es decir, que todo logos como verbo visible e invisible podría comenzar a andar en un comienzo determinado, para ofrecer sus riquezas. En este sentido, toda visibilización o visualización implicaría una decisión de comenzar a darse, de intentar donar lo necesario. Realidad inicial que demostraría que mientras haya vida, siempre podría reiniciarse. Por ende, la naturaleza humana estaría capacitada para dar **inicio o inicialidad a nuevos comienzos vitales**<sup>32</sup>, realidad que además revelaría que el verbo al darse se condicionaría, ya que se despediría de su propia potencialidad o pureza inmanifiesta. Por consecuencia, podría entenderse que comenzar implicaría sencillamente una resolución valiente que implicaría despedida, ofrecimiento, proceso, nacimientos y encuentros. Donde las inteligencias que proyectan resuelven libremente donarse o entregarse en cada ofrecimiento germinal, en cada manifestación conformada, en cada inicialidad de nuevos comienzos. Por lo tanto, toda resolución con ese tenor sería sencillamente trascendente ya que ofrecería las nutrientes necesarias para el desarrollo individual y colectivo. Tejer el verbo interior tendría esta significación, este sentido vital que permitiría iniciarse a la humanidad en sus nuevos y necesarios estadios existenciales. Manifiestamente, tales lecturas generadas sobre los procesos creativos, sobre sus orígenes, manifestaciones y efectos, podría realizarse al menos en dos direcciones, es decir, de un modo reversible que permitiría ir desde los orígenes hacia los efectos como de éstos hacia aquellos, para conocer el sentido que justificaría tales

---

<sup>30</sup> Ibídem: “*Así pues, hay que decir que principio se puede tomar de triple modo*”.

<sup>31</sup> Establece Martin Heidegger (2007: 26): “*Lo que pertenece al comienzo es resolución. Lo que pertenece al comienzo es por ello resuelto y maduro. Sólo algo inicial es algo maduro*”.

<sup>32</sup> Ibídem: “*Vislumbramos el comienzo en el recuerdo de la verdad del ser (...), y nombramos a este comienzo así recordado el ‘primer comienzo’. Vislumbramos el comenzar (...) y pensamos previamente conforme a él en la inicialidad del comienzo y vislumbramos así el ‘otro comienzo’. Ha de llamarse el ‘otro’ para no caer en el contar y tampoco cubrir el primero con el número 1. El primero es el ‘por primera vez’, del que procede todo esenciarse del ser (...). El comienzo por primera vez es ‘una vez’; es al mismo tiempo ‘de un día’ y ‘único’. Y por ello permaneciendo en sí la resolubilidad del claro, resolución en la que el comienzo guarda la despedida. El alcanzar la despedida la expone y soporta ese esencial guardar-se de la despedida. El comienzo se resuelve en su comenzar (...) y lleva de este modo todo lo decidible a la simplicidad de una decisión (...). El comienzo es resolución*”.

despliegues vitales. Existiría pues, una reversibilidad entre el logos y lo manifiesto que permitiría descubrir la dirección de lo conformado al conocer la potencia verbal que le impulsa, es decir, descubrir tal fuerza inicial al comprender verdaderamente lo que habría creado. Dicho de otra manera, conocer el logos sería entender lo que manifiesta, como también comprender toda manifestación implicaría descubrir el logos; y en este sentido se podría hablar de una verdadera reversibilidad comprensiva en toda dimensión o realidad proyectada. Pero, a pesar de vivenciar esta correspondencia o reversibilidad entre verbo y manifestación, nunca debemos olvidar que son sustancias o realidades diferentes que se coimplican trascendentemente, vitalmente. Por lo tanto, en toda manifestación estaría presente el verbo que le origina o potencia que le hace existir, que le ha **engendrado**<sup>33</sup>. Sería así que podría decirse que el verbo está en la manifestación y en dicha realidad emergente estaría de algún modo el verbo que le daría vida. Razón por la cual sería posible entender que en el verbo está la esencia de lo que crea y por consustancialidad todo lo creado estaría en tal verbo que le habría originado. En tal estadio, se revelaría claramente que todo lo manifiesto tendría sentido al ser y estar en el verbo creador, además de descubrir que en tal creación estaría actuando la potencia creadora. Por ello, toda manifestación tendría sus raíces en la tierra que le nutre y este humus vital lograría trasvasarse de algún modo sustancial en todo aquello que germine en y desde él. Solamente en esta consustancialidad, coimplicación y reversibilidad descubierta, todo impulso vital podría generar los efectos nutritivos para el tejido social. Estaríamos pues, ante realidades que se hallarían ligadas, conectadas, unidas, en una procesión creativa que nutriría convenientemente las transformaciones sociales. Finalmente, podría decirse que desde toda manifestación emergente como consecuencia de un proceso de creación que está evidentemente en el tiempo, podría rastrearse y encontrarse un origen, una potencia verbal sencillamente activa, una inteligencia que la habría soñado, imaginado, pensado y gestado. En este sentido de transformación vital de la humanidad, todo proceso conscientemente creador participaría de sus cambios ubicados evidentemente en el tiempo. En tal estadio, se revelaría un dinamismo de continuas regeneraciones vitales donde los proyectos tendrían incidencia real, por lo tanto, se descubriría una recreación sin fin donde la vida estaría inmersa en una realidad

---

<sup>33</sup> Establece Tomás de Aquino (2005: 52): “*Por tanto, según esto se dice ‘en el principio era el Verbo’ como si se dijera ‘en el Padre estaba el Hijo’.* Y ésta es la exposición de Agustín, y también de Orígenes. Pero se dice que el Hijo está en el Padre porque tiene la misma esencia que el Padre. Pues como el Hijo es de su esencia, en cualquiera que está la esencia del Hijo está el Hijo. Por tanto, ya que en el Padre está la esencia del Hijo por la consustancialidad, es necesario que el Hijo esté en el Padre. Por lo cual, se dice más abajo: ‘Yo estoy en el Padre y el Padre está en Mi’ ”.

sencillamente inmortal o tiempo *aeviternus*<sup>34</sup>. Sin duda, todo proyecto se revelaría como una evidencia, como una manifestación, como un eco vital de una recreación eterna o eviterna.

#### *1.4. Verbo que alabea el presente vital*

*Este punto trata del verbo como causa principal que potencia la subsistencia cotidiana de la humanidad, facilitando para ello, la emergencia de todas las reuniones posibles entre pensamiento y sociedad. Existiría pues, una fuerte relación entre las realidades transeúntes proyectadas y la permanencia vital de la sociedad, en su estadio espacio-temporal, en su presente re-actualizado. En este sentido, la acción verbal lograría indiscutiblemente alabear todo presente vital, razón por la cual la humanidad ocuparía sucesivamente su nicho existencial. Dentro de tal perspectiva, todo proyecto comunicaría efectivamente sus potencias durante los procesos ordinarios de transformación social; sin olvidar o descuidar el desfase existente en el encuentro entre manifestación proyectada y realidad de la sociedad. Tal imprecisión o ausencia de perfecto acoplamiento, sería una causa que propiciaría la aparición de nuevas oportunidades de incidencia o cambio social. En tal dimensión, el tiempo vital debe permanentemente re-obtenerse o reactualizarse en cada presente, realidad que revelaría como la humanidad viajaría en su alfombra mágica, entendida siempre como un sabio entretejido espacio-temporal recreado, reinventado cotidianamente. Desde tal mirada, el tiempo infinito es actualizable y con éste, la vida social. Aquí, se devela una relación entre lo finito y lo infinito, entre lo perenne y lo caduco, que sería fundamental para la aparición de los efectos necesarios que curvarían cada presente vivo. Posición que permite comprender el tiempo actual como una realidad abierta al tiempo que será, por ende, como un paréntesis finito que alberga lo infinito. Por ello, todo presente vital no tendría fronteras impermeables, realidad que propiciaría las transformaciones subsistentes. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Brian Greene, Jorge Pérez de Tudela y Velasco, Tomás de Aquino y Zenón de Elea.*

---

<sup>34</sup> *Ibidem*: “Pues por lo que se dice ‘en el principio era el Verbo’ se muestra que cualquier principio de duración que se tome, bien sea de las realidades temporales que es el tiempo, bien de las eviternas, que es el evo, bien de todo el mundo, o bien de cualquier asunto imaginado extendido por muchos siglos, en aquel principio ya existía el Verbo”.

Todos los elementos que se reúnen en lo manifiesto deben ser conocidos por las inteligencias que crean, realidad que permitiría que los fines propuestos por éstas sean posibles. Tal situación evidenciaría que el logos o verbo creador, lograría unirse a todo elemento que participa de aquello que se busca conformar. De este modo, toda potencia verbal conseguiría que los elementos participantes de sus manifestaciones expresaran convenientemente aquello que se les habría comunicado. Sería así que el verbo a pesar de condicionarse en lo conformado generaría los efectos necesarios para potenciar la vida social. Evidentemente, los condicionamientos de estas características lejos de ser impedimentos se pueden comprender como oportunidades vitales. Por ende, ligar potencia verbal y potencia de los elementos que participan de todo lo conformado en vista de un fin vital, se revelaría como una reunión trascendente que potenciaría toda transformación social. Es así que la capacidad de acción del verbo lograría incidir convenientemente en todo estar juntos de las personas, en su propia realidad transitoria y subsistente. Por lo tanto, los elementos se revelan para las inteligencias creadoras como vida latente, como infinita posibilidad de manipulación con sentido existencial, es decir, como potencia de nuevas realidades necesarias para el desarrollo del tejido social. Circunstancias que demostrarían que las relaciones entre verbo y elementos, serían cultivadas por las mentes creativas para mejorar los tránsitos cotidianos de la humanidad. Dentro de tal dimensión, podría entenderse que toda savia vital o actividad verbal regeneradora de la trama social, sería la **causa principal**<sup>35</sup> de toda procesión conscientemente creadora. Flujo o mana nutritivo que podría comprenderse como autoridad o gobierno de toda causa instrumental necesaria para que lo conformado existiera a tiempo. Posición desde la cual sería posible establecer que todo sentido vital, que todo verbo interior y exterior ligado a éste, se revelaría como el origen principal que pondría en acción subsistente a todas las causas instrumentales o elementos y procesos necesarios para que los efectos sean realidad eficiente. Por lo tanto, toda causa principal impulsaría las transformaciones personales y colectivas, que se verían reflejadas claramente en todo proceso creador, en toda causa instrumental, en todo efecto social evidente. Sería así que todo lo conformado conscientemente y sus efectos responderían a estas relaciones trascendentes entre causas principales e instrumentales. Tal situación revelaría que la fuerza verbal se movería vitalmente y en tal dinamismo se ligaría, se reuniría, con todo aquello necesario para que sus conformaciones existan

---

<sup>35</sup> Sobre la relación entre causa principal y causa instrumental, véase Tomás de Aquino, Summa Theologiae III, q. 62, a. 1.

incidentemente. Realidad causal, que a pesar de sus imperfecciones y condicionamientos, sería un impulso necesario para que los movimientos vitales de la sociedad sean efectivos. Estaríamos pues, ante una comunión trascendente que emergería ordinariamente debido a las relaciones posibles entre verbo, procesos, manifestación y efectos sociales. Estadio que facilitaría comprender que la manifestación no es jamás un fin en sí misma, sino que necesitaría efectuarse para generar las consecuencias necesarias. Sería éste pues, el sentido de toda comunicación de las potencias verbales en los procesos creadores, en la sociedad. Por lo tanto, conocer estas realidades dinámicas y germinales permitiría evitar aquellos bloqueos que impedirían que los efectos se produzcan. En tal escenario, todo lo conformado obedecería necesariamente a la fuerza verbal que desde los inicios o comienzos estaría indicando las finalidades anheladas. Es decir, que toda savia vital o potencia activa del pensamiento de la humanidad sería una energía capacitada para gobernar los movimientos subsistentes que despliegan cotidianamente las sociedades para mantenerse. Asimismo, habría que tener presente que en tal entorno significativo, las potencias o energías verbales, los procesos de transformación, las manifestaciones y sus efectos, nunca serían ni perfectos, ni eternos. Razón por la cual sería necesaria una continua recreación de tales relaciones, para que la savia nutritiva sea constantemente un mana vivificante durante todas las transformaciones sociales. De este modo, las intenciones, los procesos creadores, sus manifestaciones y efectos en cualquier área del conocimiento humano, serían simultáneamente necesarios y transeúntes. Por ende, sería ineludible una permanente restauración y reinención de los espacios sociales e indudablemente de sus procesos conscientes de revitalización.

Las inteligencias conscientes de tal realidad serían capaces de reinventar su entorno existencial conformando lo necesario con tal fin; situación que implicaría un conocimiento de todo aquello que deben manipular, modificar o animar con tal sentido vital. Tal escenario revelaría que la humanidad se encontraría en un permanente movimiento de transformación que le permitiría subsistir en cada presente vital que ocupa. Es decir, que de su realidad transeúnte e inestable, paradójicamente podría extraer todo aquello que le facilitara permanecer adecuadamente. Por lo tanto, sus movimientos conscientes le permitirían gozar de una estabilidad vital que debería conseguir ordinariamente al superar su realidad pasajera y su naturaleza vulnerable. En tal sentido, resulta importante potenciar todo pensamiento, individual y colectivo, que

redituara en un enriquecimiento del tejido social. Tales movimientos sustanciales podrían conformar y animar todos los elementos que participaran de sus manifestaciones, aquellas que propiciarían los efectos contextuales necesarios. Sería así que la sociedad podría asimilar todo aquello que genere, en la finalidad de propiciar la emergencia de sus nuevas posibilidades vitales. Por ende, los continuos dinamismos sociales, su permanente necesidad subsistente, darían sentido y razón de ser a todo proceso creador desplegado por las inteligencias que proyectan. Sin duda, es posible nutrir desde los procesos creadores, desde los proyectos, desde las inteligencias en acción, la realidad transeúnte de las personas, de la sociedad, de la humanidad. Situación que evidentemente convierte la acción creativa en movimiento trascendente surgido en cada presente vital. En tal escenario, sería obvio entender la existencia de un cruce vital entre sustancia del proyecto o potencia de la manifestación y la necesidad social, relación que debería suceder a tiempo y en lugar preciso. Es decir, la potencia verbal y todas sus procesiones deben transcurrir por un continuo temporal y espacial para alabear, incidir, afectar e irrigar correctamente la trama social. Circunstancia que permitiría la emergencia de los efectos oportunos que develarían la verdadera potencia de la savia comunicada en los proyectos. En tal estadio, sería posible pensar que la realidad, la infinitud espacio-temporal potencialmente ocupable por la vida humana no estaría dada de antemano, por lo tanto dependería en gran medida su ocupación de las acciones inteligentes desarrolladas por las sociedades cotidianamente; es decir, de los efectos de las acciones personales y colectivas. Sería así, que las procesiones originadas en toda potencia verbal se moverían como una corriente vital que desembocaría dentro del cauce social, instante en el que se ocasionaría un encuentro significativo entre acción del pensamiento y entorno vital. Por lo tanto, existiría un tránsito fundamental del pensamiento activo de la humanidad que permitiría la existencia de encuentros verdaderamente fermentales. En este sentido, toda acción creativa, todo proyecto, podría entenderse como una realidad sustancial y fugaz que desaparecería absorbida por los distintos espacios sociales que le esperan subsistentemente. Sería ésta una manera de ver cómo es posible tonificar toda continuación inteligente de la humanidad en su situación planetaria, ligada evidentemente a sus dimensiones temporales y espaciales. En tal estadio, toda acción creativa y todo lo proyectado, como potencias sustanciales y efímeras, durarían mientras persiguieran su finalidad y provocaran las consecuencias necesarias. Una vez alcanzada tal situación final, la sociedad se alimentaría y requeriría simultáneamente de nuevos ecos vitales. Se estaría pues, ante la presencia de una

fugacidad nutritiva efectiva y permanente, que impulsaría toda continuación ordinaria de la sociedad, ligada a su nicho natural. Innegablemente, todo proyecto no es un fin en sí mismo, sino una fuerza nutritiva y fugaz que aporta, con mayor o menor intensidad, al desarrollo social. Situados entonces dentro de una realidad dinámicamente subsistente de humanidad condicionada por las dimensiones espacio-temporales, sería desde donde podríamos comprender la unión o reunión conveniente entre inteligencia, verbo, proceso creador, proyecto, elementos, manifestación, efecto y reinención de la sociedad ligada a la naturaleza. Por ende, desde una **mirada zeniana**<sup>36</sup>, toda persecución del proyecto a determinadas situaciones sociales, debería finalizar por alcanzarla para poder comunicarle las potencias vitales que transporta. Pero, la sociedad al cambiar incesantemente, evidenciaría que en el instante que el proyecto vierte sobre ella lo necesario, ésta ya se habría modificado. Es decir, se evidenciaría un pequeño desfasaje temporal por el cual la reunión entre proyecto y sociedad nunca sería absolutamente suficiente. Situación que requeriría de la presencia de nuevas manifestaciones vitales que se efectuaran motivadas por las emergentes necesidades sociales. En este sentido, todo proceso creativo para manifestar lo necesario, utilizaría tiempo, aquel tiempo que utilizaría la realidad social para cambiar. Sin duda, este desfase bien podría entenderse como una incorrección o quizás también como un error de observación o **paralaje**<sup>37</sup> teniendo en cuenta quién o quienes proyectan. Realidad que evidenciaría la ausencia de un perfecto encuentro, que aunque pueda juzgársele de ínfimo, no se debería descuidar. Sería así que podría entenderse que el tiempo oportuno del encuentro entre proyecto y sociedad nunca sería exacto, por lo tanto, la vitalización sería parcial, imperfecta y necesaria. Tal realidad evidenciaría la presencia de un tiempo vital que se posee y de un tiempo vital que se desea obtener; es decir, una relación de la vida humana a un tiempo actualizado en cada presente y un tiempo potencialmente habitable que es el que en definitiva proyecta cada proyecto, cada proceso creador o recreador de la vida individual y colectiva. Es así pues, como la sustancia verbal que origina cada principio

---

<sup>36</sup> Ver las aporías o paradojas de Zenón de Elea.

<sup>37</sup> Establece Brian Greene (2001: 40): “*La experiencia cotidiana ofrece ejemplos de casos en los que las observaciones de los individuos difieren. Los árboles situados a lo largo de una carretera, por ejemplo, parecen estar en movimiento desde el punto de vista de un conductor, pero parecen estar quietos para un autoestopista que está sentado en una barandilla. De un modo similar, el salpicadero de un automóvil da la impresión de no moverse desde el punto de vista del conductor (¡al menos, no debiera darle esa impresión!), pero al igual que el resto del coche, se está moviendo desde el punto de vista del autoestopista. Estos son ejemplos de propiedades básicas e intuitivas relativas al modo en que el mundo funciona, aunque a menudo nos pasen desapercibidas*”.

de acontecimientos creadores, no solamente se condicionaría al enviarse en lo conformado, sino también al transcurrir por las realidades temporales y espaciales que le limitan y permiten manifestarse. Tal realidad revelaría la existencia de un tiempo potencial infinito por donde la naturaleza humana podría ir actualizándose continuamente en cada uno de sus presentes, si obrara adecuadamente, si fuera verdaderamente capaz de reinventarse conscientemente. Sería en este estadio, donde los proyectos como acción inteligente y afectiva de la humanidad, adquirirían sentido existencial y por ende, podrían entenderse como movimientos trascendentes. Es decir, como acciones que facilitarían la continuación gradual de la vida por sus dimensiones espacio-temporales. Por lo tanto, las urgencias cotidianas acaecidas también por el permanente transcurrir temporal, podrían simultáneamente comprenderse y vivenciarse como verdaderas oportunidades de transformación vital.

Es así como las potencias verbales transitarían una procesión que perseguiría todo efecto nutritivo para la sociedad. Persecución vital que se renovarían permanentemente en cada presente vivido, siempre en la finalidad de ofrecer todas las soluciones favorables parciales que sean necesarias. De tal situación emergerían los ecos, las consecuencias necesarias para superar las dificultades cotidianas. Realidad que demostraría que estamos ante una danza vital renovable *ad infinitum* que valdría la pena alimentar, cultivar y reinventar. Por tales razones, sería comprensible pensar que las personas, que las sociedades en pleno estado de alerta sobre sus circunstancias interiores y exteriores, serían capaces de entrever permanentemente su destino necesario y marchar cotidianamente desde todas sus potencias activas hacia él y en él. Sería de este modo como la conciencia colectiva o savia verbal de la humanidad, podría superar toda dificultad para hacer brotar lo necesario en tiempo oportuno. Por ello, el problema de la continuidad vital de la humanidad podría ser connotado como una carrera existencial necesaria y fructífera, siempre y cuando los efectos adecuados emerjan en tiempo y lugar, para lograr una verdadera reinención social. Es así que podrían comenzar a comprenderse las relaciones surgidas entre verbo, procesos, elementos, conformaciones, sustancia vital, espacio-tiempo social y naturaleza, ligadas a un fin subsistente. Es decir, el **problema del continuo**<sup>38</sup>, la dificultad de toda extensión vital de la sociedad, se

---

<sup>38</sup> Establece Jorge Pérez de Tudela y Velasco (1981: 11): “La primera formulación explícita de lo que técnicamente conocemos hoy como ‘problema de la continuidad’ se encuentra en Occidente, según reconoce usualmente la crítica, bajo los argumentos matemático-filosófico que a su vez se conocen como

revelaría de todo intento de relación consciente entre **lo finito y lo infinito**<sup>39</sup>, entre la savia que muere y la misma potencia que reemerge vitalizada. En definitiva, sería posible acceder a un estadio de infinitud, a un futuro o presente vital, gracias a un sinfín de transformaciones adecuadas proyectadas por las inteligencias alertas, desde un tiempo que permanentemente se desvanece, desaparece y fuga irreversiblemente hacia el pasado. En tal estadio, proyectar revelaría importantes relaciones entre verbo, tiempo, espacio, procesos, manifestaciones y efectos que deberían encontrarse oportunamente. Por ello, las paradojas zenianas permitirían potenciar las reflexiones sobre toda relación y procesión subsistente. Situaciones en las que se revelarían dos instancias significativas que no podrían existir desligadas, una, se encontraría en el inicio de todo proyecto y otra, en el fin de los mismos. Sin duda, desde la posición del eleata, podría entenderse la existencia de un desfase real entre creación proyectada y necesidad social, aunque éste se pueda considerar como una **efectiva distancia infinitesimal**<sup>40</sup>, aquella que haría que sea necesario un nuevo proyecto, según hemos establecido. Asimismo, sería posible tener en cuenta que tanto el espacio como el tiempo son realidades que pueden vivirse en un presente, es decir, que las consecuencias de todo proyecto harían actual toda realidad potencial espacio-temporal. Por ende, lo que notamos como infinito potencial podría, según los efectos cotidianos, convertirse en un infinito actual o actualizado.

---

*'paradojas' o 'aporías' de Zenón. Ya este origen histórico mismo delata hasta qué punto la urgencia y, permitasenos la expresión, la perentoriedad agónica con que dicho problema ha sido vivido por la psique europea tiene sus raíces en el hecho de que, incluso desde Zenón, lo que verdaderamente se plantea en tales aporías no es sino una reflexión radical entorno a la posibilidad misma de aprehender intelectivamente la esencia de la realidad. El problema del continuo, en efecto, nació ya a partir de un intento de probar racionalmente que tan sólo la concepción ultra-logística defendida por Parménides puede tener derecho de ciudad en el ámbito de la filosofía. Y así, lo que aquel pensador genial e injustamente olvidado llegó verdaderamente a establecer a través de sus argumentos, primariamente orientados a demostrar la imposibilidad lógica del movimiento local, no fueron sino las bases mismas y los criterios que desde sus planteamientos no han dejado ya de regir continuamente las discusiones en orden al problema ontológico fundamental: es decir, el problema de la relación exacta entre lo finito y la infinitud, la unidad y lo múltiple, la dinámica mental y aquello que nos es dado a través de la sensación".*

<sup>39</sup> *Ibidem*, pág. 14: "... parece estar apoyada en la más irrefutable de las lógicas: puesto que la esencia de la dificultad se halla en el hecho de que, a cada vez, se aplican alternativamente al espacio y al tiempo determinaciones opuestas (cuando el tiempo se toma como intervalo finito, el espacio se toma como serie infinita, y viceversa), todo consiste, para deshacer el equívoco, en hacer que, también a cada vez, tiempo y espacio sean unívocamente contemplados desde un solo punto de vista. Y así, según el Estagirita, no existe contradicción alguna en sostener que un espacio finito resulta perfectamente salvable en un lapso de tiempo asimismo finito; basta para ello con aceptar que tanto el espacio como el tiempo son divisibles ad infinitum, y que en consecuencia tanto la finitud de ambos como la infinita divisibilidad de cada uno se corresponde puntualmente y sin contradicción. A partir de la formulación de esta tesis, buena parte de la doctrina ha creído igualmente que la cuestión podría darse definitivamente por zanjada".

<sup>40</sup> *Ibidem*, pág. 13: "... si ningún móvil puede realmente recorrer una distancia menos todavía podrá llegar a alcanzar, aún proporcionándole una aparente ventaja, a otro que también se nos presenta fenoménicamente, dóxicamente, como desplazándose sobre un plano. Pues por rápida que sea la carrera del primero, el segundo mantendrá siempre, habida cuenta de la infinita divisibilidad del espacio, una ventaja que no por infinitesimal dejará nunca de ser efectiva".

Sería así que la humanidad al transcurrir por las realidades temporales y espaciales, las actualizaría junto a sí misma. Sería en este sentido, la importancia del movimiento verbal al extenderse por el espacio y el tiempo, a modo de trayecto vital que potenciaría la permanente reemergencia social. Es decir, facilitaría el devenir de la sociedad entendido como re-creación inteligente y afectiva, que haría realidad la subsistencia cotidiana de la humanidad. En este estadio, la extensión podría comprenderse como movimiento trascendente que permitiría la permanencia, la actualización de la naturaleza humana en sus estadios vitales. Por lo tanto, todo tiempo actual es una realidad abierta o conectada con el tiempo que será, es decir, el estadio temporal como una realidad simultáneamente abierta y cerrada que liga y separa lo que existe de lo que existirá. Sería así que los intervalos o paréntesis espacio-temporales finitos estarían abiertos a una **infinitud posible**<sup>41</sup>. Razón por la cual podría pensarse que toda realidad fugaz, finita o limitada podría en algún modo albergar o alojar lo infinito, lo ilimitado. Desde tal mirada, todo tiempo presente perfectamente se revelaría como una realidad que podría actualizarse y actualizar todo futuro potencial, por ende, estaría vinculado al tiempo eterno o infinito. Quizás desde tal posición, todo presente podría comprenderse como una realidad que estaría abierta y que posiblemente estaría obligada a **carecer de fin**<sup>42</sup>. Dentro de esta realidad, todo presente permitiría que se le crearan hendiduras o provocaran curvaturas en un sentido u otro, según la potencia y dirección de lo proyectado. Como consecuencia todo efecto proyectado incidiría en la continuación vital de la sociedad, revelando que toda realidad transeúnte o pasajera podría estar relacionada con toda extensión infinita existencial al alabear oportunamente cada presente actual.

---

<sup>41</sup> *Ibíd.*, pág. 16: “Lo que la respuesta de Aristóteles tiene ciertamente de positivo radica sin duda en haber conseguido mostrar que la fuerza argumentativa de Zenón se fundamentó de hecho en una falacia, la falacia que como hemos visto se esconde bajo la consideración alternativa y encontrada de los intervalos espacio-temporales como finitos y a la vez como íntimamente abiertos a una infinitud actual o posible”.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, pág. 17: “... si en haber logrado formular correctamente (en unos términos cuya universalidad avala el dato de que los primitivos lógicos chinos utilizasen en su discusión del problema de los mismos o parecidos tópicos de reflexión, la sempiterna aporía de la integración de las series indefinidas; es decir, de la totalización y el cierre de aquello que, por definición, está necesariamente obligado a carecer de fin”.

### 1.5. Verbo, participación y extensión

*Este punto trata de cómo las inteligencias creadoras preconiben y manifiestan las potencias verbales o causas principales que se extenderán actualizando los presentes vitales de la sociedad. Generando con tal fin, aquellas operaciones que organizarían los procesos de conformación, sus manifestaciones y los efectos finales. Dentro de tal estadio conscientemente creador, lo manifiesto exhibiría las intenciones y acciones del verbo, entendido siempre como potencia que inaugura procesiones creadoras. Sería así, que las manifestaciones se descubren como puentes conectores entre lo que invoca la mente creadora y lo que será finalmente, es decir, entre pensamiento y vida social. Finalmente, se descubren necesarias asociaciones de lo diverso en lo conformado y una participación de todo ello en el fin subsistente de la humanidad. Escenario donde el verbo lograría comunicar o donar a lo manifiesto sus potencias, para que éste provocara los cambios necesarios. Tal realidad desvelaría que las inteligencias otorgarían poderes a todo lo conformado para que lograra alabear los presentes vitales. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Juan Fernando Sallés, Platón y Tomás de Aquino.*

Sin duda, actualizar continuamente todo instante vital implicaría extenderse por el espacio y el tiempo, es decir, transitar la vida conscientemente, activamente. Tal realidad requeriría crear potencias verbales y adecuadas relaciones entre éstas, lo conformado y la sociedad. Entretejidos con esta situación, desde una mirada socrática sobre toda realidad extensa, física, podríamos resistirnos en admitir que toda **yuxtaposición o separación**<sup>43</sup>, agregación o división de elementos, formas o unidades, sea la causa fundamental de la aparición de toda duplicidad, triplicidad o toda manifestación extensa. Es decir, no habría que conformarse con pensar que la yuxtaposición o separación de unidades sea la causante de la emergencia de toda

---

<sup>43</sup> Ver Platón (1991: 211): “... pues me resisto a admitir siquiera que, cuando se agrega una unidad a una unidad, sea la unidad a la que se ha añadido la otra la que se ha convertido en dos, o que sea la unidad añadida, o bien que sean la agregada y aquella a la que se le agregó la otra las que se conviertan en dos por la adición de una a la otra. Porque si cuando cada una de ellas estaba separada de la otra constituía una unidad y no eran entonces dos, me extraña que, una vez que se juntan entre sí, sea precisamente la causa de que se conviertan en dos, a saber, el encuentro derivado de su mutua yuxtaposición. Y tampoco puedo convencerme de que, cuando se divide una unidad, sea, a la inversa, la división la causa de que se produzcan dos, pues ésta es contraria a la causa anterior de que se produjeran dos; porque entonces fue el hecho de juntar y de añadir lo uno a lo otro, y ahora lo es el de separar y retirar lo uno de lo otro. Y asimismo ya no puedo convencerme a mí mismo de que sé en virtud de qué se produce la unidad, ni, en una palabra, el porqué se produce, perece o es ninguna otra cosa, según este método de investigación. Pero yo no me amaso, como buenamente sale, otro método diferente, pues el anterior no me agrada en absoluto”.

extensión manifiesta. Por ende, lo conformado por los procesos conscientemente creativos no sería consecuencia de una agregación o separación de partes, formas o elementos. Por consiguiente, sería posible pensar que la adición o cualquier otra operación no sería la verdadera razón de la existencia de lo extenso. La mirada socrática establece lógicamente que si las unidades separadas no poseen propiedades de duplicidad, se debería dudar que por la simple o sola yuxtaposición entre ellas, ésta apareciera. Además, tal pensador se resistió a ver la causa de lo extenso en la división de dichas unidades e incluso no estaba seguro ni cómo, ni porqué, la unidad aparecería. Sería así, que ni por juntar o añadir, ni por separar o dividir, surgiría lo extenso. Pero indudablemente, en toda experiencia cotidiana, es evidente constatar las posibilidades que ofrece toda yuxtaposición o separación de elementos para la conformación de lo manifiesto conscientemente. Realidades que hemos visto ordenadas por la potencia verbal que les daría sentido o razón de ser. Sin duda, seguimos vibrando en la relación significativa entre potencia verbal y todos los elementos organizados por ella, que haría posible la emergencia de las manifestaciones necesarias. Realidad en la cual la adición, yuxtaposición, separación o división no alcanzaría para comprender sustancialmente la existencia de la extensión. En esta dirección, sería fundamental la reflexión socrática en cuanto a que ni la yuxtaposición, ni la división, ni ninguna otra operación conformadora serían las causantes de lo extenso, de lo conformado, mientras que sí lo sería la **acción de la mente**<sup>44</sup>. Por lo tanto, tal potencia de la naturaleza humana sería la causante de que todo lo conformado exhiba la organización que presenta finalmente. Indefectiblemente, la mente, teniendo la capacidad de organizar, sería sencillamente la potencia que organizaría, la única responsable de tales sucesos significativos. Sería tal realidad potencial de la persona, la fuerza o energía que colocaría todas las formas, todos los elementos, en el lugar donde mejor se encontrarían. Evidentemente en tal estadio, sería posible descubrir en todo lo conformado aquellas causas que le habrían hecho surgir del modo que aparecen. Es decir, que la causa o potencia verbal subsistiría, como ya hemos presentado, en todo aquello en que se manifiesta. Por lo tanto, toda extensión manifiesta conscientemente estaría ordenada por las causas que en su origen se mueven creativamente. Realidad que permitiría establecer que la excelencia de toda

---

<sup>44</sup> *Ibíd*em, pág. 212: “Y una vez oí decir a alguien mientras leía de un libro, de Anaxágoras, según dijo, que es la mente lo que pone todo en orden y la causa de todas las cosas. Regocijeme con esta causa y me pareció que, en cierto modo, era una ventaja que fuera la mente la causa de todas las cosas. Pensé que, si eso era así, la mente ordenadora ordenaría y colocaría todas y cada una de las cosas allí donde mejor estuvieran”.

manifestación debería evaluarse según la perfección o tendencia de la causa que le crea. Es decir, que la causa de toda manifestación encontraría el modo de **aparecer y realizar lo que fuere**<sup>45</sup>, teniendo presente las diferentes realidades sociales con las que se entretejerá. Por lo tanto, las inteligencias humanas, el verbo que crea su mente, deberían manifestarse para generar los efectos oportunos según realidades contextuales. De este modo, la existencia de lo conformado como lo extenso, respondería al verbo que late, vive y se expande desde un origen preciso generado por la mente, por las inteligencias humanas, siempre con sentido subsistente. Sería así que el verbo se extiende en toda manifestación y efectos precisos. Circunstancias que demostrarían la importancia de las relaciones entre potencia verbal, tiempo, espacio, manifestaciones y efectos sociales. Es decir, que la naturaleza humana, sus potencias, serían capaces de organizar todos los procesos de manifestación a través de los cuales podrían conformar y extenderse según fin vital. Por lo tanto, la mente ocasionaría las causas verdaderas o sustanciales que darían impulso, comienzo, a todo proceso de creación consciente. Evidentemente, la emergencia de una manifestación no sería causada principalmente por la yuxtaposición o separación de elementos que la conformarían, sino por las potencias de la naturaleza de las personas que actuarían en tal dirección. Potencias que podrían entenderse como **causas verdaderas**<sup>46</sup>, como aquella capacidad de elegir, decidir y obrar inteligentemente para poder causar conscientemente lo necesario. En este sentido, podría comprenderse que las realidades verbales creadas por las inteligencias serían las causas verdaderas que propiciarían toda transformación necesaria para la subsistencia social. Sin duda, toda yuxtaposición y división no serían

---

<sup>45</sup> Ibídem: “Así, pues, si alguno quería encontrar la causa de cada cosa, según la cual nace, perece o existe, debía encontrar sobre ello esto: cómo es mejor para ella ser, padecer o realizar lo que fuere”.

<sup>46</sup> Ibídem, pág. 213: “Me pareció que le ocurría algo sumamente parecido a alguien que dijera que Sócrates todo lo que hace lo hace con la mente y, acto seguido, al intentar enumerar las causas de cada uno de los actos que realizó, dijera en primer lugar que estoy aquí sentado, porque mi cuerpo se compone de huesos y tendones; que los huesos son duros y tienen articulaciones que los separan los unos de los otros, en tanto que los tendones tienen la facultad de ponerse en tensión y de relajarse, y envuelve los huesos juntamente con las carnes y la piel que los sostiene; que, en consecuencia, al balancearse los huesos en sus coyunturas, los tendones con su relajamiento y su tensión hacen que sea yo ahora capaz de doblar los miembros, y que ésa es la causa de que yo esté aquí sentado con las piernas dobladas. E igualmente, con respecto a mi conversación con vosotros, os expusiera otras causas análogas imputándolo a la voz, al aire, al oído y a otras mil cosas de esta índole, y descuidándose de decir las verdaderas causas, a saber, que puesto que a los atenienses les ha parecido lo mejor el condenarme, por esta razón a mi también me ha parecido lo mejor el estar aquí sentado, y lo más justo el someterme, quedándome aquí, a la pena que ordenen. (...) Pero si alguno dijera que, sin tener tales cosas, huesos, tendones y todo lo demás que tengo, no sería capaz de llevar a la práctica mi decisión, diría la verdad. Sin embargo, el decir que por ellas hago lo que hago, y eso obrando con la mente, en vez de decir que es por la elección de lo mejor, podría ser una grande y grave ligereza de expresión. Pues, en efecto, lo es el no ser capaz de distinguir que una cosa es la causa real de algo, y otra aquello sin lo cual la causa nunca podría ser causa”.

jamás potencia causal de aquellas manifestaciones capaces de incidir sustancialmente en la vida social, sino que podrían entenderse como aquellas realidades que posibilitarían que las causas causaran lo adecuado. Por lo tanto, las decisiones conscientes son realidades causales o causas reales de cambio individual y social, mientras que todo aquello necesario externamente para que ello suceda, podría perfectamente entenderse como medios o causas segundas por las cuales todo verbo creador podría extenderse. Desde esta mirada, todo proceso creador iniciado por las potencias de las personas, podría entenderse como un mana vital que lograría manifestar oportunamente lo necesario, es decir, ofrecer justo allí en el lugar e instante preciso.

De este modo, todo verbo podría extenderse incidentemente y sus manifestaciones podrían existir fuera de la mente creadora, debido a que se habrían logrado practicar todas aquellas operaciones necesarias con tal finalidad. En esta dirección, se podría pensar que la mente generaría el sentido proyectual y a través de una serie de movimientos generaría también todo lo conformado. Por lo tanto, la realidad manifiesta se encontraría en procesión del verbo creado por la mente que crea, es decir, sería efecto de ella. Por consiguiente, se revelaría la existencia de un proceso conscientemente creador desplegado por las inteligencias que proyectan, que crean y que enviarían lo necesario para la continua subsistencia social. Realidad que demostraría la necesidad de cultivar verbos capaces de iniciar procesos, manifestaciones y efectos adecuados para el desarrollo personal y colectivo. Verbos entendidos como aquellos **conceptos**<sup>47</sup>, como aquellas potencias generadas por la mente humana que darían inicio y mayor perfección a toda manifestación creada y consecuentemente a todo efecto emergente en el tejido social. Escenario que develaría que toda sustancia intelectual, que todo verbo, que todo concepto creado y ordenado por las inteligencias creadoras, podría extenderse, conformar y manifestar lo necesario para el desarrollo personal y colectivo. Por lo tanto, todo lo manifiesto estaría en situación de provenir de un origen que le habría originado y en este sentido, podría establecerse que todo lo emergente dentro de tales relaciones lógicas, derivaría de su origen. Sería así, que todo lo creado o engendrado **procedería de quien le engendra**<sup>48</sup> e indudablemente, a éste permanecería ligado. Es decir, que

---

<sup>47</sup> Establece Tomás de Aquino (2005: 49): “La palabra ‘concepto’ para Tomás de Aquino, como se ha anotado, nombra a la primera operación de la mente humana (...). También lo llama ‘simple inteligencia’, (...); ‘simple aprehensión’ ”.

<sup>48</sup> Ibídem, pág. 48: “Tomás de Aquino habla aquí de ‘proceso inteligible’ (intelligibilem procesus). El mismo término lo emplea en repetidos pasajes, pues afirma que los objetos conocidos ‘proceden’ de las

todo lo manifiesto procedería y permanecería en la potencia que le habría creado, por lo tanto, se mantendría reunido a su sentido o finalidad proyectada. Sería así que podría distinguirse entre potencia creadora y lo que ésta conforma, es decir, verbo, sentido creador, finalidad y todo lo que de ellos proceda. Asimismo, desde esta perspectiva, podría comprenderse que toda potencia verbal procedería de **quien la dice**<sup>49</sup>, expresa, proyecta, envía o comunica. Sería de este modo, como las causas verdaderas dichas, ofrecidas o comunicadas por las inteligencias creadoras, podrían entenderse como aquellas realidades que ordenarían e impulsarían todo lo conformado hacia su finalidad o destino. Por ende, todo lo manifiesto por el verbo creador o causa verdadera, **participaría**<sup>50</sup> o estaría en perfecta comunión con tales potencias activas que le habrían conformado según finalidad. En tal sentido, las inteligencias en acción creadora serían las generadoras de aquellas ideas o potencias verbales que organizarían toda la procesión anhelada, buscada y necesitada según realidades contextuales. Bajo esta posición, podría pensarse que todos los procesos creadores, lo conformado y sus efectos, serían una clara extensión de las potencias verbales, de las ideas generadas con sentido subsistente por parte de las inteligencias despiertas que proyectan. Se descubre pues, que la sustancia verbal inicial o causa real o primera, sería la fuente de la que brotarían las manifestaciones y efectos sociales imperiosos; recurriendo para que ello sea realidad a todos los medios, operaciones o causas secundarias necesarias por los cuales extenderse convenientemente. Escenario que permitiría constatar la trascendencia de las causas verdaderas, primeras o potencias verbales, ya que serían las encargadas de generar toda procesión conformadora de lo necesario, de lo proyectado. Dentro de tal estadio, todo proceso de manifestación iniciado por las potencias verbales o causas necesarias para el enriquecimiento de la vida social, participaría del sentido subsistente de tal verbo creador. Todo lo conformado recibiría su razón de ser de las causas reales

---

*operaciones de conocer: 'pero que algo proceda, permaneciendo dentro de su principio, sucede solamente en la operación del entendimiento y la voluntad', (...); 'en las sustancias intelectuales, que son criaturas nobilísimas, también hay proceso según la operación del intelecto y de la voluntad'. Pero este proceder, a distinción del físico, no implica movimiento, tiempo y efecto producido. 'pues según el primer género decimos, que el engendrado procede del que lo engendra, y lo hecho del que lo hace' "*

<sup>49</sup> *Ibídem: "En cambio, en cuanto al segundo género de operación, decimos, que el verbo procede del que lo dice, y el amor del amante".*

<sup>50</sup> *Ver Platón (1991: 218): "¿No te guardarías de decir que, cuando se agrega una unidad a una unidad, es la adición la causa de que se produzcan dos, o cuando se divide algo, lo es la división? Es más, dirías a voces que desconoces otro modo de producirse cada cosa que no sea la participación en la esencia propia de todo aquello en lo que participe; y que en estos casos particulares no puede señalar otra causa de la producción de dos que la participación en la dualidad; y que es necesario que en ella participen las cosas que hayan de ser dos, así como lo es también que participe en la unidad lo que haya de ser una sola cosa. En cuanto a esas divisiones, adiciones y restantes sutilezas de ese tipo las mandarías a paseo, abandonando esas respuestas a los que son más sabios que tu".*

que le ordenarían, impulsarían y gobernarían, es decir, nacería ordenado. Sin duda, el verbo como sustancia principal sería la fuerza o energía que fundaría, organizaría y proyectaría todas las manifestaciones que crearía, ofrecería y donaría en tiempo oportuno.

Sería así que organizar e impulsar implicaría asociar convenientemente todo aquello que participará de la manifestación proyectada. Realidad que implicaría un verdadero relacionamiento entre causas primeras y segundas o necesarias, para que lo conformado lograra propiciar los efectos adecuados en el tejido social. Desde tal mirada, podría pensarse que los efectos emergentes de tales actividades generarían consecuencias nutritivas para el despliegue de las sociedades. Por lo tanto, los procesos de creación podrían participar de todo fin subsistente de la humanidad, evitando todo eco o consecuencias negativas para la misma. Es decir, que las fuerzas opuestas, antagonistas o contrarias a toda subsistencia de la sociedad deberían ordenarse, transformarse, en cada acción vitalmente creadora, situación que podría entenderse como un modo inteligente de **retirarlas**<sup>51</sup>, evitarlas o inhibirlas de su acción negativa. Aquí, podría pensarse en la dificultad de relacionar naturalezas diferentes en la idea o fin buscado, es decir, hacer participar lo diverso en el sentido del proyecto, de aquello que se quiere efectuar. Indefectiblemente, las inteligencias creadoras deberían vencer todos aquellos inconvenientes que les impidieran manifestar lo adecuado en tiempo oportuno. Razón por la cual, tales mentes vivas, organizadoras, transformadoras, comprenderían aquellas naturalezas que asocian, logrando así conformar y manifestar lo conveniente. Realidad dinámica y creativa en las cuales estarían incluidas las inteligencias que decidan participar de las finalidades y del sentido de los proyectos a los cuales se abocan. En tal estadio, las inteligencias que crean decidirían de qué sentido creador participarían, es decir, si éste es o no nutritivo para el desarrollo social. Entendiendo indudablemente, por proyecto subsistente una acción noble, necesaria, trascendente y **grande**<sup>52</sup>, mientras lo contrario, aquello que habría que retirar o transformar, serían movimientos insustanciales o pequeños que no tendrían sentido vital. Por lo tanto, las mentes creadoras optarían, es decir, elegirían y decidirían sobre su participación en las acciones

---

<sup>51</sup> Sobre el diálogo de Sócrates con Simmias y Cebes, en relación a lo pequeño y lo grande, ibidem, pág. 220: *“Asimismo, aquello que es grande no se atreve a ser pequeño. Y de igual manera también, la pequeñez que hay en nosotros nunca quiere hacerse ni ser grande, ni tampoco ninguno de los contrarios, mientras siga siendo lo que era, quiera hacerse y ser a la vez su contrario, sino que, o se retira o perece en ese cambio”*.

<sup>52</sup> Véase nota 51.

creadoras que requirieran de sus potencias y conocimientos. Innegablemente, desde tal posición, participar implicaría una íntima cohesión personal con el sentido de la creación y una verdadera asociación de todos aquellos elementos que se involucrarían en todo lo manifiesto. Sería así, que inteligencias activas, procesos, formas o elementos, manifestaciones y efectos estarían ligados profundamente al sentido verbal que les origina, que les mueve, por ende, participarían de su dirección subsistente. Desde tal mirada, los movimientos creadores y lo creado serían realidades nutritivas para el desarrollo personal y colectivo, siempre y cuando participaran **del bien vital anhelado**<sup>53</sup>. Es posible decir pues, que aquello que aparece, emerge o surge como efecto de las acciones subsistentes, sería consecuencia clara y evidente de las fuerzas que se irradian desde un origen. Toda sustancia original, originaria de sucesos trascendentes, es causa principal de los efectos necesarios para el permanente despliegue vital de la sociedad. Sería así, que las consecuencias o reflejos sustanciales emergentes lograrían donar lo necesario para que los tránsitos subsistentes de la humanidad continúen convenientemente. Por lo tanto, se podría pensar que todo origen, que toda realidad verbal, podría ofrecerse como una tierra rica en nutrientes que facilitaría los desarrollos vitales de las personas y colectivos sociales. En tal escenario, los procesos creadores y todo lo que de ellos participe, obtendrían sus potencias del sentido del verbo creado por las inteligencias que proyectan. Desde tal posición, el verbo tendría el poder, la potestad, la fuerza de conformar y reconformar todos los elementos que participaran de sus manifestaciones. Es decir, harían que tales elementos se comportaran, comunicaran y participaran de su sentido vital. Por ello, sería evidente comprender que las inteligencias creadoras, que sus potencias verbales, podrían otorgarles o darles a todas las realidades que participen de sus fines, dones **preternaturales**<sup>54</sup> o *praeter naturam*, es decir, hacerles decir lo que por su naturaleza sería sencillamente imposible por estar más allá de ella. Sería así que preternaturalidad implicaría en nuestro estadio reflexivo, que las potencias activas de las inteligencias, los verbos que crean, incidirían

---

<sup>53</sup> *Ibidem*, pág. 216: “A mí me parece que, si existe otra cosa bella aparte de lo bello en sí, no es bella por ninguna otra causa sino por el hecho de que participa de eso que hemos dicho que es bello en sí. Y lo mismo digo de todo. (...) Así, pues, si alguien me dice que una cosa cualquiera es bella, bien por su brillante color, o por su forma, o cualquier otro motivo de esta índole – mando a paseo a los demás, pues me embrollo en todos ellos -, tengo en mí mismo esta simple, sencilla y quizás ingenua convicción de que no la hace bella otra cosa que la presencia o participación de aquella belleza en sí, la tenga por donde sea y del modo que sea. Esto ya no insisto en afirmarlo; sí, en cambio, que es por la belleza por lo que todas las cosas bellas son bellas”.

<sup>54</sup> Preternaturalidad entendida como la acción realizada por una naturaleza que excede a sus potencias y que es posible gracias a la intervención de otra naturaleza superior y externa a ella que posibilita tal situación.

directamente en los efectos sociales, aquellos que generarían los elementos conformados participantes del sentido vital. Es decir, que los elementos que participan de los fines subsistentes incidirían en el desarrollo social gracias a la acción de los verbos creadores. Por consiguiente, los elementos participantes podrían ofrecer contextualmente aquello que se les habría comunicado, realidad que por sí mismos no podrían generar jamás, pues evidentemente tal tarea excedería a las potencias de sus naturalezas. Realidad que revelaría que todo lo que participe de los fines creadores, podría irradiar su sentido y generar ciertamente, los efectos consecuentes. En definitiva, la fuerza verbal tejida por las inteligencias o mentes que crean, se convierte en la potencia superior que dona poderes preternaturales a todo aquello que de ellas participe, logrando así transformar su presente vital en presente vital. Tal continuidad existencial sería factible gracias a la posibilidad de asociar diversas naturalezas en el conocimiento, de lograr que todo ello participara en el sentido y dirección vital que las inteligencias les comunican.

En tal dimensión, se revelaría que todo lo creado por las inteligencias tendría la dirección que éstas le indicarían, por ende, todo proceso, manifestación y efecto se podrían entender como actos del verbo creador. Sería así que lo conformado participaría de aquella sustancia verbal que originaría toda creación, razón por la cual se movería en la dirección que se le habría comunicado. Desde tal posición, se evidenciaría que toda manifestación generaría ciertas consecuencias ya que se movería en un sentido determinado por las realidades causales o verbos activos. En tal estadio, se descubre significativamente la **preposición “por”**<sup>55</sup> como una realidad que develaría intenciones, sentido, finalidades y autoridad o gobierno de las inteligencias creadoras. Tal regencia de las mentes que proyectan daría sentido a los principios, operaciones, procesos, manifestaciones y efectos emergentes. Es decir, que tal preposición descubriría el sentido, la importancia de las causas, la conformación, dirección de las manifestaciones y la relación de los procesos creadores con los efectos procedentes. Desde tal mirada, podría notarse la trascendencia de todo proceso creador como un puente necesario que

---

<sup>55</sup> Ver Tomás de Aquino (2005: 72): “Pero para mayor evidencia de esto hay que saber que cuando se dice que algo se hace por alguien, la preposición ‘por’ denota indirectamente un cierto tipo de causalidad respecto de la operación, pero de diverso modo. Pues como la operación, según el modo de significar, se considera media entre el que obra y lo obrado, la misma operación se puede considerar de doble modo. De un modo, según sale del que obra, que es causa de la misma acción. De otro modo, según termina en lo obrado. Por tanto, alguna vez la preposición ‘por’ significa la causa de la operación, según surge de la obra. Pero alguna otra vez significa la operación según se termina lo obrado”.

conectaría intención y efecto, realidad que demostraría que sí es posible alabar cada presente vital. Por ello, el verbo generado por las inteligencias que proyectan es una realidad activa que incidiría verdaderamente en los destinos personales y colectivos, teniendo en cuenta sus necesidades y tendencias. Realidad en la cual podría entenderse que toda manifestación comunicaría el sentido que le habría comunicado la potencia verbal. Verbo que podría revelarse como la **causa formal**<sup>56</sup> o razón principal por lo cual lo manifiesto manifestaría. En tal escenario, podría pensarse que todo proceso creador necesitaría de la sustancia que le diera razón de ser y además, disponer de un tiempo en el cual sucedieran acontecimientos significativos concatenados que facilitarían la emergencia de las manifestaciones esperadas. Situación donde las **causas segundas obrarían por las primeras**<sup>57</sup>. Finalmente, podría entenderse que la preposición “por” designaría aquella sustancialidad que daría sentido a todo movimiento creador, a toda manifestación y efecto consecuente; es decir, aquello por lo cual los procesos y manifestaciones son como se revelan. Por lo tanto, tal preposición significaría la causalidad de los actos creadores, donde las inteligencias que proyectan lograrían manifestar lo necesario. Requiriendo para ello, además de tiempo y diversos elementos, los medios adecuados, sin olvidar que éstos no serían la causa principal que motivaría todo movimiento creador y lo creado, sino solamente serían **causa para que lo manifiesto se haga**<sup>58</sup>, se revele, se conforme, por decisión de las inteligencias creadoras. Asimismo, desde tal mirada, todo proceso creador capaz de potenciar la subsistencia social, emergería gracias a la elaboración de una potencia verbal soñada, anhelada, **preconcebida**<sup>59</sup> que finalmente podría ser ofrecida o manifiesta por las inteligencias humanas. Es decir, existiría un estadio de preconcepción del sentido de lo proyectado que hemos llamado verbo interior, que estaría sustentado en la propia

---

<sup>56</sup> *Ibidem*: “Con todo significa la causa de la operación, según sale del que obra, cuando aquello que es significado de modo indirecto es la causa, eficiente o formal, que mueve al agente a obrar. Formal, sin duda, como el fuego calienta por el calor, pues el calor es la causa formal de que el fuego caliente”.

<sup>57</sup> *Ibidem*: “Pero causa que mueve, o eficiente, como los agentes segundos obran por los primeros, como si se dijera que el ministro obra por el rey, ya que el rey es la causa eficiente de que obre el ministro”.

<sup>58</sup> *Ibidem*: “Por otra parte, la preposición ‘por’ significa la causalidad de la operación según en lo obrado, cuando aquello que se significa por la misma causalidad no es la misma causa que obra, sino que ésta es causa de la obra según termina en lo obrado. Como cuando digo ‘el carpintero hace el asiento por medio del hacha’, la cual no es causa de que el carpintero obre, sino que establecemos que es causa de que el asiento se haga por el que obra”.

<sup>59</sup> *Ibidem*: “Pues cualquiera que hace algo, es necesario que preconceba aquello en su sabiduría, que es la razón y la forma de la realidad hecha: como la forma preconcebida en la mente del artífice es la razón de hacer el arca. Por tanto, de este modo Dios no hace nada sino por el concepto de su entendimiento, que es la sabiduría concebida desde la eternidad (...)”.

naturaleza de las inteligencias creadoras, aquellas que harían o manifestarían oportunamente lo adecuado.

### *1.6. Verbo, manifestación y vida*

*Este punto trata de la existencia de una relación trascendente entre verbo y manifestación que genera los efectos sociales necesarios. En tal estadio, lo manifiesto revelaría aquello que se le habría comunicado, así como también la inclinación de las inteligencias creadoras. Asimismo, toda manifestación preexistiría virtualmente en las causas que le originan, razón por la cual el verbo podría preconcebir, proyectar e incidir según necesidades sociales. Se estaría ante un escenario en el cual las urgencias se revelarían como oportunidades de continuación, como proposiciones, como encargos no verbales, como reclamos silenciosos, como potentes estímulos que iniciarían procesos creadores. Sería así que el encuentro con el otro movería las ideas, las inteligencias que proyectan y toda reunión armónica entre verbo y vida, donde la sustancia verbal no cambiaría de naturaleza. Es decir, no se convertiría en aquello que manifiesta, sino que por su irradiación movería todo aquello que participara de sus tendencias. Finalmente, sería posible comprender que las manifestaciones sin verbo serían realidades inactivas en las cuales podrían encontrarse las potencias verbales en retirada, como presencia de una ausencia significativa. Por ende, tal relación compleja entre verbo, manifestación y sociedad, podría repararse, restaurarse, reactualizarse y reinventarse. En tal sentido, podría impulsarse conscientemente toda extensión de la sociedad, entendida como movimiento que participaría de la inmanencia del verbo creador. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Georg Simmel y Tomás de Aquino.*

Sin duda, es posible pensar que lo hecho conscientemente tendría sentido en la causa verbal que le ha permitido existir, que le ha conformado. Es decir, que lo causado, que lo manifestado, encontraría la sustancia en su causa u origen verbal. Sería así que lo creado conscientemente y sus efectos contextuales estarían ligados a sus causas o sentidos proyectados. Por ende, sería posible pensar que lo conformado no tendría ser propio, sino que le habría sido donado o participado durante un tiempo; sin duda, hasta que tal manifestación conformada se corrompiera y dejara de ser efectiva en el tejido

social o por cambio de intensidad del verbo. Desde tal mirada, la sustancialidad, ser o potencia de lo manifiesto, habría sido otorgada por las inteligencias que les crean, que les proyectan ordinariamente. De este modo, todo lo manifiesto y sus efectos serían consecuencia de un origen o causa principal que les indicaría el sentido de sus movimientos. Por lo tanto, podría pensarse que todo lo proyectado se nutriría de una savia, mana, causa o verbo vital que desde un comienzo dirigiría toda procesión creadora. Por consecuencia, lo conformado no se habría dado a sí mismo el ser ni su sentido, realidad que evidenciaría que una naturaleza de mayor potencia, con mayores potestades, lo habría realizado conscientemente. Las inteligencias creadoras generarían el ser, la sustancia, la naturaleza de todo aquello que crearan, jamás a la inversa. Desde esta posición, toda procesión creadora no sería jamás reversible, aunque si sus tránsitos comprensivos e interpretativos a través de los cuales sería posible llegar a las causas analizando sus manifestaciones. Por lo tanto, el ser de mayor potencia haría existir al ser de menor potencia o perfección, por ende, lo conformado no sería causa de sí mismo, ni causa existencial de las inteligencias que le han creado. Posición que facilitaría comprender que lo manifestado proyectualmente, conscientemente, no sería su propia causa, sino que sería realidad causada que sí causaría efectos contextuales. Realidad posible gracias a la acción oportuna de las inteligencias que crean tales manifestaciones. En esta dirección, la causa como origen causal de los efectos generados, evidenciaría o revelaría el sentido de los movimientos de las inteligencias creadoras. Asimismo, podría establecerse que todas las manifestaciones y efectos estarían o vivirían virtualmente en sus causas, gracias evidentemente a las potencias o **virtudes de las mentes creadoras**<sup>60</sup>. Sin duda, lo conformado, lo manifiesto, podría entenderse como una realidad participada del sentido creado por inteligencias de mayor perfección sustancial. Esta mirada permitiría ver en las manifestaciones ecos o reflejos activos de un origen verbal dinámico. Por lo tanto, sería posible ver de manera asociada, reunida o íntimamente conectada, todas las manifestaciones y efectos a los verbos que les han creado e impulsado. Indudablemente, manifestaciones emergentes de tal realidad procesual y sustancial nunca serían acontecimientos vanos, sino consecuencias vitales vinculadas a sus orígenes y a las realidades contextuales donde serán absorbidas. Razón

---

<sup>60</sup> Ibídem, pág. 79: “Pues en todas las cosas causadas esto es común: que los efectos, ya sean producidos por naturaleza o por voluntad, están en sus causas, no según el ser propio, sino según la virtud de su propia causa; como los efectos inferiores están en el sol como en su causa, no según su ser, sino según la virtud del sol. Por tanto, ya que la causa de todos los efectos producidos por Dios, es cierta vida y arte pleno de la razón de los vivientes, por eso, todo lo que fue hecho en Él, esto es, por Él, era vida en su causa, a saber, en Dios mismo”.

por la cual, lo manifiesto sería una realidad ligada al continuo proceso de transformación individual y colectiva, por ende asociado al cambio social. En tal escenario, las manifestaciones simultáneamente serían realidades en sí mismas y tendrían **sentido vital**<sup>61</sup>, siempre y cuando participaran de los movimientos subsistentes del verbo creador. Mirada que permitiría comprender que lo conformado viviría de algún modo en los orígenes y en la finalidad proyectada; ya que todo lo manifiesto es el ser que se exhibe, revela, dona y ofrece vitalmente. Por ende, lo que se proyecta es el ser que se extiende y camufla para generar los efectos oportunos. Tales manifestaciones son preconcebidas, imaginadas y anheladas inteligentemente antes de aparecer allí donde se entretujan concretamente con la sociedad. Asimismo, toda realidad proyectada necesitaría para emerger, además de finalidades claras, procesos que mediaran entre el verbo y las realidades contextuales. Realidad en la cual no sería posible olvidar que todo lo que hace el verbo creador es un eco vital que participa de sí, es decir, que todo lo hecho, conformado o manifiesto por las inteligencias creadoras, en algún grado, es **vida**<sup>62</sup>. Indefectiblemente, el verbo se desarrolla en las mentes creadoras, en las naturalezas que proyectan, situación que evidenciaría que todo lo que ellas manifiestan adquirirían un estado vital por participación. Indudablemente, lo manifiesto se nutre del humus sustancial, sabiduría o gnosis viva de las personas activas, por ello logra incidir convenientemente.

Al situarse en la necesidad social de recibir realidades proyectadas o conformadas inteligentemente para su continuación vital, se podría comprender y evaluar todo lo manifiesto. En este sentido, se podría indicar que las conformaciones proyectadas serían necesarias y estarían enraizadas en el verbo o razón que las hace posible. Verbo como una gnosis que preconcebe y proyecta las manifestaciones adecuadas ligadas a la necesidad social. Por lo tanto, se estaría ante una necesidad individual y colectiva de la emergencia de manifestaciones del verbo creador, es decir, de la **encarnación de sus**

---

<sup>61</sup> Ibídem, pág. 80: “Pero las cosas se pueden considerar de doble modo: a saber, según lo que son en sí mismas y según lo que son en el Verbo. Si se consideran según lo que son en sí mismas, así no todas las cosas son vida ni tampoco vivientes, pues algunas carecen de vida, otras viven. Por ejemplo, la tierra fue hecha; también fueron hechos los metales, que ni son vida ni viven; fueron hechos los animales, fueron hechos los hombres, que según lo que son en sí mismos, no son la vida, pero viven”.

<sup>62</sup> Ibídem: “... por las cuales las cosas han sido hechas por el mismo Verbo, son vida: como el arca construida por el artífice en sí misma considerada, sin duda, ni vive ni es vida, pero la razón del arca, que procede en la mente del artífice, en cierto modo vive, en cuanto que tiene el ser inteligible en la mente del artífice”.

**potencias**<sup>63</sup>. Desde tal mirada, toda gnosis, todo conocimiento vivo, activo, al manifestarse se transfiguraría o transmutaría en las conformaciones y efectos necesarios. Realidad por la cual cobraría sentido todo esfuerzo de las inteligencias que proyectan por conformar sus entrevisiones, sus verbos manifiestos, por convertir todo presente vital en presente vital. Por lo tanto, se podría pensar que las necesidades sociales se revelarían como el lugar idóneo para que las inteligencias creativas se desarrollen y conformen las realidades necesarias. Es decir, los reclamos individuales y colectivos serían la oportunidad de desarrollo intelectual y de transfiguración verbal como surgimiento de las manifestaciones necesarias. Indudablemente, toda urgencia individual y colectiva podría comprenderse como una proposición, como un encargo no verbal que iniciaría procesos creadores, responsables, subsistentes. Sería así, como el reclamo silencioso de la vida, así como el verbalizado, se convertiría en un estímulo sustancial para que las inteligencias vivas se pongan en acción de manifestar lo conveniente en tiempo oportuno. Es decir, las necesidades sociales, el encuentro con el otro, con la vida, perfectamente podría mover las ideas de quién proyecta lo necesario. En este estadio, se revelarían claramente las relaciones posibles, dinámicas y necesarias entre las ideas vivas y la desbordante continuidad de la vida. Donde la vida podría ser entendida como un paréntesis sustancial donde la sociedad y sus ideas se desarrollan o germinan ordinariamente. Por ello, las ideas podrían reunirse convenientemente, rítmicamente, con la energía o mana vital para que emerjan de tal relación, los procesos, manifestaciones y efectos necesarios para la permanencia social. En este sentido, la vida podría entenderse como una **realidad diferente**<sup>64</sup>, como una naturaleza diversa a las lógicas de las inteligencias que crean, por ende, no podría ser por éstas jamás solidificada o cristalizada. La vida pues, se comportaría como una potencia dinámica que no respondería a las lógicas ideales de la razón humana, por lo tanto, se revelaría como una fuerza contraideal que les atravesaría continuamente en cada contacto. Situación de la cual se desprende la posibilidad de ligar adecuadamente verbo, idea y gnosis a ritmo vital, a los dinamismos cotidianos de la naturaleza. En tal estadio, las inteligencias como realidades participantes de la sociedad, podrían integrarse

---

<sup>63</sup> Ibídem, pág. 133: “Establecida la necesidad de la venida en carne del Verbo, y también su utilidad, el Evangelista manifiesta seguidamente el modo en el que Él viene diciendo: ‘y el Verbo se hizo carne’ ”.

<sup>64</sup> Establece Georg Simmel, *Pedagogía Escolar*, Barcelona: Gedisa, 2008: 80: “La vida, quiera describirsela también como lo meramente real y por tanto como el polo contrario de la idea, tiene no obstante una lógica particular (ciertamente, una completamente distinta que la lógica del conocer) y un derecho de sus alteraciones, de sus desviaciones ininterrumpidas y de sus contraidealidades. La vida atraviesa continuamente la línea de las ideas sin estar obligada a ser, por ellas, precisamente poder ideal, a solidificarse, lo que parecería encomendársele a través de ese contacto”.

rítmicamente a los movimientos ininterrumpidos del flujo vital, intentando obtener de ello ecos nutritivos para el desarrollo colectivo. Dentro de tal situación, todo proyecto podría ser visto como un movimiento subsistente e inteligente que se ligaría armónicamente con el despliegue continuo de la vida social. Cada proyecto sería indudablemente la evidencia de un contacto inteligente entre verbo y vida. Existiría una auto-regeneración social que podría acompañar o tener en cuenta los ritmos de la energía vital. En tal escenario, el verbo emergente en las sociedades sería capaz de generar lo necesario para el despliegue vital de las comunidades. Razón por la cual podría establecerse que tal potencia sustancial regresaría a su finalidad imaginada, entrevista, proyectada; pero sin lugar a dudas, transformada en los efectos salientes en cada presente vital. Por ende, todo verbo regresaría de **modo encarnado**<sup>65</sup> a la trama social, evidenciando tal realidad, su movimiento circular ya que regresaría al mismo sitio que habría partido, esos sí, absorbido vitalmente.

Asimismo dentro de tal realidad, no debería entenderse literalmente que el verbo se haría carne o manifestación, ya que podría pensarse que aquello que es de naturaleza verbal no podría ser de naturaleza no verbal y viceversa. Es decir, podría vislumbrarse que el **verbo no se haría pan como lo haría la harina**<sup>66</sup> o cualquiera de sus ingredientes, es decir, que la sustancia verbal no se convertiría en otra naturaleza, sino que a través de su irradiación o extensión lograría conformar todo aquello necesario para el desarrollo social. Donde lo conformado no sería el verbo, sino que sería una realidad emergente que participaría de él, razón por la cual podría incidir contextualmente según aquello que se le habría comunicado. Por lo tanto, toda gnosis activa, viva, podría conformar aquellas manifestaciones que incidirían socialmente para generar los efectos necesarios. Aquí, podría pensarse en la inmanencia de la sustancia verbal, en cuanto a que su naturaleza se mantendría siendo lo que es a pesar de irradiarse o donarse para modificar y transformar su exterior. Tal sustancia verbal, se mantendría en su propia realidad sin que ello impidiera su acción significativa para el

---

<sup>65</sup> Ver Tomás de Aquino (2005: 133): “*Y según esto, continúa eso que había dicho: ‘vino a su propia casa’; como si dijese: el Verbo de Dios vino a su propia casa. Pero para que no se crea que Él había venido cambiando de lugar, mostró el modo por el que vino, a saber, por la encarnación: pues vino por este modo (...)*”.

<sup>66</sup> *Ibíd.*, pág. 134: “*Conociendo la expresión ‘el Verbo se hizo carne’, algunos, entendieron mal, tomaron ocasión de error. Pues algunos sostuvieron que el Verbo se hizo carne así como si Él mismo o algo de Él se convirtiese en carne, como cuando la harina se hace pan o el aire fuego. Y éste fue Eutiques, quien sostuvo una mezcla de naturalezas en Cristo, diciendo que en Él lo mismo era la naturaleza de Dios y la del hombre*”.

despliegue social. Por lo tanto, el verbo sería capaz de transformar el tejido social sin que ello implicara cambiar o mudar su naturaleza. En este sentido, las manifestaciones, procesos y cambios sociales estarían en relación de procedencia o procesión con respecto a una fuerza potencial que habría asumido su realidad, pero por ello tal sustancia **no cambiaría de naturaleza**<sup>67</sup>. Por lo tanto, podría decirse que el verbo asumiría lo conformado, el efecto y las comunidades, ya que no tendría sentido asumir unos sí y otros no. Es decir, que el sentido de todo verbo creador reflejaría que se habría ocupado de la razón de ser de lo conformado, de lo manifiesto y de sus efectos contextuales. Desde tal posición, podría decirse que las inteligencias sociales creadoras asumirían las potencias verbales que generan y su conformación concreta, es decir, toda **manifestación animada**<sup>68</sup> con destino vital. Por ello, el verbo interior y exterior sería asumido por las inteligencias que proyectan, al igual que sus ecos contextuales. Razón por la cual, todo lo manifiesto reflejaría la sustancia verbal que le daría sentido, por ende, la inclinación de las mentes creadoras. Sería así, que podría descifrarse, descubrirse y por lo tanto conocerse toda **causa oculta**<sup>69</sup>, todo origen sustancial de las manifestaciones y efectos percibidos. Por lo tanto, podría comprenderse que el verbo, que las inteligencias que proyectan, asumirían lo manifiesto para que sea posible arribar al fin buscado, según las necesidades sociales. Asimismo, dentro de esta dimensión, podría distinguirse entre asumir ciertas realidades por parte de aquellas inteligencias que les crean, de **hacerse uno con lo creado**<sup>70</sup>. En esta última situación, quizás no habría distinción sustancial entre la inteligencia que crea y lo creado, pero en los procesos inteligentes de manifestación que estamos tratando, podríamos situarnos en estadios donde lo creado sería asumido. En definitiva, se estaría ante grados de contacto entre las

---

<sup>67</sup> *Ibidem*: “Pero la falsedad de esta opinión aparece manifiestamente porque, como se ha dicho más arriba, ‘el Verbo era Dios’. Pero Dios es inmutable, como se dice en Malaquías: ‘Yo soy Dios y no cambio’, por lo cual de ninguna manera puede ser que se convierta en otra naturaleza. Por tanto, hay que decir contra Eutiques que la expresión ‘el Verbo se hizo carne’, significa que el Verbo asumió la carne, no que el mismo Verbo sea la misma carne; como si dijéramos ‘el hombre se ha hecho blanco’, no porque él mismo sea la misma blancura, sino porque asumió la blancura”.

<sup>68</sup> *Ibidem*: “También existieron otros que, aunque creyeron que el Verbo no fue cambiado en carne sino que la asumió, sin embargo, dijeron que Él mismo había asumido la carne sin el alma; pues si hubiera asumido la carne animada el Evangelista hubiese dicho: ‘el Verbo se hizo carne con el alma’. Y éste fue el error de Arrio, que dijo que en Cristo no existía alma, sino que el Verbo de Dios estaba allí en lugar del alma”.

<sup>69</sup> *Ibidem*, pág. 136: “Pero la admiración es pasión del alma racional e intelectual, ya que es el deseo de conocer la causa oculta del efecto visto”.

<sup>70</sup> *Ibidem*, pág. 138: “Pues para esto hizo algo, que es: que si el Verbo no fuese hombre, no se podría decir que el Verbo fue hecho hombre. Y por esto el Evangelista dijo señaladamente ‘fue hecho’, y no dijo ‘asumió’, para mostrar que la unión del Verbo a la carne no es tal cual es la asunción de los profetas, que no eran asumidos en la unidad del supuesto, sino sólo para el acto profético, pero aquella unión es tal que Dios se hiciera verdaderamente hombre, y el hombre Dios, esto es, que Dios fuese hombre”.

inteligencias, su verbo creador, las manifestaciones y los efectos emergentes. Sería indiscutible pues, la existencia de relaciones sustanciales, con mayor o menor grado implicación en la reunión creativa, entre gnosis y continuidad vital, entre verbo y vida. Razón por la cual sería posible entender que tales relaciones significativas repercutirían en continuo despliegue social; demostrando además, la trascendencia de la conectividad o reunión entre naturalezas diferentes cuando participan del mismo sentido subsistente. Por consiguiente, en esta situación debería tenerse presente que mientras transcurre efectivamente tal relación vital, la naturaleza verbal permanecería ligada a lo conformado, en el grado que fuere, siempre como una fuerza activa, nunca pasiva. Es decir, el verbo manifiesto estaría en acto, en permanente acción, mientras lo conformado se movería según lo que éste le comunicara. Asimismo y según tal situación, una vez corrompida la relación verbo-manifestación, lo conformado quedaría inerte o inactivo, ya que no habría contacto vital. En tal estadio, podrían generarse interpretaciones o lecturas sobre lo manifiesto en las que podría encontrarse el verbo en retirada a modo de realidad vestigial, es decir, el eco de lo que una vez fue o la presencia de una ausencia significativa. No obstante, se podría pensar en la reparación de relaciones dañadas, en la re-conformación de la reunión o comunión activa o vital entre verbo y manifestación. Es decir, una restauración o reactualización de las relaciones sustanciales entre pensamiento y sociedad, transformando evidentemente todas las circunstancias que las habrían desligado. En este sentido, tanto las naturalezas verbales como las que participan de ellas, como su relación, podrían ser mejoradas, subsanadas, corregidas, reinventadas y optimizadas ordinariamente. Circunstancia que permitiría una reinención continua de las relaciones entre las personas, lo que crean y el espacio social. Por lo tanto, podría establecerse que asumir o contactar en algún grado con lo conformado, sería un modo de potenciar conscientemente la vida social. Los efectos vitales surgidos por tales relaciones significativas implicarían indudablemente un cambio sustancial en las personas que crean, en las sociedades que proyectan, ligado ciertamente a la búsqueda permanente de un presente vivo. Tal posición permitiría pensar que las potencias verbales serían fuerzas solidarias con todas las situaciones personales y colectivas, sustentando en éstas el sentido de sus movimientos, de su dirección, de su finalidad. Sin duda, estaríamos ante un estadio de efectos necesarios que emergerían gracias al contacto cotidiano y significativo entre diferentes naturalezas que participarían del fin subsistente de la sociedad. Asimismo, esta realidad vital recreada por el verbo y sus encuentros, contactos o relaciones, sería posible

comprenderla como un presente vivo, como un espacio vital habitable a través del cual serían posibles las extensiones o ramificaciones trascendentes. Realidad que revelaría la existencia de una extensión trascendente de la sociedad potenciada por su participación en la sustancialidad inmanente del verbo creador.



## **II. Espacio de creación como paréntesis**

*Este capítulo segundo trata del espacio creador como una realidad intersticial emergente de un diálogo sistémico solidario, en el cual se identifican conocimiento y vida para manifestar lo necesario en tiempo oportuno. Esta mirada ha emergido a consecuencia del contacto con el pensamiento de Edgar Morin, Fernando Hernández, Fritjof Capra, José Martínez de Sousa y Ovide Decroly.*



### *2.1. Espacio creador como realidad emergente de un dialogo sistémico*

*Este punto trata del proceso creador como realidad ligada a su origen y finalidad, como un movimiento de transformaciones complejas que vincularía verbo y vida social. Razón por la cual la sociedad generaría conscientemente dentro de sí misma, los espacios creativos que manifestaran lo necesario para potenciar su reactualización permanente. Dentro de tal estadio subsistente, los espacios o paréntesis creadores serían realidades latentes y fecundas que facilitarían los tránsitos vitales, pauta por la cual habría que protegerles. Indudablemente, tales procesos de conformación no estarían desligados de su espacio exterior, es decir, de la sociedad y de la naturaleza. Por consiguiente, existiría una relación fluida entre ellos, un diálogo ecológico o sistémico del cual emergerían los verbos creadores. Nacería pues, una conciencia colectiva, una gnosis sistémica que facilitaría la ebullición de verbos verdaderamente vitales y por ende, de procesos, manifestaciones y efectos ecológicos. Finalmente, si los cambios profundos de las inteligencias, de las personas que proyectan fueran posibles, sería factible ver la transformación sistémica de la sociedad y la humanidad. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Edgar Morin y Fritjof Capra.*

A partir del movimiento del verbo u origen de creación consciente, comenzaría una procesión manifiesta, un proceso cuya tendencia sería manifestar lo comunicado para generar los efectos necesarios. Es decir, se estaría ante movimientos de transformación donde aquello que se habría comunicado asumiría todo lo que participara de su sentido, de su finalidad. Por lo tanto, emerge un espacio de conformación que se encontraría ligado a su origen y a su propósito u objetivo, en el cual se generarían todos los movimientos sucesivos para que aquello que deba ser, sea, se manifieste, se actualice, sea absorbido por la sociedad oportunamente. Donde este hacerse presente y efectivo, implicaría una adecuada reunión entre verbo y todo aquello que participara de su potencia conformada. Podría pensarse perfectamente que el ser o sustancia del verbo interior-exterior, lograría manifestarse y provocar aquellos resultados significativos para el desarrollo de la realidad social. Desde esta posición, se lograría entender todo proceso conscientemente creador como una realidad indefectiblemente ligada a tal potencia inicial y a los destinos de las personas, de los colectivos, de las sociedades, de la humanidad. Por lo tanto, sería factible comprender que todo proceso creador se revelaría como un espacio temporal, como un paréntesis activo fundado por el verbo creador que

se dirige hacia un instante de entrega, de consumación, de comunicación, de transmisión vital. Se estaría ante una etapa, estadio o dimensión de transición, donde el verbo abonaría toda germinación de lo conformado para que lograra contactar adecuadamente con la sociedad. Por lo tanto, se descubriría la existencia de un paréntesis activo, estadio de transición o realidad intraparentética, que sería capaz de conformar adecuadamente todo lo comunicado por las potencias verbales, por las inteligencias creadoras. Sería así, que toda conformación y entrega de lo comunicado, implicaría indefectiblemente una participación de lo diverso que se revelaría como una existencia indivisa, ya que estaría cohesionada con su origen y finalidad. Indudablemente, sería posible percibir la existencia de una reunión o participación de elementos y procesos en el sentido verbal, aquel que se irradia desde todo inicio creador. Por lo tanto, todo lo conformado no solamente sería una realidad asociada formalmente, sino que estaría vinculada íntimamente a las potencias verbales que le han asumido. Por ende, podría encontrarse en este estadio de unión sustancial una realidad indivisible, donde las diversas partes de lo conformado, la manifestación y el sentido verbal, vivirían aunados durante el tiempo de su acción. Por consiguiente, toda emergencia creada, comunicada o proyectada, se revelaría como una realidad indivisa de formas y sentidos, que cumpliría su finalidad una vez estuviera entretrejida o fuera absorbida por la vida social. Desde esta posición, todo proceso conformador sería un espacio de creación consciente cuya finalidad sería entregar aquellas manifestaciones asumidas por las potencias verbales. Razón por la cual, no podría entenderse como una realidad aislada, sino que se desarrollaría entretrejido, conectado o asociado al sentido de lo que debe comunicar. Situación que dejaría en claro el poder de las potencias verbales de asumir lo diverso, para lograr comunicar su sentido vital. Estaríamos ante una realidad dinámica y nutritiva que podría perfectamente entenderse como una necesaria emergencia de las personas y colectivos creadores, como una consecuencia del sentido subsistente de la sociedad. Por ende, todo espacio de transformación o paréntesis creador, se revelaría como una realidad procedente de la conciencia e inteligencias de la humanidad. De este modo, la sociedad sería capaz de generar aquellos procesos y manifestaciones que aportarían en sus finalidades subsistentes, es decir, en sus continuos desafíos de recreación vital. Por consiguiente, la sociedad generaría sus propios alimentos transformando así sus urgencias en oportunidades de continuación existencial.

Las personas, colectivos y sociedades podrían auto-re-crearse continuamente, realidad que justificaría plenamente la existencia de procesos de conformación y entrega vital, entendidos como paréntesis o puentes conectores entre intenciones y efectos necesarios. Se estaría indudablemente, ante permanentes movimientos creadores motivados por la tendencia subsistente de la naturaleza humana, aquella que buscaría actualizar su realidad vital en cada presente. Sería así que tales paréntesis recreadores se entenderían como espacios donde los esfuerzos subsistentes se desarrollarían especialmente; potenciando con sus emergencias o entregas oportunas, toda extensión vital de la sociedad. En este sentido, la realidad social entendida como el lugar donde habita la humanidad, lograría generar dentro de sí, los espacios conscientemente creadores que potenciaran su continuación vital. Por lo tanto, las personas podrían mejorar su respiración dentro del espacio social, gracias a la emergencia de paréntesis creadores que donaran aquellas manifestaciones necesarias. Desde tal mirada, todos los espacios de transformación resultarían altamente significativos, por más pequeños que se juzgaran, ya que todos ellos aportarían el oxígeno necesario para el cotidiano despliegue social. Sin duda, todo paréntesis creador sustentado en un verbo vital lograría nutrir los movimientos subsistentes de las personas y colectivos sociales. Realidad que permitiría establecer que todas las prácticas, que todos los hábitos que participan de tales procesos significativos, grandes o pequeños, serían trascendentes ya que estarían íntimamente imbricados a los movimientos vitales de la sociedad. Situación que descubre a la sociedad como una compleja manifestación de la naturaleza humana que no estaría acabada, finalizada, sino que en cada reemergencia cotidiana se recrearía a sí misma, es decir, podría reorganizarse gracias a la permanente actualización de las potencias personales. Tal realidad dinámica, subsistentemente móvil, podría generar cierta angustia existencial, sencillamente por el temor de dejar de ser. Por ello, los paréntesis creadores se presentarían como realidades conscientes y responsables de los efectos de sus movimientos y de las consecuencias de sus manifestaciones. En tal dimensión, el espacio social habitable no sería una realidad cristalizada, absoluta, inamovible, mecánica o perfecta, sino que se exhibiría orgánica y dependiente de sus decisiones, estados de alerta y conocimientos vitales en acción permanente. Todo espacio social entendido como una realidad viva en continuo esfuerzo por seguir siendo, imaginaría y proyectaría espacios intraparentéticos vitalmente creadores que ofrecerían a tiempo lo necesario. Estaríamos ante procesos vitales que permitirían poseer u obtener la infinitud existencial en cada presente vivido consciente y responsablemente. Por lo tanto, el

espacio social, la propia humanidad, se podría revelar como un **absoluto relativo**<sup>71</sup>, es decir, como una realidad que a pesar de estar condicionada lograría extenderse infinitamente en cada presente, ya que dependería de sus propios conocimientos y decisiones para existir. Por ello, la realidad social como realidad subsistente, se muestra como un tejido vitalmente dinámico capaz de generar paréntesis creativos con el fin de auto-regenerarse.

Desde esta cosmovisión, sería factible entender la sociedad como organismo vivo, como un complejo sistema subsistente que se movería en dirección de actualizar sus potencialidades en cada presente vital. Por lo tanto, sus movimientos alabearían su cotidianidad para mantenerse así dentro del espacio existencial. Tal situación permitiría valorar los dinamismos intestinos de las sociedades, en los cuales se encontrarían todos los paréntesis creadores o procesos de manifestación de lo necesario. Sería así, como los espacios inteligentes de conformación se revelarían como ricas corrientes que oxigenarían, que irrigarían, los estadios donde la humanidad se transforma vitalmente. Por ello, podría decirse que la vida u organismo social tendrá mayores posibilidades de continuación, de permanencia, si los procesos creadores o paréntesis sustanciales ofrecieran aquellas manifestaciones que provocaran efectos de actualización necesarios. Desde tal visión, los paréntesis de creación consciente o espacios de conformación serían realidades donde serían posibles las transformaciones sustanciales de todo aquello que participara de su sentido, de sus finalidades. Por ende, serían lugares donde sería factible proyectar ordinariamente la vida social, al ofrecerle a tiempo aquello que necesitaría. Circunstancia que los convertirían en dimensiones latentes, fecundas y germinales creadas por las personas, colectivos y sociedades como estrategia subsistente. Indudablemente, todo espacio intraparentético conscientemente creador podría ser connotado, vivenciado, comprendido, como una hebra más de la trama social, como un micro espacio inmerso en la dimensión social, en el cual nacerían manifestaciones que potenciarían la subsistencia de la humanidad. Desde tal realidad, todos los acontecimientos que sucedieran dentro de tal estadio de creación, se moverían

---

<sup>71</sup> Establece M. Arnáiz y B. Alcalde (1927: 18): “(En latín, *absolutus*: suelto, libre, independiente; y también acabado, completo, perfecto. (...). En el sentido metafísico, conforme a la etimología, *absoluto*, es el ser que no depende de otro bajo ningún concepto, que posee en sí mismo la razón de su existencia; el ser absoluto realiza así la plenitud del ser (*ens simpliciter* de los escolásticos) y es sinónimo de incondicionado, equivalente de necesario, eterno, infinitamente perfecto. En este sentido sólo hay una existencia absoluta: Dios; las de los seres creados son esencialmente relativas y condicionales. Suele también usarse en este sentido menos propio (*non simpliciter, sed secundum quid*), que bien pudiera llamarse absoluto-relativo; (...).”

en dirección de conformar lo necesario. Por ello, tales procesos de conformación podrían ser defendidos, protegidos y mejorados, para que se alcance evitar o impedir todo aborto de las manifestaciones que se requerirían contextualmente. Por lo tanto, todo lo manifestado por las inteligencias que proyectan habría sorteado aquellas instancias que habrían impedido su emergencia, que habrían evitado los efectos sociales adecuados. Sería así, que la sociedad podría pensarse como un organismo consciente en el cual brotarían verbos, procesos, manifestaciones y efectos. Realidad que demostraría que toda transformación social podría ser potenciada desde todos los paréntesis creadores. Por ende, se revelaría una auto-re-generación proyectada de la humanidad, que lograría auto-regularse y autoreinventarse convenientemente sin necesidad de ayuda externa. Desde tal posición, sería lógico comprender y vivenciar la vida social como un sistema orgánico y consciente, capaz de elaborar espacios de creación que ofrecieran los alimentos necesarios para su despliegue vital. En esta dirección, se notaría que todo estadio creador, que todo paréntesis que proyecta, sería sencillamente un espacio activo y vivo que potenciaría la vida social. Por consiguiente, no habría porque dudar que teñidos o imbuidos de tales pensamientos, la acción de reflexionar, hacer, ofrecer y enseñar dichas realidades, se haría significativa, altamente nutritiva y evidentemente necesaria. Por lo tanto, podría llegar a entenderse que la vida social como espacio existencial de la humanidad, sería una realidad viva capaz de auto-regularse y auto-organizarse cotidianamente. Es decir, que estaríamos ante un estadio de conciencia colectiva y personal, que facilitaría la emergencia de los paréntesis creativos o procesos de manifestación. Por ende, tales realidades intraparentéticas a pesar de constituir un espacio especial no estarían aisladas, sino que estarían vinculadas, conectadas o íntimamente unidas al espacio exterior o estadio extraparentético social. Esto quiere decir, que todo efecto proyectado desde una realidad intraparentética podría incidir positivamente en el todo exterior al cual se dirige, con el cual dialoga. Por ello, se alcanzaría a entender que todo espacio de creación como realidad orgánica, vital, subsistente, activa y comunicativa, lograría vivificar el espacio social donde se desarrolla la humanidad. Razón por la cual, la interioridad de todo paréntesis creador estaría simultáneamente aislada y conectada a la exterioridad social. Asimismo, sería significativo pensar que los procesos y manifestaciones generados en la finalidad de vivificar, potenciar o enriquecer el espacio social, no solamente incidirían en éste, sino también generarían consecuencias en el espacio natural. Comprendiendo que la naturaleza se revelaría como un macro espacio donde la sociedad estaría subsistiendo

ordinariamente. Por ende, los efectos vitales se harían más complejos ya que no solamente estarían ligados a las urgencias sociales, sino que incorporarían las necesidades de la naturaleza. Evidentemente, se descubriría la existencia de una **realidad ecológica**<sup>72</sup> o universo de relaciones vitales en el cual toda acción creativa se revelaría como un diálogo ecológico vinculado al espacio social y el espacio natural. Realidad que podría ser tenida en cuenta por todos los verbos que engendran y sus procesos de manifestación. Sería así, que los movimientos creadores, las manifestaciones y sus efectos, podrían ser evaluados, comprendidos y generados desde un lugar de diálogo sistémico, es decir, alejados indudablemente de toda concepción disociada y **mecanicista de la vida**<sup>73</sup>. Realidad desde la cual podría emerger una conciencia colectiva, una gnosis ecológica, que lograra cultivar paréntesis de creación que dialogaran con los espacios sociales y naturales. Evidentemente, emergería una conciencia sistémica desde la cual se podrían desarrollar procesos de manifestación cuyos efectos potenciaran la transformación de las sociedades verdaderamente reunidas a sus **nichos**<sup>74</sup> o entornos naturales. Situación que potenciaría una conciencia creadora de las personas en perfecta comunión con la naturaleza, es decir, brotarían cotidianamente verbos capaces de iniciar procesos de diálogo creativo sustentados en un pensamiento ecológico o sistémico. Indudablemente, al transformarse las inteligencias que proyectan emergería una mayor excelencia o perfección de las potencias verbales, aquellas que darían sentido a todos los paréntesis de manifestación y sus efectos.

---

<sup>72</sup> Establece Edgar Morin (2006: 33): “*Oikos: este término griego que designa el hábitat ha sido el origen de la ecología y de oecumene (la tierra habitada, concebida como un universo). La noción de ecología aparece con Haeckel (1866): instituye un nuevo campo en las ciencias biológicas: el de las relaciones entre los seres vivos y los medios en que viven*”.

<sup>73</sup> Establece Fritjof Capra (1998: 20): “*La nueva comprensión de la vida debe ser contemplada como la vanguardia científica del cambio de paradigmas, desde una concepción del mundo mecanicista hacia una ecológica...*”.

<sup>74</sup> Edgar Morin (2006: 33): “*Al desarrollarse, en el siglo XX, la ecología va a descubrir cada vez más en el entorno la riqueza de un universo: el término Umwelt (J. Von Uexküll significa ‘mundo ambiental’). Va a discernir la unidad de doble textura surgida de la conjunción de un biotopo (el medio geofísico) y una biocenosis (el conjunto de las interacciones entre los seres vivos de toda suerte que pueblan este biotopo). Las unidades ecológicas emergen: en la base, el ‘nicho’ (Elton 1927), pequeña comunidad tópica donde se tejen innumerables interacciones entre los seres vivientes que la habitan; en la cima la biosfera, que totaliza el conjunto de la vida sobre la corteza terrestre*”.

## 2.2. *Espacio creador como realidad intersticial solidaria*

*Este punto trata del espacio creador como una realidad intermedia designada por un instante que le inicia y otro que le finaliza. Tal espacio intestino sería una realidad fértil que potenciaría su exterioridad o sociedad en su nicho vital. Sería así, que se estaría ante un espacio intersticial simultáneamente abierto y cerrado a la exterioridad que le crea subsistentemente para que logre ofrecer las manifestaciones adecuadas. Dentro de tal escenario, se revela que ambos espacios se interpenetran continuamente, evidenciando la existencia de una capilaridad regulada por una conciencia ecológica personal y colectiva. En tal situación, se visibiliza una reunión, un diálogo, entre espacio de creación, espacio social y espacio natural, cuyos efectos serían adecuados para sus despliegues ordinarios. En definitiva, en tal sentido, sería posible comprender que todo espacio de creación se revelaría como una realidad que viaja, que se desplaza, que emigra, que vive un éxodo vital y que propone lo necesario en tiempo oportuno. Por lo tanto, su marcha existencial o traslación trascendente sería un efecto lógico y afectivo de las conciencias ecológicas, de los diálogos sistémicos. Lo contrario evidenciaría la ausencia de una conciencia ecológica activa, generándose irremediabilmente instancias autoritarias disociadas de toda realidad sistémica. Indudablemente, el estado de alerta cotidiano o conciencia de una eco-organización solidaria actuaría cotidianamente como criterio selectivo. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Edgar Morin y José Martínez de Sousa.*

Las acciones creadoras están sustentadas en conocimientos y en la voluntad de ponerlos en práctica, para finalmente, lograr que todo efecto nutritivo se produzca. En este sentido, podemos pensar en la existencia de un instante, de un momento, en que se decide verdaderamente iniciar y se inicia un proceso de transformación creadora; así como también habría otro instante en el cual la manifestación emergería para ligarse al todo social. Por ende, el instante interior de comenzar procesos de creación y la manifestación emergente como su consecuencia, se podrían entender como dos momentos significativos en toda procesión creadora. Realidad en la que se revelaría la conciencia subsistente personal y colectiva, entendida como una fuerza que fluiría entre todos los instantes del proceso creador. Esta sería una potencia fundamental que generaría e impulsaría todos aquellos acontecimientos que finalizarían en los efectos requeridos. Mirada que permitiría entender estos dos instantes del movimiento creador,

como realidades entre las cuales existiría un espacio temporal en el cual sucederían todos los movimientos de conformación. Por lo tanto, al pensar en ellos se designaría súbitamente la presencia de un tiempo intermedio en el cual sucederían actos significativos para la emergencia de lo manifiesto finalmente. Evidentemente, ligados a esta mirada zeniana, en la cual entre dos instantes siempre sería posible encontrar otro, se llegaría a comprender la existencia de tal estadio intermedio significativo, que estaría designado por el inicio y la finalización del proceso creador. Aquí, podría considerarse que entre el verbo interior-exterior y su manifestación, se desarrollaría toda procesión creadora impulsada por las inteligencias que proyectan. Por lo tanto, podría establecerse la presencia de dos instantes o acontecimientos trascendentes, que estarían unidos e implicados en el sentido de aquello que se quiere manifestar. Razón por la cual, la multiplicidad de momentos que suceden durante los procesos de creación, estarían asumidos por el verbo que desde un inicio les impulsaría, motivo por el cual lograrían visibilizarle. A modo de ilustración, podríamos pensar que tal proceso de creación sería un movimiento similar a las fichas de dominó, que cuando están yuxtapuestas a la distancia correcta, el impulso inicial de la primera sería capaz de generar un dinamismo que ligaría a todas las fichas, hasta arribar a su término. Pero sin olvidar que los acontecimientos durante los procesos de creación serían esencialmente rizomáticos, es decir, creativamente impredecibles por una lógica lineal. En este sentido, podría pensarse que el primer movimiento enviado, aquel que impulsaría toda acción creadora, podría comprenderse como una fuerza que se trasvasaría en procesos lineales y no lineales hasta conformarse adecuadamente, hasta que la manifestación sea, se produzca. En este sentido, estaríamos ante la existencia de un inicio, un final y una concatenación-rizomática de realidades que imprimen consecuencias necesarias y que estarían ligadas entre sí al estar asumidas por la fuerza verbal. Sería así, que se produciría simultáneamente el movimiento no lineal, la progresión y la procesión de consecuencias ligadas en dirección de aquel efecto que se busca concretar, manifestar. Por ello, en esta realidad, principio y fin, estarían ligados a la potencia del verbo interior y exterior, al igual que el estadio intermedio que designan. Situación que centraría la mayor responsabilidad en el primer movimiento de todo el proceso creador, es decir, en la realidad verbal, porque a partir de ella, se manifestará tangiblemente lo buscado, lo proyectado. Sin duda, principio, recorrido y fin, estarían sujetos o asumidos al sentido de lo que se quiere conformar. Por lo tanto, aparece una realidad paradójica de los proyectos, evidenciada en la relación entre lo que debe permanecer o finalidad y lo que

cambia continuamente o proceso creador para que ésta sea posible. Realidad que podría entenderse como un desafío continuo ligado a una mirada heráclita, donde la sustancia verbal permanecería mientras todo cambia y se transforma, lineal o rizomáticamente.

Desde esta postura se lograría comprender todo proyecto como un paréntesis fértil y creador, ligado íntimamente a la naturaleza, que bien podría entenderse como una acción ecoproyectual simultáneamente estática y dinámica. Indudablemente, tal estadio fecundo lograría extenderse fuera de sí mismo, incidiendo en la sociedad y la naturaleza. Sin duda, este espacio procesual se muestra como un lugar dinámico y rico en acontecimientos, comparable claramente con la realidad simultáneamente abierta y cerrada del espacio intraparentético conformado por los signos gramaticales. Aquí es donde se haría significativa toda reflexión perceptiva y eficaz sobre los dos signos ortográficos del paréntesis, entendidos como segmentos curvos que designarían un espacio intraparentético cargado de sentido. Por lo tanto, designarían una realidad intersticial rica, nutritiva, germinal y paradójicamente conectada-aislada para **no generar errores**<sup>75</sup>, ya sea vinculada a estadios textuales o procesos creadores. Por lo tanto, todo lo que ocurre dentro del mismo incidiría finalmente en su realidad externa, ya que ella sería su sentido y su finalidad. Situación en la cual toda realidad externa o extraparentética, estaría condicionando los procesos creadores del espacio intraparentético. Es decir, la demanda permanente de efectos precisos y preciosos para la existencia de la sociedad, implicaría la emergencia de manifestaciones adecuadas. Por ello, podría deducirse, que se estaría ante la existencia de espacios intraparentéticos fermentales que estarían comunicados a sus realidades externas y viceversa. Sería así, que ambos espacios se incidirían e interpenetrarían continuamente, realidad en la cual no se debería olvidar que la dimensión intraparentética creadora no sería un fin en sí misma, sino un movimiento sustancial que se ofrecería para potenciar las transformaciones sociales. Asimismo, el espacio intraparentético desde su realidad como signo ortográfico, estaría evidentemente ligado a la realidad textual, a una existencia de sentido en la cual nacería, se entretejería y se desarrollaría. Pero al mismo tiempo, se conectaría con otros textos, emigraría hacia otros territorios del sentido que el lector poseería. Por ende, sería una realidad ligada y desligada simultáneamente al estadio en el cual habría emergido. Así, todo espacio creador, como realidad

---

<sup>75</sup> Establece José Martínez de Sousa (2004: 405): “En matemáticas, el paréntesis sirve para aislar operaciones en los casos en que, de no hacerlo así, podría inducir a error al desarrollarlas”.

intraparentética, estaría inmerso en ciertos pliegues sociales y simultáneamente estaría conectado con el sentido subsistente de toda la sociedad. Por lo tanto, se encontraría participando de los movimientos vitales que potenciarían los diferentes nichos sociales, ligados indudablemente a los entornos naturales e indefectiblemente a toda la conciencia colectiva irradiada por la humanidad. Desde esta posición, los espacios intraparentéticos creadores estarían conectados, linealmente o rizomáticamente, con las personas, los colectivos, las sociedades y la naturaleza. Podríamos entonces valorar los espacios intraparentéticos ecoprojectuales como realidades ricas en contenidos, que podrían entenderse como puertas de entradas o caminos conectores hacia nuevas dimensiones del sentido y de la realidad vital. Tal riqueza es la que permitiría inventar y reinventar continuamente procesos creadores o proyectos comprometidos con las transformaciones personales y ecosociales.

Considerando esta situación, tales espacios intraparentéticos sustanciales tendrían la potencia para aportar en los cambios sociales, siempre que sean ecos de una conciencia sistémica. Si no lo fueran, estaríamos ante espacios absolutamente desligados, desconectados y disociados de una ecorrealidad en la cual se moverían cotidianamente las personas y las sociedades. Es decir, que la propia sustancia del verbo creador debería ser efecto de la conciencia sistémica colectiva, de un conocimiento ecológico que le irrigara adecuadamente. Realidad desde la cual sería factible justificar la existencia de espacios intraparentéticos verdaderamente creadores, es decir, proyectos ecológicos. Por ende, tal realidad intestina se revelaría como un espacio ligado con las situaciones personales, sociales y de la naturaleza, movimiento que les convertiría en espacios ecointraparentéticos necesarios para la continuación cotidiana de la humanidad. Es decir, que la intercomunicación entre tales espacios vitales, revelaría la existencia de una capilaridad necesaria entre ellos, por lo tanto, sus fronteras serían necesariamente permeables. Estaríamos pues, valorando nuevamente la trascendencia del diálogo sistémico entre las personas y sus entornos vitales, ya que de ello dependería la emergencia de efectos adecuados. Sin duda, la posibilidad de interconexiones haría posible la coherencia de los procesos creadores, de los instantes significativos de principio, desarrollo y fin. Realidad que demostraría que la vida personal y colectiva podría estar aunada, unida y en íntima comunión con la naturaleza, dando sentido moral a la tendencia subsistente del ser humano. Por lo tanto, la conciencia de una realidad en red, sistémica, ecológica, estaría en el origen de todo paréntesis creador, de todo verbo

interior y exterior que se moviera para generar ciertas manifestaciones. Nuevamente y una vez más, sería posible comprender que todo arribo a un fin preciso implicaría previamente conciencia del mismo y de sus efectos asociados a un todo vivo indiviso. Indudablemente, si el efecto sistémico no es visto en los inicios de los paréntesis creadores, no sería posible arribar a él. Situación que impediría además, la existencia de una fruición personal y colectiva durante todos los instantes de creación y sobretodo, la ausencia de un gozo superior al término del proceso, cuando la manifestación generaría los efectos sistémicos adecuados. Escenario que permitiría entender la importancia de la satisfacción personal, que surgiría en aquellos que habrían participado del sentido del verbo sistémico, de los movimientos capaces de potenciar la continuación vital de la humanidad, sea en el grado que sea. Sin duda, las inteligencias despiertas e inclinadas al bien ecológico, serían conscientes de los efectos ecosociales que generarían con sus actos, al mismo tiempo que sabrían aquello que estarían realizando con sus propias vidas. Se estaría ante vivencias intensas que experimentarían las personas y colectivos que participaran de los dinamismos vitales de la sociedad, realidad que redituaria significativamente en la extensión de la conciencia sistémica por el planeta. Por lo tanto, la continua emergencia de eointeligencias que se ligan al despliegue ordinario de paréntesis creadores, potenciaría notablemente la ebullición adecuada, **equilibrada**<sup>76</sup>, de efectos sistémicos. Desde tal conocimiento internalizado, sí sería posible trabajar en ecoproyectos que potenciaran el todo ecosocial y simultáneamente se podría alfabetizar sobre tal realidad. Sin duda, los procesos formativos sobre el **ecosistema**<sup>77</sup>, sobre la situación de la humanidad son urgentes y necesarios, ya que fomentarían la presencia de acciones ecoprojectuales, por ende, de sus efectos.

En tal dimensión, sería posible comprender que todo espacio intraparentético, no es un lugar inmóvil, sino que sería una realidad que emprendería un viaje hacia cierta

---

<sup>76</sup> Establece Edgar Morin (2006: 47): “En primer lugar, cada viviente rechaza sin cesar desechos, materias degradadas y tóxicas que tienden a polucionar su entorno y el ecosistema produce así, sin cesar, su propia polución. Al mismo tiempo, sufre un exceso de muerte en relación a la muerte ‘natural’: no sólo se perece por senectud, o por nutrir a otro, sino también de accidente, alea, de hambre, de escasez. Simétricamente el ecosistema sufre de un exceso de vida, de derroche de huevos, espermatozoides, gérmenes, esporas que, si llegaran a existir, romperían todas las regulaciones ecológicas, destruirían las condiciones de vida de la mayor parte de las especies y provocarían la muerte generalizada. Demasiada vida, (crecimiento exponencial de una población) es mortal, para si misma así como también para las otras vidas. El exceso de vida destruye sus propias posibilidades de vida y trabaja para el exceso de muerte”.

<sup>77</sup> *Ibidem*, pág.: 36: “Ecosistema: Este término quiere decir que el conjunto de las interacciones en el seno de una unidad geofísica determinable que contenga diversas poblaciones vivientes constituye una Unidad compleja de carácter organizador o sistema”.

finalidad, hacia cierto destino. Por ello, toda acción conscientemente creadora, todo proyecto, sería un desplazamiento, un éxodo, una emigración reflexiva guiada por una gnosis ecológica que buscaría la subsistencia equilibrada. Por lo tanto, todo espacio de transformación se revelaría como un lugar idóneo para los movimientos inteligentes y afectivos que permitieran optimizar los efectos que generarían. Situación de marcha existencial, traslación trascendente o emigración intraparentética vital, que no sería posible si se efectuara desligada de toda conciencia ecológica. Por ende, todo proceso o paréntesis inteligente de creación entendido como efecto lógico de un diálogo sistémico, lograría ofrecer aquellas consecuencias necesarias para el desarrollo de la humanidad, dentro de su nicho vital. Asimismo, tal realidad demostraría que toda emigración sistémica planificada día a día sería paradójica, si se entendiera como un movimiento continuo para mantener la vida que se posee. Es decir, moverse o cambiar para permanecer sería sin duda un oxímoron o *contradictio in terminis*, por ende, una contradirección que reflejaría perfectamente, metafóricamente, la marcha existencial de las personas y de la humanidad dentro de su nicho vital. Lo contrario serían movimientos incapaces de manifestar aquellas realidades necesarias para los tránsitos subsistentes. Por ende, evidenciarían la ausencia de verbos que orbitarían polaridades ecológicas, aquellas que propiciarán la existencia de procesos creadores verdaderamente sistémicos. En tal estadio, no se olvidaría que las potencias o polos verbales, alrededor de las cuales orbitarían los movimientos subsistentes, serían consecuencia de un diálogo sustancial entre persona, sociedad y naturaleza, como hemos establecido. Sería así que todo diálogo ecológico manifestaría las polaridades necesarias que darían sentido a los paréntesis de creación. Por lo tanto, tales potencias verbales emergentes nunca serían autoritarias, penetrativas, impositivas, dictatoriales o despóticas, sino que se presentarían como ecos de diálogos sistémicos, es decir, como fuerzas creadoras simultáneamente racionales y afectivas. Es así que tales potencias activas lograrían dar el servicio necesario y equilibrado según las diferentes circunstancias de los nichos existenciales. Desde tal mirada, todo paréntesis creador se revelaría como una realidad orbital, como un movimiento migratorio hacia estadios vitales, que giraría u orbitaría en torno al sentido subsistente irradiado por las potencias verbales. Sin olvidar, que todo lo manifiesto, a causa de los cambios permanentes de las sociedades, podrían ser o no absorbidos por éstas. Situación que nos recordaría la trascendencia de los encuentros adecuados entre verbos creadores y vida ecosocial. Es decir, si las conectividades entre pensamiento y realidad contextual no son apropiadas, las manifestaciones podrían ser

refractadas por la conciencia sistémica desarrollada por la humanidad. Por lo tanto, la trama social podría resistirse a todo aquello que no le sería conveniente, rechazando y transformando a su vez los efectos perjudiciales para su existencia. Escenario que evidenciaría el desarrollo de una conciencia crítica ecológica, individual y colectiva, de un estado de alerta cotidiano que facilitaría la existencia de una **consciente eco-organización solidaria**<sup>78</sup>. Realidad que podría ser cultivada por todos los esfuerzos educativos desplegados por la misma auto-conciencia, simultáneamente personal y social.

### 2.3. Espacio creador en el cual se identifican conocimiento y vida

*Este punto trata del espacio de creación vital como evidencia de una auto-organización de la ecosociedad que potencia su viaje subsistente. Realidad que demuestra la existencia de una capilaridad trascendente entre inteligencias, paréntesis creativos, sociedad y naturaleza. Asimismo, el espacio social es entendido como un sistema vivo que exhibe un metabolismo consciente que le permite seguir siendo, a través de procesos de transformación y sustitución. Situación que revela la existencia de una gnosis sistémica que logra dar vida a la trama social, es decir, que habría una identificación entre conocimiento y proceso vital. Por consiguiente, todo paréntesis creativo es entendido como mensaje nutritivo o conocimiento sistémico que potencia los tránsitos viales de la humanidad. En definitiva, el tejido social, las inteligencias sistémicas y los paréntesis creadores están conectados por una gnosis vital, razón por la cual, los apetitos cognoscitivos participan de una danza trascendente. Finalmente, podría pensarse que la mente sistémica es fuerza fecunda, solidaria y altruista que se revela como pauta o clave de todos los sistemas vivos. Posición emergente a*

---

<sup>78</sup> *Ibidem*, pág.: 64: “Esto podemos comenzar a comprenderlo a partir del momento en que un ser viviente se convierte en una exigencia existencial para otro; esta exigencia crea de inmediato una solidaridad y una complementariedad de hecho, del otro en realidad a sí. A partir de ahí, la exigencia existencial del otro introduce literalmente al ser egocéntrico en las interdependencias y las interretroacciones policéntricas/acéntricas. En y pos las retro-acciones reguladoras y las cadenas tróficas, el ser autocéntrico se embucla en la eco-organización policéntrica. Así pues, las acciones ‘egoístas’, al ser constitutivas de las interacciones en las que se engranan, al resultar por ello coproductoras de las regulaciones y bucles de los que forman parte, se transforman, sin dejar de ser egocéntricas, en acciones solidarias, y esto al mismo tiempo que el bucle transforma la destrucción en regeneración, la podredumbre en alimento, la muerte en vida. La exigencia del otro es la dependencia de sí no solo con relación al otro, sino con relación al proceso eco-organizacional, es decir, al Pluribucle donde el autos adquiere y asume su doble identidad, su identidad ‘egoísta’ y su identidad ecológica. Donde, en suma el ‘egoísmo’ produce ‘generosidad’ ”.

*consecuencia del contacto con el pensamiento de Edgar Morin, Fritjof Capra y Ovide Decroly.*

En el sentido de una cotidiana auto-re-generación solidaria, encontramos fundamental el análisis reflexivo sobre las necesidades más prioritarias de la especie, según contextos, para extender su viaje subsistente, simultáneamente **biológico y social**<sup>79</sup>. Sin duda, sería necesario desarrollar movimientos vitales dentro de la sociedad con ricas y adecuadas capilaridades con la realidad natural. De tal relación entre la interioridad social y la exterioridad del nicho existencial sería posible el despliegue de la vida humana, para que sea posible su **continuación vital**<sup>80</sup>. Por lo tanto, se necesitan de aquellas inteligencias que detecten, que determinen a través de sus procesos intelectuales, las necesidades sociales para posteriormente desarrollar las acciones nutritivas correspondientes. Inteligencias necesarias para desarrollar una cotidiana organización vital o auto-regeneración permanente que a modo de metabolismo consciente facilite un **automantenimiento de la red social**<sup>81</sup>. En este sentido, podemos llegar a evidenciar

---

<sup>79</sup> Establece Fritjof Capra (2003: 25): “También podría argumentar que, después de todo, la realidad social evolucionó a partir del mundo biológico, hace entre dos y cuatro millones de años, cuando una especie de ‘simio del Sur’ (*Australopithecus afarensis*) se irguió y comenzó a andar sobre dos patas. En aquellos tiempos los primeros homínidos desarrollaron cerebros complejos que les permitieron manufacturar las primeras herramientas y concebir el lenguaje, mientras que la indefensión de sus hijos los condujo a formar familias y comunidades para protegerse, las cuales serían la base de la vida social humana. Por consiguiente, no carece de sentido basar la comprensión de los fenómenos sociales en un concepto unificado de la evolución de la vida y la consciencia”.

<sup>80</sup> *Ibidem*, págs. 26, 27: “Pero incluso dentro de estas células mínimas funciona de manera constante una compleja red de procesos metabólicos que transportan nutrientes hacia el interior de la célula y expulsa residuos hacia su exterior, en una incesante utilización de moléculas de alimento para formar proteínas y otros componentes. Aunque las micoplasmas son células mínimas en términos de su simplicidad interna, sólo pueden sobrevivir en un entorno químico muy preciso y bastante complejo. Como señala el biólogo Harold Morowitz, eso significa que debemos distinguir dos clases de simplicidad celular. La simplicidad interna significa que la bioquímica del entorno interno del organismo es simple, mientras que la simplicidad ecológica expresa que el organismo necesita pocas aportaciones químicas procedentes de su entorno externo. Desde el punto de vista ecológico, los organismos más simples son las cianobacterias, antecesoras de las algas verdeazuladas... (...). La relación entre simplicidad interna y simplicidad ecológica no se comprende aún del todo, en parte porque la mayoría de los biólogos no están todavía acostumbrados a utilizar una perspectiva ecológica. Como señala Morowitz: La continuidad de la vida constituye una propiedad de un sistema ecológico, más que de un organismo o una especie por sí solos (...).”

<sup>81</sup> *Ibidem*, pág. 32: “En palabras de la microbióloga Lynn Margulis: ‘El metabolismo, esa química incesante del automantenimiento, es una característica esencial de la vida (...). A través de un incesante metabolismo, a través del flujo químico y energético, la vida se produce, se regenera y se perpetúa a sí misma continuamente. Tan sólo las células y los organismos compuestos por ellas son capaces de metabolizar’. Al observar más de cerca los procesos metabólicos, nos damos cuenta... que forman una red química. He aquí otra característica fundamental de la vida. Del mismo modo que los ecosistemas son comprendidos en términos de redes de alimentación (redes de organismos), los organismos lo son como redes de células, órganos y sistémicas de órganos, y las células como redes de moléculas. Una de las intuiciones cruciales del planteamiento sistémico ha sido comprender que la red es un patrón común a todo lo vivo. Allí donde hay vida, hay redes”.

que las mentes que proyectan conformarían todo aquello que fuese necesario para la recreación de la sociedad. En este escenario, las inteligencias creativas trabajarían en plena conciencia, en pleno conocimiento, de que su labor es de **transformar y sustituir**<sup>82</sup>, de regenerar y reinventar, todas aquellas realidades sustanciales para la existencia del tejido social. Es decir, estaríamos dentro de un estadio subsistente donde sería posible la auto-regeneración continua de la existencia social. Por ende, se viviría inmerso en un sinfín de movimientos sistémicos que revelarían que la vida puede recrearse sin cesar, mientras se logre transformar y sustituir sus componentes sustanciales. Es decir, que la ebullición de verbos sistémicos permitiría potenciar los esfuerzos de continuación vital de la sociedad, debido a que participarían de sus movimientos ordinarios de regeneración. Desde esta posición, sería posible comprender la necesidad de generar y regenerar conocimientos, ya que tal potencia emergente permitirá desarrollar movimientos subsistentes oportunos y con mayor excelencia. Por lo tanto, el surgimiento de una gnosis sistémica sería evidencia de un metabolismo social vivo. En definitiva, podemos decir que sin una **gnosis autogenética o autopoiesis**<sup>83</sup>, no podría existir una vida que se rehace a sí misma, que sería capaz de auto-re-inventarse permanentemente. Desde esta posición, sería factible entender que el sistema social se comportaría como un **sistema vivo**<sup>84</sup>, ya que revelaría un metabolismo autocreador propio que le permitiría transformar o sintetizar sus realidades intestinas a partir de los estímulos de su entorno; así como también moverse según los requerimientos de la propia conciencia de sus necesidades. Dentro de tal realidad,

---

<sup>82</sup> *Ibidem*, pág. 33: “La función de cada componente de esa red consiste en transformar o sustituir a los demás, de modo que la red entera se genera a sí misma de manera continua. Ésta es la clave de la definición sistémica de la vida: las redes vivas se crean y se recrean a sí mismas sin cesar, mediante la transformación o la sustitución de sus componentes. De este modo experimentan constantes cambios estructurales al mismo tiempo que mantienen sus patrones de organización en forma de red”.

<sup>83</sup> *Ibidem*: “La dinámica de la autogénesis fue identificada como una característica clave de la vida por los biólogos Humberto Maturana y Francisco Varela, que le dieron el nombre de ‘autopoiesis’ (literalmente ‘que se hace a sí misma’). El concepto de autopoiesis combina las dos características definitorias de la vida celular antes mencionadas: el primero físico y la red metabólica”.

<sup>84</sup> *Ibidem*: “La autopoiesis proporciona un criterio claro y convincente para distinguir los sistemas vivos de los no vivos. Por ejemplo, nos indica que los virus no son organismos vivos, puesto que carecen de metabolismo propio. Fuera de una célula viva, un virus no es más que una estructura molecular inerte, formada por proteínas y ácidos nucleicos. Un virus es, esencialmente, un mensaje químico que necesita el metabolismo de una célula viva anfitriona para producir nuevas partículas víricas, según las instrucciones codificadas en su ADN o su ARN. Esas nuevas partículas no se construyen en el interior de un virus, sino fuera de él, en la célula anfitriona. De forma parecida, el robot que monta otros robots partiendo de piezas sueltas construidas por otras máquinas no puede ser considerado un ser vivo. En estos últimos años, se ha sugerido a menudo que los ordenadores y otros autómatas podrían llegar a constituir futuras formas de vida. Sin embargo, a menos que sean capaces de sintetizar sus componentes a partir de ‘moléculas alimento’ de su entorno, nunca podrán ser considerados seres vivos según nuestra definición de vida”.

podrían entenderse los paréntesis creadores, ya que se comportarían como mensajes nutritivos o proteícos autoenviados por el metabolismo de la especie para la aparición de los efectos necesarios. En tal dimensión, se revela la trascendencia de una continuación vital de la sociedad que no estaría determinada por un **programa genético**<sup>85</sup>, sino fundamentalmente por las acciones cotidianas de la complejidad de la naturaleza humana ligada a su entorno. Por lo tanto, las sociedades humanas no se moverían de modo lineal, programado, aislado o disociado, sino que sus dinanismos responderían a la subsistencia de una red sistémica. Por ende, se nos podrían aparecer como complejos vivientes que se expanden en el tiempo para perpetuarse. En tal sentido, podrían comprenderse como **sistemas vitales**<sup>86</sup>, que se transforman continuamente atendiendo simultáneamente a sus cambios internos y externos. Desde tal perspectiva, la vida de la sociedad dependería de circunstancias sistémicas y no de programas genéticos desligados de los nichos vitales donde se encuentran. Por lo tanto, su determinación genética no sería jamás una realidad desligada de las interacciones con la realidad sistémica. Estaríamos inmersos en una dimensión donde la vida lograría auto-organizarse convenientemente para lograr su **emergencia**<sup>87</sup>, situación que implicaría desarrollo, aprendizaje y recreación.

---

<sup>85</sup> Ibídem, pág. 35: “Una de las ideas fundamentales de la nueva manera de comprender la vida es la de que las formas y las funciones biológicas no están determinadas, simplemente, por un programa genético, sino que son propiedades emergentes de la totalidad de la red (...). Para comprender esta emergencia necesitamos entender no sólo las estructuras genéticas y la bioquímica de la célula, sino también la compleja dinámica que se desarrolla cuando la red (...) se enfrenta a las limitaciones físicas y químicas de su entorno. Según la dinámica no lineal y las nuevas matemáticas de la complejidad, este encuentro tendrá como resultado un número limitado de funciones y formas posibles, descritas matemáticamente por medio de (...), complejos patrones geométricos que representan las propiedades dinámicas del sistema”.

<sup>86</sup> Ibídem, pág. 38: “Hemos visto que la célula es una red metabólica circundada por una membrana, autogenética y organizativamente cerrada; que es material y energéticamente abierta; que utiliza un flujo constante de materia y energía para reproducirse, regenerarse y perpetuarse a sí misma, y que funciona lejos del equilibrio, allí donde pueden emerger espontáneamente nuevas estructuras y nuevas formas de orden, lo cual conduce al desarrollo y a la evolución. Estas características son propuestas por dos teorías distintas, que representan, a su vez, dos perspectivas diferentes de la vida: la teoría de la autopoiesis y la teoría de las estructuras disipativas. Al tratar de integrar ambas teorías, nos damos cuenta de que existe cierta incompatibilidad. Mientras que todos los sistemas autopoiesis son estructuras disipativas, no todas las estructuras disipativas son sistemas autopoiesis. (...). Así pues, las estructuras disipativas no tienen por qué ser necesariamente sistemas vivos, pero, dado que la emergencia constituye una parte integrante de su dinámica, toda estructura disipativa tiene la potencialidad de evolucionar. En otras palabras, existe una evolución ‘prebiótica’, una evolución de la materia inanimada que debe haberse iniciado con cierta anterioridad a la emergencia de células vivas. Se trata de un punto de vista ampliamente aceptado hoy día entre los científicos”.

<sup>87</sup> Ibídem, pág. 37: “Esta característica, que se conoce técnicamente con el nombre de autoorganización aunque a menudo se la designe, simplemente, como ‘emergencia’, ha sido reconocida como el origen dinámico del desarrollo, del aprendizaje y de la evolución. En otras palabras, la creatividad – la capacidad para generar nuevas formas – constituye una propiedad clave de todo sistema vivo. Y puesto que la emergencia constituye una parte integrante de la dinámica de los sistemas abiertos, podemos

Indefectiblemente, navegamos en relaciones complejas que se establecerían entre los sistemas vivos y los sistemas sociales vinculados a la naturaleza, que revelarían ricas conectividades entre la tendencia subsistente de la vida y la conciencia de la vida humana. En este sentido, comprender-nos y entender lo que hacemos dentro de una realidad sistémica, implicaría existir inmersos en un estadio comprensible y transformable, incluidos en una esfera donde es posible entender y vivenciar finalmente la **dimensión procesual de la vida humana**<sup>88</sup>. Es decir, que el tejido social podría evidenciar a través de su acción constante, una inteligencia sistémica que le permitiría moverse subsistentemente y desde la cual brotarían todos los paréntesis creadores. Desde esta visión, podemos entender que todo espacio designado para proyectar estaría nutrido por una gnosis sistémica que le daría razón de ser e incidir convenientemente. Por ello, es lógico pensar que la continuación de la trama social no puede descansar en mentes dormidas o disociadas del todo sistémico, es decir, que no comprendan íntimamente la situación procesual en la cual se encuentran. Por consiguiente, el equilibrio vital de la humanidad no puede sustentarse en inteligencias que no desarrollen su **curiosidad fecunda**<sup>89</sup>, su imaginación creadora dentro de los procesos vitales o sus apetitos cognoscitivos junto a su participación en la conciencia sistémica.

---

*llegar a la importante conclusión de que éstos se desarrollan y evolucionan: la vida avanza constantemente hacia la novedad”.*

<sup>88</sup> *Ibidem*, pág. 60: “Una de las implicaciones filosóficas de la nueva comprensión de la vida consiste en un nuevo concepto de la naturaleza de la mente y la conciencia, que supera por fin la división cartesiana entre mente y materia. En el siglo XVII René Descartes basó su visión de la naturaleza en la división fundamental entre dos ámbitos separados e independientes: el de la mente o ‘sustancia pensante’ (*res cogitans*) y el de la materia o ‘sustancia extensa’ (*res extensa*). Esta división conceptual entre mente y materia ha dominado la ciencia y la filosofía occidental durante más de tres siglos. (...). El avance decisivo aportado por la visión sistémica de la vida ha consistido en el abandono de la visión cartesiana de la mente como sustancia, junto con la constatación de que mente y conciencia no son ‘sustancias’, sino procesos. En biología este nuevo concepto de mente fue desarrollado en los años sesenta por Gregory Bateson, quien empleó por primera vez la expresión ‘proceso mental (...)’.”

<sup>89</sup> Establece Angelo van Gorp, en referencia a la reflexión sobre la curiosidad planteada por Ovide Decroly, (2006: 175-177): “Se tiene la costumbre de clasificar la curiosidad entre los instintos, incluso se encuentran monografías muy extensas tratando de este pretendido instinto. De hecho la curiosidad presenta signos que pueden hacerla tomar como tal: naturaleza innata primeramente, malestar cuando no es satisfecha después, placer manifiesto cuando lo es. (...). Queyrat, que ha consagrado una monografía completa a la curiosidad, dice también que es una especie de apetito intelectual. Es una necesidad de conocer, una inquietud de saber. Este autor considera tres formas distintas: la curiosidad vana o fútil, la curiosidad maligna y la curiosidad fecunda. Esta última a su vez presenta dos modos: la curiosidad utilitaria o práctica y la curiosidad desinteresada o científica. La curiosidad vana o fútil, totalmente sensorial según Platón (toda en los ojos y en los oídos), es transitoria en el niño, pero puede persistir bajo este aspecto en ciertos tipos de eruditos, añadiremos también en los matemáticos y coleccionadores que tienen la pasión de las pequeñeces, de los conocimientos de detalle. En cuanto a la curiosidad práctica, modo de curiosidad fecunda, tiene por objeto la conservación y el bienestar del individuo, se refiere a todo lo que es o parece propio para la satisfacción de las necesidades materiales del hombre, propio para la investigación de todo lo que puede serle útil o perjudicial. La curiosidad maligna empuja al individuo a la busca de espectáculos de brutalidad, de crueldad: tales como las luchas sangrientas entre animales y hombres (...)”.

Sería así que los proyectos y la continuación de una ecosociedad no pueden sustentarse en inteligencias incapaces de indagar, de prever, de comprender y de vivenciar la realidad sistémica en la cual indefectiblemente se encuentran. En esta dirección, el sistema social podría comenzar a entenderse como una potencia colectiva auto-organizadora y solidaria que busca inteligentemente continuar extendiéndose vitalmente. Por ello, los paréntesis creadores nacidos en tal situación pueden comprenderse como evidencias de una autogeneración sistémica consciente, de la cual participarían las inteligencias activas. Asimismo, podría entenderse que toda **educación**<sup>90</sup> o alfabetización sobre tal situación sistémica, también se revelaría como un movimiento claro de auto-regeneración vital necesario. Por lo tanto, los espacios de creación, de transformación, de conformación, de manifestación son lugares donde radica potencialmente gran parte de la continuación de la especie como sistema vivo integrado a la naturaleza. Entendiendo por sistema vivo, una naturaleza más o menos compleja, que es capaz de **aprender y cambiar comportamientos**<sup>91</sup> según sus relaciones o conexiones con el entorno y su propia interioridad. Es decir, que los sistemas vivos demostrarían que pueden auto-regenerarse gracias a su capacidad de aprendizaje y memoria. Razón por la cual, es fundamental todo proceso para generar conocimiento ya que ello permite defender, nutrir y desarrollar la trama ecosocial. Realidad de la cual emerge evidentemente, la posibilidad de entender la existencia de una **identificación**<sup>92</sup> o íntima relación entre proceso vital y proceso de conocimiento,

---

<sup>90</sup> Establece Fritjof Capra (2003: 9): “La educación es la capacidad de percibir las conexiones ocultas entre los fenómenos. Václav Havel”.

<sup>91</sup> *Ibidem*, pág. 62: “El acoplamiento estructural, tal como lo definen Maturana y Varela, establece una diferencia entre el modo en que los sistemas vivos y lo no vivos interactúan con sus entornos. Por ejemplo, si le das un puntapié a una piedra, ésta ‘reaccionará’ a la patada según una cadena lineal de causa y efecto. Su comportamiento puede ser calculado aplicando las leyes fundamentales de la mecánica newtoniana. Sin embargo, si le das el puntapié a un perro, la situación es muy distinta. El can responderá con cambios estructurales acordes con su naturaleza y su patrón (no lineal) de organización. El comportamiento resultante será, generalmente impredecible. Puesto que el organismo vivo responde a las influencias del medio con cambios estructurales, éstos alterarán a su vez el comportamiento futuro de aquél. En otras palabras, un sistema estructuralmente acoplado es un sistema que aprende. Los continuos cambios estructurales en respuesta al entorno – y el consiguiente proceso de adaptación, aprendizaje y desarrollo constantes – constituyen características clave del comportamiento de todo ser vivo. Debido a su acoplamiento estructural, podremos decir que el comportamiento del perro es inteligente, pero no podremos decir lo mismo del de la piedra”.

<sup>92</sup> *Ibidem*, pág. 61: “La premisa fundamental de la teoría de Santiago consiste en la identificación de la cognición, o proceso del conocimiento, con el proceso de la vida. Según Maturana y Varela, la cognición es la actividad implicada en la autogénesis y la autoperpetuación de redes vivas. En otras palabras, la cognición es el proceso mismo de la vida. La actividad que organiza los sistemas vivos, en todos los niveles de vida, es la actividad mental. Las interacciones de un organismo vivo – planta, animal o humano – con su entorno son interacciones cognitivas. Vida y cognición están, por consiguiente, indisolublemente vinculadas. La mente – o, más exactamente, la actividad mental – es inmanente a la materia, en cualquier nivel de vida”.

ya que los sistemas vivos se revelan como realidades cuya actividad cognoscitiva es inherente a su naturaleza. Por lo tanto, podríamos establecer que conocer es un proceso que despliega todo aquello que podemos decir que está vivo.

Teniendo presente la capacidad de aprendizaje de los organismos, de los sistemas vivos, es lógico pensar que podrían ser un **registro vivo de su historia**<sup>93</sup>, es decir, que su desarrollo tendría en cuenta lo vivido, las experiencias que afectarían su comportamiento presente y futuro. Tal situación debería ser tenida en cuenta ya que estaría influyendo en los procesos creadores, constituyendo un conocimiento que permitiría manifestar adecuadamente. Desde esta conciencia, los proyectos tendrían mayores oportunidades de generar los efectos nutritivos adecuados en tiempo oportuno. Sería así como la auto-organización solidaria de la especie necesitaría conocimientos en acción desarrollados por inteligencias que procuran el bien vital del sistema social. Por consiguiente, la acción de la mente sistémica, no egoísta, se convierte en fuerza fecunda que potencia cotidianamente los renacimientos de la ecosociedad. Situación que no se podría dejar por secundaria o intrascendente, ya que la solidaridad y el altruismo sería una característica clave de los sistemas vivos. Igualmente en tal estadio, podríamos ligar los **procesos educativos**<sup>94</sup>, ya que ellos harían consciente tal realidad esencial de la humanidad, es decir, su esencial auto-organización solidaria y sistémica. Desde esta mirada, se ve en todo paréntesis de creación o proyecto, un movimiento vital, inteligente y afectivo que a modo de una emergente **contracorriente**<sup>95</sup>, trasciende toda actividad

---

<sup>93</sup> *Ibíd.*, pág. 63: “A medida que interactúa con su medio, el organismo vivo experimenta una secuencia de cambios estructurales hasta llegar, con el paso del tiempo, a formar su propio e individual itinerario de acoplamiento estructural. En cualquier punto de ese itinerario el organismo es un registro de sus cambios estructurales precedentes y, por consiguiente, de sus anteriores interacciones. En otras palabras, todo ser vivo tiene una historia. La estructura viva es siempre el registro de su propio desarrollo precedente. Puesto que el organismo registra sus anteriores cambios estructurales y cada uno de ellos influye en su comportamiento futuro, el comportamiento del organismo vivo está dictado por su estructura”.

<sup>94</sup> Establece Edgar Morin (2001: 94): “Estamos comprometidos a escala de la humanidad planetaria en el proyecto esencia de la vida que consiste en resistir a la muerte. Civilizar y solidarizar la Tierra; transformar la especie humana en verdadera humanidad pasa a ser el objetivo fundamental y global de toda educación que aspire no sólo al progreso sino a la supervivencia de la humanidad. La conciencia de nuestra humanidad en esta era planetaria debería conducirnos a la solidaridad y a la conmiseración recíproca entre individuos y de todos para todos”.

<sup>95</sup> *Ibíd.*, págs. 86-87: “El siglo XX, en sus últimos años ha dejado en herencia algunas contracorrientes regeneradoras. No pocas veces a lo largo de la historia, corrientes dominantes han suscitado contracorrientes capaces de desarrollarse y de cambiar en curso de los acontecimientos. Podemos señalar: – La contracorriente ecológica, que dado el aumento de la degradación ambiental y la aparición de catástrofes técnicas/industriales sólo puede aumentar; (...). – La contracorriente, todavía tímida, de emancipación respecto de la tiranía omnipresente del dinero, que se pretende contrarrestar con las relaciones humanas solidarias haciendo retroceder el reino del beneficio;”.

egoísta, es decir, meramente económica y dissociada de la realidad sistémica. Participar entonces de procesos de creación íntimamente ligados a la sustancia procesual de los sistemas vivos, se revelaría como movimiento solidario que se desarrolla en plena conciencia de su **aventura cósmica**<sup>96</sup>, esta que experimentamos día a día. Sin duda, los envíos emanados desde tal conciencia sistémica, viva y solidaria, potenciarían los tránsitos vitales de una humanidad ligada verdaderamente a su nicho vital.

#### *2.4. Espacio creador como manifestación de un conocimiento vivo*

*Este punto trata de los paréntesis creadores como manifestaciones de un conocimiento vivo siempre potenciabile, que liga persona, sociedad y naturaleza. Gnosis desde la cual sería posible defender las oportunidades existenciales de la humanidad ya que se revelaría como su savia vital. Desde esta mirada, la sociedad es comprendida como un organismo autopoietico capaz de auto-regenerarse continuamente ligado a la red sistémica de la naturaleza. Por ello, todo paréntesis creativo se revelaría como una realidad proteica transitoria, emergente de la sabiduría o conciencia sistémica de las sociedades. Dentro de tal tejido vital es posible entender que todos sus hilos se alimentarían de los residuos de los demás, convirtiéndoles siempre en recursos vitales. Situación que permitiría transformar todos los desechos en recursos preciosos para la vida, demostrando el valor de las acciones colaborativas que se podrían desarrollar para extender adecuadamente la existencia. Desde este escenario de colaboraciones sistémicas, sería posible formar tejidos de industrias que conviertan los residuos en materias primas, logrando así que toda la trama industrial done recursos vitales a la ecosociedad. Tal ecología de las relaciones productivas daría sentido a todos los procesos creadores desplegados cotidianamente por la humanidad. En tal estado de la cuestión, la educación se revela como potencia transformadora del pensamiento y los*

---

<sup>96</sup>Ibidem, pág. 59: “Hemos abandonado recientemente la idea de un Universo ordenado, perfecto y eterno, a favor de un universo nacido de la irradiación, en disperso devenir donde actúan de forma complementaria, competente y antagónica el orden, el desorden y la organización. Estamos en un gigantesco cosmos constituido por miles de millones de galaxias y miles de miles de millones de estrellas, y en su momento aprendimos que nuestra tierra es un trompo minúsculo que gira alrededor de un astro errante en la periferia de una pequeña galaxia suburbial. Las partículas de nuestro organismo habrían aparecido durante los primeros segundos de nuestro cosmos hace... (...). Esta epopeya cósmica de la organización, sujeta incesantemente a las fuerzas de desorganización y de dispersión, es también la epopeya de la vinculación que, sola, impidió que el cosmos se dispersara o desvaneciera tan pronto como nació. En el centro de la aventura cósmica, en lo más alto del desarrollo prodigioso de un haz singular de la auto-organización viviente, a nuestro modo continuamos la aventura”.

*hábitos del hombre, que permitiría comprender la sustancial diferencia entre un ser y estar disociados en el planeta, de un ser procesual asociado sistémicamente a éste. Tal giro permitiría sustituir actos funestos por movimientos nutritivos, ya que se habría previamente cultivado un ecopensamiento a través de procesos de ecoalfabetización. Es posible pensar en la necesidad del surgimiento de nuevas inteligencias, simultáneamente a la desintoxicación educativa de mentes ligadas a procesos disociados y egoístas. Tal rotación o cambio implicaría moverse más allá de las propias apetencias individuales, recuperando súbitamente la dignidad creativa de la humanidad. Finalmente, sería posible pensar en la existencia de paréntesis creadores que generaran hiper manifestaciones y efectos, revelando una revolución imparables de las inteligencias afectivas, ya que ofrecerían realidades a modo de emanaciones naturales. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Fernando Hernández y Fritjof Capra.*

Por lo establecido, sería posible vislumbrar que todo espacio conscientemente creador es una gnosis viva ligada a la naturaleza y a los despliegues cotidianos de las sociedades, que perfectamente se podría comprender y nominar como ecoproyecto o proyecto sistémico. Es decir, como una realidad que existe ligada a las personas, al tejido social y a la naturaleza, constantemente orbitando un fin subsistente. Tal situación comprendida, vivenciada e internalizada en las inteligencias que proyectan, es necesaria para que los procesos de conformación propicien las manifestaciones y efectos sistémicos oportunos. Indudablemente, todo proceso alfabetizador y de investigación sobre los estadios sistémicos potenciaría significativamente los movimientos de creación y las estrategias sociales subsistentes. Por lo tanto, siempre que se aumenten las potencias cognoscitivas se podrá actuar para mejorar la calidad de toda vida transitiva, trascendente o transitoria de las personas y colectivos. Por consiguiente, es fundamental que las inteligencias que crean estén vinculadas a procesos formativos, ya que ello sería un modo de mantenerse activas, alertas, despiertas y reflexivas. Desde tal estadio vibratorio y **mediológico**<sup>97</sup>, las mentes que proyectan lograrían crear y participar de aquellos verbos sistémicos o fuerzas encargadas de generar las necesarias realidades

---

<sup>97</sup> Véase, Fernando Hernández, *Educación y cultura visual*, Barcelona: Octaedro, 2003: 44, nota: “*La Mediatología o la Mediología es un neologismo para denominar a la disciplina Médiologie (denominación francesa, bautizada por autores como Régis Debray, quien ha escrito un libro titulado Cours de médiologie générale, Paris, Gallimard, 1991) que estudia las mediaciones materiales a través de las que se asienta el Verbo, produciendo una visión del mundo que se despliega en todos los órdenes de la vida*”.

vitales de la sociedad. Asimismo, se podría pensar que el equilibrio dinámico de la vida social, dependería de tal realidad conscientemente creativa, regenerativa. Por lo tanto, la educación sistémica adquiere un rol totalmente trascendente en y para la existencia de la humanidad, que se reflejaría o manifestaría en sus actos creativos cotidianos o conocimientos vivos. En este sentido, podemos pensar que cuando se habla de acción nutritiva dirigida al tejido social, se piensa en actos conscientemente creadores cuyas consecuencias beneficiosas serían simultáneamente inmediatas, de largo aliento y favorables para el crecimiento de la humanidad junto a su nicho existencial. Por lo tanto, la defensa de las oportunidades vitales de las nuevas generaciones depende de procesos formativos y de acciones sistémicas cotidianas que las contemplen. Razón por la cual es posible comprender los ecoproyectos como potencias que facilitan el **desarrollo sostenible**<sup>98</sup> de la comunidad, de la humanidad. Desde esta mirada, sustentada en un ecopensamiento activo y en una ecoalfabetización permanente, se podrían generar aquellos procesos y efectos que ofrecieran a las nuevas generaciones, al menos las mismas oportunidades que hemos gozado nosotros. Esta sería una posición correcta para comenzar a desarrollar programas educativos y paréntesis creadores como una realidad conjunta, asociada e íntimamente ligada a la vida del planeta. Por consiguiente, sería posible pensar permanentemente en los modos adecuados de potenciar la continuación espacio-temporal de la vida de la especie, indefectiblemente ligada a la naturaleza. Sería así que cobraría importancia la generación de ecosistemas sociales de modo análogo a los ecosistemas naturales, a su **capacidad innata para sostener la vida**<sup>99</sup>, porque gracias a ello se formarían cadenas de retroalimentación

---

<sup>98</sup> Establece Fritjof Capra (2003: 290-291): “El concepto de sostenibilidad fue introducido a principios de los ochenta por Lester Brown, fundador del Worldwatch Institute, al definir una sociedad sostenible como aquella que fuera capaz de satisfacer sus necesidades sin comprometer las oportunidades de las generaciones venideras. Varios años después, el informe de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo (más conocido como Informe Brundtland) utilizaba la misma definición para formular el concepto de desarrollo sostenible: ‘La humanidad tiene la capacidad para alcanzar un desarrollo sostenible, la capacidad para satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones venideras para satisfacer sus propias necesidades’. Ambas definiciones de sostenibilidad constituyen exhortaciones morales importantes, en la medida en que nos recuerdan la responsabilidad de transmitir a nuestros descendientes un mundo con, al menos, tantas oportunidades como las que nosotros hemos tenido. Sin embargo, ninguna de las dos nos dice cómo construir una sociedad sostenible. Ésta es la razón por la que ha habido mucha confusión en torno al significado de sostenibilidad, incluso dentro del movimiento medioambientalista”.

<sup>99</sup> *Ibidem*, pág. 291: “La clave para un definición operativa de la sostenibilidad ecológica consiste en la constatación de que no hace falta inventar comunidades humanas sostenibles partiendo de cero, sino que para ello podemos utilizar como modelo los ecosistemas de la naturaleza, que son comunidades sostenibles de plantas, animales y microorganismos. Puesto que la característica más notable de nuestro hogar Tierra es su capacidad innata para sostener la vida, una comunidad humana sostenible estará diseñada de tal modo que sus formas de vida, de negocios, de economía, de estructuras físicas y de tecnologías no interfieran con esa capacidad innata de la naturaleza para sustentar la vida. Las formas

cuyos ecos siempre serían favorables. Es decir, tomar como ejemplo lo ya demostrado por la naturaleza para sostener la vida durante millones de años, sin duda sería una realidad significativa a consultar continuamente. En este sentido, los paréntesis creadores podrían ser entendidos como realidades emergentes de un conocimiento sistémico que potenciaría todos los movimientos subsistentes desarrollados por la sociedad. Desde esta posición, sería posible entender que una comunidad sostenible es sinónimo de vida o conocimiento activo que daría sentido a las acciones creativas del ser humano.

Indudablemente, para generar proyectos sostenibles es necesario primeramente alfabetizarse sobre los comportamientos y necesidades de la naturaleza, es decir, **ecoalfabetizarse**<sup>100</sup> sobre el sentido de los movimientos de la Tierra, entendida como un paréntesis vital participante del Universo. Comprender tal realidad, acercarse a ella ordinariamente, permitiría la elaboración de paréntesis creativos en armonía con la realidad natural, cósmica. Una sociedad consciente de la situación planetaria en la cual se encuentra, proyectaría manifestaciones y efectos en sintonía con tal realidad. Entender la naturaleza y sentirse identificada con ella, sería un modo de que las sociedades y las personas que las integran encuentren su pertenencia real en el Universo. Este sería un camino que permitiría valorar las relaciones humanidad y naturaleza, cuyas consecuencias serían nutritivas. Por lo tanto, desde esta mirada simultáneamente intelectual, vivencial y afectiva, sería posible enriquecer todas las reflexiones posibles sobre la naturaleza de los proyectos, es decir, sobre su ser en proceso recreado continuamente por las sociedades, ya que ello permitiría manifestar con mayor idoneidad. En este estadio, podría encontrarse bello todo pensamiento y toda acción específica emergente de los esfuerzos por proyectar de modo sostenible. Sin duda, estaríamos ante un continuo fortalecimiento de una gnosis viva de la sociedad que beneficiaría notablemente su estar en la existencia de modo digno, es decir, inteligente y afectivo. Realidad que fomentaría el cultivo cotidiano de una razón ecológica de las sociedades, ya que ello potenciaría todos sus movimientos autopoieticos o de

---

*de vida de las comunidades sostenibles evolucionan con el tiempo en continua interacción con otros sistemas vivos, tanto humanos como no humanos. Sostenibilidad no significa que las cosas no cambien: más que un estado estático, implica un proceso dinámico de coevolución”.*

<sup>100</sup> *Ibidem: “La definición operativa de sostenibilidad implica que el primer paso para construir comunidades sostenibles tiene que consistir en ‘alfabetizarnos ecológicamente’, es decir, dotarnos de la capacidad para comprender los principios de organización comunes a todos los sistemas vivos, para entender que los ecosistemas han ido evolucionando desde el principio para sustentar la vida”.*

autoregeneración continua ligada a la naturaleza. Dentro de tal escenario, es posible entender que los paréntesis creadores perfectamente podrían estar pautados por una clave ecológica que les mantendría orbitando nutritivamente, es decir, no disociados y participantes de las realidades sistémicas de auto-organización o regeneración en red. Por consiguiente, todo paréntesis creador nacería, se desarrollaría y se extinguiría como una realidad proteica y transitoria emergente de una conciencia colectiva o social que ofrecería verbos sistémicos. Indudablemente en tales dimensiones de la creación se revela como un principio sustancial la asociación vital, entendido como una estrategia surgida de la relación vida y conocimiento, a modo de realidades que se identifican perfectamente. En este sentido, las redes o sistemas vivos autopoieticos que aprenden y se reconducen permanentemente según finalidad, logran organizarse dentro de un espacio que podríamos denominar propio, pero simultáneamente estarían abiertos, conectados con su entorno contextual. Es decir, que logran aislarse de un todo exterior creando una realidad interior que les permite desarrollarse o comunicarse consigo mismos; pero que al mismo tiempo logran relacionarse e interactuar con la realidad externa de la cual extraerían todo aquello que necesitan para continuar existiendo. Realidad en la cual también ofrecerían, gracias a tales movimientos subsistentes, todo aquello que su exterioridad aprovecharía para continuar viviendo. Desde tal óptica, se estaría ante un proceso de relaciones vitales entre realidades internas y externas, que análogamente podemos extender a las realidades sociales y naturales, a los paréntesis creadores y la sociedad. Situación que reflejaría cómo las interconexiones entre tales estadios procesuales les permitiría existir dentro de una red nutritiva, dentro de un tejido que les ofrecería lo necesario para ser. Dimensión desde la cual los paréntesis conscientemente creadores podrían entenderse como espacios, como lugares, como territorios inteligentes que se aíslan y se comunican simultáneamente con la realidad extraparentética o estadio ecosocial. Es decir, están paradójicamente abiertos y cerrados al espacio social del cual adquieren su razón de ser. Por ende, comprender el ser procesual de las sociedades sería entender el sentido de sus paréntesis conscientemente creadores que cultivan las inteligencias que proyectan. Por lo tanto, sería posible concebir la esencia de la vida como una realidad en red, sistémica, autopoietica y **autogenética**<sup>101</sup>, que facilitaría la generación de proyectos como burbujas sustanciales

---

<sup>101</sup> *Ibíd*em: “Como hemos visto (...), los sistemas vivos son redes autogenéticas, organizativamente cerradas dentro de perímetros, pero funcionalmente abiertas a flujos constantes de materia y energía. Esta comprensión sistémica de la vida nos permite formular una serie de principios de organización, que

necesariamente abiertas y cerradas para conformar lo adecuado. En definitiva, es imprescindible no olvidar los principios, pautas o claves ecológicas, ya que de ellas se nutrirían las realidades ecoprojectuales y sus creaciones oportunas. Desde esta posición, sería posible regenerar y recrear comunidades humanas sostenibles, que trabajaran ordinariamente por mantener su ser dentro del oasis vital sistémico en la cual se encontrarían, sin que ello implicara en ningún momento terminar con él. Es decir, que estaríamos ante comunidades inteligentes y afectivas que tendrían presente su realidad transitoria, sus necesidades alimenticias y su capacidad para asociarse con lo diverso para mantener su equilibrio vital dentro del sistema rico en el cual se desarrollan subsistentemente.

Por lo tanto, la pauta ecológica podría transformarse en la sustancialidad de todos los ecoprojectos o paréntesis creadores que permitirían potenciar sustantivamente sus manifestaciones y el tejido social. De esta manera, los proyectos durante sus movimientos o procesos podrían salvaguardar la vida ecosocial al irrigarla convenientemente, es decir, manteniendo su equilibrio vital. En tal sentido, podrían trabajar todas las potencias del conocimiento, todas las potencias ecoeducativas, intentando verdaderamente lograr que la vida pueda **respirar rítmicamente**<sup>102</sup> y así, facilitar sus desarrollos pertinentes. Donde lo contrario sería fortalecer su agonía al dilapidar los recursos que necesitaría para seguir existiendo. Indefectiblemente, para que la respiración saludable sea posible es necesario que la especie, sus inteligencias, se mantengan alertas sobre la ecorrealidad en la cual se encuentran y desde esa dimensión generar proyectos verdaderamente sistémicos. Desde esta posición ecológica, podrían emerger todas las actividades de una sociedad plenamente consciente de que sus pensamientos y actos son efectos que inciden en la salud física y espiritual de la red

---

*pueden ser identificados como los principios fundamentales de la ecología y que pueden ser utilizados como líneas maestras para la construcción de comunidades humanas sostenibles. Específicamente, hay seis principios de ecología que son cruciales para el sostenimiento de la vida: redes, ciclos, energía solar, asociación, diversidad y equilibrio dinámico”.*

<sup>102</sup> *Ibíd.*, pág. 292: “*Esos principios están directamente relacionados con nuestra salud y con nuestro bienestar. Debido a nuestra necesidad vital de respirar, beber y comer, estamos constantemente inmersos en los procesos cíclicos de la naturaleza. Nuestra salud depende de la pureza del aire que respiramos y del agua que bebemos, así como de la salud del suelo en el que producimos nuestros alimentos. En las próximas décadas la supervivencia de la especie humana, dependerá de nuestra alfabetización ecológica, de nuestra capacidad para comprender los principios básicos de ecología y para vivir en consecuencia. Así pues, la alfabetización ecológica o ‘ecoalfabetización’ no sólo deberá convertirse en una capacidad básica para políticos, empresarios y profesionales en general, sino que debería constituir también la parte más importante de la educación a todos los niveles, desde las escuelas de educación primaria y secundaria hasta las universidades y los programas de formación continua de profesionales”.*

autopoiética que integran. Es decir, comprender finalmente que una gnosis ecológica auto-regeneradora es evidencia de una **sabiduría ancestral de la humanidad**<sup>103</sup>, aquella que perfectamente integrada a la realidad sistémica de la naturaleza, logra cultivar todos los paréntesis creadores, que a modo de oxígeno necesario se ofrecerían para que sea posible la continuación digna de la comunidad. Es decir, que la comprensión de la vida en red sería entender que todos sus hilos constitutivos se alimentan de las realidades residuales de los otros; logrando de esta forma una realidad retroalimentaría donde el concepto de consecuencia negativa para la vida sistémica desaparece, pues ya no habría dilapidación de los recursos vitales. Por consiguiente, la realidad sistémica implicaría circunstancias de aprovechamiento y transformación de los recursos naturales, realidad que sustituiría a toda acción de extracción de los mismos recursos naturales. Circunstancias que perfectamente se podrían aplicar a los movimientos subsistentes de la sociedad, de los diferentes colectivos humanos. Por ende, la actividad sistémica de las sociedades podría fortalecerse por un desarrollo permanente del pensamiento humano, ligado a la continuación vital sustentada en la transformación y aprovechamiento de los recursos necesarios para la existencia. Sería así, que el pensamiento sistémico podría ser considerado como una energía necesaria para la continuación de la vida, ya que organizaría las acciones subsistentes de las sociedades. De este modo, la perduración de la trama viviente en la cual la sociedad es parte integrante, podría ser irrigada convenientemente a través de la existencia de una conciencia general sobre tal realidad, situación que se evidenciaría en la manifestación de movimientos de colaboración entre todos los sistemas integrantes de tal red viva. Es decir, que es posible potenciar la vida ecosocial a través de la colaboración y no por medio del conflicto o **lucha de intereses fraticidas**<sup>104</sup>. Tal ejercicio cotidiano, tal

---

<sup>103</sup> *Ibíd.*, pág. 293: “Este conocimiento, que es a la vez sabiduría ancestral, comienza a enseñarse en una red creciente de escuelas de California y se extiende también a diversas partes del mundo. En la educación superior se están produciendo esfuerzos parecidos, liderados por Second Nature ([www.secondnature.org](http://www.secondnature.org)), organización educativa de Boston, que colabora con numerosas universidades para convertir la educación para la sostenibilidad en parte integrante de la vida del campus”.

<sup>104</sup> *Ibíd.*: “En el Center for Ecoliteracy de Berkeley ([www.Ecoliteracy.org](http://www.Ecoliteracy.org)) mis compañeros y yo hemos desarrollado un sistema de educación para la vida sostenible, basado en la alfabetización ecológica, para los niveles de educación primaria y secundaria. Este sistema implica una pedagogía que se centra en la comprensión de la vida, una experiencia de aprendizaje en el mundo real (cultivar plantas alimenticias, explorar una cuenca fluvial, restaurar una marisma) que supera nuestra separación con la naturaleza y restablece un sentido de identidad con ella, junto con un plan de estudios que enseña las realidades básicas de la vida: que los residuos de una especie son los alimentos de otra, que la materia circula incesantemente a través de la trama de la vida, que la energía motriz para todos los ciclos ecológicos procede del Sol, que la diversidad garantiza la resistencia y que la vida, desde sus mismos inicios hace más de tres mil millones de años, no se extendió por el planeta por medio de la lucha, sino de la construcción de redes”.

actitud intelectual y afectiva de la sociedad, de las personas, permitiría superar la distancia entre sociedad y naturaleza, ya que se lograría participar de los intereses de la realidad sistémica y no de los intereses egoístas de una de sus redes integrantes. Es decir, la obtención de un equilibrio transeúnte de la vida estaría alejada de toda exclusividad o predilección por una de las partes integrantes de la realidad sistémica. En este sentido, podría comprenderse la inexistencia de contornos o fronteras impermeables entre todas las redes vitales, ya que existiría entre todas ellas una necesaria **identidad común**<sup>105</sup>. En esta dirección, la organización de los ecosistemas naturales permite reflexionar sobre la organización de nuestras redes sociales y la coherencia sistémica de la multiplicidad de proyectos emergentes. Es decir, sustentar los orígenes de los paréntesis creativos, sus procesos y manifestaciones dentro de un contexto vital sustentado en redes de cooperación. Por ende, la manifestación de los pensamientos humanos podría estar ligada armónicamente con la realidad sistémica de la naturaleza. Por ello, se debería ligar, relacionar o asociar adecuadamente todo lo proyectado por la humanidad dentro de su espacio social y los sistemas sostenibles de la naturaleza, realidad que implicaría poner en acción todo su **conocimiento ecológico**<sup>106</sup>. Situación donde los propósitos humanos podrían estar ligados a la vida de la naturaleza para poder desarrollar armónicamente la vida social. Sería así que la relación adecuada entre naturaleza y sociedad podría perfeccionarse, ya que ello evidenciaría movimientos inteligentes y sistémicos de las mentes recreadoras. Es en este sentido, que se puede

---

<sup>105</sup> *Ibidem*, pág. 294: “Principios de ecología. Redes. En todos los niveles de la naturaleza encontramos sistemas vivos dentro de otros sistemas: redes dentro de redes. Sus límites no son contornos de separación, sino de identidad. Todos los sistemas vivos se comunican y comparten recursos a través de sus perímetros. Ciclos. Para mantener su vida los sistemas vivos necesitan alimentarse de los flujos continuos de materia y energía procedentes de su medio, y todos ellos producen residuos netos, puesto que el residuo de una especie es siempre el alimento de otra. En consecuencia, la materia circula constantemente a través de la trama de la vida. Energía solar. La energía del Sol, transformada en energía química por la fotosíntesis de las plantas verdes, constituye la fuerza que impulsa los ciclos ecológicos. Asociación. En todo ecosistema los intercambios de energía y recursos están sustentados por una cooperación omnipresente. La vida no se extendió sobre el planeta por medio de la lucha, sino de la cooperación, la asociación y el funcionamiento en red. Diversidad. Los ecosistemas alcanzan estabilidad y resistencia gracias a la riqueza y la complejidad de sus redes ecológicas. Cuanto más grande sea su biodiversidad, mayor será su resistencia. Equilibrio dinámico. Todo ecosistema es una red flexible en fluctuación perpetua. Su flexibilidad es consecuencia de múltiples bucles de retroalimentación que mantienen el sistema en un estado de equilibrio dinámico. Ninguna variable es maximizada en exclusiva, sino que todas fluctúan en torno a su valores óptimos”.

<sup>106</sup> *Ibidem*, pág. 295: “La ecoalfabetización – la capacidad para comprender los principios de organización que los ecosistemas han desarrollado evolutivamente para sustentar la trama de la vida – constituye el primer paso en el camino hacia la sostenibilidad. El segundo es avanzar hacia el ecodiseño. Necesitamos aplicar nuestro conocimiento ecológico al rediseño fundamental de nuestras tecnologías y de nuestras instituciones sociales, de modo que podamos salvar el abismo actual entre el diseño humano y los sistemas ecológicamente sostenibles de la naturaleza. Afortunadamente, eso ya está sucediendo. Los últimos años han sido testigos de un espectacular aumento del número de prácticas y proyectos ecológicamente orientado”.

hacer una diferencia entre explotar la naturaleza para que la sociedad se desarrolle y la acción de transformar materias y energías naturales para reforzar todo desarrollo social. Por ello, sería fácil constatar que el concepto de bienestar social e individual nunca navegaría en contra dirección de la trama vital, ya que no se desarrollaría como si fuera una realidad desligada de ella. Es decir, que los propósitos humanos ordinariamente podrían estar imbricados en el mundo natural, reflejando de esta manera una verdadera **organización sostenible**<sup>107</sup> que desarrolle adecuadamente la vida sin agotar los recursos de la naturaleza.

Desde esta perspectiva, todas las industrias, todas las acciones humanas, deberían ser entendidas como realidades sistémicas similares a las de la naturaleza, por lo tanto entretejidas armónicamente con ella. Emular su comportamiento una vez comprendido, sería indudablemente no hipotecar el destino de la especie participante de tal realidad sistémica. En esta dirección, las industrias y quienes las impulsan, podrían estar sustentados en un tejido de conocimientos que les permitiera ver la realidad sistémica y moverse en ella inteligentemente. Este sería un modo de aprovechar materias y energías de otras industrias sin destruir la naturaleza, sin explotarla, sin agotar sus recursos para enriquecer personajes ignorantes y egoístas. Por ello, en este sentido, es imperioso, es urgente multiplicar las agrupaciones, las **asociaciones de industrias ecológicas**<sup>108</sup>, para conformar tejidos industriales sistémicos desde donde verdaderamente se participe de la marcha o éxodo subsistente de la trama vital. Dentro de tal estadio, el concepto de

---

<sup>107</sup> *Ibídem*: “En su sentido más amplio, el diseño consiste en dar forma a flujos de energía y materiales para propósitos humanos. El ecodiseño constituye un proceso en el que los propósitos humanos están cuidadosamente imbricados con los patrones y los flujos más amplios del mundo natural. Los principios de ecodiseño reflejan los principios de organización que la naturaleza ha desarrollado evolutivamente para sustentar la vida. La práctica del diseño industrial en semejante contexto requiere un cambio fundamental en nuestra actitud hacia la naturaleza. En palabras de la escritora científica Janine Benyus, ‘da paso a una era no basada ya en qué podemos extraer de la naturaleza, sino en qué podemos aprender de ella’. Al hablar de la ‘sabiduría de la naturaleza’, del espléndido ‘diseño’ de las alas de una mariposa o de la tela de una araña, no debemos olvidar que nuestro lenguaje es metafórico. Sin embargo, eso no cambia el hecho de que, desde la perspectiva de la sostenibilidad, el ‘diseño’ y las ‘tecnologías’ de la naturaleza sean infinitamente superiores a la ciencia y la tecnología humanas. Desde su creación han sido mejoradas por miles de millones de años de evolución, durante los cuales los moradores del hogar Tierra florecieron y se diversificaron sin agotar nunca su capital natural: los recursos planetarios y los servicios ecosistémicos de los que dependen el bienestar y la supervivencia de todas las criaturas vivas”.

<sup>108</sup> *Ibídem*, pág. 296: “La agrupación ecológica de industrias. El primer principio del ecodiseño consiste en que ‘residuo equivale a recurso’. Hoy el principal desajuste entre economía y ecología deriva de que los ecosistemas de la naturaleza son cíclicos, mientras que nuestros sistemas industriales son lineales. En la naturaleza la materia circula continuamente y, por consiguiente, los ecosistemas no generan residuos. Las actividades económicas humanas, en cambio, toman recursos naturales y los transforman en parte en productos y en parte en residuos. Venden esos productos a sus clientes que, a su vez, generan más residuos al utilizarlos”.

residuo equivaldría al de recurso vital, ya que todo sería aprovechable convenientemente, subsistentemente, inteligentemente. Es decir, los residuos generados en un momento de la cadena productiva se convertirían en las materias primas para otras industrias y los residuos de todas ellas serían recursos para la vida sistémica. Esta realidad es lo que se denomina actualmente una **ecología de la organización industrial**<sup>109</sup>. Por lo tanto, desde una posición sistémica de la vida social se deberían aprovechar todos los residuos que desechan las industrias, porque éstos podrían ser recursos valiosos y necesarios para otras industrias. En este sentido, sería importante generar agrupaciones ecológicas de industrias, redes de ellas, capaces de ecoproyectar conjuntamente. Sin duda, un tejido sistémico de industrias posibilitaría la circulación de materias y energías necesarias para las manifestaciones de sus ecoproductos. Sería en estas redes donde se haría realidad que **residuo equivaldría a recurso**<sup>110</sup>, emergiendo pues como principio fundamental que habría que tener presente para ecoproyectar, para cultivar todo paréntesis creativo. El desafío para las inteligencias que gobiernan las industrias, radicaría en su verdadera participación en la conciencia sistémica de la humanidad. Por lo tanto, dar sentido a todos sus movimientos y fines a partir de la utilización de lo considerado desecho para otras industrias. Consecuentemente, ver en los residuos, las energías y las materias, potencias necesarias para producir sin dañar el

---

<sup>109</sup> Ibídem, pág. 296: “El principio ‘residuo equivale a recurso’ significa que todos los productos y materiales manufacturados por la industria, así como los residuos generados durante su proceso de producción deben ser, en algún momento, materia prima para algo nuevo. Toda organización empresarial sostenible debería, pues, formar parte de una ‘ecología de organizaciones’, en la que los residuos de una fueran los recursos de otra. En un sistema industrial sostenible de esas características el flujo total de cada una de sus organizaciones miembros – sus productos y sus residuos – sería visto como recursos que circulan por el sistema. Esta clase de agrupaciones de industrias se ha iniciado ya en varios lugares del mundo, a iniciativa de una organización denominada Zero Emissions Research and Initiatives (ZERI), fundada por el empresario Gunter Pauli a principios de los noventa. Pauli introdujo el concepto de agrupación de empresas, promovió el principio de cero emisiones y lo convirtió en el núcleo del concepto ZERI. Cero emisiones significa cero residuos. Tomando a la naturaleza como modelo y mentor, ZERI pugna por eliminar la idea misma de residuo. Para apreciar en toda su extensión la radicalidad de este planteamiento es necesario tener en cuenta que nuestras industrias actuales desperdician prácticamente la totalidad de los recursos que toman de la naturaleza. Por ejemplo, al extraer celulosa para fabricar papel utilizamos tan solo entre el veinte y el veinticinco por ciento de los bosques que talamos, y desperdiciamos como residuo el ochenta o setenta y cinco por ciento restante. Las cerveceras extraen tan sólo el ocho por ciento de los nutrientes del grano que fermentan”.

<sup>110</sup> Ibídem, pág. 297: “El punto de partida de Pauli fue la constatación de que los residuos orgánicos que una industria tiraba o quemaba contenían abundancia de recursos preciosos para otras industrias. ZERI ayuda a las industrias a organizarse en agrupaciones ecológicas, de modo que los residuos de una puedan serle vendidos como materia prima a otra. De este modo ambas se benefician (...). Como los ecosistemas naturales, una sociedad humana sostenible utilizaría la energía del Sol, pero no consumiría ningún bien material sin reciclarlo después. En otras palabras, nunca utilizaría nuevos materiales. Por otro, lado, cero emisiones significa también cero contaminación. Las agrupaciones ZERI están diseñadas para operar en un entorno libre de residuos tóxicos y contaminación. De este modo ‘residuo equivale a recurso’, principio fundamental del ecodiseño, apunta a la solución definitiva de uno de nuestros mayores problemas”.

ecosistema, es decir, sin hipotecar el desarrollo de la vida humana. Este es el gran desafío de las potencias verbales en nuestro presente vital, este es el gran reto de todos los paréntesis sistémicamente inteligentes. Sería aquí donde nuevamente se podría constatar la importancia de los fines y acciones educativas, porque implicarían un cambio en el pensamiento de las sociedades, de las personas, que sería vitalmente necesario. Una transformación en los hábitos de pensar sería un cambio de hábitos en las maneras de actuar, de proyectar, de manifestar. Es necesario pues, una metamorfosis en la forma de entender la sustancia de nuestro ser y su estar en la vida, que se vería reflejada en sus procesos de creación, en sus manifestaciones y efectos. Realidad que influiría también en el cambio de una **economía clásica catastrófica**<sup>111</sup>, funesta o trágica para la sociedad y el medio ambiente, basada en la productividad del trabajo y el capital, por una que prestara atención a la productividad de los recursos. Situación por la cual es necesario conformar y multiplicar por todo el planeta **redes de investigadores y educadores**<sup>112</sup>, que ayudaran a la gran transformación en la cual la humanidad debería estar abocada absolutamente durante todos sus presentes vitales. Es decir, que las redes sistémicas industriales podrían desarrollar su participación en los fines sistémicos del planeta, potenciadas por las reflexiones llevadas adelante por las inteligencias sociales. Por lo tanto, las industrias sustentadas verdaderamente en una gnosis ecológica, lograrían vivir y dejar sus **residuos-recursos**<sup>113</sup>, dentro de una realidad sistémica beneficiosa para el medio ambiente. Desde esta posición, tendría sentido toda multiplicación de paréntesis creativos o ecoproyectos que podrían extenderse, expandirse, cotidianamente sustentados en un pensamiento o verbo sistémico. Este cambio social implicaría una transformación en los modos de innovar, en la creatividad, ya que serían realidades emergentes de una gnosis sistémica. En este escenario, innovar

---

<sup>111</sup> *Ibidem*, pág. 297: “Según la teoría económica clásica, la productividad es el resultado de la combinación eficiente de tres fuentes de riqueza: recursos naturales, capital y trabajo. En la economía actual dirigentes empresariales y economistas centran su atención principalmente en el capital y en el trabajo para incrementar la productividad, y crean economías de escala con consecuencias catastróficas para la sociedad y el medio ambiente. El concepto ZERI implica un cambio de productividad del trabajo a productividad de los recursos, puesto que los residuos se convierten en nuevos recursos. La agrupación industrial ecológica incrementa espectacularmente la productividad y mejora la calidad del producto, al mismo tiempo que crea puestos de trabajo y reduce la contaminación”.

<sup>112</sup> *Ibidem*, pág. 298: “La organización ZERI consiste en una red internacional de investigadores, empresarios, funcionarios gubernamentales y educadores”.

<sup>113</sup> *Ibidem*, pág. 299: “Para expresarlo en términos muy simplificados, cuando se han cosechado las vainas del café, el resto de la planta se utiliza para cultivar setas shiitake (variedad muy cotizada), los restos de las setas (ricos en proteínas) sirven para alimentar a lombrices, ganado y cerdos, las lombrices sirven de alimento a gallinas, el estiércol de ganado y cerdos produce biogás y materia orgánica, la materia orgánica fertiliza el cafetal y los huertos colindantes, mientras que el biogás es utilizado en el proceso de cultivo de setas”.

y producir sería una característica fundamentalmente de conjunto y no de individuos desligados o disociados del esfuerzo vital desplegado cotidianamente por nuestras ecosociedades. Sin duda, pensamos en una nueva relación entre persona, sociedad, naturaleza y universo, que diera sentido a todas las acciones creativas y productivas. Realidad que sería posible si se diera simultáneamente la emergencia de inteligencias sistémicas y la desintoxicación de las mentes no sistémicas a través de procesos educativos. Es decir, que sea posible un despertar de la humanidad que le permitiría actuar desde todas sus potencias en acción sistémica. Esta realidad haría posible que todas sus industrias comenzaran **procesos de ecoproducción**<sup>114</sup>, caminos sistémicos que beneficiaran decididamente los estadios ecosociales, es decir, el medio ambiente o paréntesis vital. En definitiva, se torna sustancial abrir los conductos de ventilación en nuestro sistema cognoscitivo y tener el valor, la fuerza de luchar más allá de nuestras propias apetencias. Realidad que reflejaría un ecopensamiento beneficioso en todo presente vital y que repercutiría indudablemente en las generaciones venideras. Es claro pues, que nuestras relaciones con la vida deben **reestructurarse**<sup>115</sup> y esta realidad pasaría por el pensamiento, por las capacidades reflexivas y afectivas de las personas. Proceso profundo y necesario que repercutiría directamente en todos los movimientos industriales, que dejarían de ser enfermedades letales de la sociedad para ser sus recursos vitales. Esto implicaría una oportunidad de enriquecer las ecosociedades gracias a la emergencia y transformación de las inteligencias en **ecointeligencias**<sup>116</sup>, es decir, en aquellas mentes capaces de promover procesos eficientes que aumenten el eco de los recursos naturales. Por lo tanto, es posible pensar que los ecoproyectos son

---

<sup>114</sup> Ibídem, pág. 305: “En el horizonte se perciben muchas más tecnologías de ecodiseño para la utilización repetida de nutrientes técnicos. Por ejemplo, ya es posible crear tintas especiales que se separan del papel en contacto con agua caliente sin dañar sus fibras. Esta innovación química permitiría la completa separación de tinta y papel de modo que ambos pudieran ser reutilizados. El papel duraría entre diez y trece veces más que los papeles reciclados de modo convencional. Si esta técnica se utilizara a nivel mundial, reduciría el consumo de pulpa de papel en un noventa por ciento, además de reducir drásticamente el vertido al medio ambiente de tintas tóxicas”.

<sup>115</sup> Ibídem: “Si el concepto de ciclos técnicos fuera implantado plenamente, conduciría a una reestructuración fundamental de las relaciones económicas. Después de todo, lo que buscamos en un producto técnico no es su posesión, sino el servicio que nos proporciona. Lo que realmente queremos es que nuestro video nos entretenga, que nuestro coche nos transporte y que nuestra nevera nos enfríe las bebidas. Como Paul Hawken gusta señalar, no compramos un televisor para tener una caja con cuatro mil productos tóxicos dentro, sino para ver la televisión”.

<sup>116</sup> Ibídem, pág. 307: “Los ecodiseñadores se muestran de acuerdo en que, en los países desarrollados, y sin que ello signifique merma alguna del nivel de vida de sus habitantes, es posible alcanzar una reducción del noventa por ciento en el consumo de energía y materiales. Es lo que se conoce como Factor Diez, porque significa multiplicar por diez la eficiencia de los recursos. Los ministros de Medio Ambiente de varios países europeos, así como el PNUMA\* han encarecido la adopción urgente de objetivos Factor Diez”. \* Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

realidades activas, sustentadas en conocimientos sistémicos que evitan fundamentalmente el despilfarro de los recursos naturales necesarios para la continuación de la vida. Dicho conocimiento podría evidenciarse en todos los paréntesis creadores, entendidos siempre como fuerzas asociadas a la realidad sistémica, es decir, alejadas de todo **saqueo o despilfarro de los recursos naturales**<sup>117</sup>. Tal realidad se podría reflejar en todos los ecoproyectos, como aquellos ligados a la arquitectura **orientada al sol y el viento**<sup>118</sup>, ya que ello generaría un ahorro significativo y una disminución del uso de las fuentes no naturales. Indudablemente, las innovaciones sistémicas a modo de **súper o hiperproyectos**<sup>119</sup>, generarían supermanifestaciones que sacarían provecho de todos los recursos naturales, evidenciando otro modo de pensar, sentir y vivir que estaría en armonía con la naturaleza. Lo contrario serían acciones desligadas de tales estadios sistémicos y por lo tanto nefastas para el desarrollo de una vida sostenible. En tal sentido, podrían entenderse los ecoproyectos como paréntesis vitales, como fuerzas verdaderamente potenciales que vivificarían los tránsitos subsistentes de la humanidad. Por lo tanto, los hiperproyectos o proyectos sostenibles, no solamente serían **ahorro de energías**<sup>120</sup>, sino que podríamos entenderles como

---

<sup>117</sup> *Ibidem*, pág. 308: “Esos espectaculares incrementos en la productividad de los recursos son posibles debido a la ineficiencia y el despilfarro masivos que caracterizan a la mayor parte del diseño industrial actual. Como en el caso de los recursos biológicos, los principios del ecodiseño, tales como trabajo en red, reciclado y optimización en lugar de maximización, no han sabido formar parte de la teoría y la práctica del diseño industrial. La productividad de los recursos, por su parte, no ha entrado en el vocabulario de los diseñadores hasta hace bien poco”.

<sup>118</sup> *Ibidem*: “El diseño de edificios es uno de los campos en los que el ecodiseño ha conducido a buen número de innovaciones impresionantes. Una estructura comercial bien diseñada tiene una forma y una orientación que saca mejor provecho del Sol y del viento y optimiza la calefacción y la refrigeración naturales pasivas. Esta estrategia, por sí sola, puede representar un ahorro de hasta un tercio del consumo energético total del edificio. La orientación adecuada, combinada con otros diseños solares pasivos, proporciona también una iluminación natural libre de deslumbramientos en toda la estructura, lo cual suele representar una iluminación natural suficiente durante las horas de insolación (...). Esta combinación de fuentes de iluminación suele representar un ahorro de entre el ochenta y el noventa por ciento del consumo eléctrico en iluminación, lo cual permite amortizar la inversión adicional en un año”.

<sup>119</sup> *Ibidem*, pág. 309: “Tal vez lo más impresionante sean las espectaculares mejoras en aislamiento y regulación de la temperatura aportadas por las ‘superventanas’, que mantienen el calor en invierno y el frescor en verano sin calefacción ni refrigeración adicionales. Las superventanas están recubiertas por una serie de capas invisibles que permiten la entrada de la luz, pero reflejan el calor. Además de estar compuestas por un doble acristalamiento, el espacio entre ambos cristales está relleno de gas pesado que bloquea los flujos de calor y sonido. Edificios experimentales equipados con esa clase de ventanas demuestran que puede mantenerse en su interior un confort completo, sin que sea necesaria la aportación de ningún equipo de calefacción o refrigeración, incluso en condiciones exteriores que van desde el frío intenso hasta el calor extremo”.

<sup>120</sup> *Ibidem*: “Finalmente, los edificios ecodiseñados no tan sólo ahorran energía al dejar penetrar la luz natural y estar aislados de la temperatura exterior, sino que pueden también producir energía. Es posible producir electricidad fotovoltaica en paneles de fachada, elementos de cubierta y otros componentes estructurales que parecen materiales de construcción corrientes y funcionan como tales, pero que producen electricidad cuando reciben la luz del Sol, aunque sea a través de las nubes. Un edificio dotado de estos sistemas puede producir durante el día más electricidad que la que consume. De hecho, eso es

fuentes activas, vivas, que fortificarían la continuación ecosocial. En este sentido, los paréntesis conscientemente creativos, los hiperproyectos, no solamente no agotarían los recursos naturales sino que ofrecerían la energía necesaria para vivir. Es decir, son realidades activas sustentadas en conocimientos sistémicos que enriquecen los ecosistemas y la vida social como una hebra más de los mismos. En este sentido, las manifestaciones serían revoluciones que actuarían purificando los entornos vitales, como si ellas mismas fueran **emanaciones de la naturaleza**<sup>121</sup>. Finalmente, una sociedad sostenible con todas sus industrias, estaría íntimamente ligada a los ecosistemas naturales, teniendo conciencia que el sol, al agua y el viento serían su **principal fuente de energía**<sup>122</sup>. Tenemos la esperanza que la transición, que la transformación social y personal hacia un futuro sostenible es posible, a pesar de todas las prácticas asistémicas actuales desarrolladas por **gobiernos impresentables o repugnantes**<sup>123</sup>.

---

*precisamente lo que hacen cada día más de medio millón de casas dotadas de energía solar fotovoltaica en todo el mundo”.*

<sup>121</sup> *Ibíd*em, pág. 310: “A medida que las innovaciones en ecodiseño se multipliquen, los edificios se parecerán cada vez más a la visión de Michael Braugart y Wiliam McDonough: ‘Imaginamos [...] un edificio que será parecido a un árbol: purificará el aire, aprovechará la luz del Sol, producirá más energía que la que consume, dará sombra y un buen hábitat, enriquecerá el suelo y cambiará con las estaciones’. Hoy en día existen ya algunos edificios con estas características revolucionarias”.

<sup>122</sup> *Ibíd*em, pág. 312: “En una sociedad sostenible la totalidad de las actividades y los procesos industriales humanos será alimentada, en última instancia, por el Sol, como sucede en los procesos de los ecosistemas naturales. La energía solar es la única a la vez renovable y benigna para el medio ambiente. Por consiguiente, el paso a una sociedad sostenible incluye ineludiblemente el cambio de los combustibles sólidos – fuente principal de energía de la Era Industrial – al Sol como fuente única de energía”.

<sup>123</sup> *Ibíd*em, pág. 325: “Los numerosos proyectos de ecodiseño (...), proporcionan una evidencia irrefutable de que la transición hacia un futuro sostenible no es ya un problema técnico ni conceptual, sino que es una cuestión de valores y de voluntad política (...). Hoy día los gobiernos de los países industrializados utilizan inmensas sumas del dinero de sus contribuyentes para subvencionar industrias y prácticas corporativas perniciosas”.



### **III. Pensamiento del Paréntesis**

*Este capítulo tercero trata del espacio intraparentético como una parada activa capaz de ofrecer sus manifestaciones para la transformación, revolución o reinención cotidiana del tejido social. En este sentido, tales paréntesis creativos se revelarían como una verdadera oportunidad de diálogos conectivos, que lograrían concentrar en sí mismos todo aquello necesario para que las emanaciones o eyecciones vitales se engendren oportunamente. Esta mirada ha emergido a consecuencia del contacto con el pensamiento de Brian Greene, Edgar Morin, Georg Simmel, Juan Antonio Ramírez, Jean Duvignaud, José Martínez de Sousa y Pierre Teilhard de Chardin.*



### *3.1. Paréntesis como floración creadora participante del ecosistema*

*Este punto trata del espacio intraparentético o proyecto como un lugar de contenidos simultáneamente dependiente e independiente, que lograría gozar de una libertad rizomática conectiva entre diversos estadios del conocimiento, del sentido. Desde esta perspectiva, los espacios intraparentéticos se revelan como potencias latentes de futuro y como actos presentes cuyas raíces estarían adheridas a los territorios textuales y sociales. Por ende, siempre se moverían germinalmente para lograr ofrecer las manifestaciones necesarias para el desarrollo del ecosistema. Situación que permite comprenderles como realidades embrionarias, como existencias intensas, como espacios que florecen a tiempo y que es posible visitar para nutrirse convenientemente. Por lo tanto, estaríamos ante realidades que no yacerían sin vida en los estadios textuales y sociales, revelándose evidentemente como ricas paradas sustanciales. En definitiva, los paréntesis vitales lograrían fijar, absorber y transportar todo lo necesario para el continuo desarrollo personal y colectivo de la sociedad; mientras existen inmersos en un tiempo intermedio situado entre una realidad presente y la emergencia de aquella que propiciarán. En este sentido, se descubren como espacios zenianos, intersticiales e íntimos que a modo de oasis facilitarían el desarrollo y la emergencia de las manifestaciones adecuadas. Finalmente, sería posible constatar la existencia de infinitos corredores conectivos entre tales paréntesis trascendentes, que posibilitarían la existencia de ricas redes a través de las cuales las inteligencias se moverían a modo de potencias polinizadoras. Es decir, que las mentes que proyectan transitarían diversos paisajes conectivos enriqueciendo los paréntesis que visitan con el contenido que transportarían. Sería así que participarían de la reunión vital de lo diverso, realidad a la cual convoca cotidianamente el ecosistema y en la cual estaría invitada especialmente la humanidad. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Juan Antonio Ramírez.*

Para fortificar nuestra comprensión del espacio creador como estadio intraparentético, es necesario generar ciertas reflexiones sobre la propia esencia de espacio entre paréntesis, desde el punto de vista del signo ortográfico. En este sentido, podremos decir que todo espacio intraparentético es posible porque está designado por la existencia, por la presencia de dos signos ortográficos, uno de apertura y otro de cierre. Es decir, que tales signos permiten la existencia de ciertos contenidos de interés en el interior que designan. Esta realidad es la que permite organizar ciertas informaciones

debido a la presencia de una interioridad emergente que puede cobijar palabras, frases y oraciones, que teniendo valor en sí mismos guardarían relación con el sentido del texto al cual estarían ligados. En esta dirección, es posible entender su interioridad textual como una realidad con sentido, es decir, que tendría razón de ser allí según ciertas intenciones comunicativas. Por ende, el signo ortográfico, el espacio que designa y todo lo que ofrecería, podría guardar relación con el sentido de la trama textual donde se encontraría actuando. Sin duda, estamos posicionados ante una relación evidente y significativa entre un espacio intraparentético y otro extraparentético que le acoge. Asimismo, podríamos pensar que tal espacio interior designado por los signos del paréntesis, gozaría incluso de relativa independencia, ya que podría comprenderse como una realidad en sí misma y simultáneamente conectora con otros estadios del sentido. Es decir, los contenidos del espacio intraparentético tendrían un valor en sí mismos y sincrónicamente con el sentido del texto donde son alojados, así como también con otras dimensiones del saber que dependerían de los conocimientos e inclinaciones del lector. Sería así que tal estadio intraparentético se revelaría como una realidad simultáneamente dependiente e independiente, que puede enriquecerse con la sustancia de otros estadios del saber, con otros conocimientos, con otros sentidos. En esta dirección, podría pensarse que su independencia relativa podría convertirse en libertad rizomática, dependiendo de los conocimientos y propósitos de los lectores. Por ende, se descubre en ellos, una infinita posibilidad conectiva de la cual surgirían nuevas visiones, nuevos conocimientos necesarios para el continuo desarrollo personal y social. Sin duda, todo sentido o riqueza de los espacios extraparentéticos pueden influir en los espacios intraparentéticos aumentando sus resonancias, por ende, acrecentando sus potencialidades. Por lo tanto, es posible constatar que un espacio intraparentético es verdaderamente pleno cuando se encuentra entretejido, por ello activo, en una red de conocimientos, informaciones y de sentidos comunicativos. Es allí donde podría cobrar valor, vigor y resonancia nutritiva para el continuo despliegue social. Podríamos pensar, que en este juego de relaciones inteligentes los paréntesis cobrarían mayor perfección, ya que pasarían de una situación latente, pasiva y futura, a una activa o actuante en un presente vital. Por ello, cuando es injertado en el sentido del torrente textual, sencillamente florece y logra generar efectos concretos. Del mismo modo, podemos pensar que cuando los paréntesis creadores o proyectos son injertados o entretejidos en el sentido del torrente social, logran florecen y generar aquellos efectos esperados. Sin duda, insertados, injertados, entretejidos o emergentes, los espacios intraparentéticos

lograrían actuar nutritivamente, consiguiendo así, cumplir con aquello que se les habría encomendado, es decir, alcanzar su fin. Por lo tanto, es posible decir que los espacios intraparentéticos (textos o proyectos), lograrían alcanzar su mayor perfección cuando estuvieran verdaderamente ligados a las realidades extraparentéticas. Mirada desde la cual podemos pensarlos como realidades embrionarias que una vez gestadas y ligadas a la realidad textual-verbal-social, se desarrollarían e incidirían en ellas notablemente. Desde esta posición, los espacios intraparentéticos y aquello que vive en su interior, tendrían sentido no solamente en sí mismos, sino ligados a una multiplicidad de significaciones según sus relaciones con los espacios o realidades externas.

Al mismo tiempo, podría notarse que el espacio intraparentético es una potencia que visualmente está designada (limitada e ilimitada) por la exterioridad cóncava del signo ortográfico. Por ello, tal signo puede ser visto como una frontera cóncava-convexa, permeable e impermeable, que impide y permite simultáneamente ciertas conectividades con las realidades extraparentéticas. Sería así como designan un espacio propio que es capaz de permitir los ingresos con diversos estadios de sentido. Desde tal mirada, el espacio intraparentético como potencia intensa, vive dentro de un contexto mayor, quizás más extenso, en el cual se desarrolla entretejiendo sus raíces. Realidad que le permite tanto recibir como dar sentido comunicativo, es decir, emergen relaciones circulatorias de mutuo intercambio sustancial. Pero asimismo, no quedaría supeditado a esta relación ya que podría extender sus conectividades hacia otros espacios de sentido (realidades textuales y no textuales) que no serían solamente las del texto inmediato donde se encuentran visualmente, materialmente entretejidos. Es decir, que toda potencia intraparentética puede relacionarse con diversos sentidos textuales que no serían precisamente aquellos donde se localiza visualmente, gramaticalmente. Desde esta posición, es posible comprender todo espacio intraparentético, como una sustancia que se mueve en busca de otras realidades lumínicas (informaciones, conocimientos y sentidos comunicativos). Es decir, que perfectamente puede tener sus raíces en un terreno textual y desde él germinar hacia otras dimensiones de conocimiento, hacia otras realidades luminosas, que no son precisamente las nutrientes del territorio donde han nacido y donde se desarrollan conectivamente. Por lo tanto, los espacios intraparentéticos no tienen por qué yacer indefectiblemente en la mancha textual donde han brotado. Por ende, pueden entenderse como una realidad germinal que puede estar arraigada, enraizada en la tierra donde emergen, pero también y simultáneamente, serían

una realidad móvil, dinámica, vital, cuya tendencia sería la de ligarse con otros paisajes del sentido, hacia los cuales estaría emigrando. Es así como la tierra o sustancia textual que da, que ofrece aquellas nutrientes necesarias para que la vida intraparentética se desarrolle, sería una realidad que no aprisiona lo que dentro de ella germina. Evidentemente ligada a la vida que surge de ella, no impediría que ésta se despliegue o se conecte convenientemente con otras regiones de sentido. El desarrollo de los espacios intraparentéticos sería posible gracias a ello y debido a que serían potencias sustancialmente abiertas a una multiplicidad de relaciones con los estadios exteriores a ellas. Indudablemente, son realidades germinales entretejidas o cultivadas por las inteligencias conectoras que son capaces de desplegar, desde sus conocimientos y tendencias, un sinfín de caminos conectivos entre diversas áreas del conocimiento. Por ende, las relaciones de las raíces con la tierra donde se fijan, absorben y transportan las nutrientes sustanciales, no les impediría su relación aérea y lumínica. Podrían pues, generar movimientos de fotosíntesis sin dejar de desarrollarse vitalmente a la sombra, ya que ambos movimientos subsistentes les permiten participar de las acciones vitales del ecosistema. Por consecuencia, podrían ser entendidos los espacios intraparentéticos como sombras vitales en continuo movimiento vitalmente conectivo. Mirada que permite comprender impensables relaciones de sentido proyectadas entre espacios intraparentéticos y extraparentéticos, quizás de diferente naturaleza (relación entre flores y abejas). Es decir, estaríamos ante una multiplicidad de sustanciales relaciones en las cuales se entretejen las potencias de los espacios intraparentético y extraparentéticos aunque no sean todas textuales, verbales. Desde este estado de la cuestión, podemos entender que en un tejido o mancha textual sería posible que se enraícen varios espacios intraparentéticos, a modo de una multiplicidad de bulbos y rizomas con sentido. Realidad en la cual tales realidades germinales, podrían crecer y desarrollarse ofreciendo las conexiones más o menos evidentes para que sea posible la continua creación de sentidos, conocimientos y comprensiones. Asimismo, en esta situación, todos los nutritivos espacios intraparentéticos podrían entenderse como ricas paradas necesarias para el desarrollo individual y colectivo, a modo de caldos de cultivo que permitirían a los lectores sustentarse convenientemente. Paradas o descansos activos que facilitarían aquellas conexiones emergentes en toda mente verdaderamente creadora. Es decir, los movimientos textuales pueden fomentar e irrigar el nacimiento de poderosas realidades intraparentéticas que emergerían como esperanza de nuevas comprensiones, ya que se ofrecerían como umbrales o puentes hacia nuevos estadios del

saber. Esta situación vuelve a conectarnos con el espacio zeniano, aquel que puede existir como realidad intersticial entre dos puntos, entre dos oraciones, entre dos estadios conocidos, convirtiéndose en una realidad íntima, intensa e infinita de regalos, de posibilidades de estar y continuar. En este sentido, las paradas intraparentéticas podrían vivenciarse como necesarios oasis donde alimentarse adecuadamente. Indudablemente, las oraciones y los pliegues sociales se revelan como lugares donde pueden brotar tales espacios zenianos o intraparentéticos, cuyo sentido enriquecería los tránsitos de las mentes y sociedades que indagan. Esta realidad permitiría comprender la existencia de infinitos corredores o conductos creados por las inteligencias, por donde correría o circularía el conocimiento a modo de mana sustancial necesario para potenciar los movimientos subsistentes de la sociedad. Esta situación evidencia una permanente posibilidad de trasvase entre las diferentes dimensiones del sentido, una vez logre desbordar el conocimiento los espacios intraparentéticos en los cuales aparentemente estaría alojado. Tal realidad debe comprenderse para lograr entender que hay una salida ricamente conectiva en todo espacio intraparentético, que posibilitaría el enriquecimiento personal y colectivo. Razón por la cual, se pueden connotar como fuentes nutritivas verbales que originarían nuevos movimientos sustanciales, a los cuales podrían vincularse todos los paréntesis creadores, todos los proyectos. Es decir, que los orígenes de los procesos creativos podrían estar irrigados y sustentados, por ricas conectividades generadas previamente por las inteligencias que proyectan. Desde esta mirada, sería posible la existencia de una geometría, de una red o tejido de relaciones de conocimientos e informaciones que podría participar del sentido de todo proyecto. Asimismo, el proyecto como espacio intraparentético emergente dentro del tejido social, podría repercutir o incidir favorablemente en los tránsitos subsistentes de la humanidad. Por lo tanto, todo espacio intraparentético textual a modo de proyecto creador, no solamente estaría relacionado con su propia finalidad, sino que participaría verdaderamente de la subsistencia de la sociedad en su nicho vital. Realidad que evidenciaría la trascendencia de las conectividades entre estadios aparentemente imposibles de relacionar. Por ende, los trasvases del conocimiento serían importantes movimientos emigratorios que potenciarían todos los efectos necesarios para la vida ecosocial.

Por lo tanto, estaríamos ante una situación que entendemos como polinizadora, ya que los viajes entre las diferentes regiones del sentido, del saber, de la información,

permitirían el transporte de las simientes, del polen, del néctar necesario para el desarrollo de todos los estadios del ecosistema, en el cual está entretejida la sociedad. Se revela pues la existencia de un dinamismo fecundo, fértil, que se potencia con la permanente creación de interconexiones entre realidades que antes eran impensables. Es decir, que entre los corredores existentes es posible la circulación de una corriente o mana rico en nutrientes, en conocimientos, que potenciaría todos los espacios que les necesitaran. Sería así que los saberes, hábitos, actitudes, aptitudes y acciones de las inteligencias que proyectan y de las inteligencias lectoras, posibilitarían la recreación permanente de las conexiones necesarias para la vida social. Por ende, depende de las mentes activas, de las inteligencias conectivas, que todos los caminos, que todos los puentes, que todos los umbrales existan y tengan sentido vital. Es así que toda persona preocupada por tal recreación continua de la sociedad, de la humanidad, daría sentido a sus fuentes del conocimiento al interrelacionarlas para que emerjan las nuevas potencias vitales, los nuevos estadios del saber. Por consiguiente, las mentes creadoras podrían entenderse como naturalezas capaces de **libar las floraciones adecuadas**<sup>124</sup>, ya que con tal acción potenciarían todos sus actos creativos y por ende, sus efectos. En este sentido, lo ofrecido en todos los espacios intraparentéticos puede ser entendido como un néctar necesario para generar posteriores conformaciones, manifestaciones y transformaciones, tanto personales como sociales. Inmersos en esta realidad, los espacios intraparentéticos se revelan como manifestaciones de las inteligencias creadoras, que los crean y ofrecen para que se entretejan en un ecosistema rico en relaciones fecundas. Por lo visto, el sentido de tales espacios sustanciales guarda relación con los contextos donde surgen y con todos los desafíos subsistentes que enfrenta cotidianamente la humanidad. Por ello, es posible pensar que tales realidades sustanciales se muestran como potencias que pueden unificar, ligar, conectar y relacionar lo lejano, lo cercano, para que de tal tejido

---

<sup>124</sup> Es posible encontrar relación con los insectos melíferos ya que permiten la polinización además de transportar néctar y polen para el abastecimiento de su colonia. En este sentido, el propio lector actúa libando la esencia, el néctar de sus lecturas, para luego transportarla a otros territorios del sentido y desde allí poder crear inteligentemente. Desde esta mirada, libar el néctar y transformarlo en miel en el buche melario para obtener el alimento necesario para subsistir y ofrecer, es tarea sin duda del lector melífero, de toda inteligencia creadora. Ligado a tal estadio, establece Juan Antonio Ramírez (1998: 81): “*El artista abeja. Si es obvio que se manejó continuamente el modelo metafórico social de la colmena. En la primavera de 1902 fue inaugurada de modo oficial esta colonia, con la presencia de diversas autoridades (...) y de una orquesta que interpretó La Marsellesa. No sabemos si en este momento (cuando el complejo era denominado provisionalmente ‘Villa Medicis’), se había teorizado ya sobre el ideal asociativo de las abejas. Cabe la posibilidad de que la forma del edificio principal, identificada de inmediato con una colmena (...) Sí estaba claro todo esto ya, muy poco después, cuando se inauguro la galería de La Ruche (...). El artista liba, pues, entre las flores de la vida, y nos ofrece lo más dulce que se pueda imaginar: la miel de la creación*”.

creativo se manifieste lo necesario en tiempo oportuno. Evidentemente, tal realidad hace inquietante y viva nuestra relación con los textos, con los proyectos, con el conocimiento, con todo lo creado por la humanidad, ya que permite la regeneración permanente de la sociedad. Por esta razón, es sumamente importante la potencia verbal que inicia los movimientos creadores, los paréntesis creativos, los proyectos, ya que además de su finalidad conocida, se revelan como importantes fuentes conectivas capaces de hacer brotar nuevos conocimientos necesarios. Sustentados en este juicio, los esfuerzos por relacionar el sentido entre todos los espacios intraparentéticos y extraparentéticos, entre todos los torrentes textuales, entre todas las manifestaciones de la humanidad y la naturaleza, siempre resulta asombrosamente emocionante, necesario, nutritivo y polinizador para la recreación continua de la ecosociedad. En definitiva, las conectividades emergentes entre los diversos conocimientos generan los estadios del saber que permitirán el continuo arribo de la sociedad a su estadio vital. Realidad que solamente requiere de inteligencias que voluntariamente se pongan en juego conectivo, no egoísta y sí sistémico, demostrando así su potencial creador, polinizador.

### *3.2. Paréntesis como parada activa o eyección vital*

*Este punto trata del paréntesis como parada activa y nutritiva que se desarrolla durante los tránsitos de las personas, de la humanidad, potenciando indudablemente su continuo retorno a los estadios vitales. Sería así, que los estadios intraparentéticos o intersticios creadores lograrían eyectar las manifestaciones necesarias para el beneficio de la ecosociedad, por más imperceptibles que se juzguen. Por lo tanto, se revelaría un importante contacto entre lo eyectado y la eco-sociedad, de la cual emergerían los efectos sistémicos adecuados. Asimismo, mirar desde los estadios intraparentéticos sería ingresar directamente en el sentido sistémico de todo lo existente. Reflexión necesaria desarrollada por aquellas inteligencias despiertas que lograrían moverse dentro de estados de contemplación y meditación sobre la vida, que les permitiría inaugurar los paréntesis creadores adecuados. Se descubre pues, un silencio fermental que facilitaría la aparición de aquellas acciones que nutrirían el éxodo vital de la humanidad, demostrando que tomar decisiones implicaría haber tomado previamente la distancia adecuada sobre las circunstancias. Finalmente, es posible pensar que eco-reflexionar sería invocar inteligentemente las relaciones, los*

*contactos adecuados entre la sociedad y la naturaleza. Por ende, los espectadores de lo vital, observarían desde los balcones intersticiales o paradas transitorias, para aumentar las oportunidades subsistentes de la eco-humanidad.*

Los espacios intraparentéticos pueden ser vivenciados como paradas en el viaje vital, en el trayecto que se viene desarrollando durante toda lectura. En tal situación emergente, los paréntesis serían oasis donde recobrar fuerzas, donde reafirmar, adquirir y transformar conocimientos que posibilitarían retomar el camino en un sentido u otro. Estos espacios intersticiales ya textuales, ya proyectuales, serían dimensiones existentes fuera de un tiempo lineal (a pesar de estar entretejidos en tal duración temporal), a modo de realidad significativa entre dos instantes temporales, entre los cuales sería posible germinar y ofrecer las manifestaciones necesarias. Es decir, que desde tales estadios intermedios sería factible desarrollar movimientos que multipliquen las posibilidades subsistentes de las personas, colectivos y sociedades. Por ende, retomar, continuar o retornar a los tránsitos vitales del tiempo lineal sumamente potenciados. Sin duda, podríamos entender y vivenciar los intersticios intraparentéticos como un lugar reflexivo, activo, desde donde se podría observar, percibir, connotar, todo el mar de acontecimientos por el cual viene peregrinando la humanidad, las sociedades, las personas. En este sentido, no sería más que un lugar privilegiado desde donde vivir intensamente la vida para lograr potenciar todos sus dinamismos extensos. Por lo tanto, sería un distanciarse aparentemente de las circunstancias cotidianas, para comprenderlas e irrigarlas vitalmente con posterioridad. Desde tal estadio, las inteligencias reflexivas se mostrarían falsamente alejadas de las diversas situaciones sociales, durante los procesos de manifestación de lo conveniente para la vida social. Distancia intersticial que les permitiría recrear o reinventar el viaje subsistente de los diferentes contextos sociales. Por ello, los espacios intraparentéticos se revelarían con estadios donde detenerse activamente, pues sus efectos potenciarían el despliegue de toda ecosociedad. Indudablemente, desde tal perspectiva, tales sitios zenianos podrían ser vividos como momentos o instantes visionarios, quizás místicos, ya que permitirían comprender desde una realidad racional y afectiva los presentes y el destino de la humanidad, por lo tanto, actuar en consecuencia. Es así, que entrar en tales dimensiones para salir de ellas con las fuerzas vitales necesarias, a modo de eyección vital, sería un acontecimiento trascendente para la sociedad, para todo ecosistema. Tal movimiento se revelaría como un hecho vital aunque fuera infinitesimal, pequeño o aparentemente imperceptible, ya

que permitiría la dispersión o irradiación de aquellas manifestaciones necesarias para mejorar los tránsitos ordinarios de las sociedades. Razones por las cuales, tales estadios zenianos se manifiestan como paradas activas, como intersticios vitales donde nutrirse y desarrollar tránsitos conectivos que redituarían en beneficio de la sociedad. En esta situación, nos encontraríamos ante dimensiones activas que lograrían potenciar la compleja realidad cambiante que conforman verbos, proyectos y sociedad, donde la naturaleza humana respira cotidianamente. Estaríamos ante espacios de creación conscientes donde las inteligencias que proyectan se moverían en dirección vital, por ende, polinizando todos los estadios por donde transiten. Desde esta posición, los espacios intraparentéticos se constituyen en experiencias potenciadoras de todos los esfuerzos subsistentes de la humanidad, ligada a su realidad ecosocial o sistémica. Por ende, los intersticios intraparentéticos pueden ser entendidos como realidades que estimulan las capacidades de aprendizaje individuales y grupales, mejorando así los conocimientos necesarios para visualizar los movimientos que se deben realizar oportunamente. Desde tal cosmovisión, los actos de lectura sobre la sociedad, la naturaleza y sus relaciones, serían esenciales para cultivar aquellos espacios intersticiales convenientes, para que finalmente las urgencias se conviertan en signos vitales de una sociedad que se despliega inteligentemente en cada uno de sus presentes vitales. Sin lugar a dudas, esta realidad marca, indica, señala o sugiere, la dirección verbal que originaría las manifestaciones convenientes para el desarrollo de los diferentes pliegues de la sociedad, según sus desafíos específicos. Verbo que fundaría la existencia de los espacios intraparentéticos que dispersarían a tiempo sus manifestaciones ya conformadas. En definitiva, la existencia de una conciencia sobre tal realidad implicaría la elaboración y dispersión de lo necesario para la regeneración ordinaria de las sociedades, previa vivencia de estadios zenianos altamente fermentales. Razón por la cual, es posible comprender que las lecturas sobre los presentes sociales y sus paréntesis intersticiales, sería un modo directo de ingresar en la dimensión del sentido sistémico. Estadio desde el cual, sí sería posible desarrollar pensamientos y acciones armónicas verdaderamente beneficiosas para la salud ecosocial. Por lo tanto, comprender la relación entre tiempo lineal y zeniano, entre trayecto vital de las sociedades y sus paréntesis creadores, permitiría entender el sentido de las manifestaciones ofrecidas al ecosistema, el sentido de los actos inteligentes y el sentido de todo conocimiento. Sería así, desde este estadio consciente, que adquieren sentido o razón de ser todas las instancias o instantes creadores, ya que sus emergencias

facilitarían la existencia de las manifestaciones que serían absorbidas por la trama social. Por consiguiente, estaríamos ante contactos sustanciales entre lo eyectado por los paréntesis creadores y la ecosociedad donde han germinado convenientemente. Tal eyección vital como acontecimiento diario, vitalizaría notablemente a las inteligencias creadoras, realidad que fortificaría su compromiso, su genio conformador entendido como movimiento sistémico.

Desde este ángulo, toda acción reflexiva y responsable de las inteligencias puede ser entendida como una eyección vital que el tejido social, que la humanidad promueve dentro de sí misma, desde cada uno de sus espacios intraparentéticos creadores. Donde la conciencia individual y colectiva es el mana, savia o energía que se necesita para que la circulación vital, para que la reunión nutritiva entre hombre y naturaleza sea una verdad activa que se emane permanentemente. Por lo tanto, toda aparente inmovilidad percibida en los paréntesis creadores, podría entenderse como el más significativo de los movimientos vitales desarrollados y cultivados por las sociedades. Es decir, que toda acción reflexiva y sistémica podría ser entendida como el perfume que irradiaría la mente humana, como el movimiento necesario de la conciencia individual y colectiva hacia su estadio vital. Por consiguiente, toda acción comprensiva sobre las diversas situaciones sociales podría convertirse en un paréntesis creador capaz de donar, ofrecer o dispersar, las potencias necesarias para el continuo despliegue ecosocial. Es más, toda contemplación sincera sobre los problemas sociales, podría ser entendida como el movimiento meditativo necesario para inaugurar los intersticios creadores que logren extender o eyectar a tiempo, las manifestaciones convenientes. De este modo, toda aparente detención o parada se revela como acción trascendente para el presente y el destino personal y social. Desde esta mirada, sin reflexión no existirían los intersticios creadores y sin éstos, mermarían las posibilidades de subsistencia ecosocial. Es impensable pues, sustentar manifestaciones en movimientos irreflexivos o disociados de la realidad sistémica, ya que solamente provocarían nuevas urgencias sociales que transformar. Por lo tanto, la riqueza verbal fundaría paréntesis creadores del mismo modo que serían estos verbos emergencia de instantes reflexivos, que les vincularían a la realidad subsistente de la ecosociedad. Escenario en el cual los espacios intraparentéticos serían realidades nutritivas que impulsarían convenientemente todo movimiento social. Sería así que la movilidad sustancial de lo aparentemente inmóvil, se puede descubrir como la potencia necesaria que irrigaría los tránsitos vitales

individuales y colectivos. Por ende, perfectamente podría comprenderse que todo movimiento reflexivo o silencio fermental, es la acción por excelencia que fundaría aquellos intersticios creadores que vivificarían cotidianamente los tránsitos de la humanidad. Indudablemente, atrapados dentro de la vorágine escandalosa de los días o sumidos en una extensión lineal de tiempo, podría dificultarse toda comprensión profunda de las urgencias más significativas de la sociedad. Razón por la cual sumergirse en los tiempos intensos y reflexivos de los paréntesis creadores, puede ser entendido como una rica oportunidad subsistente, como una notable estrategia de supervivencia individual y social. Por ello, el acto de leer a cierta distancia es necesario para el entendimiento de ciertas situaciones que antes podrían permanecer invisibles. Sería así que tomar decisiones fuera de esferas prosaicas implicaría haber vivenciado espacios zenianos verdaderamente reflexivos y sustanciales. Sin duda, esta realidad es una situación que no solamente podría vivenciarse, sino también enseñarse, ya que repercutiría súbitamente en todo presente vital de las sociedades, pues se potenciaría su conciencia sistémica, aquella fuerza vital que hemos visto en el inicio de cada proyecto. Evidentemente, desde la debilidad reflexiva o ausencia de la misma, nunca sería posible nutrir convenientemente los procesos subsistentes de la sociedad. Situación que demostraría que todo ejercicio ecorreflexivo, como vivencia previa de los proyectos, sería una invocación necesaria que comenzaría a previsualizar las manifestaciones y efectos sistémicos emergentes. Podríamos entender pues, que existiría un estadio pensativo, recogido, del cual participarían las inteligencias creadoras y en el cual se posicionarían como espectadores de la ecosociedad. Desde tal balcón privilegiado vivenciado, podrían comenzar a fundarse aquellos pensamientos y paréntesis creadores que potenciarían toda continuación vital de la trama social dentro de su nicho existencial. Por consiguiente, las lecturas de la trama social desde tales ventanas intersticiales podrían convertirse en un hábito vital practicado por las inteligencias sistémicas. Tales estadios reflexivos serían entendidos como silencios introspectivos, como espacios que develarían las urgencias y necesidades sociales, al mismo tiempo que lograrían conformar las manifestaciones apropiadas. Realidad en la cual serían protagonistas las inteligencias y conocimientos inclinados a la supervivencia ecosocial. Sería desde tal mirada, que los espacios intraparentéticos se tornan trascendentes, intensos, vivos y múltiplemente conectivos, cualidades que nutrirían toda extensión de la vida social. Por ende, tales paradas activas o posadas vivas aumentarían la oportunidad de continuación de la humanidad, efecto en el cual radicaría su sentido.

Finalmente, podría entenderse que los espacios zenianos como intersticios creativos, serían estadios transitorios donde nutrirse y proyectar lo adecuado para el bien o beneficio de la realidad sistémica.

### 3.3. Paréntesis como revolución afectiva y vital

*Este punto trata de los espacios intersticiales entendidos como potencias capaces de eyectar, sustentados en conocimientos sistémicos, lo necesario para el desarrollo social. Convirtiéndose por esta razón, en ricas experiencias que preparan las inteligencias y que invitan a moverse dentro de situaciones que contemplan la vida como un tejido indiviso. Por ello, desde posiciones asistémicas puede juzgárseles como potencias amenazadoras, subversivas o heréticas, ya que irían indefectiblemente en contra de sus hábitos disociados de la naturaleza. En este sentido, los ecoproyectos se revelan como potencias anómicas y afectivas que brotarían revolucionando ciertos hábitos del pensar y el obrar. Sería así que tales intersticios eco-creadores habrían nacido gracias a inteligencias que vivencian estadios reflexivos, que les permiten despertar dentro de una realidad sistémica para actuar en consecuencia. Por ello, toda reflexión implicaría un contacto necesario entre naturaleza y humanidad, realidad desde la cual nacerían todas las eyecciones necesarias, facilitando así, la emergencia de nuevas oportunidades de perduración social. En definitiva, es posible comprender que los proyectos como realidades anómicas se iniciarían camuflados o cobijados por un silencio vital, aquel que les permitiría germinar adecuadamente para manifestar a tiempo lo conveniente. Desde esta posición, los paréntesis creadores se revelan como umbrales que liberan a las personas y colectivos de encierros inconducentes, se presentan pues, como llaves que abren puertas permitiendo nuevos renacimientos autopoieticos, auto-organizadores. En este sentido, permiten comienzos vitales, realidad que se nos ha aparecido como un hecho, como una promesa de vida infinita, como una resonancia absolutamente poética. Finalmente, es posible establecer que los inicios de tales intersticios trascendentes necesitarían ser fuertes y transitar las situaciones adecuadas, para no ser abortados antes de eyectar el alimento necesario para el despliegue ecosocial. Por ello, ignorar la situación sistémica se convierte indefectiblemente en un peligro existencial que revela ausencia de distancia reflexiva.*

*Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Edgar Morin y Jean Duvignaud.*

Sin duda, el espacio intraparentético es una dimensión trascendente ya que se mueve en dirección vital y por lo tanto, se conforma como un espacio desde el cual es posible eyectar manifestaciones nutritivas al contexto social. Esta es una realidad importante, como ya hemos establecido, debido a que tales espacios se erigen como potencias germinales, como paradas fructíferas para el continuo social. Estaríamos pues, ante paradas activas que emergen o se anidan entre los intersticios temporales, para lograr ofrecer las manifestaciones más idóneas. Indudablemente, son estadios de creación de conocimientos y manifestaciones imperiosas para la subsistencia de las ecosociedades, es decir, se revelarían como espacios desde los cuales se eyectaría lo adecuado para la permanente recreación de la humanidad. En esta dirección, es fácil comprenderlos, observarlos y vivenciarlos como potencias asociadas al sentido sistémico de la existencia, por ende, descubrirlos como importantes propuestas vitales. Realidad por la cual no serían jamás fuerzas disociadas de las búsquedas subsistentes desarrolladas durante el éxodo vital de la humanidad. Situación que permitiría entenderlas, como experiencias que dejarían a las inteligencias que las vivencian, verdaderamente aptas para enfrentar nuevos desafíos, nuevas realidades circunstanciales que transformar. Dentro de tal cosmovisión, es evidente comprender la necesidad de una formación sistémica de todas las personas y colectivos, ya que de ello dependerían las potencias de los paréntesis creadores y por ende, de sus manifestaciones y consecuencias oportunas. Se estaría pues, ante la existencia de permanentes procesos inteligentes que permitirían aumentar los conocimientos y la conciencia necesaria para fortalecer toda acción subsistente. Desde esta perspectiva, el propio tejido social se va paulatinamente autoconformando y manifestándose, haciendo realidad el efecto de sus capacidades autopoieticas, es decir, de una auto-organización permanente ligada a la naturaleza, a la conciencia sistémica. Por ende, las relaciones sociales pueden ser comprendidas como realidades trascendentes que suceden dentro de una dimensión donde son posibles las gestaciones, transformaciones y actos conscientemente vitales. En este sentido de cambios conscientes efectuados a tiempo, los movimientos, los paréntesis creadores podrían connotarse como realidades poseedoras de cierto grado subversivo en referencia a ciertas tendencias o prácticas personales y sociales habitualmente desarrolladas. Es decir, que si los intersticios creadores son fuerzas que modifican ciertas inclinaciones

sociales, podrían surgir resistencias sobre su participación en los destinos de las personas y colectividades. Por ende, la ausencia de una conciencia sistémica generaría en las mentes desligadas, una despreocupación por los ecos de sus actos y pensamientos. En esta dirección, toda posición egoísta, generaría una marcada resistencia a cambiar en pos de una realidad sistémica que se ignora completamente. Evidentemente, ante esta situación, los paréntesis creadores eyectados desde un pensamiento sistémico, adquirirían un estatus subversivo. Sería así que las manifestaciones y sus consecuencias estarían en clara contra dirección de ciertas costumbres, de ciertos hábitos asistémicos que a lo largo del tiempo se habrían ido consolidando y repitiendo irreflexivamente, inconscientemente. Indudablemente, esta situación haría que no siempre lo ofrecido, sugerido o eyectado por los intersticios sustanciales sea verdaderamente esperado, pues por tal razón, deben ir acompañados de procesos educativos. En este mismo sentido, los hábitos modificables también afectan a los modos de hacer, a las maneras de proyectar, pues éstos generan consecuencias que pueden afectar la situación sistémica en la cual respira la humanidad. Por lo tanto, mantenerse en los balcones reflexivos para comprender cada vez con mayor precisión la condición humana, se hace sencillamente trascendente por vital. Desde tal mirada, subvertir las situaciones desligadas, disociadas de las necesidades del ecosistema se revela como una necesaria actividad desarrollada cotidianamente, pues sus frutos vivificarían. Como consecuencia, transformar toda desorganización personal y colectiva en una organización que vibraría con la armonía de la naturaleza, implicaría conocimientos y voluntad de activarlos apropiadamente. Desde este ángulo, podemos pensar que las sociedades pueden despertar, pueden moverse en alerta y pueden desarrollar sus cualidades autopoieticas, siempre que desplieguen sus conocimientos como potencias capaces de irrigar ordinariamente sus tránsitos subsistentes. Razones por las cuales, subvertir, alterar, cambiar y transformar ciertos hábitos inconscientes de las personas y la sociedad, necesitaría de una conciencia sistémica, de conocimientos y de voluntades para que ello sea una realidad que revolucione verdaderamente la vida humana. Realidad que se podría practicar o experimentar desde las propias instancias verbales que fundan los proyectos intersticiales, aquellos que buscan el contacto adecuado entre conocimiento y naturaleza, entre tiempo lineal y zeniano. Por ello, la revolución en las maneras de hacer, de manifestar, revelaría claramente un cambio, una subversión en las tendencias del pensamiento, que revelaría indudablemente que sí es posible participar de estadios sistémicos desde las potencias intelectuales. Sería así que

estaríamos ante una insurrección necesaria dirigida por la conciencia sistémica de la humanidad y que se vería reflejada en todos y cada uno de los ecoproyectos emergentes en el planeta.

Desde esta posición, se podría perfectamente establecer que los espacios intraparentéticos o intersticios sustanciales, podrían nutrir adecuadamente los tránsitos subsistentes de una eco-humanidad que emerge cada día con mayor fuerza. Sería en este sentido, que podríamos ver los intersticios que germinan dentro del espacio social, como **realidades anómicas**<sup>125</sup>, es decir, como potencias capaces de ofrecer, de eyectar, manifestaciones inesperadas y nutritivas que responderían indefectiblemente a una realidad sistémica en la cual se desea estar, respirar, existir y compartir. Por lo tanto, lo anómico como subversión a los hábitos asistémicos se convierte en la característica principal de los ecoproyectos, hasta que éstos sean la sustancia de las organizaciones sociales. Desde tal mirada, la anomia vinculada a los intersticios sistémicos no tendría jamás connotación negativa, ya que no serían potencias perjudiciales para los tránsitos vitales de la humanidad. En definitiva, pensamos que lo opuesto a tales anomias sistémicas, serían resistencias generadas de un desconocimiento que revelaría las consecuencias de un hombre que estaría desligado (alejado de su **manera de ser bipolaridazada**<sup>126</sup>) de la realidad sistémica a la cual pertenece. Por lo tanto, las auto-

---

<sup>125</sup> Establece Jean Duvignaud (1990: 42): “Así, el concepto de anomia es sin duda el más fecundo de todos los que pudo sugerir Durkheim (...) y, seguramente, uno de los más apropiados para ayudarnos a definir una reflexión sociológica de las mutaciones y para precisar las posibilidades de intervención humana en la red de múltiples cambios. Una de las razones por las que el término anomia posee una fecundidad excepcional es, probablemente, porque se presta a una dialectización que el autor de *Le Suicide* no había siquiera imaginado, aunque este concepto esté integrado en el discurso implícito que Durkheim formuló entonces. Para él, en efecto, el término anomia designa las series de hechos o casos que no se reducen a ninguna regla determinante de la normalidad o su contrario, la anormalidad; puesto que no se podía conformar con esta dicotomía mecánica poco conforme con la multiplicidad de la experiencia colectiva que él mismo fue descubriendo poco a poco en su andadura analítica, precisaba una noción que lo ayudase a establecer una relación entre la irregularidad estadística de los hechos que constataba o reunía y la exigencia de racionalidad adquirida en su formación positivista. Tal como lo define en *Le Suicide* o en *La División du travail social*, el concepto de anomia designa precisamente los hechos irregulares que no corresponden a ninguna violación de la regla porque, en este caso, la misma regla se pone en entredicho. Estos hechos irregulares corresponden a una situación global (económica o social) caracterizada por el desmoronamiento del sistema de organización de los valores y, más ampliamente, de la misma sociedad, afectada por una mutación lenta o repentina”.

<sup>126</sup> Establece Edgar Morin (2001: 70-71): “El siglo XXI debe abandonar la visión unilateral que define al ser humano por la racionalidad (*homo sapiens*), la técnica (*homo faber*), las actividades utilitarias (*homo economicus*), las necesidades obligatorias (*homo prosaicus*). El ser humano es complejo y lleva en sí de manera bipolarizada los caracteres antagónicos: *sapiens* y *demens* (racional y delirante), *faber* y *ludens* (trabajador y lúdico), *empiricus* e *imaginarius* (empírico e imaginador), *economicus* y *consumans* (económico y dilapidador), *prosaicus* y *poeticus* (prosaico y poético). El hombre de la racionalidad es también el de la afectividad, del mito y del delirio (*demens*). El hombre del trabajo es también el hombre del juego (*ludens*). El hombre empírico es también el hombre imaginario (*imaginarium*). El hombre de la

organizaciones proyectadas sistémicamente, no son energías contrarias a la subsistencia ecosocial, aunque puedan ser juzgadas como fuerzas subversivas para los modos de hacer disociados del todo vital. En este sentido, cuando los espacios intraparentéticos creadores son entendidos como acciones que modifican o mutan ciertas realidades sociales, siempre pueden comprenderse como fuerzas que transforman la vida social. Razón por la cual, todos los ecoproyectos tendrían un valor anómico, silencioso, sistémico, afectivo y efectivo. Por ende, tales intersticios permitirían superar aquellas dificultades o urgencias cotidianas que llevarían a cierta degradación vital de las personas y colectivos. Podríamos decir que toda realidad intraparentética puede tener una profunda potencia anómica y afectiva que germinaría en dirección de eyectar soluciones existenciales, de ofrecer constantemente nuevas luces para transformar las diversas problemáticas sociales. En este sentido, tales intersticios creadores emergerían, brotarían de una conciencia sistémica o potencia ligada a un amor por lo vital, que convertiría todas las acciones inteligentes en **movimientos poéticos**<sup>127</sup>, es decir, capaces de transformar la vida cotidiana en experiencias solidarias y afectivas. Desde tal óptica, todo intersticio creador podría connotarse perfectamente como una manifestación poética de las inteligencias que trabajan ordinariamente por la subsistencia ecosocial. Por consiguiente, podría comprenderse perfectamente todo movimiento autopoiético cotidiano como una manifestación poética eyectada por la humanidad. Por ello, las transformaciones nacidas a partir de los movimientos anómicos, auto-organizadores y afectivos, lograrían nutrir la transitoriedad vital de las sociedades. Esto revelaría un modo consciente de asumir la existencia ecosocial por parte de las personas y colectivos, que les permitiría revolucionar aquellos estadios de realidad disociados.

---

*economía es también el del 'consumo' (consumans). El hombre prosaico es también el de la poesía, esto es, del fervor, la participación, el amor, el éxtasis. El amor es poesía. Un amor naciente inunda el mundo de poesía, un amor que dura irriga de poesía la vida cotidiana, el fin de un amor nos devuelve a la prosa".*

<sup>127</sup> *Ibídem, pág. 71: "Así, el ser humano no sólo vive de racionalidad y de técnica: se desgasta, se entrega, se vuelca en las danzas, los trances, mitos, magias y ritos; cree en la virtud del sacrificio; a menudo vive para preparar su otra vida, más allá de la muerte. Por doquier, una actividad técnica, práctica e intelectual, atestigua la inteligencia empírico-racional; también por todas partes las fiestas, ceremonias y cultos con sus posesiones, exaltaciones, despilfarros, 'consumos', dan testimonio del homo ludens, poéticus, consumans, imaginarius y demens. Las actividades lúdicas, festivas y rituales no son simples esparcimientos para volver luego a la vida práctica del trabajo; las creencias en los dioses y en las ideas no pueden reducirse a ilusiones o supersticiones pues tienen raíces que se hunden en las profundidades antropológicas, se refieren al ser humano en su naturaleza misma (...). Y en el ser humano, el desarrollo del conocimiento racional-empírico-técnico nunca ha anulado el conocimiento simbólico, mítico, mágico o poético".*

Ligado a tal situación, adquiere valor toda **distancia heroica**<sup>128</sup>, reflexiva, afectiva, poética y sistémica desplegada por las inteligencias que proyectan, ya que sería necesaria para generar aquellos diagnósticos precisos sobre las diversas circunstancias del tejido social. Realidad que permitiría a las personas participar de una conciencia colectiva creadora, capaz de facilitar la existencia de aquellos estadios vitales donde sea posible respirar, existir o cohabitar dignamente junto a la naturaleza. Sería así que el tejido social a modo de trama literaria, podría ser enriquecido al vincularlo con diferentes estadios del conocimiento que le dieran mayor sentido poético o sistémico. De esta forma, sería posible recrear los espacios habitables al entenderlos y vivenciarlos como lugares de múltiples posibilidades conectivas. Por ende, tales vinculaciones se revelarían como ricas oportunidades de reinvencción continua. Indudablemente, mientras la existencia de los espacios sistémicamente creadores se desarrolle dentro de estadios sociales asistémicos, sería claramente necesario que tales procesos fermentales trabajen camuflados o en silencio vital, es decir, como **potencias marginales o heréticas**<sup>129</sup> en tales sociedades. Por lo tanto, podrían existir instancias donde sea necesario crecer cobijados por un silencio vital y germinal, por ende, al margen de toda concepción asistémica de la vida y los actos humanos. Desde tal óptica, es posible pensar que todo aquello que será indefectiblemente, en un principio estaría obligado a esconderse, ofreciendo finalmente todo aquello necesario para las transformaciones sociales. En este sentido, las inteligencias anómicas bajo una **luz crítica**<sup>130</sup> y los intersticios creativos que

---

<sup>128</sup> Pensando en una conciencia planetaria creadora de la cual podrían participar todos los hombres, valoramos aquellas distancias capaces de ofrecer las eyecciones necesarias en el tejido social. Desde tal mirada, es posible ligarse a lo que establece Jean Duvignaud (1990: 74-75): “Sin duda, la creación imaginaria no se sitúa al mismo nivel de la experiencia que la conciencia colectiva y los mecanismos sociales que le corresponden: la fabulación se adueña de figuras definidas por el sistema de clasificación para crear personajes cuya imagen, más libre, se cristaliza en torno de un ‘yo exaltado’. Para que se de esta invención, es preciso que exista una distancia entre el pasado y el presente del narrador: la memoria, por más confusa que sea, se adueña de un ser muerto que su arcaísmo engrandece, Aquiles no es contemporáneo de los que ‘cantan’ la guerra de Troya. (...). Una distancia. Un ‘distanciamiento’ (...). Hacen faltas espectros de un mundo lejano (...). La imaginación se liga a estos fantasmas que, una vez, antaño, se afirmaron por su individualidad’. Distancia, pero también engrandecimiento. Los que fomentan los cuentos y leyendas no pertenecen a la elite de los elegidos. Tampoco al ‘pueblo’, porque el término es tan vago que no quiere decir nada más que ‘el hombre común’, aquel al que no le pueden suceder tales aventuras. Se valora tanto más al héroe cuanto que se proyecta sobre él todas las emociones que no se pueden experimentar. Se engrandece tanto más a Aquiles o Ajax (...), cuanto que la historia que narra cobra forma frente a hombres que se diferencian de ellos por su condición”.

<sup>129</sup> *Ibidem*, pág. 76: “Es completamente distinto el individuo que elige ser herético, que no se contenta con ilustrar las normas de la vida social y que, deliberadamente, se pone al margen para buscar ‘otra cosa’ (...)”.

<sup>130</sup> *Ibidem*, pág. 26: “El discurso no puede ser sino reductor, y no puede dejar de tratar las formas imaginarias como realidades asimilables a las otras realidades. Cuando los psicoanalistas dicen: ‘No eres tú quien habla, es tu resistencia’, y los marxistas dicen: ‘No es tu yo quien se expresa, es tu clase la que se manifiesta a través de ti’, proporcionan la justificación de este intento crítico. El crítico adquiere,

cultivarían, serían potencias que con mayor o menor vehemencia alterarían adecuadamente el transcurso subsistente de las sociedades.

Tales acciones y sus efectos podrían ser realidades que se desarrollaran invisiblemente para aquellos que no han tomado la debida distancia para comprenderles, aunque puedan vivenciarle ordinariamente. De todos modos, llegaría un instante en el que toda manifestación creada se visibilizaría, convirtiéndose quizás en nuevos modos de actuar, de pensar. Por lo tanto, los espacios intraparentéticos creadores se tornan significativos aunque muchas veces deban desarrollarse a la sombra de lo conocido. En este sentido, tales intersticios sustanciales podrían connotarse como pequeñas luces en el camino o éxodo vital de las sociedades, que a modo de imperceptibles brújulas participarían de las decisiones subsistentes de la humanidad. Por consiguiente, podrían comprenderse como fuerzas que alimentan la trama social, como efectos de sus inteligencias creadoras y hasta como síntomas vitales de una colectividad viva que se **recrea generosamente**<sup>131</sup>. Desde esta realidad, lo eyectado por la multiplicidad de intersticios creadores lograría participar de toda transformación social, de su continuo proceso de cambio en pos de mantenerse en su estadio vital. Indudablemente, tales manifestaciones provocarían, forjarían, aquellas inversiones trascendentes que mejorarían los estadios habitables. Razones desde las cuales, todo cambio vital provocado se revela como una evidencia real de los **dinamismos colectivos**<sup>132</sup>, de los movimientos eyectados por una sociedad

---

*en razón del alejamiento que le confiere la distancia en el tiempo o el espacio, una suerte de lucidez de la que no disponía el autor”.*

<sup>131</sup> *Ibídem*, pág. 27: “Para comprender la creación me pareció necesario, por tanto, tratar de volver ‘a las cosas mismas’, es decir, a esa práctica de la creación que no se confunde jamás con aquello que un autor piensa o dice de lo que hace, pero que corresponde a aquello que designa la forma que se constituye a través de un artista, en la trama de la existencia colectiva. Me parecía, en efecto, que las explicaciones propuestas por el discurso crítico daban por sentado el origen de lo imaginario en el tejido de las relaciones humanas o, por lo menos, no les planteaba ningún problema: el nacimiento cada vez inopinado de la ficción, el uso de la metáfora en medio de los códigos establecidos por las diversas culturas, plantean aquí cuestiones sobre las cuales la crítica nunca se ha cuestionado...”.

<sup>132</sup> *Ibídem*, pág. 40: “Y es preciso constatar que, en la sociedad industrial moderna (tanto en los países que se muestran responsables y creadores como en los países en los que sólo penetran los efectos lejanos de dichas elaboraciones económicas y tecnológicas), el cambio se ha convertido en el elemento fundamental y esencial de toda vida colectiva. Ningún otro tipo de sociedad en la historia (pero la historia del pasado humano es infinitamente más limitada que la realidad actual de nuestra experiencia) ha situado, como ésta, la mutación en el corazón mismo de su existencia fenomenológica. Y esto hasta el punto en que la movilidad deviene uno de las caracteres de este tipo de sociedad, bien se trate de la intervención brutal de fenómenos biológicos o ‘naturales’ como el incremento de la población, el trastorno de los sistemas de necesidades o la penetración de regiones del cosmos hasta entonces inexploradas; bien se trate de hechos materiales o espirituales, como la aparición de ideologías o de utopías ligadas a la utilización de nuevas técnicas de comunicación del pensamiento. De la misma manera en que las formas aparentemente más estables y sólidas de la sociabilidad (la familia, por ejemplo) han desaparecido o se han metamorfoseado, la vida imaginaria misma ha cambiado de sentido.

consciente de sus desafíos presentes. Por ello, podemos concebir los espacios anómicos intraparentéticos como realidades que impulsan la aparición o emergencia de los necesarios estadios vitales en los cuales poder cohabitar con la naturaleza. Sería así que los intersticios creadores se entenderían como energías verdaderamente fecundas, polinizadoras de un espacio social que les necesita para vivificarse, multiplicarse, extenderse. Desde este sentido vital, no habría ninguna normativa que lograra impedir las transformaciones de las personas, colectivos y sociedades. Intentar hacerlo sería un despropósito que atentaría contra la naturaleza humana, que podría compararse a impedir el paso del viento con las manos. Por lo tanto, lo que sí sería posible realizar adecuadamente, es vivificar todo despliegue de las ecosociedades desde las potencias intelectuales y afectivas de las inteligencias creadoras. Es decir, de aquellas mentes que participan de intersticios inteligentes que eyectarían lo necesario para la subsistencia de la humanidad. Sería así que estaríamos ante movimientos meditados que participarían de las transformaciones vitales de la sociedad, que según los estadios en los cuales se desarrollan podrían juzgarse como acontecimientos anómicamente necesarios, como podrían ser connotados actualmente todos los proyectos sistémicos que emergen, brotan o se eyectan en la **materia social**<sup>133</sup>. Razones por las cuales, es posible establecer que las inteligencias creadoras, sustentadas en una conciencia sistémica colectiva, estarían propiciando tales revoluciones necesarias para la vida ecosocial. En este sentido, lo emergente, lo que será eyectado, podría germinar al margen o a la sombra de ciertas realidades imperantes circunstancialmente, transitoriamente, temporalmente. Sería así que el cambio de las inteligencias provocaría modificaciones sustanciales en las sociedades, revelando que evidentemente deberían modificarse los modos de irrigarla o

---

*La sociedad se ha hecho al mismo tiempo más vasta y más compleja. La sociología descubre que su terreno se ha ensanchado de una manera infinita o indefinida. Y los conceptos que servían para analizar una realidad más simple y más estable ya no son válidos. Esta es la razón por la que, hoy por hoy, la sociología no puede ser más que una sociología de las mutaciones. Todo adopta, pues, un sentido nuevo: el objeto o terreno de la sociología desborda a la sociología misma”.*

<sup>133</sup> *Ibídem*, págs. 43-44: “Se entiende esto mejor cuando Durkheim, en *Le Suicide*, justifica el recurso a este concepto de anomia: las razones que proporciona no están en absoluto de acuerdo con los presupuestos que, según él, exigen la aparición del concepto. En efecto, encontramos, en el desarrollo de su discurso, en primer lugar, la idea de trastorno derivado del cambio, que tiende a dejar pensar que la mutación viola necesariamente la regla, siempre que sea una verdadera mutación. Cuando la coherencia social tiende a debilitarse bajo el efecto de una crisis (que puede ser negativa o positiva), asistimos a la aparición de acontecimientos o hechos incompatibles con los sistemas de control o regulación admitidos comúnmente hasta entonces y que se hacen, por ello, inexplicables, ‘aconceptuales’ si se nos permite el neologismo. Estos hechos individuales, distribuidos de forma discontinua en la ‘materia social’, son de la misma naturaleza; esto es muy importante, ya se trate de una crisis de degradación o de una crisis de progreso, (...)”.

de auto-organizarse. Por lo tanto, los intersticios creadores como **hechos anómicos**<sup>134</sup>, como revoluciones vitales, podrían emerger o brotar como consecuencia de tensiones provocadas por una necesidad sistémica de las personas que no es contemplada por la sociedad que permanecería ciega a tales urgencias. Por ende, los proyectos serían fuerzas intestinas de las sociedades que mostrarían su capacidad de auto-organizarse para reemerger adecuadamente según los desafíos y urgencias circunstanciales. Los intersticios inteligentes serían desde nuestra posición, manifestaciones de sociedades autopoiéticas que se mueven en estado de alerta, despiertas. Es decir, la anomia como creación intersticial se revela como un movimiento regenerador de la trama social, vinculándola indefectiblemente a una dimensión sistémica de la existencia. En este sentido, podemos pensar que toda desestructuración social que implicara una falta de respuesta a las urgencias sistémicas de la vida humana, no solamente podría provocar una **efervescencia inconsciente**<sup>135</sup> de las personas, sino también una fundamental agitación colectiva sustentada en la conciencia sistémica que facilitaría la emergencia de todos los espacios intersticiales desde los cuales se eyectarían los cambios necesarios. Seguimos divisando, la presencia de brotes vitales que posibilitan la existencia de realidades sociales habitables, que iluminan los senderos a transitar y que nos invitan a desarrollarnos entretejidos con la naturaleza. Desde tal perspectiva, los proyectos anómicos emergentes en sociedades asistémicas facilitarían replanteamientos personales y colectivos sobre los tránsitos de la humanidad en su nicho ecológico. Es decir, abren umbrales, ventanas o brechas en los estadios asistémicos que permiten pasar del otro

---

<sup>134</sup> *Ibidem*, pág. 44: “El otro aspecto de las post-justificación (para nosotros) de Durkheim está vinculado a la realidad experimental: constatamos que, en las sociedades organizadas y más o menos consolidadas, los deseos colectivos e individuales encuentran en los objetos y conductas familiares y establecidas, una satisfacción debidamente controlada y definida por el sistema social o el sistema de valores. Los periodos de mutaciones son también los periodos de desorganización de los conjuntos que componen la totalidad orgánica: por consiguiente, piensa Durkheim, estas necesidades, deseos, tendencias, apetencias (según los términos intelectuales de su época) ya no encuentran, en la sociedad desintegrada o en vías de descomposición, los objetos sobre los cuales se proyectan y con los cuales se satisfacen. A decir verdad, estas necesidades y deseos se han hecho infinitos, debido a la misma descomposición estructural, a la que sirven de pretexto. Esta infinidad del deseo (este heretismo, por emplear el vocabulario anticuado de Durkheim) se manifiesta a través de actos parciales, individuales, fragmentarios, actos o acontecimientos propiamente ‘anómicos’, porque ninguna regla, ninguna ley, ninguna categoría racional puede agotar su contenido o comprenderlos. Los hechos anómicos resultarían, pues, de la desigualdad entre una necesidad que se ha hecho infinita (en razón de la destrucción de los sistemas establecidos por las mutaciones) y los objetos que la sociedad traumatizada por el cambio puede ofrecerle para mitigarla”.

<sup>135</sup> *Ibidem*: “Pasemos por alto la definición simplista y un tanto vaga de la necesidad y el deseo como elemento de perturbación social. Lo que cuenta es que Durkheim, sin saberlo, presiente que en el momento en que las instituciones de una sociedad se desestructuran y dan paso a la efervescencia de los individuos, de las agrupaciones y de las clases dinámicas y orientadas en múltiples sentidos por intencionalidades igualmente múltiples, se revela o se manifiesta una necesidad infinita que ninguna satisfacción admitida hasta entonces puede colmar o mitigar”.

lado del espejo, siempre y cuando se tomen las decisiones adecuadas, una vez que se haya logrado meditar convenientemente en los paréntesis reflexivos, es decir, una vez que se logren vivenciar ciertas **iluminaciones fulgurantes**<sup>136</sup>. Tales aberturas o brechas creadoras darían alivio existencial ya que permitirían que la sociedad no permanezca encerrada en situaciones nefastas para su desarrollo sistémico. Por ende, los intersticios creativos pueden comprenderse como llaves que abren las puertas adecuadas para que las transformaciones sociales se produzcan a tiempo, permitiendo la existencia de nuevos renacimientos autopoieticos. En definitiva, volver a comenzar, iniciar nuevas revoluciones o poseer nuevas oportunidades vitales, puede ser vivido como hechos poéticos por bellos, por necesarios. Sería así, que todos los principios vivificantes a modo de promesas de nuevos estadios vitales, se revelarían como oportunidades de extensión, continuación o perduración ecosocial. Tal realidad permitiría recrear conocimientos e imaginarios personales y colectivos, que indudablemente irrigarán todos los intersticios creadores que facilitarían la emergencia de espacios habitables respetuosos con el medio ambiente. La oportunidad de continuación o perduración vital sería traída de la mano de una **iluminación anómica**<sup>137</sup>, es decir de una anomia como revolución intersticial sistémica, que podría ser entendida como la evidencia de una

---

<sup>136</sup> *Ibidem*, págs. 45-46: “*André Breton habla, en L’Amour fou, de esta ‘incógnita sin límites’ a propósito de los choques que, brutalmente, abren una brecha, una falla en la trama de la existencia común a la que denominamos ‘cultura’. Fisura, catástrofe presentida, vivida, soñada, poco importa el nombre o la forma que tomen estos descubrimientos en el seno de la ‘infra-ordinario’ o de la vida trivial anquilosada en las normas establecidas. Fue André Breton, además, el que escribió que ‘el azar sería la forma de la manifestación de la necesidad interior que se abre camino en el subconsciente humano’ para provocar una de estas iluminaciones fulgurantes que sugieren (sin que el concepto sea definible, aunque permanece siempre latente y presentida) una recomposición del sistema humano y cósmico admitido hasta entonces. La vida del que sufre esta iluminación cambia, a menudo para siempre. Y al hombre que descubre esto y vuelve a caer en la vida trivial no le queda más que vegetar en la ilusión de un sueño desvanecido, drogarse, convertirse en un gran criminal, un terrorista, un ‘hijo de Calandar y tuerto del ojo derecho’, un loco si tiene suerte, una especie de poeta ... (...). Bien entendida, es difícil medir los efectos de esta iluminación, pero, estadísticamente, se puede señalar los estados que favorecen su receptividad: la degradación de la familia, de una clase social, de un tipo de sociedad..., todos los fenómenos que acompañan la ‘desorganización estructural’, de las normas establecidas y que corresponden a la acción corrosiva del cambio’.*”

<sup>137</sup> *Ibidem*, pág. 46: “*Se pueden intentar identificar los puntos de impacto de la iluminación anómica en nuestra historia. Parece así que al comienzo de los tiempos modernos, el surgimiento de la economía capitalista, destructora de las tradiciones culturales y sociales anteriores, y, durante cierto tiempo, el príncipe, el artista, el amante, el pícaro, sean los puntos de imputación, siempre imprevisibles, de este traumatismo. Sin duda, el lugar de unos y otros les permite situarse ahí donde el encuentro con el gran vacío del deseo infinito se hace perceptible: el príncipe, en los siglos XV y XVI, por el poder y la suma de informaciones de todo tipo que se encuentran en su persona; el artista, por la trasgresión voluntaria de los discursos acatados y el lenguaje, así como por su complicidad a menudo natural con el príncipe; el amante, por el rechazo erótico de las reglas de parentesco y matrimonio, la transvaloración del código en voluptuosidad; el pícaro, por su distancia de todas las clases y grupos, su ser sin ser cuya indiferencia ante toda posibilidad de integración es la prueba de una disponibilidad para lo ilimitado, para ‘lo infinito sin límites’.*”

realidad subsistente, potencialmente eterna, sin límites. Estaríamos mirando las transformaciones sociales hacia un estadio sistémico desde una perspectiva anómica, es decir, cambios revolucionarios proyectados que invertirían ciertas organizaciones y hábitos de las sociedades. Donde en mayor o menor grado, los ecoproyectos o intersticios creativos, estarían eyectando las manifestaciones necesarias para que tales dinamismos subsistentes de la sociedad sean posibles con mayor excelencia o precisión. Por lo tanto, los **efectos de los cambios sociales**<sup>138</sup>, las consecuencias de los paréntesis intersticiales sistémicos afectarían el presente y el destino de las personas, razón por la cual podrían ser entendidos como realidades significativas para toda la humanidad. Es aquí donde adquieren sentido subsistente todos los paréntesis creativos ecológicos, que a modo de **irregularidades o transformaciones impensadas**<sup>139</sup> en un principio combatidas por el estadio asistémico donde brotan, finalmente lograrían ofrecer las manifestaciones adecuadas para la perduración de la especie. Escenario que requeriría que todos los inicios intraparentéticos creadores posean la fuerza necesaria y vivan las circunstancias adecuadas, para no ser abortados antes de eyectar lo necesario para la vida ecosocial. Por lo tanto, toda falta de conocimientos sobre las anomias como paréntesis creadores necesarios, es decir, sobre la naturaleza de los ecoproyectos, se

---

<sup>138</sup> *Ibidem*, pág. 50: “La teoría limitada consiste en proponer una definición estadística de las irregularidades o los aspectos marginales que afectan a grupos o individuos en una sociedad, en el momento en que los efectos de un cambio que modifica el aspecto global o total de la sociedad se dejan sentir en todos las escalas o niveles de la trama de la experiencia colectiva. Sin duda, haría falta saber que significa este cambio y cómo se define, ya que pocos sociólogos, aparte de Marx y algunos marxistas, han reflexionado sobre este problema de las transformación y su origen: Spencer o Comte lo ignoran; Durkheim lo explica como resultado de los efectos del progreso que, para él, son menos definitivamente optimistas que para los positivistas (...)”.

<sup>139</sup> *Ibidem*, págs. 52-53: “En este sentido, los hechos de anomia corresponderían a las irregularidades ‘inquebrantables’ resultantes de la mutación misma, formas nuevas de la conciencia: herejías religiosas, cismas, mesianismos, jóvenes culturas e inclusive, actitudes económicas y políticas, etc. De forma general, la relación consistiría en un vínculo único y unívoco entre el cambio y las variaciones que comporta este cambio en relación a las estructuras tradicionales y a una cultura anterior más o menos definida como universal, en tanto que tradicional. (...). Se trata, pues, de mostrar en qué medida los individuos o grupos particulares no se aíslan o individualizan sino por los efectos de un cambio acumulativo y continuo que los separa de la estructura global o de la cultura anterior, mientras que sus manifestaciones existenciales, activa o expresivas, reproducen la realidad de lo que mañana será la regla universal -, y esto hasta una nueva mutación (...). La teoría de la mutación generalizada parte del hecho de la mutación y la ruptura, fundamento racional de toda conceptualización sociológica. Para ser más exactos, implica una tipología radicalmente anti-histórica, ya que ésta se apoya a la vez en la distribución de los géneros de sociedad independientes de toda duración uniforme y unívoca y la especificidad de cada cuadro social, que no sucede en absoluto a otro cuadro social en el tiempo, sino que se convierte eventual y radicalmente en otro a costa de una transformación impensada por los individuos que los habitan. Si no tuviese en cuenta estas conversiones existenciales de la mutación, la sociología se condenaría al formalismo o al verbalismo. Esta teoría debería constituir la infraestructura de todo análisis exigiendo así una revisión metodológica y filosófica, ya que el pensamiento, desde el nacimiento de las ciencias humanas, se inclina más por la continuidad de la historia que por la discontinuidad y la ruptura”.

convertiría en peligro existencial, ya que las acciones desde tales lugares no podrían ofrecer manifestaciones adecuadas. Por ende, revelarían una clara ausencia de distancia reflexiva que sería la determinante de los procesos, manifestaciones y efectos.

### *3.4. Paréntesis como oportunidad de diálogo conectivo*

*Este punto trata de las fronteras como realidades simultáneamente abiertas y cerradas, que se revelan como oportunidades rizomáticas de fecundas conectividades. Desde esta posición, los intersticios creadores participarían de una danza conectiva vital junto a la sociedad y la naturaleza. Escenario en el cual los conocimientos actuarían a modo de barreras o puentes permitiendo e impidiendo ciertas relaciones, que evidentemente repercutirían en la creación de determinados espacios por los cuales se transitaría. Sin duda, toda modificación en las fronteras conectivas o conocimientos poseídos, conformaría espacios intraparentéticos diferentes. Desde esta meseta, es posible connotar la multiplicidad de correspondencias vitales como un diálogo del cual surgirían los efectos sistémicos adecuados. En este sentido, tales dinamismos comunicativos estarían irrigados por los verbos que habrían iniciado los paréntesis creadores, razón por la cual sus acciones de ligar y desligar podrían comprenderse como diálogos sustanciales. Finalmente, podría entenderse que el cruce entre lo calculado y lo azaroso, entre el hábito y la aventura, propiciaría los efectos sistémicos adecuados. Por lo tanto, abrir y cerrar siempre sería un hecho cualitativo, pues sus efectos serían trascendentes. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Georg Simmel y José Martínez de Sousa.*

La existencia de fronteras simultáneamente abiertas y cerradas hace que la realidad intraparentética exista y se sostenga ligada al todo extraparentético donde late, además de vincularse rizomáticamente a otras esferas del sentido como ya hemos mencionado. Por ende, el espacio intraparentético es, mientras sea una realidad plenamente conectiva cultivada por el espacio extraparentético social, siempre demandante de sus eyecciones. Sería así que las fronteras abiertas y cerradas permiten e impiden determinadas correspondencias, como sucede con aquellas relaciones vitales entre el espacio extraparentético o social y el supraparentético o natural. Desde esta mirada de espacios ligados, adquieren sentido todas las fronteras permeables e impermeables entre los

espacios intersticiales de creación, la sociedad y la naturaleza, ya que de sus vinculaciones emergerían los efectos necesarios para el despliegue sistémico de la humanidad. Por ende, dentro de un estadio de relaciones entre diversas existencias, dentro de una eco-realidad, sería posible, sería visible, una armonía conseguida ordinariamente entre persona, sociedad y naturaleza. Tal danza conectiva daría sentido a todos los espacios que de ella participaran e indudablemente a todas sus fronteras permeables e impermeables. Desde esta meseta, sería posible valorar, juzgar, evaluar y crear, todos los espacios intersticiales que nutren la vida social. Asimismo, podría entenderse todo aislamiento aparente de los procesos creadores, ya que a modo de instancias reflexivas y activas lograrían conformar lo necesario alejándose de todo error o contradirección según sentido vital. Por consiguiente, la función de los signos ortográficos del paréntesis con sus **segmentos de circunferencia**<sup>140</sup>, actuarían a modo de arcos intelectuales o tejido de ideas que lograrían designar o iluminar parcialmente. Es decir, permitirían el desarrollo de procesos creadores que facilitarían todos los tránsitos posibles entre diversas realidades que se implican mutuamente. Indudablemente, las barreras y puentes visibles e invisibles de nuestros conocimientos y creencias designarían indefectiblemente aquel espacio que habitaremos durante nuestro transitar por la vida. Del mismo modo, los grupos sociales, la sociedad y la humanidad habitarán aquellas dimensiones o paréntesis vitales que se habrían creado y que auto-organizarían o reinventarían permanentemente. Paralelamente es posible pensar que todos los intersticios creadores emergentes de los conocimientos poseídos, igualmente serían designados para finalmente visibilizarse y eyectar lo conformado. Este movimiento de continuas aperturas y cierres de fronteras existentes, se revelaría necesario para dar a luz lo emergente, lo conformado según ciertas necesidades. Instalados en tal escenario de conectividades vitales entre diversos espacios, recordamos la realidad intersticial zeniana, es decir, la existencia de espacios creadores intraparentéticos alojados dentro del espacio social, realidad que a su vez podría alojarse dentro del espacio natural. En este sentido, la multiplicidad de fronteras conectivas, que impiden y permiten, podrían estar recreándose continuamente si así se pretendiera, necesitara o **requiriera**<sup>141</sup>, para facilitar de este modo todas las relaciones sistémicas.

---

<sup>140</sup> Véase, José Martínez de Sousa (2004: 402): “*Los paréntesis son un signo auxiliar de la puntuación cuya figura se asemeja a dos segmentos de circunferencia que se enfrentan por sus partes cóncavas [( )]*”.

<sup>141</sup> *Ibidem*, pág. 407: “*Una vieja regla tipográfica dice que cuando una cláusula o texto intraparentéticos requieran un nuevo paréntesis, éste se sustituirá por corchetes;...*”.

Desde una mirada ortotipográfica, surgirían cambios formales en los signos cóncavos y convexos por signos rectos, para dar lugar a la emergencia de otros espacios intraparentéticos. Pero igualmente, las nuevas fronteras emergentes mantendrían su función de impedir y permitir conectividades, al igual que nuestros conocimientos se modifican y transforman para comprender, descubrir o conectar. Por lo tanto, esta nueva realidad espacial evidenciaría la posibilidad de creación de nuevos estadios del conocimiento, por ende, nuevas dimensiones donde habitar. Desde esta posición, es posible comprender el espacio social como una realidad zeniana que posibilita la permanente creación de espacios intersticiales entre los cuales hemos situado los procesos creadores, al mismo tiempo que se revela como una realidad vinculada a la naturaleza. Dentro de tal escenario, los viajes conectivos entre los diversos estadios revelarían procesos comunicativos que mantendrían la diversidad asociada o participante al todo sistémico dentro del cual se alojarían. Este juego de relaciones sería una realidad que tendrían en cuenta todas las inteligencias creadoras, ya que ello les permitiría gestar los verbos y las acciones correctas para que las manifestaciones emergentes se ligen al todo armónicamente. Sin el conocimiento, sin la vivencia de tal realidad, las sociedades no se moverían adecuadamente, por ende, no podrían ofrecer las nutrientes necesarias ni internamente ni externamente. Es decir, los ecos de sus pensamientos y acciones serían perjudiciales para sí mismas y para el ecosistema. Sería así que entender, experimentar y generar las conexiones en un principio ocultas entre diversos estadios de la realidad, permitiría a la especie desarrollarse sistémicamente, por lo tanto, moverse respetuosamente en su nicho vital o espacio supraparentético.

Indudablemente, sin conocimientos, sin estar sustentados en una conciencia sistémica colectiva, no sería posible andar por los estadios temporales y espaciales, ya que los efectos de tal ignorancia, de tal disociación de lo existencial, difícilmente serían adecuados para la **aventura conectiva**<sup>142</sup>, entendida como intersticio vital. Desde tal

---

<sup>142</sup> Establece Georg Simmel (2001: 17): “*Todo fragmento de nuestro hacer o de nuestra experiencia es portador de una doble significación: si por un lado gira en torno a su propio centro y conlleva tanta anchura y profanidad, tanto placer y tanto sufrimiento como le confiera su vivencia inmediata, por otro es, simultáneamente, parte de un decurso vital, no sólo un todo circunscrito en sí mismo, sino también miembro de un organismo global. Ambos valores determinan todo contenido vital en una variada configuración; acontecimientos que por su significado propio, referido sólo a sí mismo, pueden ser muy parecidos entre sí, resultan extremadamente dispares en cuanto a sus relaciones con el todo de la vida; o bien, sin comparación posible, quizás en ese primer sentido, sus funciones como elementos de nuestra existencia en su conjunto pueden ser iguales hasta la confusión. Cuando de dos vivencias cuyos contenidos especificables no son nada diferentes una es considerada como una ‘aventura’ y la otra no, lo que se pone en juego para conferir a una tal significado y negárselo a la otra es esa diversidad en la*

meseta, se desprende la importancia de las fronteras permeables e impermeables, entre diversos estadios de la realidad existencial, ya que facilitarían la profusión de actos conectores a través de los cuales los impulsos comunicativos, podrían fluir adecuadamente. Asimismo es posible pensar que se estaría ante una geometría rizomática de las relaciones subsistentes que facilitaría el ingreso continuo de la humanidad a su nicho vital. Por lo tanto unir y separar, serían desde tal perspectiva, acciones necesarias para la continuación o perduración de la marcha vital de las personas, de la sociedad. En este sentido, toda acción conectiva permitiría la eyección creativa y nutritiva de lo necesario. Por ende, ingresarían al estadio vital aquellas nutrientes anheladas para continuar siendo, que serían eyectadas por todos los intersticios creativos. Emplazados en esta posición, no habría que olvidar que los procesos creadores implicarían indefectiblemente incertidumbre, aventura y riesgo, por lo tanto no existiría lo perfectamente **calculado**<sup>143</sup>. Sería así que alcanzar lo presupuesto desde el inicio de todo proceso creador, implicaría asumir peligros. Por ello, las manifestaciones eyectadas y sus consecuencias serían posibles gracias a la existencia de una multiplicidad de relaciones o geometría rizomática de las conectividades que se habrían producido convenientemente. Por lo tanto, toda combinación de conexiones más o menos complejas que paulatinamente se irían creando, posibilitarían la existencia de senderos por donde la perduración vital de la sociedad podría transitar ordinariamente. Indudablemente, el éxodo vital de la humanidad dentro de su nicho sistémico iría creándose y recreándose continuamente sobre su marcha, pero absolutamente consciente de la importancia de la intersección, del cruce entre lo calculado y lo azaroso, entre los hábitos y la aventura; ya que gracias a tal trama y urdimbre paradójicamente enmarañada, podría mantenerse en su estadio existencial. De este modo, las diversas problemáticas se irían resolviendo siempre que se logre

---

*relación con el todo de nuestra vida. (...). La aventura, por el contrario, en su sentido más específico, es independiente del antes y del después, sus límites se determinan sin referencia a éstos”.*

<sup>143</sup> *Ibídem, pág. 27: “Que la aventura aparezca a nuestros ojos como un cruce entre el momento de seguridad y el momento de inseguridad de la vida se debe a algo más que a la contemplación de la misma relación básica desde otro punto de vista. La seguridad con la que – acertando o equivocándonos – estamos convencidos de un éxito presta a nuestra acción una coloración cualitativamente peculiar; si por el contrario nos sentimos inseguros de si conseguiremos aquello a lo que aspiramos, cuando sabemos que no sabemos si alcanzaremos el éxito, la situación en la que nos encontramos supone no sólo un grado de seguridad cuantitativamente menor, sino una conducción interior y exteriormente única de nuestra praxis. Y es que el aventurero, en pocas palabras, trata lo incalculable de la vida de manera idéntica a como nosotros nos comportamos con lo totalmente calculable (Por eso es el filósofo el aventurero del espíritu. Emprende la tentativa carente de perspectivas, aunque no por ello de sentido, de conformar conocimiento conceptual a partir de la conducta vital del alma, de su disposición hacia sí misma, hacia el mundo, hacia Dios. Trata lo insoluble como si fuese susceptible de resolución)”.*

comprenderlas, es decir reconocerlas para actuar a tiempo. Esta mirada torna significativas las conectividades y los intersticios creadores, debido a que lograrían aportar, eyectar, donar, ofrecer, sugerir o manifestar lo necesario, para que sea posible la transformación cotidiana de las sociedades. Razón por la cual, los paréntesis creadores podrían entenderse como manifestaciones emergentes gracias a las estrategias subsistentes de las inteligencias sociales. Desde esta posición, permitir e impedir ciertas relaciones, serían actos que facilitarían la fluidez de las corrientes nutritivas que recorrerían vitalmente la sociedad. Tales torrentes sustanciales irrigarían cotidianamente las diversas realidades sociales con todo aquello eyectado u ofrecido por los intersticios creadores. Por lo tanto, las inteligencias que proyectan serían necesarios agentes de cambio, ya que propiciarían aquellos movimientos indispensables para extender las potencias vitales. En este sentido, todo proyecto podría comprenderse como una realidad que se abre y se cierra simultáneamente a determinadas situaciones sociales, es decir, que tendría un perfil marcado o ciertas fronteras dibujadas desde su propio origen. Por ende, se revelaría como una naturaleza organizada para conectarse significativamente en algunos pliegues sociales. Desde esta mirada, toda conectividad, todo movimiento de abrir y cerrar, proyectado con finalidad subsistente, podría connotarse como una forma de diálogo trascendente entre diversas realidades, ya que emergerían del mismo los efectos vitales adecuados. Sería pues, en esta dirección, que no deberían olvidarse las funciones de los signos ortográficos denominados **corchetes, llaves y rayas**<sup>144</sup>, ya que igualmente estarían encargados de designar ciertos espacios conectivos para dar sentido a determinadas comunicaciones textuales. Pero, aunque aún

---

<sup>144</sup> Establece José Martínez de Sousa (2004: 408-413): “Los corchetes son un signo auxiliar de la puntuación que consta de dos semiractángulos enfrentados ([ ]).(…). En los textos académicos existe bastante confusión en relación con este signo. El DRAE ()1 dice: ‘Signo de estas figuras ([ ]) que puesto ya vertical, ya horizontalmente, abraza dos o más guarismos, palabras o renglones en lo manuscrito o impreso, o dos o más pentagramas en la música’. Como se ve, la Academia incluye en la definición dos signos, el corchete y la llave, pero define ésta no aquel. En efecto en la voz llave dice: ‘Signo con una de estas formas: { }, que abarca varias líneas cuyo contenido constituye clasificación o desarrollo de lo expresado inmediatamente antes o inmediatamente después del signo’. La GRAE (1959; 487), la ORAE (1974: 36) y el Esbozo (1973: 150, 154), dicen: ‘En las obras dramáticas suele encerrarse entre paréntesis lo que los interlocutores dicen aparte. Para que tales paréntesis no se confundan con otros, convendría valerse de los rectangulares, en esta forma [ ], que algunos impresores usaban en el siglo pasado [el XIX]’. (...). Es decir, que la Academia confunde constantemente las llaves con los corchetes, e incluso llama, a estos, paréntesis rectangulares, denominación que el DRAE no registra; correlativamente, al paréntesis lo llama paréntesis curvo; pero ninguno de los dos términos es necesario, ya que una cosa es la llave, otra el corchete y otra el paréntesis, sin necesidad de adjetivos. (...). La raya es un signo auxiliar de la puntuación que consiste en un trazo horizontal cuya longitud, en lo impreso, equivale a un cuadratín, puede utilizarse simple (-) o doble (- -). (...). En su función incidental, las rayas alternan con las comas y los paréntesis, sin que sea fácil delimitar los usos de unos y otros; en general, las comas encierran oraciones muy relacionadas con el contexto, mientras que las rayas y paréntesis encierran oraciones incidentales de escasa relación con aquella en que se insertan”.

no exista consenso general sobre su aplicación ortográfica, lo cierto es que tales signos al igual que los paréntesis también estarían enfrentados, a modo de apertura y cierre, designando espacios interiores con sentido comunicativo y conectivo. Indudablemente, la diversidad de espacios sustanciales y la múltiple conectividad entre ellos permiten toda circulación del sentido, todo movimiento vital por los estadios textuales y ecosociales. Por consiguiente, resulta cualitativa toda acción de abrir y cerrar, de ligar y desligar, de permitir o impedir ciertas posibilidades de comunicación, de diálogo, ya que ello ilustra perfectamente los movimientos subsistentes de las personas y sociedades. Los proyectos pues – a modo de paréntesis inteligentes y afectivos – serían la revelación de que los hechos de apertura y cierre serían fundamentales para irrigar la realidad sistémica en la que germina y respira la humanidad. Sin duda, es trascendente la relación entre la sustancia de los intersticios intraparentéticos creadores y el espacio social donde se anidan para eyectar lo necesario. Sería así que el verbo que les inicia, que abona su emergencia, es la potencia fundamental de que tales intersticios sustanciales sean vitalmente dialogantes o conectivos durante su existencia. En definitiva, esta sería una mirada válida, un balcón reflexivo necesario que puede elaborarse para comprender las relaciones feréntales y cotidianas entre conciencia sistémica, paréntesis creadores, sociedad y naturaleza.

### *3.5. Paréntesis como concentración vital*

*Este punto trata de la generación de correspondencias entre diferentes estadios de la realidad sistémica, como acción consciente que facilitaría la reinención del espacio que se habita. Realidad que demostraría el poder del pensamiento conectivo, ya que lograría eyectar lo conveniente. En tal estadio dinámico, las relaciones entre el creador, lo creado y la marcha subsistente de la ecosociedad siempre serían armoniosas. Por lo tanto, las inteligencias conectivas serían capaces de asociar, aglutinar, condensar o concentrar todo aquello necesario para la reinención o recreación ordinaria de la sociedad. En este sentido, el verbo y los intersticios creadores se erigirían como potencias capaces de abrazar o concentrar en sí misma todo lo necesario para que las manifestaciones emerjan convenientemente. Desde esta mirada, el tejido pensante o potencia co-reflexiva planetaria, sería una fuente de vida que irrigaría todos los tránsitos subsistentes de la humanidad. Asimismo, se podría*

*constatar la existencia de anomalías y falta de perfección en tal membrana inteligente, razón por la cual acaecerían consecuencias perjudiciales. Es decir, que tal tejido lumínico creador se revelaría como una naturaleza que no sería invulnerable o inexpugnable, pero que de todas maneras, siempre posibilitaría la vivificación cotidiana de la sociedad. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Brian Greene, Edgar Morin y Pierre Teilhard de Chardin.*

Por lo establecido anteriormente, vemos la trascendencia de generar correspondencias entre los espacios designados por signos ortotipográficos, por conocimientos poseídos, por las finalidades proyectadas y el todo ecosocial. Esta situación conectiva entre diversas realidades, internas y externas, es la que permite desarrollar lo que hemos denominado el pensamiento de paréntesis, que no es más que la conciencia de la importancia vital de tales relaciones surgidas cotidianamente, consciente o inconscientemente. Nos situamos pues, ante la presencia de una realidad conectiva que facilita experiencias capaces de crear y recrear los estadios vitales por donde la humanidad transcurre. Por ende, las capacidades de vinculación, individuales y colectivas, se revelan absolutamente significativas ya que de ellas emergerían las manifestaciones y los efectos adecuados que potenciarían los tránsitos ecosociales. Desde esta perspectiva, el pensamiento del paréntesis se revela como una herramienta reflexiva, medio o práctica que auxiliaría en la comprensión de las relaciones emergentes entre diferentes naturalezas que son, y que son al conectarse. Por lo tanto, esforzarse en vislumbrar la sustancia de los espacios creadores, el espacio social y la naturaleza, será descubrir sus múltiples relaciones, situación que tendrían presente en todo momento las inteligencias que proyectan. Desde tal óptica, puede comprenderse que eyectar adecuadamente lo necesario implicaría fundamentalmente, crear interconexiones cuyas resonancias sean oportunamente nutritivas. Realidad que sería posible si tales encuentros, vinculaciones o caminos creativamente conectivos, participaran verdaderamente del sentido subsistente de una sociedad entretejida a su nicho vital. Por ende, todo balcón reflexivo sobre tal situación, sería el paréntesis necesario para generar aquellos verbos que iniciarían los procesos conscientes de creación. Nuestro pensamiento del paréntesis se revela como una potencia sustentada en las relaciones sistémicas, realidad por la cual todas sus manifestaciones provocarían efectos saludables. Sería así como tal potencia reflexiva generaría entretejidos vitales o relaciones armónicas entre lo creado y el transcurso subsistente de la sociedad. Por lo

tanto desde esta posición, sería importante reflexionar sobre las relaciones surgidas entre todas las realidades que interactúan, que se entretengan significativamente. Por ello, inmersos en un juego de relaciones vivas, también habría que tener presente la propia existencia personal como una naturaleza que es al vincularse consigo misma y con su entorno. Desde esta mirada, es posible entender que **el hombre**<sup>145</sup> constituiría un espacio intraparentético de experiencias subsistentes, significativas y simbólicas, en el cual se autodesarrollaría nutriendo el ecosistema. Es decir, la persona, la humanidad podría ser perfectamente connotada como una realidad intraparentética íntimamente ligada a sí misma y al contexto donde respira creativamente. Vivenciar verdaderamente el ser personal también como un realidad simultáneamente cerrada y abierta al todo existencial, entendemos que sería muy importante para comprender el juego de conectividades entre aquello que manifiesta y la subsistencia vital del ecosistema. Por ende, este sería un punto inicial significativo para lograr generar y ofrecer aquellos espacios de creación que eyectaran convenientemente lo necesario. Sería así que la humanidad consciente de su naturaleza conectiva ligada a un universo en permanente proceso de cambio, lograría experimentarse o vivenciarse como un estadio intraparentético vivo, inteligente y afectivo en continua transformación. Por lo tanto, podría comprenderse que el cambio permanente que afecta a todas las naturalezas que se relacionan, se revelaría como una situación inevitable e **inalterable**<sup>146</sup>, como el acontecimiento más sólido de la existencia. Desde esta posición, podría comprenderse como el verbo, como las finalidades proyectadas, serían potencias que se apoyarían en la realidad cambiante del universo para propiciar aquellas modificaciones necesarias, para que emerjan las manifestaciones anheladas. Indudablemente, cada realidad intraparentética se revelaría como un espacio conectivo, dinámico y cambiante, situación en la cual estarían inmersos todos los paréntesis creadores. Por ende, la mutabilidad o maleabilidad de todo lo existente puede ser entendida como una oportunidad subsistente que aprovecharían las potencias verbales para conformar, manifestar y provocar así los efectos deseados. Posición que permite establecer que la inmaterialidad del verbo es capaz de dirigir los cambios subsistentes del paréntesis social. Por consiguiente, se constata una conectividad trascendente entre pensamientos y

---

<sup>145</sup> Establece Pierre Teilhard de Chardin (2002: 31): *“Hoy el Hombre (o más exactamente lo Humano) constituye la base sobre la que se apoya, articula, cohesiona y mueve el edificio entero de mi Universo interior”*.

<sup>146</sup> *Ibidem*: *“Como consecuencia del despertar en mí de la noción de Evolución, el Espíritu (como acabo de decir) había suplantado a mis ojos al Mineral y a lo Atómico en su dignidad de esencia inalterable y envolvente del Universo”*.

todas las realidades que estos manipulen para que surjan las consecuencias vitales necesarias. Sería así que nos situaríamos ante un espacio intraparentético humano, inteligente y afectivo, que se movería en pos de incidir en aquellas realidades extraparentéticas que le permitieran proseguir su perduración vital. Por ello, es posible notar que este movimiento subsistente sería una estrategia consciente a desarrollar por las mentes que proyectan a diario. Es decir, las inteligencias sociales sustentadas en una conciencia de lo sistémico, de lo dinámico vital, serían capaces de reunir o aglutinar lo diverso para que todo ello participe de los acontecimientos de recreación o reinención vital. En este sentido, podría pensarse que la mente humana – entendida como complejidad viviente, inteligente y afectiva – lograría a modo de **noogénesis**<sup>147</sup>, concentrar conscientemente todos aquellos elementos que facilitarían el nacimiento de las manifestaciones necesarias para la transformación ecosocial, para la transformación de su propia naturaleza ligada al universo. Concentración o reunión de lo conveniente en torno a un fin conocido, que facilitaría a la humanidad perdurar en su estadio vital. Escenario que revelaría la importancia de los vínculos entre conocimientos, procesos, manifestaciones y naturaleza, es decir, entre diversos paréntesis de la realidad que de sus conectividades surgirían las condiciones adecuadas para la existencia armónica o sistémica de la humanidad. Sería ligado a tal sentido, que tendrían relevancia las relaciones entre lo inmaterial y lo material ya que participarían de una **estabilidad o consistencia**<sup>148</sup> creadora. Se estaría pues, ante una reunión, encuentro, cruce, plegado o verdadero entretejido entre las potencias verbales y todo aquello con que conectarán para manifestar a tiempo lo adecuado. Por ende, toda reunión consistente entre lo conformado y el verbo conformador, podría ofrecer manifestaciones y efectos eficientes para el desarrollo vital de la ecosociedad. En este sentido, todos los accidentes provocados por las inteligencias creadoras, por los intersticios o espacios de concentración, tendrían sentido ya que serían realidades orbitales a las tendencias subsistentes de la naturaleza humana. Razones por las cuales, podemos establecer que

---

<sup>147</sup> Establece Claude Cuénot sobre el concepto de Noogenesis que presenta Pierre Teilhard de Chardin (1963: 63): «*Noogénèse: Mouvement de l'univers qui consiste en une concentration graduelle de ses éléments physico-chimiques en noyaux de plus en plus compliqués, chaque degré ultérieur de concentration et de différenciation matérielles s'accompagnant d'une forme plus avancée de spontanéité et de psychisme*».

<sup>148</sup> Establece Pierre Teilhard de Chardin (2002: 32): “*Por una parte (ya he hablado anteriormente de esta reacción al referirme a mis primeras relaciones con la Naturaleza); por una parte, repito, la inestabilidad físico-química de las sustancias orgánicas en general, y más concretamente del cuerpo humano, continuaba ofuscando afectivamente, a pesar de toda la evidencia intelectual contraria, mi necesidad de consistencia*”.

los verbos creadores abrazarían – como las abrazaderas del paréntesis – todo aquello que concentraran en sus potencias, generando aquellos nacimientos o eyecciones vitales a modo de noogénesis sistémica. En este sentido, todo el juego de conectividades propiciaría la existencia de reuniones fecundas que ofrecerían lo necesario durante las cotidianas transformaciones o revoluciones ecosociales.

Indudablemente, se revelan los intersticios o espacios intraparentéticos creadores como espacios abrazados, designados y envueltos por una membrana o **p-brana**<sup>149</sup> inteligente, que sería la que permitiría e impediría ciertas conectividades con las realidades extra y supraparentéticas (sociedad y naturaleza). Se estaría pues, ante una situación dinámica en la que serían posibles las interacciones nutritivas y sistémicas entre naturalezas o sustancias de diferente grado de perfección. Asimismo esta realidad permite constatar la existencia de relaciones entre un adentro y un afuera, que serían estadios relativos, pues dependerían del lugar desde donde se posicione la mirada reflexiva. Estadio en el cual, todo afuera sería una dimensión que podría descubrirse con el solo mirar hacia el exterior del lugar donde el observador se encuentre, evidentemente si éste desea realizar tal movimiento conectivo y si ha construido las ventanas oportunas para ello. De todos modos, existiría simultáneamente la posibilidad de conocer un afuera posible, al leer sus manifestaciones o efectos emergentes dentro del estadio vital en el cual se respire. Esto siempre y cuando, tal realidad extraparentética logre traspasar las fronteras porosas de los espacios intraparentéticos, es decir, penetrar a través de la conciencia sistémica o p-brana inteligente que envolvería a los espacios sociales. Por lo tanto, sería posible conectar y descubrir estadios extraparentéticos, bien por mirar directamente hacia afuera o por mirarles indirectamente a través de sus manifestaciones o efectos que se producirían internamente. Evidentemente, si las inteligencias creadoras se percatan de tal situación, desarrollarían un estado de alerta sobre la realidad interna que habitan y sus exterioridades incidentes. Situación que les permitiría generar aquellos juegos conectivos capaces de descubrir las verdaderas urgencias ecosociales y por ende, manifestarse consecuentemente. Sería así que podría comprenderse claramente que los paréntesis creadores, que los proyectos como potencias intersticiales condensadas, serían posibles, gracias a la existencia de una p-brana o energía pensante, despierta y

---

<sup>149</sup> Establece Brian Greene (2003: 446): “Branas: Cualquiera de los objetos extendidos que aparecen en la teoría de cuerdas. Una uni-brana es una cuerda, una bi-brana es una membrana, un tri-brana tiene tres dimensiones extendidas, etc. En general, una p-brana tiene p dimensiones espaciales”.

conectiva, que se movería eficientemente día a día. Tal tejido inteligente, afectivo y creador se revela como la potencia necesaria para ecoproyectar, como una trama reflexiva y concentrada que envolvería la humanidad, a modo de **noosfera**<sup>150</sup>, que entendida como fuente vital, sería la encargada irrigar las transformaciones subsistentes de la sociedad. Sustentados en esta mirada, se demostraría – quizás vivencialmente – la existencia de una conectividad íntima y concentrada entre diversos espacios existenciales y todo fin subsistente. Es decir, no habría ruptura o disociación entre la humanidad, lo que crea, la naturaleza y el cosmos. En este sentido, la vida personal y colectiva se desarrollaría dentro de un único paréntesis envuelto, abrazado e irrigado por una membrana o atmósfera que se nos ha revelado ecológica o sistémica. Razones por las cuales, toda envoltura inteligente o noosfera actuaría de puente conectivo entre diversas realidades; actuando simultáneamente como tejido inmunológico, ya que lograría impedir que ciertas relaciones perjudiciales prosperen. Por lo tanto, estaríamos ante la presencia de una **capa o manto luminoso**<sup>151</sup> eyectado por la humanidad, que le permitiría comprender, transformarse y actualizarse convenientemente en cada presente vital. Sería así que tal tejido lumínico lograría eyectar las potencias verbales que concentrarían todos los elementos necesarios para que las manifestaciones adecuadas surgieran a tiempo. Se estaría pues, ante una realidad creadora y vital de la cual las inteligencias podrían participar voluntariamente, por lo tanto, en plena conciencia de colaborar con los fines existenciales. Por consiguiente, podría concebirse la presencia de una realidad conectiva y sistémica en la cual la humanidad estaría integrada como una potencia más. Indudablemente, captar o descubrir esta situación planetaria – desde la noosfera individual y colectiva – permitiría verdaderamente comprender la realidad en la que se respira y proyecta ordinariamente. Es decir, que sería necesario para percibir

---

<sup>150</sup> Establece Pierre Teilhard de Chardin (2002: 33): “... hablar de Noosfera para designar la envoltura pensante de la Tierra. Pero si bien en mis escritos la palabra no apareció hasta esa fecha relativamente tardía, la visión había germinado en mi mente diez años antes por el contacto prolongado con las enormes masas humanas que, del Yser a Vedun, se enfrentaban por entonces en las trincheras de Francia. La atmósfera del ‘Frente’ ... Fue por haber estado inmerso en ella – por haber estado impregnado de ella durante meses y meses – precisamente allí donde estaba más cargada y era más densa, por lo que dejé decididamente de percibir ruptura alguna (y hasta diferencia alguna) entre lo ‘físico’ y lo ‘moral’, entre lo ‘natural’ y lo ‘artificial’: el ‘Millón de hombre’, con su temperatura psíquica y su energía interna, adquirieron para mí una magnitud tan evolutivamente real – y, por tanto, tan biológica – como una gigantesca molécula de proteína”.

<sup>151</sup> Establece Claude Cuénot sobre el concepto de Noosfera que presenta Pierre Teilhard de Chardin (1963: 63): «*Couche réfléchie (humaine) de la terre, constituant un règne nouveau, un tout spécifique et organique, en voie d’unanisation et distinct de la biosphère (couche vivante non réfléchie), bien que nourrie et supportée par celle-ci. A la fois réalité déjà donnée, et valeur à réaliser librement.*».

tales magnitudes planetarias, **un sentido más**<sup>152</sup>, que podría perfectamente denominarse: sentido de conciencia sistémica. Desde esta posición, se revela la existencia de una membrana lumínica o p-brana sustancial que daría sentido a todas las conectividades o relaciones inteligentes y afectivas desarrolladas por la ecosociedad. Por ende, se revelaría la presencia de una unidad vital o sistémica entre humanidad y naturaleza, que indicaría la dirección de todos los proyectos o actos creativos emergentes. Desde esta realidad, podemos suponer que se podrían mejorar permanentemente las condiciones de vida individual y colectiva, ya que los efectos de los intersticios creadores serían beneficiosos; ya que los conocimientos se habrían transformado sustancialmente. Por lo tanto, un cambio sustancial en las potencias inteligentes, en los conocimientos poseídos, activaría inmediatamente procesos creadores o movimientos efectivos más ricos. Sería de este modo, que contar con un conocimiento complejo o más perfecto de la situación existencial, invariablemente permitiría vivir y proyectar para realidades que otros desconocerían absolutamente, pues no podrían detectarlas ya que no participarían de la conciencia sistémica planetaria o **alma de la tierra**<sup>153</sup>.

Desde este estado de la cuestión – sobre la existencia de un tejido inteligente y afectivo emanado por la humanidad ligada a la naturaleza, al planeta y al universo – es posible imaginar, presentir o descubrir la existencia de anomalías producidas por las acciones de las mentes disociadas, que indefectiblemente producirían ecos negativos para el

---

<sup>152</sup> Establece Pierre Teilhard de Chardin (2002: 34): “Posteriormente, me ha sorprendido a menudo constatar a mi alrededor, en mis contradictores, una completa impotencia para concebir que el individuo humano, por el hecho mismo de representar una magnitud corpuscular, debe, como cualquier otra especie de corpúsculos en el Mundo, encontrarse inscrito en relaciones y agrupamientos físicos de orden superior a sí mismos; agrupamientos que no puede de ninguna manera captar directamente como tales (...), pero cuya existencia e influencia le son, por múltiples indicios, perfectamente cognoscibles. Ha sido indudablemente, repito, la experiencia de la Guerra, la que me hizo tomar conciencia de este don, o facultad – aún relativamente raro -, de percibir, sin verlas, la realidad y la organicidad de las magnitudes colectivas, y lo ha desarrollado en mi como un sentido más”.

<sup>153</sup> *Ibidem*, pág. 35: “Ahora bien, una vez adquirido este sentido suplementario, era literalmente un nuevo Universo el que surgía ante mis ojos: al lado (o por encima) del Universo de las grandes Masas, el Universo (como diré a continuación) de los grandes Complejos. En la tierra, mi instinto primero había sido originariamente tener preferentemente en cuenta lo más central y lo más pesado (...). Pero ahora mi atención y mi interés (...) se encontraban ascendiendo poco a poco, como deslizándose, del núcleo central, muy simple, a las capas periféricas, irrisoriamente finas pero formidablemente activas y complejas, del Planeta. No sólo no experimentaba ya dificultad alguna para comprender, en cierto modo intuitivamente, la unidad orgánica de la membrana viva extendida como una película sobre la superficie iluminada del astro que nos porta, sino que también, individualizándose y destacándose poco a poco – como un aura luminosa – alrededor de esa capa protoplasmática sensible, comenzaba a surgir ante mí una última envoltura – envoltura ya no sólo consciente, sino pensante – en la que en adelante no cesaría de concentrarse, ante mi mirada, con un resplandor y una consistencia crecientes, la esencia o, mejor dicho, el Alma misma de la Tierra”.

desarrollo social. Es decir, que tal trama pensante o tejido lumínico emergente a consecuencia de las diferentes inteligencias que trabajan, han trabajado y trabajarán por la perduración de la vida ecosocial, no sería ni invulnerable, ni inexpugnable, ni perfecto. Esto implica que le comprendamos como una membrana viva a proteger, que estaría recomponiéndose, regenerándose y expandiéndose saludablemente. Sin duda, la transformación de nuestra especie requiere necesariamente revitalizaciones constantes de su fuerza intelectual y afectiva, que a modo de aureola le envolvería y guiaría cotidianamente. Por ende, para conseguir que tal tejido pensante exista vigorosamente y actúe oportunamente, las sociedades deberían sencillamente irrigarle día a día. Desde tal meseta, podría pensarse que aunque la fuerza o materia inteligente de la humanidad **no sea percibible**<sup>154</sup> como un objeto tangible, no quiere decir que no exista, que no actúe y que no brille. Indudablemente, su presencia positiva sería una realidad que podría ser o no distinguida por las personas, pero en ambos casos les impresionaría o incidiría saludablemente. En este sentido, sería factible vivenciar, sentir, potenciar y valorar tal magnitud lumínica, que sería la causante de la emergencia de aquellos alabeos vitales efectuados en la trama social. Sería así que tal fuerza lumínica planetaria (noosfera) al concentrarse lograría contraerse para propiciar las eyecciones convenientes (noogénesis) que curvarían vitalmente el ecosistema. Percibir tal invisibilidad lumínica o pensante en plena conciencia de que es la energía que gobierna los movimientos inteligentes de las personas y de la sociedad, se convierte en un acontecimiento trascendente para el destino de la humanidad. Tal vivencia significativa dejaría apta a las personas para cultivar aquellos intersticios o proyectos creadores verdaderamente necesarios. Este estadio comprensivo en el que vibrarían las inteligencias que proyectan, les llevaría a conformar aquellas manifestaciones que alabearían verdaderamente, convenientemente la trama social. Por ende, lo eyectado no sería jamás un **eco arborescente**<sup>155</sup> e infecundo para la regeneración o reinvencción cotidiana de la especie. Sin duda, la inclinación subsistente daría razón de ser del tejido pensante que cubre la humanidad y que le permitiría mantenerse despierta durante todos sus tránsitos cotidianos. Asimismo,

---

<sup>154</sup> *Ibidem*, pág. 36: “He mencionado anteriormente la curiosa seducción ejercida en mi espíritu, aún muy joven, por los fenómenos gravitatorios. ¿Es una simple casualidad que, en lugar de esa energía misteriosa cuyo estudio estaba técnicamente fuera de mi alcance, otra entidad, de la misma amplitud y aspecto, me haya ido apareciendo poco a poco en un ámbito a la vez más observable para mis esfuerzos y situado más cerca del eje mismo de la Cosmogénesis?”. Asimismo según Claude Cuénot, entiende Pierre Teilhard de Chardin sobre la cosmogénesis, (1963: 34): «L’univers conçu comme un système animé d’un mouvement orienté et convergent».

<sup>155</sup> Arborescencia entendida como una realidad percibida que parece ser lo que no es, es decir, que se asemeja a una naturaleza superior o de mayor perfección.

es posible pensar que mantener un estado de vigilia sobre tal membrana luminosa, sería absolutamente necesario para la perduración ecosocial. Por consiguiente, el tejido pensante inmunológico o conciencia sistémica que mantiene viva y despierta a la sociedad, se revelaría como una potencia creadora permanentemente irrigada o vivificada por una **co-reflexión**<sup>156</sup> o reflexión colectiva, que lograría eyectar lo anhelado. En este sentido, es posible entender que toda reflexión individual no sería jamás una realidad disociada del todo pensante de la humanidad, por ende, sería una resonancia ligada a la reflexión colectiva o planetaria. Desde esta óptica, nuestra concepción de conciencia sistémica o ecosocial perfectamente podría nombrarse como co-reflexión afectiva emanada por la humanidad, como potencia activa que alabearía convenientemente la realidad siempre con destino vital. Por ende, la fuerza verbal invisible eyectada por el tejido pensante, se revelaría como una potencia expansiva que aumentaría significativamente las posibilidades de perduración o continuación vital de las sociedades. Sería así, como tal energía lograría condensar, agrupar, asociar, aglutinar u organizar todo aquello que participara de sus finalidades vitales. Sin duda, tal membrana pensante de la humanidad sería una fuerza polar que lograría atraer los elementos necesarios para conformar lo conveniente, realidad que le permitiría comunicarse adecuadamente. Por ende, existiría una obediencia de todo lo conformado para que las manifestaciones y efectos sistémicos sean posibles en el tiempo requerido. Es así que las inteligencias despiertas serían capaces de ver claramente estos movimientos creativos de repulsión, atracción, condensación y contracción que permitirían las eyecciones adecuadas. Las transformaciones ecosociales perfectamente podrían comprenderse como movimientos de agrupamiento entre lo diverso a causa de una polaridad verbal, de una energía pensante que estaría ligándoles y alabeándoles según finalidad subsistente. Desde esta mirada, tales cambios responderían a un tejido lumínico que como fuerza central pensante haría surgir cotidianamente sobre su entorno, a modo de **vórtice vital**<sup>157</sup>, los efectos de sus potencias. Es decir, que

---

<sup>156</sup> Establece Claude Cuénot sobre el concepto de Co-reflexión que presenta Pierre Teilhard de Chardin (1963: 33): «*Co-réflexion. Aspect collectif, socialisé, de la réflexion humaine. En fait la réflexion individuelle, même dans le cas du génie créateur, n'existe jamais à l'état pur. Réfléchir = co-réfléchir*».

<sup>157</sup> Establece Pierre Teilhard de Chardin (2002: 36): «*En absoluto una deriva apacible hacia el equilibrio y el reposo, sino un irresistible 'Vórtice' retorciendo sobre sí misma, en sentido único, de lo más simple a lo más complejo, la Trama de las cosas – retorciéndolas en núcleos cada vez más voluminosos y más complicados astronómicamente hablando – ; torsión de ordenación que tiene el resultado de hacer surgir, por efecto de la interiorización, la conciencia (la temperatura psíquica) en el corazón de los corpúsculos sucesivamente engendrados. El fantástico torbellino de los electrones, los núcleos y los átomos prolongándose, ramificándose e intensificándose secretamente en lo más profundo de las células y de los edificios celulares ... Desde hace treinta años no he dejado de ver simplificarse, esencializarse y*

estaríamos ante un polo que imanta sobre sí, aquellas realidades materiales e inmateriales que necesita para generar los efectos anhelados. En este sentido, pensamos en un alabeo de la realidad como resultado de una condensación o concentración de determinados elementos, para que las manifestaciones correspondientes emerjan. Tal congregación implicaría una reunión o repliegue sobre cierta idea, de todo aquello que participara de ella, a modo de un **big crunch**<sup>158</sup> creador o gran contracción eyectora. De este modo, todo lo que orbita al tejido pensante indefectiblemente **quedaría vitalizado**<sup>159</sup> ya que ingresaría en la esfera de las relaciones sistémicas. En definitiva, es posible comprender que la membrana pensante o co-reflexión sistémica sería la piedra angular, eje central o polaridad fundamental de la vida ecosocial. Por lo tanto, la humanidad podría mantener su existencia ligada a la naturaleza, al propiciar manifestaciones consecuentes con tal relación vital, evitando así toda anomalía o efecto asistémico. Sin duda, desde esta cosmovisión se revela un ordenamiento subsistente emergente gracias a los esfuerzos co-reflexivos y afectivos, que redituarian en beneficio de la continuación social. Razón por la cual, podría entenderse que la **conciencia de la superficie la tierra**<sup>160</sup> o potencia co-reflexiva planetaria, se revelaría como evidencia de la vida consciente de la humanidad, verdaderamente entretejida con el todo en el cual respira. De este modo, podría comprenderse que vida humana coincidiría o se identificaría plenamente con conocimiento co-reflexivo afectivo y activo. Por ende, sin tal gnosis viva o **corona peri-terrestre**<sup>161</sup>, la sociedad, la humanidad, no podría perdurar armónicamente en su nicho existencial. En este sentido, la especie humana, las

---

*transfigurarse, en este maelstrom fundamental, la falsa tranquilidad superficial de la Materia vitalizada”.*

<sup>158</sup> Establece Brian Greene (2003: 446) “*Big crunch (Gran crujido). Un futuro hipotético para el universo en el que se detiene la expansión actual, se invierte, y tiene como resultado que todo el espacio y toda la materia se reúnen para colapsarse; es el proceso inverso del big bang*”. Sobre el Big bang (Gran explosión), entiende el mismo autor, íbidem: “*Teoría aceptada actualmente según la cual el universo en expansión comenzó a existir hace unos 15 mil millones de años a partir de un estado en el que la energía, la densidad y la compresión eran enormes*”.

<sup>159</sup> Establece Pierre Teilhard de Chardin (2002: 37): “*Materia vitalizada; entidad frágil (...). Materia vitalizada; espuma delicada precariamente flotante en la superficie del crisol planetario*”.

<sup>160</sup> Ibídem, pág. 38: “*Así se explicaba, al hilo de los tiempos geológicos, el incremento tenaz e irreversible de la Cerebración y la Conciencia en la superficie de la Tierra. Y así adquiriría pleno significado a mis ojos el fenómeno hominizador de la Reflexión. La Reflexión, punto crítico ‘cósmico’, inevitablemente encontrado y atravesado en un momento dado por toda la Materia que tiende a un cierto exceso de temperatura psíquica y organización. La Reflexión, pasó (como mediante un segundo nacimiento) de la Vida simple a la ‘Vida al cuadrado’. La Reflexión, propiedad necesaria y suficiente para explicar la discontinuidad fundamental, y esa especie de separación, identificable experimentalmente, entre Bio- y Noosfera*”.

<sup>161</sup> Ibídem, pág. 39: “*... empiezan a ver una Noosfera como aureola de la Biósfera, dista mucho de lograrse el acuerdo en torno a la cuestión de si esa ‘corona’ de sustancia reflexiva peri-terrestre ha terminado o no su evolución planetaria*”.

sociedades, estarían conscientes de su posición, de su lugar dentro de un universo de transformaciones sistémicas. Sería así que la membrana lumínica o energía pensante siempre **situaría**<sup>162</sup>, ubicaría, colocaría o vincularía a la humanidad en la totalidad de su universo vital. Lo contrario significaría no participar de la realidad sistémica, por lo tanto, se estaría ante una anomalía o falta de perfección de las potencias co-reflexivas y creativas de la sociedad. Tal situación podría evidenciarse también como una **traición**<sup>163</sup> al tejido pensante, que mermaría las posibilidades de unificación de la humanidad a un estadio superior de existencia. Por ende, podría visualizarse que la trama luminosa que guía la aventura humana no habría alcanzado su más alta perfección, no habría **alcanzado su límite**<sup>164</sup>, sino que estaría al igual que todo el universo en una permanente transformación. Razón por la cual sería posible potenciar su naturaleza hacia su mayor excelencia. Finalmente, podríamos establecer que la **deriva**<sup>165</sup> o éxodo vital creador de la humanidad, dirigido por su tejido pensante, le llevaría a una verdadera unificación sistémica con la naturaleza, con el universo.

---

<sup>162</sup> Establece Edgar Morin (2003: 27): “‘¿Quiénes somos?’ es inseparable de un ‘dónde estamos, de dónde venimos, ¿a dónde vamos?’ Conocer lo humano no es separarlo del universo, sino situarlo en él”.

<sup>163</sup> Establece Pierre Teilhard de Chardin (2002: 39): “Ya hace mucho tiempo (...), que señalé hasta que punto la Humanidad por su estado de des-organización residual, traiciona la posibilidad, y, por tanto, la inminencia, de un estado de unificación superior. A priori, (es decir, a juzgar por su potencial de ultra-ordenamiento), podría afirmarse que la hominización aún prosigue”.

<sup>164</sup> *Ibidem*, pág. 41: “Que en cada elemento humano la capacidad individual de sentir y pensar haya alcanzado su límite (al menos provisionalmente) hace treinta o cuarenta mil años es posible; pero que la Hominización en su esencia (es decir, la concentración sobre sí del Psiquismo terrestre global) se haya detenido lo desmiente formalmente, en mi opinión, el fantástico espectáculo, que tenemos ante nuestros ojos, de una Reflexión colectiva en rápido ascenso, al mismo ritmo que una organización cada vez más unitaria”.

<sup>165</sup> *Ibidem*: “La complicación (bajo compresión) y la Temperatura psíquica continúan elevándose a nuestro alrededor, esta vez no de acuerdo con las dimensiones del individuo, sino a escala planetaria. ¿Cómo no reconocer en este familiar signo la realidad objetiva, experimental, de una transformación dirigida de la Noosfera ‘as a whole’?. (...) Ante esta evidencia de una deriva ‘creadora’ que arrastra las mega-moléculas humanas (...) en dirección a un increíble estado casi ‘mono-molecular’, en el que (conforme a las leyes biológicas de la Unión) cada ego está destinado a alcanzar su paroxismo en algún misterioso super-ego,...”.

#### **IV. El Pensamiento del Afuera**

*Este capítulo cuarto trata del espacio del afuera como una riqueza desconocida a la cual sería posible tender, gracias a la intuición, conocimientos e inclinaciones subsistentes de la naturaleza humana. Sería así que todo espacio extraparentético sustancial, sería un bien obtenido por las personas y sociedades, debido a sus esfuerzos conectivos. Por ende, tal espacio vital sería una emergencia eyectada o exhalación de las inteligencias capaces de abandonarse vitalmente, es decir, de renunciar a su estadio conocido por otro desconocido. Esta mirada ha emergido a consecuencia del contacto con el pensamiento de Brian Greene, Georg Simmel, José Ortega y Gasset, Julio César Vallejo, Michel Foucault, Michel Maffesoli y Pierre Teilhard de Chardin.*



#### *4.1. Espacio del Afuera como riqueza desconocida*

*Este punto trata de espacio del afuera o extraparentético vinculado a los movimientos subsistentes de las personas y sociedades. En este sentido, se descubre una oscilación de alejamientos y retornos permanentes de la humanidad con relación a su vórtice vital. Tales dinamismos estarían sustentados en saberes que se poseen y en el esfuerzo por querer conocer lo que se desconoce. Sería así como lo desconocido se revelaría a modo de un espacio externo, extraparentético o de afuera de lo conocido, al cual siempre tendería el tejido pensante planetario. Desde esta mirada, pensar el afuera como un estadio rico en conocimientos motivaría notablemente toda transformación personal y social. Sería de este modo, que conocer lo desconocido sería visibilizarle y por ende, resituar el espacio intraparentético conocido. Emergería aquí el estadio conocido como una isla rodeada de realidades inexploradas y envuelta indudablemente por un tejido pensante que le aísla y le conecta simultáneamente. En definitiva, sería posible establecer que conocer implica necesariamente salir del lugar que se ocupa, requiriendo transitar hacia un afuera desconocido que se intuye. Por lo tanto, conocer demandaría valentía, voluntad, intuición, conocimientos, entrevisión, asumir riesgos y quizás hasta soledad creadora. Finalmente, sería posible entender que conocer implica traspasar umbrales hacia una exterioridad o estadio extraparentético que se revelaría inmediatamente. Por ende, sería establecer un diálogo profundo entre lo intra y lo extraparentético, sería enriquecer el tejido co-reflexivo que potencia toda oscilación vital. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Michel Foucault.*

Como hemos establecido, las personas, las sociedades, la humanidad, se encontrarían dentro de un dinamismo conectivo que les permitiría permanecer o retornar ordinariamente a su centro o vórtice vital. Es decir, que se descubre una inclinación subsistente de la naturaleza humana que daría sentido a todos sus movimientos inteligentes, a todos sus proyectos emergentes. Realidad por la cual sería posible percibirla imantada por un centro vital que le exigiría continuos esfuerzos para permanecer ligada a tal fuente de vida. Por consiguiente, lo contrario implicaría que se descentrara o disociara de tal relación o reunión vital. En este sentido, estaríamos ante un movimiento continuo de alejamientos y retornos, de salidas y regresos – con respecto a tal vórtice existencial – necesario para la existencia de la humanidad. Es decir, que existiría un vaivén, oscilación o vibración subsistente cotidiana social, potenciada por

todos los movimientos de las inteligencias co-reflexivas. Por lo tanto, sería posible constatar que se estaría ante movimientos que marcarían direcciones de salida y entrada, teniendo como referencia el vórtice vital o espacio donde la vida humana sería posible o viable. Sin duda, los esfuerzos permanentes de las inteligencias sociales colaborarían en la continua reconquista de un espacio existencial verdaderamente habitable. Es decir, se estaría ante esfuerzos ordinarios de las sociedades por participar en los estadios intraparentéticos adecuados para la vida. Por esta razón, notamos que la naturaleza humana se encuentra inmersa en permanentes procesos de retornos vitales o regresos a las condiciones idóneas para desarrollarse, ya que permanentemente se descentraría de éstas. Desde esta posición, los intersticios creadores o proyectos sistémicos se nos revelan como realidades de regreso, de reintegración o de recuperación del vórtice existencial necesario para la vida humana. Por consiguiente, podrían entenderse los intersticios creadores como energías nutritivas que potenciarían los regresos continuos del tejido social a su eje o centro vital. Razones por las cuales, se podría pensar que sin tales esfuerzos subsistentes la existencia de la humanidad se vería verdaderamente comprometida. Sería así, como la existencia de un espacio exterior de los paréntesis creadores y de la sociedad, podría ser tenida en cuenta para generar las conectividades vitales necesarias. Es decir, los paréntesis proyectuales tendrían en cuenta los espacios extraparentéticos sociales y éstos, los naturales. De este modo, las correspondencias entre los diferentes espacios de la realidad sistémica tendrían sentido vital para las inteligencias creadoras, razón por la cual, sus manifestaciones eyectadas generarían efectos armónicos o adecuados en tal realidad existencial. Esta situación revela la validez de todos los esfuerzos de la potencia co-reflexiva de la humanidad por conocer con mayor excelencia las realidades intra y extraparentéticas, en plena conciencia de sus interrelaciones trascendentes para los movimientos subsistentes de la vida ecosocial. Sería así que la conciencia de la existencia de un espacio exterior implicaría una suma atención en todo aquello que se proyecta y en sus consecuencias. En definitiva, podemos pensar que la existencia de un afuera o dimensión extraparentética, se revelaría como un desafío comprensivo que asumir, si se quiere potenciar todos los retornos subsistentes de una humanidad a su estadio sistémico o vórtice vital. Como consecuencia directa, se puede entender que el **pensamiento del afuera**<sup>166</sup> – como co-reflexión sobre el espacio extraparentético – emergería como una potencia significativa

---

<sup>166</sup> Véase, Michel Foucault, *El Pensamiento del Afuera*, Valencia: Pre-Textos, 1997, Cap. 1.

o posibilidad subsistente, que participaría en la comprensión de todo estadio intraparentético que se habite creativamente. La existencia del afuera, de un espacio extraparentético, se transforma en un desafío intelectual importante para una especie humana en permanente transformación subsistente. Por lo tanto, el desarrollo permanente del tejido pensante planetario posibilitaría captar con mayor excelencia todo estadio extraparentético, toda realidad no conocida. Tal escenario enriquecería notablemente todo espacio intraparentético conocido, ya que lo resituaría al resignificarlo ante las nuevas realidades descubiertas. Por ello, sería posible entender la esfera donde habita lo humano como una realidad cerrada en sí misma, pero simultáneamente abierta a su exterioridad; del mismo modo que una isla rodeada de las fronteras acuosas que le permitirían e impedirían el contacto, la relación, con otras realidades posiblemente existentes. En este sentido, el tejido pensante, el silencio y lo no visible, a modo de fronteras marinas, permitirían e impedirían aquellos contactos con lo no conocido o realidad extraparentética siempre acechante. Es decir, que el afuera como espacio exterior a toda isla intersticial creadora, a todo paréntesis social, podría intuirse, buscarse y descubrirse para revitalizar el hábitat conocido. Desde esta perspectiva, toda aventura científica y poética permitiría desarrollar la imaginación y la co-reflexión social para que los nuevos conocimientos emerjan a tiempo, potenciando ineludiblemente toda acción efectiva subsistente de la humanidad. Sería así que toda realidad extraparentética aún no desvelada, sería una entrevisión o misterio inquietante en las inteligencias despiertas, que estimularía la membrana co-reflexiva o noosfera recreadora de la humanidad. De esta forma, las inteligencias y su imaginación creadora, nutrirían el tejido pensante capaz de descubrir y reinventar las diferentes facetas de la realidad que se habita. En este sentido, es posible entender que todo afuera oculto o imposible de ver directamente, igualmente podría detectarse y conocerse gracias al tejido pensante planetario; que a modo de lente o cristal especialísimo lograría contactar o ver cercano lo distante, por ende, desvelar lo velado. Por lo tanto, sería posible recoger o capturar, para comprender, todo reflejo de luz que pueda ser emitido por alguna fuente exterior, conocida o no. Dentro de este panorama de continuos descubrimientos, sería posible regenerar y reinventar el espacio intraparentético que se habita, que se conoce. Situación que facilitaría a la humanidad mantenerse lo más cerca posible de su vórtice vital o estadio ideal de perduración existencial. Por lo tanto, desde tal escenario, serían comprendidos todos los intersticios creadores, todo verbo que les

propiciaría para que eyectaran lo conveniente, ya que sus movimientos serían indefectiblemente necesarios para el continuo regreso o retorno vital.

Sería así que todo acontecimiento podría ser una evidencia de realidades que aún se desconocen – como también de las conocidas – por lo tanto, de aquellas naturalezas que aún no se comprenden. Desde esta posición, todos los accidentes ocurridos serían indefectiblemente efectos de ciertas potencias o causas que se manifiestan. Por ello, la cotidianidad se revela como un lugar de acontecimientos ideales para la lectura, para la comprensión, para descubrir o desvelar lo que aún no se conoce. Por lo tanto, esta situación permite pensar que toda realidad desconocida – espacio extraparentético – podría vislumbrarse o revelarse dentro del tejido de conocimientos poseídos, dentro del espacio intraparentético que se habita. Por lo tanto, pensando en la porosidad de las fronteras intraparentéticas o tejido pensante de la humanidad, se constataría que éstas permitirían el ingreso de ciertas acciones provenientes de realidades desconocidas que estarían actuando. Razones por las cuales, podría entenderse que el espacio extraparentético o de afuera de lo conocido, sería una realidad que se ignoraría, pero a pesar de ello, las potencias co-reflexivas sociales estarían en estado de alerta sobre su existencia, pues le intuirían y buscarían. Tal situación evidenciaría la conciencia del tejido pensante sobre sus limitaciones y su estar en permanente transformación, así como también, reconocer la incidencia de lo no conocido solamente por intuir su presencia. Asimismo, podría pensarse que hasta no descubrir la causa de los efectos, estos no serían entendidos completamente, por ende, el no conocer implicaría no ver y no comprender. Por lo tanto, podemos darnos cuenta que conocer implicaría salir del lugar de donde se está, por ende, requeriría de tránsitos o movimientos hacia una afuera desconocido. Sería así que conocer demanda fundamentalmente valentía, voluntad, intuición, conocimientos, entrevisión y asumir riesgos (quizás hasta soledad creativa). Intuir la presencia de lo desconocido y querer conocerle implicaría caminar hacia un saber que podría despertar las personas, los colectivos, las sociedades, eliminando así ciertas cegueras o desconocimientos perjudiciales. Desde tal óptica, conocer implicaría traspasar un umbral hacia un afuera que se revelaría inmediatamente. Por ello, sería ingresar en lo desconocido y simultáneamente permitir que éste ingresara en el propio mundo conocido. Sin duda, en tales relaciones significativas entre lo intra y extraparentético, los efectos de lo desconocido dejarían de ser hechos incomprensibles o arribantes que distorsionarían el mundo que se habita, para ser manifestaciones de un

espacio habitable que se habría enriquecido. Nuestro hábitat, nuestro paréntesis existencial, aunque limitado, estaría abrazado o envuelto por un tejido pensante que a modo de frontera permeable e impermeable permitiría o impediría el ingreso de todas las infiltraciones sustanciales, emergentes gracias a los procesos de lectura cotidiana. En definitiva, sería importante no descartar que es posible conocer lo que aún no se conoce y que tal ingreso, potenciaría notablemente los esfuerzos subsistentes de las sociedades, es decir, sus tránsitos hacia el vórtice vital. En este estadio dinámico y creativo, no se debería olvidar la necesidad de proyectar aquellas correspondencias que a modo de conductos idóneos, permitirían la circulación de lo conocido y lo desconocido, para que se mezclen vitalmente. Por ende, no descartando la comprensión de lo que aún no se comprende, el tejido pensante se expandiría, crecería, perfeccionaría, desarrollaría y viviría irrigando los tránsitos vitales de la humanidad. Evidentemente, la actitud contraria sería permanecer anquilosado, paralizado o petrificado en una dimensión no porosa que revelaría un tejido pensante muerto, por lo tanto, incapaz de reinventar la aventura ecosocial. Desde esta posición, el afuera de lo conocido se podría estar manifestando dentro del paréntesis de lo comprendido y por tal razón, se le podría percibir. Tal situación haría valiosa la realidad conocida, la cotidianidad experimentada, ya que ofrecería las respuestas adecuadas si se le interroga convenientemente. Por lo tanto, el espacio intraparentético se nos aparece como un estadio de lecturas, de comprensiones, donde puede desenmascarse, quizás progresivamente, todo lo oculto. Por ende, lo conocido sería un lugar de múltiples reflejos que una vez descubiertos, conducirían a su fuente. Finalmente, esta situación sería evidencia de una rica conectividad o diálogo fecundo entre el espacio de adentro y del afuera, entre lo intraparentético y lo extraparentético, que potenciaría los conocimientos de la humanidad, es decir, su potencia co-reflexiva o tejido pensante siempre vivo.

#### *4.2. Espacio del Afuera como conocimiento*

*Este punto trata del afuera o espacio extraparentético como una realidad sustancial necesaria para el desarrollo del estadio intraparentético ecosocial. Inmersos en este escenario, el sin sentido se revela como una contradirección de todo movimiento trascendente social hacia su vórtice vital. Desde esta mirada, comunicar, hablar y eyectar, serían acontecimientos asociados a un verbo germinal que no estaría*

*desligado de su poder vital. Por lo tanto, las potencias verbales y los intersticios creadores estarían entretnejidos necesariamente con la naturaleza subsistente del hombre. Desde este estado de la cuestión, sería posible pensar que tal verdad no podría ser verdaderamente conmovida por la mentira, del mismo modo que lo sustancial no puede ser trastornado por lo insustancial. Desde esta meseta, podría pensarse que hablar por hablar, hacer por hacer o manifestar por manifestar, serían solamente contra direcciones del movimiento vital de las sociedades, pero que no inquietarían mayormente sus tránsitos subsistentes. Sería así que habría una distinción significativa entre verbo como ingenio sin sentido y verbo como potencia creadora, llevando solamente uno de ellos hacia un afuera como espacio extraparentético vital. Finalmente, sería evidente que la danza subsistente de la humanidad tendría siempre como compañeros fundamentales el conocimiento y el sentido subsistente. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Michel Foucault.*

Establece Michel Foucault en el Pensamiento del Afuera (1997) que la esencia de la reflexión griega estaba basada en la búsqueda de la verdad y que tal posición podría sacudirse, conmovirse o estremecerse si alguien hubiese afirmado que **miente**<sup>167</sup>. Quizás del mismo modo podría ocurrir, que dentro de un estadio donde el verbo estaría ligado indefectiblemente a intenciones creadoras, se le utilizara desligado de ellas. Por lo tanto, decir **hablo**<sup>168</sup> sin que ello implicara ninguna intención germinal, sería una contradirección que igualmente podría sacudir, conmover o estremecer a quien utiliza el verbo como potencia creativa. Indudablemente, se estaría ante una expresión verbal desligada de un sentido creador elaborado conscientemente, es decir, se emplearía el lenguaje disociado o desvinculado de su poder o potencial creador. Por lo tanto, podría notarse en tal actitud, una renuncia consciente a las potencialidades del verbo. Asimismo, ambos ejemplos presentados podrían perfectamente entenderse como puertas que abrirían fronteras hacia un afuera que emergería inminentemente. Es decir, podrían comprenderse como acontecimientos que ofrecerían la oportunidad de salir de un espacio intraparentético determinado, en este caso el espacio del sentido germinal y la verdad última de toda naturaleza. Por consiguiente, gracias a lo expresado por Foucault, es posible pensar que determinadas acciones de contradirección a una dirección

---

<sup>167</sup> Establece Michel Foucault (1997: 7): “La verdad griega se estremeció, antiguamente, ante esta sola afirmación: ‘miento’ ”.

<sup>168</sup> *Ibidem*: “La verdad griega se estremeció, antiguamente, ante esta sola afirmación: ‘miento’. ‘Hablo’ pone a prueba toda la ficción moderna”.

determinada, posibilitaría imaginar, intuir o descubrir la existencia de otras realidades y quizás simultáneamente los propios límites del estadio intraparentético que se habita. Podríamos tomar estos dos acontecimientos – miento y hablo – como un ir hacia afuera de lo conocido dentro de la prisión del lenguaje, de lo verbal. Si esto fuera posible, emergería un afuera que no podría nombrarse, pues fuera de las potencias verbales existiría. Quizás, tal estadio sería el de la vivencia sensorial extrema, posiblemente a modo de contemplación mística. Por lo tanto, las fronteras o límites del lenguaje podrían vislumbrarse cuando se dice hablo o miento, sin ninguna otra intención en contextos donde se busca la verdad y el sentido germinal del verbo. De todos modos, no se mentiría verdaderamente aunque se afirmara que sí y aunque no se expresara nada trascendente. Desde esta mirada, no podemos evitar pensar que el lenguaje se convertiría en un objeto o trasto sin sentido, que claramente podría connotarse como una pieza o resto arqueológico desligado de la vida o savia que lo habría creado. Por lo tanto, resultaría una evidente contradirección decir que se miente en medio de un movimiento que busca la verdad, así como también utilizar el verbo de modo no germinal o sin sentido en contextos que lo utilizan como potencia creativa. Sería así que desde tal escenario podrían vislumbrarse la presencia o emergencia de umbrales conectores hacia realidades desconocidas, como también comprender tales acontecimientos como anomalías del tejido pensante o co-reflexión social. Desde esta posición, los acontecimientos que se mueven en contradirección de las tendencias del espacio intraparentético podrían ser nuevos puentes conectores o anomalías nefastas para el desarrollo del estadio vital en el cual se respira saludablemente. Justamente, la existencia de un afuera como conocimiento necesario se revela como potencia vital, pero, quizás, no toda realidad extraparentética tenga tal valor germinal. Sería así que el hechizo de mostrar los límites del espacio conocido, quizás de las potencias del lenguaje, se revelaría como un acto inteligente y luminoso, ya que nutriría notablemente el tejido pensante o noosfera planetaria. Situación que obligaría a verse a sí mismo, así como también a mantenerse crítico con las nuevas realidades conocidas. En tal escenario, una vez detectado el límite, el umbral y conocidos los nuevos espacios extraparentéticos, emergería una conciencia sobre tal realidad conectiva que aumentaría considerablemente el estado de alerta de las inteligencias sociales, del tejido pensante del planeta. Por lo tanto, se potenciarían todos sus actos, en los que situamos los intersticios creadores o proyectos ecosociales capaces de eyectar lo necesario.

Desde esta meseta, todo cambio sustancial en la cosmovisión del espacio intraparentético que se habita potenciaría sus transformaciones y todo aquello que eyecte oportunamente. Descubrir, nutrir, participar y gozar tal vivencia, de tal realidad sería transitar permanentemente hacia un afuera o conocimiento sustancial que se necesita vitalmente. Por ende, todo lo no conocido, todo afuera, se presentaría como una invitación o seducción difícil de resistir, aunque el tránsito hasta éste pueda ser arduo. Los movimientos subsistentes de la humanidad implicarían necesariamente conocimientos e intenciones cultivados por su tejido pensante, que a modo de trama inmunológica le nutriría y le aislaría de lo perjudicial. Sería así que todo tránsito hacia lo nocivo podría ser evitado gracias a las potencias activas de la co-reflexión social. Desde tal visión, toda acción que aleja del vórtice vital sería una contradicción de las tendencias subsistentes de la naturaleza humana, por ende, un afuera que no podría habitarse. Razón por la cual, los verbos, intersticios, paréntesis o proyectos creadores estarían íntimamente ligados a la naturaleza subsistente de la humanidad, por ende, a su dirección vital. Como consecuencia, los intersticios creadores como potencias verbales con sentido vital, nunca serían fuerzas estériles alejadas del sentido subsistente o de reinención ecosocial. Sin duda, crearlos de forma arborescente – como hemos ya establecido – serían movimientos insustanciales, por lo tanto, innecesarios, aunque su valor podría estar en mostrar ciertos límites y efectos nocivos. Evidentemente, el decir, el comunicar, el dar, el eyectar de todos los paréntesis vitales sería significativo, necesario y trascendente. Además, su consustancialidad con el tejido pensante de la humanidad, les haría convenientes para el desarrollo del ecosistema o espacio intraparentético en el cual la vida social crece respetuosamente consigo misma y su entorno. Por lo tanto, todo acontecimiento emergente, con o sin sentido dentro del espacio que se habita, sería una manifestación que podría ser leída por el tejido pensante de la humanidad. Desde esta mirada, hablar por hablar sin que ello tenga efectos verdaderos en la transformación de las personas y las sociedades, podría juzgarse como una contradirección vital o simplemente un hecho arborescente que no participaría de los esfuerzos subsistentes de la naturaleza del hombre. Es decir, quedar encerrados en el verbo sin sentido, a modo de **fortaleza inexpugnable**<sup>169</sup>, sencillamente impediría toda

---

<sup>169</sup> Ibídem, pág. 8: *“Estoy a buen recaudo en la fortaleza inexpugnable donde la afirmación se afirma, ajustándose exactamente a sí misma, sin desbordar sobre ningún margen y conjurando toda posibilidad de error, puesto que no digo nada más que el hecho de que hablo. La proposición-objeto y aquella que la enuncia se comunican sin ningún obstáculo, no sólo por el lado de la palabra de que se trata, sino*

conectividad vital, ya que no podría haber expansiones o desbordamientos vitales hacia otros territorios existentes. Justamente, los intersticios creadores serían realidades – quizás sumamente controladas – que para provocar efectos vitales deben necesariamente conectar o ligarse adecuadamente con otras realidades, tal sería el sentido subsistente de abrir umbrales en todos los muros o fronteras no porosas. En definitiva, podemos entender que todo verbo descontextualizado podría convertirse en una maraña de enigmas o en un paréntesis inexpugnable, situación absolutamente distinta a toda potencia creadora, que como paréntesis poroso estaría ligado a un esfuerzo subsistente de la humanidad. Por ello, las palabras que ofrece Foucault podrían encontrarse descontextualizadas y aisladas, por ende, entenderse como apariciones arborescentes, como ingenios insustanciales dentro de estadios de creación, de proyectos. Es decir, que manifestar por manifestar desde intersticios ecoprojectuales, se podría entender como una contradirección o despropósito ya que nos llevaría hacia un afuera sin sentido vital. De todas formas, tales arborescencias verbales no lograrían estremecer los tránsitos conscientemente vinculados al sentido vital, ya que los esfuerzos creadores nunca estarían sustentados en realidades inconsistentes como la mentira o el hacer por hacer. Aquí, el estado de alerta o luz reflexiva del tejido pensante de la humanidad, no nos dejaría estremecernos o conmovernos ante lo arborescente, ya que nos ayudaría a discernir sobre lo sustancial y lo insustancial de todas las manifestaciones. Con ello, quedaría claro que la mentira como lo arborescente no es soporte de los espacios intraparentéticos creadores. Finalmente, sería posible pensar que la ilusión o el espejismo no serían jamás ingredientes de los esfuerzos subsistentes de la naturaleza humana, quizás, solamente se revelarían como evidencias de las fronteras del mundo que se habita. Claramente, con lo insustancial no habría expansión del espacio que se habita por estadios aptos para el desarrollo ecosocial. Sería así que los movimientos vitales o danza subsistente de la humanidad tendrían como compañeros el conocimiento y el sentido vital.

---

*también por el lado del sujeto que articula esta palabra. Es por tanto verdad, irrefutablemente verdad, que hablo cuando digo que hablo”.*

### 4.3. *Espacio del Afuera como bien obtenido*

*Este punto trata del afuera como un espacio nutritivo que potencia los tránsitos de espacio que se habita. En este sentido, la realidad verbal sería una naturaleza poderosa que aumentaría significativamente las posibilidades subsistentes de la ecosociedad, al moverse permanentemente hacia los espacios extraparentéticos sustanciales. De esta forma, lograría ofrecer a tiempo las manifestaciones vitales necesarias, es decir, no arborescentes. Por ende, su aparecer y la de los intersticios creadores no moriría sin provocar los efectos nutritivos adecuados para el despliegue ecosocial, situación que revelaría que no son realidades auto-referenciales, sino potencias que se comunican, que se ofrecen. Por consiguiente, la reinención del tejido pensante generaría verbos conectivos y germinales, por lo tanto, no aislados, incomunicados o encerrados herméticamente. Finalmente, es posible entender y experimentar una belleza emanada del tejido pensante o co-reflexión de la humanidad, como consecuencia de todo su hacer, por ende, los verbos e intersticios creadores se podrían elevar como potencia poética. Indudablemente, lo bello brotaría del esfuerzo por el bien, por la salud ecosocial, es decir, de aquellas experiencias contemplativas que permitirían ver la hermosura en todos los esfuerzos subsistentes cotidianos que transitan hacia un afuera vital. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Brian Greene, Julio César Vallejo y Michel Foucault.*

Es posible desear y trabajar para que todo lo conformado se constituya en manifestación y efecto sustancial, alejado de toda apariencia o arborescencia que solamente evidenciaría una ausencia de potencia creadora, es decir, de potencia verbal. Desde esta posición, todos los intersticios creadores emergerían como realidades poderosas capaces de aumentar las posibilidades subsistentes de las ecosociedades. Razón por la cual, el verbo se revela como una manifestación del tejido pensante de la humanidad que impulsaría todo movimiento con sentido vital, alejado de los tránsitos hacia un afuera o espacio extraparentético inviable para la vida. Alejados pues, de toda arborescencia verbal, es posible valorar el espacio intraparentético creador como un eco, como un diálogo sustancial mantenido dentro de un decir significativo. Sería así que toda comunicación subsistente requiere de la acción de un sentido vital, desarrollado por la co-reflexión social alejada de toda fulguración o artificio insustancial. Situación que revelaría que un hablar – manifestación – que muera en su propio acto de aparición o un proyectar que no tenga efectos vitales, sería sencillamente una ausencia de diálogo o

savia vital. Por ende, la vivificación o reinención cotidiana de la realidad sistémica implicaría indefectiblemente, una consciente acción sustancial efectuada a tiempo. Desde esta perspectiva, es posible comprender que el verbo creador no se designa a sí mismo caprichosamente, sino que se entregaría en lo creado, en lo manifiesto, en sus efectos. Por lo tanto, no estamos ante la existencia de una **realidad verbal autorreferencial**<sup>170</sup>, sino en una potencia que se dona vitalmente. Por ende, el verbo no se anuncia a sí mismo, sino que revela su sentido vivificador sencillamente potenciando la trama ecosocial. Sería así que el proyecto como potencia creadora, como belleza verbal activa, transitaría hacia un afuera vital, vivificante. Por lo tanto, sería significativo ya que participaría de las transformaciones permanentes del tejido pensante de la humanidad. Es decir, que es posible situar el valor de las potencias verbales con relación a la red vital que nutre, realidad de la cual son eyectadas y a la cual potencian. Razón por la cual toda manifestación vital y sistémica revelaría su ser como una realidad ligada al todo vital, es decir, que se da. En este sentido, los espacios intraparentéticos creadores se exhibirían como potencias que participarían verdaderamente de la reinención cotidiana del espacio ecosocial, por ende, no serían realidades intrascendentemente autorreferenciales. Por lo tanto, si los intersticios creadores o proyectos se convirtieran en potencias implosivas o incapaces de ofrecer efectos vitales, el tejido social podría llegar a debilitarse notablemente. Visiblemente, los efectos asistémicos o la ausencia de acciones sistémicas, para no estremecer el equilibrio del ecosistema, podrían ser contrarrestados con la acción de las inteligencias capaces de ecoprojectar. Por lo tanto, transformar toda asonancia en resonancia vital y todo lo arrítmico en un ritmo vital, se descubriría como una tarea sustancial a realizar cotidianamente. Sería así que toda ficción creadora podría mover a la sociedad hasta estadios extraparentéticos inviables para su continuación existencial, a modo de

---

<sup>170</sup> Ibídem, pág. 11: “Se acostumbra creer que la literatura moderna se caracteriza por un redoblamiento que le permitiría designarse a sí misma; en esta autorreferencia, habría encontrado el medio a la vez de interiorizarse al máximo (de no ser más que el enunciado de sí misma) y de manifestarse en el signo refulgente de su lejana existencia. De hecho, el acontecimiento que ha dado origen a lo que en un sentido estricto se entiende por ‘literatura’ no pertenece al orden de la interiorización más que para una mirada superficial; se trata mucho más de un tránsito al ‘afuera’: el lenguaje escapa al modo de ser del discurso – es decir, a la dinastía de la representación – y la palabra literaria se desarrolla a partir de sí misma, formando una red en la que cada punto, distinto de los demás, a distancia incluso de los más próximos, se sitúa por relación a todos los otros en un espacio que los contiene y los separa al mismo tiempo. La literatura no es el lenguaje que se identifica consigo mismo hasta el punto de su incandescente manifestación, es el lenguaje alejándose lo más posible de sí mismo; y este ponerse ‘fuera de sí mismo’, pone al descubierto su propio ser, ...”.

**agujeros negros**<sup>171</sup> que tragarían toda su luz, toda su realidad, una vez le hayan seducido, atraído o hechizado con su misterio insustancial. Sin duda, toda ficción o misterio insustancial también se puede connotar como un trampolín que solamente puede arrojarnos fuera del espacio vital. Por tal razón, el espacio extraparentético insustancial puede ser interpretado como un no-lugar al cual se podría acceder fácilmente y no arduamente, como exigiría el permanente retorno al vórtice vital.

Desde tal estadio co-reflexivo, sería posible comprender la trascendencia del verbo creador y por ende, sería factible comenzar a acariciar, entrever o percibir, la belleza que emana su acción. En este sentido, se valorarían los efectos subsistentes propiciados por las potencias verbales, por las inteligencias creadoras. Realidad que llevaría a estadios de contemplación que podrían situarse en un afuera sustancial, es decir, en esferas posiblemente ya no verbales. Desde tal escenario contemplativo, podría notarse que todo intersticio creador participaría de la reinención ecosocial y que tal acción podría provocar en las personas una sensación de gozo, de fruición, sobre tales acontecimientos. Por ello, las acciones de reinención social podrían vivenciarse y comprenderse como espacios de satisfacción con claras connotaciones poéticas. Tales acciones de recreación contactarían con un estadio extraparentético sustancial, es decir, ligado a conocimientos capaces de potenciar la vida social, razón por la cual pueden ser experimentados con gusto estético. Sería así que los paréntesis creadores participantes de la reinención social podrían connotarse como espacios poéticos múltiplemente conectivos, capaces de vivificar y dar sentido estético a la vida cotidiana. Por lo tanto, se estaría notoriamente ante potencias verbales que escaparían de todo aislamiento o encarcelamiento autorreferencial, ya que su sentido principal sería el de ofrecer lo necesario para la subsistencia social. Desde tal mirada, la palabra verdaderamente activa e incidente en las transformaciones ecosociales, se le podría experimentar como poesía vital necesaria. Tal situación demostraría que la palabra o verbo que propicia los intersticios creadores, se alejaría de sí misma como realidad objetual para mantenerse ligada, imantada por el sentido subsistente que le ha creado. Por ende, al ligarse con el todo al cual es enviada, lograría eyectarse, salir de su propia potencialidad para actuar adecuadamente, es decir, para comunicarse a tiempo. Por lo tanto, el verbo, la palabra,

---

<sup>171</sup> Establece Brian Greene (2003: 445): “*Agujero negro. Objeto cuyo inmenso campo gravitatorio atrapa cualquier cosa que se le acerque demasiado (a menor distancia que el horizonte de sucesos del agujero negro), incluso la luz*”.

la acción, que no conecta con nada, sencillamente estaría muerta. Desde este ángulo, sería evidente entender que la muerte o ausencia de conectividad sustancial del verbo, de la palabra, de las personas, de la sociedad, implicaría inmediata defunción o inexistencia de toda potencia creadora. Asimismo, es significativo no olvidar que todo espacio intraparentético viviente, que genera fruición, igualmente sería recorrido por **heraldos negros que manda la muerte**<sup>172</sup>. Es decir, por mensajes y acontecimientos que amenazarían su continuación, que hemos entendido como anomalías o contradirecciones existenciales, pero también como parte del equilibrio de todo proceso vital. En definitiva, todo espacio intraparentético podría verse como una realidad que portaría su equilibrio vital e inclinación subsistente, pero igualmente podría estar amenazado por ausencia de decisiones adecuadas para perdurar convenientemente. En este sentido, las ausencias de elecciones apropiadas revelarían – como hemos establecido – la emergencia de anomalías o falta de potencia del tejido pensante, que propiciaría la presencia de efectos desfavorables para su continuación vital. Por ende, el espacio intraparentético ecosocial que subsiste por efectos de sus elecciones adecuadas, estaría recorrido por mensajes de una realidad extraparentética no vital; realidad que le alertaría sobre su situación de permanente oscilación subsistente. Sería así que nuestro paréntesis vital o trama ecosocial donde la humanidad es aún posible, estaría cotidianamente amenazado por situaciones críticas que afectarían su permanencia vital, es decir, que no actuarían a modo de **neutrinos**<sup>173</sup> o acontecimientos sin consecuencia. Percibir pues, lo perjudicial de lo que no lo es, se revela como una de las tareas del tejido pensante planetario, de la co-reflexión de la humanidad que estaría en permanente estado de alerta, por ende, en continuo movimiento hacia un afuera sustancial (conocimiento y sentido vital).

---

<sup>172</sup> Véase, Julio César Vallejo: *Los heraldos negros*, 1997: 13: “Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé. Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos, la resaca de todo lo sufrido se empozara en el alma... Yo no sé. / Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte. Serán tal vez los potros de bárbaros atilas; o los heraldos negros que nos manda la Muerte. / Son las caídas hondas de los Cristos del alma, de alguna fe adorable que el Destino blasfema. Esos golpes sangrientos son las crepitaciones de algún pan que en la puerta del horno se nos quema. / Y el hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como cuando por sobre el hombro nos llama una palmada; vuelve los ojos locos, y todo lo vivido se empoza, como un charco de culpa, en la mirada. Hay golpes en la vida tan fuertes... Yo no sé”.

<sup>173</sup> Establece Brian Greene (2003: 22): “Los neutrinos resultaron ser muy difíciles de encontrar porque son partículas fantasmas que rara vez interactúan con otro tipo de materia: un neutrino dotado de una energía media puede atravesar fácilmente muchos miles de billones de kilómetros de plomo sin que en su movimiento se produzca el más leve efecto. Esto puede tranquilizarle, ya que mientras usted está leyendo esto, miles de millones de neutrinos lanzados al espacio por el Sol están atravesando su cuerpo y también la tierra, como parte de su largo viaje a través del cosmos”.

#### 4.4. *Espacio del Afuera como emergencia conectiva*

*Este punto trata del espacio del afuera como realidad, sustancial o insustancial, descubierta por el tejido pensante de la humanidad. Tal contacto, entre pensamiento y nuevas realidades descubiertas, siempre agrandaría o potenciaría el espacio vital que se habita. Por ende, comprender se revela como posibilidad de reinención ecosocial, razón por la cual se valora notablemente toda actitud personal y colectiva de indagación, ya que ello facilita los tránsitos hacia un afuera donde es posible continuar respirando. Dentro de este escenario dinámico, hablar se revela como un viaje conectivo hacia estadios desconocidos, realidad que evitaría o trascendería todo encierro asfixiante. Por ende, hablar, decir, manifestar, pueden entenderse como vida latente que lograría fortificar todo movimiento de reinención social. Desde esta óptica, la palabra cavilada al comunicarse nutriría todo esfuerzo subsistente de la humanidad, razón por la cual el lenguaje adquiriría razón de ser, ya que sería irrigado por una savia a comunicar. Finalmente, sería posible entender que las relaciones entre el espacio del afuera, del adentro y las potencias personales co-reflexivas, siempre conformarían estadios rizomáticamente vitales. Aquí, todo pensamiento del afuera entendido también como pensamiento místico o contemplativo, alejado de lo verbal, participaría igualmente de la reinención cotidiana de las ecosociedades. Por lo tanto, hablar y callar se revelan como potencias creadoras en tránsito hacia un afuera desconocido, misterioso, seductor y vital. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Michel Foucault, Michel Maffesoli y Pierre Teilhard de Chardin.*

Quizás, por muchas razones podríamos estar agradecidos con el “Pensamiento del Afuera” que nos envía Michel Foucault (1997), es así, que en nuestro trabajo, lo hacemos en la medida que nos recuerda la sustancialidad y/o insustancialidad de lo externo a lo ya conocido. Por lo tanto, a un estado de alerta que sería posible mantener ordinariamente sobre la expansión del estadio intraparentético que se habita y todo aquello que le rodea aislándolo, conectándolo simultáneamente. En este sentido, el pensamiento de lo externo puede invitarnos, llevarnos y ofrecernos la rica posibilidad de observar nuestra realidad cotidiana desde otra perspectiva, desde otro lugar. Tal ejercicio arrojaría más información y conocimientos sobre lo que realmente estaría sucediendo en nuestro espacio vital. Es decir, que si se liga una mirada interna y otra externa sobre lo que sucede en nuestra realidad cotidiana, se tendrían mayores

elementos para comprenderla, evaluarla, organizarla, repensarla y reinventarla. Acciones ordinarias intelectuales y afectivas, que permitirían potenciar todos los movimientos de retorno hacia el vórtice vital. Por lo tanto, nos lleva a fortificar y proyectar la mirada sobre lo que conocemos y lo que podría conocerse para mejorar los tránsitos vitales personales y ecosociales. Sin duda, los nuevos conocimientos e informaciones emergentes de tales experiencias, de tales tránsitos hacia un afuera posible, serían absolutamente invisibles e inexistentes si no se hubieran realizado dichas vivencias. La actitud de búsqueda e indagación permanente de las personas y sociedades, se revela como una realidad significativa a mantener y potenciar para que sea posible la perduración de la humanidad. Dentro de este escenario, activo, contemplativo y co-reflexivo, se lograrían tejer diversas conectividades entre lo ya conocido e igualmente con lo antes desconocido, situación que posibilitaría crear otras miradas posibles sobre la existencia y sus desafíos. Mirarse desde otras alturas, se revela como un acto necesario para la reinención de lo cotidiano, para la reorganización de una sociedad ligada a sus entornos vitales. En este sentido, es posible reafirmar que ingresar en un pensamiento que además de esforzarse por conocer el espacio que habita, se mueve permanentemente por conocer lo que desconoce, sería innegablemente un movimiento subsistente que desarrollaría la naturaleza humana. Por consiguiente, salir y aventurarse en lo desconocido podría connotarse como una habilidad que actualizarían las inteligencias creativas, que provocaría los efectos vitales necesarios. Circunstancias en las que sería imprescindible una imaginación creadora, ya que posibilitaría entrever realidades antes de verlas completamente, por lo tanto, guiaría durante el proceso de conectar, vincular o relacionar dos o más existencias. De esta manera, pensar el afuera posible consciente e inconscientemente, sería una forma de repensarse y de modificar todo estar ante sí mismo y ante el espacio intraparentético que se habite. Donde sin duda, imaginar el afuera como lo extraparentético, permite sentirse rodeado de realidades desconocidas, situación que a su vez admite resituarse continuamente dentro de un tejido pensante o co-reflexión colectiva. Sería así, como el pensar el paréntesis se revela como una acción reflexiva que ligaría íntimamente interioridad y exterioridad, es decir, crearía conectividades entre una afuera y un adentro. Indudablemente, nuestro “Pensamiento del Paréntesis” se enriquece con el “Pensamiento del Afuera” que nos envía Michel Foucault (1997), ya que lo liga no solamente a lo conocido, sino a lo desconocido. Desde esta perspectiva, sería posible vivenciar, constatar, comprender, como toda lejanía se convertiría en cercanía, en potencia vecina, contigua, en

posibilidad de entretajerse fértilmente. Por lo tanto, gracias a las múltiples y rizomáticas relaciones entre espacios diversos, emergería una realidad entretajida, imbricada, inter e intra comunicada que podría connotarse perfectamente como una suprarrealidad sistémica en permanente transformación. Por lo tanto, esta hiper realidad o eco-realidad se revela como un espacio vivo, inteligente y afectivo donde la humanidad podría desarrollarse convenientemente, siempre y cuando se ligara al todo adecuadamente. Desde esta óptica, una co-reflexión sistémica posibilitaría la eyección de intersticios creadores, de proyectos que provocarían la existencia de conectividades que mejorarían notablemente el tejido existencial. Es posible reafirmar que proyectar es esencialmente conectar vitalmente. En definitiva, instalarse en el territorio de una hiper realidad o eco-realidad sería un movimiento fundamental de las inteligencias para trabajar y eyectar conectadas al todo. De este modo, se irrigarían todos los diálogos conectivos entre lo conocido y lo desconocido, entre el adentro y el afuera, para que de tales movimientos emerja lo necesario. Razones por las cuales, se reafirmaría que proyectar con sentido vital, sería un acontecimiento ligado al conocimiento y la conciencia de una eco-realidad donde lo humano se encontraría en permanente oscilación subsistente.

Sería así que todo decir con sentido vital se nos aparece como una realidad que viaja en dirección hacia una afuera sustancial. Por ello, lo eyectado por los intersticios creadores, por los proyectos, es consecuencia de un verbo vital, germinal, por lo tanto, emergente de una co-reflexión sistémica. Desde tal posición, se evidencia una vez más, que el verbo interior propicia la existencia de verbos que inician los intersticios creadores como modo de comunicar su sentido vital a todo el proceso de manifestación. Por lo tanto, la realidad verbal, la intención de las conciencias co-reflexivas, cargarían de sentido todos los intersticios creadores, para que puedan emanar, eyectar, lo necesario para la transformación ecosocial. Se comprueba nuevamente el verbo como potencia que comunica, que indica direcciones subsistentes, que se revela como un movimiento conector fundamental para la reinención del tejido pensante, de sus manifestaciones y de sus efectos. Sería así, que tal realidad invisible y sustancial daría sentido a todo proceso creador que eyectara a tiempo lo conveniente. Evidentemente, lo contrario sería conformar por conformar, es decir, fuera de todo sentido subsistente, de todo esfuerzo dentro de un estadio de oscilaciones vitales. De este movimiento dirigido hacia un afuera insustancial no podrían esperarse ecos nutritivos, manifestaciones cuyos ecos sean beneficiosos para el ecosistema. Por ello el “hablo” presentado por Michel

Foucault (1997), tomado como una manifestación que no ofrece, como una realidad encerrada en sí misma, como una palabra sin contenido vital, sería la ausencia de una contracción vital o noogénesis. Por consiguiente, el verbo, la palabra o lo dicho ligado a los intersticios creadores serían semillas que germinarían convenientemente, alimentando toda transformación ecosocial. Serían invariablemente vida latente o potencial, preparada desde sus inicios para ofrecer, para actuar según las diversas situaciones contextuales. El sentido vital de lo dicho, del hablar, del manifestar, del eyectar, del proyectar, lo vinculamos directamente e íntimamente al trayecto vital, a todos los esfuerzos de perduración existencial desplegados ordinariamente por la humanidad. En este sentido, hablar sería indefectiblemente transportar para ofrecer, para conectar y donar la savia requerida para mantener a una sociedad en armonía con la naturaleza. Es decir, que todo tejido pensante, que toda co-reflexión sistémica creadora de los verbos y sus ecoproyectos, se podría comprender como una fuente calórica que emanaría e irradiaría aquello necesario para mantenerse en la oscilación subsistente. Escenario en el cual se propagaría, se extendería toda la **temperatura**<sup>174</sup> eyectada por co-reflexión. Esta fuente calórica, este verbo con sentido vital, emitiría desde el espacio intraparentético la energía necesaria para mantener su temperatura vital. Por ello, todo hablar podría ser una manifestación de tal fuente de calor surgida por co-reflexión, necesaria para la perduración de la vida o temperatura sistémica. Asimismo, todo hablar se revelaría como una invocación, como un movimiento que atrae la vida y que simultáneamente se mueve hacia ella, es decir, que designa un espacio interior y que nombra una dimensión exterior. Tal invocación de lo vital eyectada de la temperatura co-reflexiva de la humanidad, entraría en relación con todo lo existente posibilitando la continuación del espacio intraparentético que se habita. Por ende, hablar sería habitar un espacio vivo, simultáneamente abierto y cerrado, permeable e impermeable, como ya hemos establecido. Desde esta mirada, hablar sería invocar, conectar y propagar todo lo necesario para la reinención ecosocial o estadio intraparentético donde la humanidad respira y despierta rítmicamente, continuamente. Por ello, intentar hacer aparecer ciertas realidades, invocarlas, provocarlas, proyectarlas, revelaría claramente el movimiento y la potencia del tejido pensante de la humanidad, es decir, de su verbo creador. Aquí es donde la palabra cavilada, dicha, susurrada, donada, ofrecida, sería entendida como una

---

<sup>174</sup> Véase, Pierre Teilhard de Chardin, *El corazón de la materia*, Bilbao: Sal Terrae, 2002.

manifestación del **ser personal y paradójicamente colectivo**<sup>175</sup>, que estaría en plena acción o labor de mantener la temperatura ideal de la ecosociedad. Estaríamos pues, ante una situación de íntima vinculación entre el ser personal y la realidad sistémica, que no implicaría desaparición o disolución de éste, de su naturaleza. Es decir, que sin dejar de ser toda potencia personal, podría participar perfectamente del todo en el cual vive. Sería así que la conciencia de la propia naturaleza que se es y que se es conectivamente, implicaría un movimiento comprensivo, un viaje simultáneo hacia las **interioridades profundas**<sup>176</sup> de uno mismo y de la realidad en la cual se está. Este éxodo hacia lo desconocido, hacia un afuera que nutre, sería el movimiento que mantendría la temperatura necesaria para toda continuación vital. Por lo tanto, hablar desde la co-reflexión planetaria no implicaría jamás disolución o desaparición de la persona, de su realidad como sujeto dentro de un estadio ecosocial. Evidentemente, la comunión del ser consigo mismo y con el tejido pensante de la humanidad, revelaría la presencia de una naturaleza que no se estremece ni corre peligro por participar de la temperatura generada por la ecosociedad, es decir, por ser parte de la resonancia colectiva. Sin lugar a dudas, inmersos en tal escenario paradójico y de sentido vital, todo verbo insustancial, a modo de trasto sin savia, sin potencia, no podría participar de la reinvencción o permanente reorganización de la ecosociedad. Es así que la potencia del lenguaje sería una savia creativa – donada por el tejido pensante – que mantendría la sociedad adecuadamente en su oscilación subsistente, dando sentido a todos sus movimientos. Por consiguiente, el tejido pensante de la humanidad, como envoltura o epitelio vital del planeta, lograría eyectar aquellos verbos sustanciales que abonarían todas las transformaciones sociales. Evidentemente, el solo hecho de pensar en la existencia de manifestaciones verbales sin sentido, sin potencia creadora, lleva a argumentar con mayor energía la trascendencia y la necesidad de cultivar un verbo

---

<sup>175</sup> Véase, Michel Maffesoli, *Au creux des apparences*, Paris : La Table Ronde, 2007: 66 : «*La stigmatisation est de courte vue, et les divers phénomènes d'identification peuvent nous apprendre que d'une manière paradoxale la personne peut être à la fois une individualité telle qu'en elle-même, et une partie d'un être collectif. Une métaphore de la démarche gnostique peut nous aider à comprendre un tel paradoxe. Il s'agit du double mouvement qui s'établit entre l'extase, que l'on sait être une fusion, une dépossession dans un ensemble plus vaste, et l'extase, qui est l'aboutissement d'un processus où l'on prend pleinement possession de soi-même. C'est une telle réversibilité que l'on peut observer entre l'extase de l'identification dans les masses, et l'extase de la personne qui y trouve son propre accomplissement, ou plutôt une série d'accomplissements successifs*».

<sup>176</sup> Establece Michel Foucault (1997: 13): “*El pensamiento del pensamiento, toda una tradición más antigua todavía que la filosofía nos ha enseñado que nos conducía a la interioridad más profunda. La palabra de la palabra no conduce por la literatura, pero quizás también por otros caminos, a ese afuera donde desaparece el sujeto que habla. Sin duda es por esta razón por lo que la reflexión occidental no se ha decidido durante tanto tiempo a pensar el ser del lenguaje: como si presintiera el peligro que haría correr a la evidencia del ‘existo’, la experiencia desnuda del lenguaje*”.

sustancial. Pero igualmente, para ayudarnos a comprender las posibles relaciones entre el verbo con sentido y sin sentido creador, podríamos pensar en las necesarias correspondencias existentes entre la luz y la sombra, en un plano o espacio de **representación verosímil**<sup>177</sup> o de semejanza de lo visual. Es decir, las posibles conectividades entre la palabra y la palabra con sentido, entre lo negativo y lo positivo para que de su mutua implicación emergiera una realidad no conocida, es decir, un afuera desconocido. Tales vinculaciones permitirían tránsitos importantes hacia un espacio extraparentético, estadio que no sería posible ver desde un solo punto de vista o desde una actitud conectiva nula o estática. Sería desde tal mirada, que las correspondencias entre un adentro conocido y un afuera intuido, conformarían un enmarañamiento dinámico, cambiante, que enriquecería toda relación del hombre consigo mismo, con la sociedad y con la naturaleza; por consiguiente, con su hacer y decir. Sin lugar a dudas, el camino co-reflexivo sobre la sustancialidad e insustancialidad del verbo, se revelaría como una trascendente oportunidad que permitiría ver realidades que aún no se conocen. La emergencia de un nuevo estadio que comprender como efecto de experiencias conectivas, permitiría que las personas y las sociedades ampliaran su hábitat, pues, habrían enriquecido su propia noosfera o tejido pensante. Ciertamente, pensar sobre la existencia de espacios extraparentéticos a lo conocido, significaría salir verdaderamente de toda fortaleza inexpugnable, para ir al encuentro de las emergencias que brotan, que se revelan, que invitan, que seducen, que enriquecen. Es decir, brotarían posibilidades de encuentros, de tránsitos hacia un afuera de ciertas concepciones o ideas carcelarias que se poseen, para súbitamente vivenciar relaciones que revolucionarían lo conocido, el espacio que se habita. En tales escenarios, habría evidentemente una doble y simultánea comprensión, la del espacio extraparentético (afuera) y la del espacio intraparentético (adentro), siempre íntimamente ligados a la vivencia de sí mismo. Sin duda, hemos experimentado ciertas conexiones posibles entre el “Pensamiento del Afuera” y el “Pensamiento del Paréntesis”, realidad que comienza a germinar rizomáticamente, permitiendo comprender todo proceso de creación intersticial, todo ecoproyecto. Finalmente, podría establecerse desde tal estadio de relaciones fértiles, que sería posible entender el

---

<sup>177</sup> Ibídem, pág. 27: “Lo ficticio no se encuentra jamás en las cosas ni en los hombres, sino en la imposible verosimilitud de aquello que está entre ambos: encuentros, proximidad de lo más lejano -, ocultación absoluta del lugar donde nos encontramos. Así pues, la ficción consiste no en hacer ver lo invisible sino en hacer ver hasta qué punto es invisible la invisibilidad de lo visible. De ahí su parentesco profundo con el espacio, que, entendido así, es a la ficción lo que la proposición negativa es a la reflexión”.

“Pensamiento del Afuera” como una experiencia o **pensamiento místico**<sup>178</sup>, como una vivencia nutritiva, quizás fuera de lo verbal. Por ello, salir afuera para reencontrarse y reencontrar el universo, sería una experiencia necesaria – contemplativa – para lograr mejorar todos los procesos de reinención del estadio ecosocial en los cuales se participe. Salir pues, para verse y verse entretelado al todo, sería un tránsito privilegiado que permitiría comprender e internalizar una humanidad entretelada al universo. Desde tal posición, se pondría en valor el verbo creador como una potencia sistémica capaz de eyectar lo necesario. Sería así, como podría comprenderse la importancia de hablar y callar, ambos como movimientos conectivos, creadores, que irían hacia un afuera o hacia un adentro siempre desconocido.

#### 4.5. Espacio del Afuera como exhalación

*Este punto trata del afuera como consecuencia de procesos de visibilización del verbo o potencia invisible, que daría sentido a toda transformación subsistente. Tal tránsito de visibilización sería un movimiento de revitalización que eyectaría los ecos necesarios para la continuación de la vida social. Sería así como el tejido pensante o potencia invisible se visibilizaría generando los intersticios necesarios capaces de manifestar lo adecuado. Razón por la cual los procesos de creación no son ficticios, sino reales e incidentes en la perduración ecosocial. En este sentido, los movimientos creadores podrían ser connotados como ritmos respiratorios, como realidades que brotarían entre un pensar-inhalar lo necesario para posteriormente exhalar-manifestar lo conveniente. Tales hechos evidenciarían una auto-organización o auto-reinención de la vida personal y colectiva, sin olvidar sus efectos sistémicos. Finalmente, podría pensarse que fuera de un simulacro, ficción o arborescencia respiratoria, brotarían los paréntesis inteligentes capaces de trabajar por una reconquista cotidiana de la*

---

<sup>178</sup> *Ibidem*, pág. 17-18: “Algún día habrá que tratar de definir las formas y las categorías fundamentales de este ‘pensamiento del afuera’. Habrá, también, que esforzarse por encontrar las huellas de su recorrido, por buscar de dónde proviene y qué dirección lleva. Podría muy bien suponerse que tiene su origen en aquel pensamiento místico que, desde los textos del Seudo-Dionisio, ha estado merodeando por los confines del cristianismo: quizá se haya mantenido, durante un milenio más o menos, bajo las formas de una teología negativa. Sin embargo, nada menos segura: pues si en una experiencia semejante de lo que se trata es de ponerse ‘fuera de sí’, es para volverse a encontrar al final, envolverse y recorrerse en la interioridad resplandeciente de un pensamiento que es de pleno derecho Ser y Palabra, Discurso por lo tanto, incluso si es, más allá de todo lenguaje, silencio, más allá de todo ser, nada”.

*eternidad vital nunca asegurada. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Michel Foucault.*

Cuando nos referimos a la sustancia verbal ligada a los intersticios creadores o proyectos, pensamos en un proceso de visibilización del verbo, de lo que comunica, da, dona u ofrece. Es decir, en un tránsito desde las potencias del verbo invisible o interior – intenciones de las inteligencias co-reflexivas creadoras – hasta la manifestación y efectos específicos. Este andar, traslado o tránsito de lo invisible a lo visible, sería un proceso de visibilización del sentido subsistente emanado por la naturaleza humana, por su tejido pensante hacia y desde el ecosistema donde respira; es decir, se estaría ante un proceso de revitalización eyectado por lo vital (consciente e inconscientemente). Razón por la cual, sería posible establecer que cuando se habla de verbo ligado a proyecto, a creación, a reinención de lo cotidiano, a conectividad con un afuera desconocido, se hablaría de una sustancia que lograría manifestarse o visibilizarse para potenciar el espacio intraparentético ecosocial. Se estaría pues, ante una situación que eyectaría paulatinamente o regularmente, todo lo necesario para la perduración ecosocial. Tránsito vital que revelaría la existencia de una co-reflexión que a modo de potencia invisible, se visibilizaría para facilitar la recreación continua de una sociedad asociada a la naturaleza. Por consiguiente, los procesos de visibilización de las potencias invisibles se revelan como intersticios inteligentes capaces de eyectar las manifestaciones adecuadas para incidir en los cambios sociales. Tales procesos, trabajan con lo invisible o tejido pensante de la humanidad que posibilitaría visibilizar los cambios subsistentes. Sería así que mantener la temperatura ideal para el desarrollo social implicaría comprender activamente las relaciones entre lo visible y lo invisible, entre la riqueza de la co-reflexión y los movimientos que le delatan. Sin duda, estaríamos emplazados dentro de unas circunstancias donde las potencias del tejido pensante – siempre inmaterial – lograrían sustentar o enriquecer las manifestaciones de lo vital. Por lo tanto, las acciones de visibilización de la savia pensante no serían movimientos de **invenciones ficticias**<sup>179</sup>, sino que lograrían verdaderamente potenciar el todo sistémico en el cual respira la sociedad. Dentro de esta realidad, donde lo invisible sustancial o co-reflexión se haría visible – manifestar para provocar efectos nutritivos – sería posible entender todos los esfuerzos cotidianos de las inteligencias creadoras por participar del

---

<sup>179</sup> *Ibidem*, pág. 27: “Así pues, la ficción consiste no en hacer ver lo invisible sino en hacer ver hasta qué punto es invisible la invisibilidad de lo visible”.

equilibrio existencial. En definitiva, se estaría ante movimientos trascendentes entre lo visible y lo invisible, que darían sentido al transcurrir del espacio intraparentético que se habita. Por consecuencia, es posible entender que trasladarse hacia la invisibilidad del espacio extraparentético, aquel que se intuye, necesita y busca, sería un modo importante de permitir que lo conocido – como lo visible – contacte vitalmente con lo desconocido o posible invisibilidad sustancial. Alejando pues, todo espacio creador de procesos de ficciones o sin sentido vital, podría ser entendido como realidad capaz de establecer ricas y férmentales conectividades entre lo que se conoce y lo que se descubre, revelando evidentemente las potencias del tejido pensante o fuerza lumínica de la humanidad. Razón por la cual los procesos de visibilización como procesiones más o menos rizomáticas de vitalización, serían los movimientos intraparentéticos necesarios para contactar con realidades sustanciales que se intuyen y descubren. Ciertamente, toda oscilación subsistente de la humanidad implicaría movimientos adecuados de su tejido pensante. Sería así que todo proceso de visibilización de lo sustancial, se revelaría como una realidad germinal capaz de fraguar extensiones del espacio conocido, del lugar que se habita. Por ende, se constataría que todo movimiento de co-reflexión social simultáneamente trascendente e inmanente (movimiento de la humanidad para permanecer), eyectaría las manifestaciones reales necesarias. Sería desde esta mirada, que podría pensarse que las acciones subsistentes serían reales y no ficticias o engañosas por insustanciales.

Sería así, como los procesos de vitalización surgidos en el interior del espacio intraparentético que se habita, aquellos por los cuales se lograría contactar con los estadios extraparentéticos, podrían perfectamente connotarse como movimientos intensos y respiratorios desarrollados para subsistir cotidianamente. Pensar y manifestar emergen pues, como una estrategia respiratoria consciente desarrollada ordinariamente por la co-reflexión social, realidad que le permitiría autooxigenarse y oxigenar el espacio eco-intraparentético vital. Los intersticios creadores vinculados a procesos respiratorios, es decir, de vitalización del espacio que se habita, podrían ser connotados como movimientos de inhalación y exhalación, para hacer ingresar eyectivamente – desde dentro – todo lo necesario para la transformación ecosocial. Desde tal posición, entre inhalar y exhalar germinarían los intersticios creadores, los procesos de vitalización y visibilización de las manifestaciones adecuadas. El espacio temporal unido al trabajo creador crece entre dos instantes vitales, logrando finalmente eyectar

aquellas conformaciones capaces de provocar los efectos esperados. Este sería para nosotros, el instante sacro donde la creación sería posible, donde comenzaría a visibilizarse el sentido vital (gestación de lo visible). Por lo tanto, estaríamos ante un intervalo creador que eyectaría lo oportuno para que los efectos nutritivos logren participar de la permanente reinención de la vida humana, consciente de su estado sistémico. De este modo, podría visibilizarse lo que antes estaría invisible, por ende, las potencias o nutrientes sustanciales podrían actualizarse y nutrir a tiempo las transformaciones sociales. Realidad que podría verse como efecto de todos los movimientos respiratorios realizados por la co-reflexión planetaria. Sería así que la regeneración, la transformación periódica de la trama social brotaría en todos los intersticios emergentes entre la inhalación y la exhalación, es decir, entre el pensar y el manifestar. Por ende, el espacio intraparentético que se habita – también como intersticio singular – se vería beneficiado de tales movimientos sustanciales, gracias a los cuales lograría permanecer. Estaríamos sin duda, ante una realidad intersticial en la cual la vida, la muerte y las potencias humanas se relacionarían inexorablemente. Indefectiblemente, dentro de este escenario, dar las energías necesarias para manifestar lo adecuado y así potenciar toda perduración vital, requeriría de conocimientos, procesos e intenciones subsistentes. Por lo tanto, los movimientos intensivos y extensivos como actos que inhalan y exhalan, revitalizarían adecuadamente todos los éxodos o viajes vitales de la humanidad. Desde este ángulo, la finalidad de los intersticios creadores sería extender la vida social en plena conciencia de su situación sistémica. Por ende, tal situación creadora podría verse alejada de toda ficción, de todo arborescencia, de toda insustancialidad, de lo contrario no podrían emerger los efectos vitales necesarios. Es así que gracias a la inhalación y la exhalación de los espacios creadores, la vida podría actualizarse; revelándose tal movimiento respiratorio como una realidad vital verdadera y jamás como un simulacro o ficción que no podría ofrecer el oxígeno requerido. En definitiva, el grado de sustancialidad de la invisibilidad – verbo, tejido pensante – debe ser real, verdadero, para propiciar y participar de la perduración adecuada de la ecosociedad. Por lo tanto, los movimientos co-reflexivos de la humanidad serían capaces de transformar los espacios intraparentéticos en los cuales habita. Conformado para ello, todos los proyectos necesarios, que a modo de actos respiratorios conscientes y voluntarios, eyectarían lo conveniente. Desde esta perspectiva, la trama social puede connotarse como un paréntesis inteligente y orgánico, capaz de inhalar y exhalar rítmicamente para continuar su marcha oscilante hacia su

vórtice existencial, posiblemente entendido como una afuera vital. Finalmente tales movimientos secuenciales respiratorios, lograrían transformar todas las situaciones adversas en beneficiosas. Por lo tanto, estaríamos ante una dinámica circulatoria del oxígeno necesario que alimentaría el tejido ecosocial y así, lo mantendría en su estadio vital. En este sentido, los intersticios creadores inhalarían o traerían dentro de sí todo aquello adecuado para transformarlo y posteriormente, emanarlo hacia afuera, ya conformado. Por ende, el tejido pensante de la humanidad lograría manifestar-exhalar-eyectar todo lo apropiado en tiempo oportuno y bajo los procesos adecuados. Sería así pues, que la invisibilidad sustancial daría sentido a todo movimiento respiratorio, a todo intersticio creador, a todo proyecto verdaderamente comprometido con la marcha subsistente de la humanidad. Razones por las cuales, toda contradirección subsistente realizada conscientemente, podría entenderse como un movimiento contranatural, ya que sería un dejar de respirar voluntariamente. Tal renuncia al contacto con un logos vital o espacio extraparentético sustancial, solamente lo podrían realizar mentes disociadas de la realidad sistémica, que no serían más que anomalías del tejido pensante, siempre transformables. Por lo tanto, los cotidianos movimientos de reconquista de una eternidad vital ecosocial, implicarían actos respiratorios rítmicos, irrigados por una invisibilidad sustancial que daría razón de ser a toda visibilidad o manifestación eyectada.

#### *4.6. Espacio del Afuera como abandono vital*

*Este punto trata de la posibilidad de conocer un afuera sustancial gracias al impulso subsistente o respiratorio desarrollado por la humanidad. Por ende, inhalar y exhalar fuera de todo simulacro, sería un modo inteligente de retornar al vórtice vital. Escenario desde el cual toda atracción hacia lo desconocido podría estar dirigida por el tejido pensante, aunque siempre implicaría un abandono de lo conocido. Por lo tanto, se estaría ante una aventura creativa o abandono vital (no abandono de lo vital) en pos de una realidad que nunca se revelaría positivamente, sino que atraería al retirarse. En definitiva, el espacio intraparentético o conocido se revelaría como un territorio de atracciones que comunicarían con estadios donde la naturaleza humana podría perdurar adecuadamente; razón por la cual estaría propensa a la aventura. Finalmente, se revelaría la presencia de una silenciosa ley subsistente que obligaría a*

*la humanidad a moverse inteligentemente hacia un afuera vital. Posición emergente a consecuencia del contacto con el pensamiento de Georg Simmel, José Ortega y Gasset y Michel Foucault.*

Por lo examinado, podemos constatar que la pulsión respiratoria o impulso creador de las personas, de la humanidad, sería indisociable de una búsqueda del afuera, como espacio vital. Es decir, que todo movimiento respiratorio o conscientemente subsistente iría indefectiblemente ligado al sentido vital de las sociedades despiertas, es decir, que asumen y valoran su situación sistémica. Por lo tanto, si todo movimiento de inhalación y exhalación de la sociedad fuera insustancial, arborescente o simulado, no le sería posible retornar al vórtice vital. Si así lo realizara, perfectamente podría entenderse que tales acciones serían movimientos contranaturales e insustanciales, a modo de anomalías del tejido pensante. Asimismo tal situación haría pensar en que todo tránsito hacia lo desconocido implicaría cierto grado de riesgo y atracción, como hemos ya establecido, quizás, de cierta **negligencia**<sup>180</sup> o abandono de las certezas en las cuales se habitaría. Sería así que estar atraído o imantado por un afuera – sustancial – implicaría tejer nuevas relaciones e indudablemente comenzar aventuras hacia lo que se presiente, intuye, busca y anhela. Aventura creativa que requeriría dentro de una conciencia subsistente, una absoluta trascendencia de aquello que se está realizando. Escenario en el cual no habría renuncia a moverse en la dirección de un imaginario personal y colectivo, emanado de una necesidad de continuación o perduración vital de la naturaleza humana. Pero, a pesar de ello, igualmente podría sentirse cierto abandono del espacio intraparentético que se habita, ya que habría desplazamiento hacia nuevos espacios habitables. En este sentido, podríamos pensar en la existencia de un abandono vital – no abandono de lo vital – que evidenciaría los movimientos oscilatorios hacia el vórtice donde la vida es posible. Por ello, la aparente negligencia sería verdaderamente, acción inteligente, prudente o co-reflexiva. Aunque sería posible entender el poder de la mentira o lo insustancial, no porque tengan sustancia, sino por la existencia de inteligencias afectadas o irresponsables con su destino personal y ecosocial que le harían emerger con cierto dominio. Por ende, ir hacia un afuera infértil o fértil dependería de las potencias activas del tejido pensante de la humanidad y en ambos

---

<sup>180</sup> *Ibíd.*, pág. 35: “La atracción tiene como correlato necesario la negligencia. De una a otra, las relaciones son complejas. Para poder ser atraído, el hombre debe ser negligente – de una negligencia esencial que no concede ninguna importancia a aquello que está haciendo”.

casos, se revelaría un abandono del lugar en el cual se habita. Aunque un abandono puede ser entendido como acto o movimiento negligente y el otro, como acción subsistente. Claramente, de uno de estos dos movimientos sería posible eyectar lo necesario para la cotidiana transformación social o eterno viaje hacia el vórtice vital. Por lo tanto, negligencia sería andar hacia un afuera insustancial, movimiento que bien podría connotarse como un no andar. Sería así, como tal no-lugar al cual se podría tender irreflexivamente, podría entenderse como un afuera del paréntesis vital, a modo de falso espacio indicado por artificiales umbrales atractivos. Pero sea como sea, es posible pensar que las inteligencias creadoras podrían evitar todo deslindarse, toda aceleración hacia un vacío artificial o arborescente que nada tendría que ofrecer. En definitiva, la acción de las inteligencias creadoras sería recuperar continuamente su andar orbital en torno a un fin vital, realidad que sustentaría todas sus manifestaciones. Para ello, transformarían y reconducirían todas las situaciones adversas en oportunidades de continuación, evidenciando que sus potencias intelectuales son necesarias para mantener la temperatura vital del tejido social y su dirección.

Desde esta mirada, resuena fuertemente el **concepto de aventura**<sup>181</sup>, ya que permite comprender los tránsitos significativos hacia un afuera no conocido, que seduce, que llama y que emerge como un umbral atractivo hacia realidades inexploradas. En este sentido, podemos pensar que toda aventura, que todo aventurarse o exponerse a realidades que se intuyen o imaginan, podría ir ligado a las oscilaciones subsistentes de las cuales pendería la humanidad. Sería así que la aventura creativa o vital sería un proceso que transgrediría o revolucionaría el espacio intraparentético conocido, logrando posiblemente, generar aquellos efectos beneficiosos que se necesitarían. Aunque podría ser un acontecimiento que se apartara del sendero vital, es decir, que impediría o truncaría todo proceso de visualización del tejido pensante, entendido como vitalización continua de la naturaleza humana. Aventurarse pues, podría ser un viaje conectivo que potenciaría todo viaje al vórtice vital, que fortificaría toda realidad ecosocial. Posición que se distinguiría de movimientos que se apartan de la trama sistémica, ya que serían comportamientos que impedirían que toda fuerza potencial de las personas llegue a manifestarse. La aventura creativa desde nuestra posición, estaría vinculada a la emergencia, a la exhalación de nuevos espacios habitables y no a la

---

<sup>181</sup> Véase, Parte I, 3.4 (nota 142).

renuncia de las potencias vitales. Es decir, se podría diferenciar entre tránsito vital y mortal, entre elección que se aventura hacia espacios extraparentéticos y la que opta por desaparecer. Toda decisión por desaparecer sería un acto desligado evidentemente de la sustancialidad del tejido pensante, de una procesión vital, sería un perfecto acto negligente. La aventura creativa o de reinención cotidiana de la vida ecosocial, si bien puede tener imperfecciones, nunca sería un acto negligente, es decir, no propiciaría tránsitos y efectos perjudiciales. Por lo tanto, serían movimientos que no disociarían la potencia de la sociedad, sino que la asociarían o la harían participar conscientemente de los esfuerzos subsistentes del ecosistema donde respira. Sin olvidar, que ni la transgresión, ni la subversión, ni la aventura, ni el manifestar, ni sus procesos constituirían fines en sí mismos, en cambio sí, sus efectos. Razones por las cuales, toda atracción vinculada al vórtice vital se revelaría como un magnetismo poderoso que podría ser aceptado por las inteligencias creativas y conscientes de su naturaleza subsistente. Esta situación podría indicar que el éxodo vital sería un andar atraído por realidades más poderosas, siempre y cuando, no se esté distraído durante tales andares existenciales. La distracción revelaría falta de atracción o de atención que podría desembocar en un desvío mortal, es decir, en una imposibilidad de mantenerse inclinado hacia el vórtice vital. Esta podría ser una manera, también válida, de explicarse porque sucederían ciertos movimientos disociados o no participantes del sentido vital de la existencia. La falta de atracción y de atención sobre lo necesario para existir, impediría la participación de los escenarios adecuados para la continuación vital. Quizás, la propia potencia del vórtice vital no tenga la fuerza necesaria para generar determinadas atracciones, así como también, el no ver inteligentemente e intuitivamente de las personas los beneficios de ciertos movimientos, serían realidades que impedirían nutrirse de tal centro vital. Circunstancias que revelaría una vez más, la importancia de las elecciones personales y colectivas, ya que de ellas dependería la eyección de los efectos adecuados. Por lo tanto, es la persona la que debe trabajar todos los días y desarrollar cotidianamente todos aquellos esfuerzos que le permitan continuar existiendo **elegantemente**<sup>182</sup>. Por tales razones, sería posible entender que no hay aventura si no hay conciencia de tales tránsitos que se desligan de un modo de hacer y pensar. Sin comprensión del espacio intraparentético que se habita, no sería posible generar tránsitos conscientes hacia una dimensión extraparentética o un estadio de

---

<sup>182</sup> Véase, José Ortega y Gasset, *Meditaciones de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*, Madrid: Alianza Editorial, 2004.

afuera sustancial que se intuye y necesita. Podría pensarse a su vez, que la aventura podría situarse dentro de los límites del conjunto de lo vital, aunque lleve fuera del espacio que se habita. En este sentido, el espacio intraparentético de lo vital podría considerarse potencialmente infinito. Por ello, se podría suponer que todo salir del conjunto vital, no sería una aventura, sino más bien el fin de la misma, es decir, un tránsito o **mirada hacia la muerte**<sup>183</sup>. En definitiva, todo afuera que no se conoce, ya sustancial o insustancial, requeriría de un aventurarse hacia él, a pesar de que no se exhibiría claramente. Tal situación es la que implicaría riesgo, decisión, conocimientos, y co-reflexión ya que el afuera nunca sería una realidad positiva que **revelaría su esencia**<sup>184</sup>, sino que llama, atrae o imanta desde una posición negativa, es decir, por su ausencia. En este sentido, su invisibilidad – visibilidad en retirada – sería la señal que emitiría para seducir o atraer, sin olvidar que no se desvelaría a quién no le busca. Quizás en referencia a los umbrales, podríamos pensar que si en este preciso instante del escrito, comenzara a relatar una historia personal o entretijera una nota desligándome de las temáticas que nos convocan, se abriría inmediatamente una puerta hacia otros estadios, hacia un espacio extraparentético con mayor o menor sustancialidad. Tal pasaje podría ser o no, una oportunidad de transitar hacia lugares significativos, como podría ser un estadio sin sentido para nuestra marcha co-reflexiva. Desde esta mirada, estaríamos ante un afuera que se mostraría trascendente o no, para quién decidiera aventurarse en él. Pero tal elección – según ejemplo – como evidentemente no implicaría la muerte del lector, nos encontraríamos ante un estadio extraparentético siempre en algún grado, sustancial. Por lo tanto, lo que sí sería posible es generar umbrales o puertas que deslinden hacia otros territorios, desde todos nuestros conocidos espacios intraparentéticos. Sería así, como la dimensión de lo escrito, no escapando a tal situación, podría ofrecerse como un territorio de atracciones hacia otros lugares, aún desconocidos. Por lo tanto, sería posible salir a modo de aventura creativa, de todos los estadios del saber, para tejer nuevas relaciones y así ampliar, el estadio intraparentético

---

<sup>183</sup> Establece Michel Foucault (1997: 35): “... *nada que ofrecer más que la seña de una mujer en la ventana, una puerta batiente, las sonrisas de un portero a la entrada de un lugar ilícito, una mirada abocada a la muerte*”.

<sup>184</sup> *Ibíd.*, pág. 34: “*Lejos de llamar a la interioridad a aproximarse a otra distinta, la atracción manifiesta imperiosamente que el afuera está ahí, abierto, sin intimidación ni protección ni obstáculo (...); pero que ha esta abertura misma, no es posible acceder, pues el afuera no revela jamás su esencia; no puede ofrecerse como una presencia positiva – como una cosa iluminada desde el interior por la certidumbre de su propia existencia – sino únicamente como la ausencia que se retira lo más lejos posible de sí misma y se abisma en la señal que emite para que se avance hacia ella, como si fuera posible alcanzarla*”.

que se habita. De todas maneras, el escenario cotidiano se revelaría como un importante espacio a conocer y desde donde sería posible efectuar aquellas conectividades que permitan ingresar en los estadios extraparentéticos sustanciales, es decir, no **vacíos**<sup>185</sup>. Indefectiblemente, la naturaleza subsistente de la humanidad, que estaría ligada a un estadio intraparentético regido por el cambio constante, estaría obligada a moverse inteligentemente para actualizarse, para seguir siendo, para perdurar. Razón por la cual, si quedara congelada, estática o se moviera irreflexivamente dentro de su espacio intraparentético, seguramente se ahogaría. Por ende, es totalmente lógica la existencia de una naturaleza humana propensa a la aventura, al abandono vital, a la atracción, a la creación, ya que ello le permitiría subsistir. Sería así que la relación entre la tendencia vital del ser humano y un entorno cambiante en el cual respira cotidianamente, justificaría plenamente la emergencia y desarrollo de un tejido pensante planetario o co-reflexión vital necesaria para perdurar. Tal situación dinámica, tensa e inteligente, evidenciaría la presencia de una **ley existencial que asediaría**<sup>186</sup> y que obligaría a establecer éxodos entre los espacios intra y extraparentéticos, sin los cuales no habría subsistencia posible. Dicha ley no es necesario verla escrita – decretada externamente – ya que sería posible vivenciar su presencia negativa, su invisibilidad actuante y su presión cotidiana, a modo de frontera que impide y permite la perpetuación del ecosistema. Indefectiblemente, se siente manifiesta y se leen sus efectos. Finalmente, podríamos establecer que intentar salir fuera de la ley vital sería un modo de provocarla, de **hacerla visible**<sup>187</sup>, ya que manifestaría su vigor. Asimismo una vez fuera de ella – habiendo traspasado el umbral hacia un exterior no-vital – accederíamos a un lugar donde ya no sería posible optar por el continuo retorno al vórtice vital, por lo tanto, la ley existencial o de subsistencia quedaría absolutamente impotente.

---

<sup>185</sup> *Ibídem*, pág. 36: “Una negligencia semejante no es, a decir verdad, más que la otra cara del celo – de esa aplicación muda, injustificada, obstinada, a pesar de todos los contratiempos, en dejarse atraer por la atracción, o más exactamente (puesto que la atracción no tiene positividad) en ser en el vacío el movimiento sin fin y sin móvil de la atracción misma”.

<sup>186</sup> *Ibídem*, pág. 43: “Si estuviera presente en el fondo de uno mismo, la ley no sería ya la ley, sino la suave interioridad de la conciencia. Si por el contrario, estuviera presente en un texto, si fuera posible descifrarla entre las líneas de un libro, si pudiera ser consultado el registro, entonces tendría la solidez de las cosas exteriores: podría obedecerse o desobedecerse: ¿dónde estaría entonces su poder?, ¿qué fuerza o qué prestigio la haría venerable? De hecho la presencia de la ley consiste en su disimulación. La ley, asedia las ciudades, las instituciones, las conductas y los gestos; se haga lo que se haga, por grandes que sean el desorden y la incuria, ella ya ha desplegado sus poderes...”.

<sup>187</sup> *Ibídem*, pág. 45: “De transgresión, también. ¿Cómo se podría conocer la ley y experimentarla realmente, cómo se podría obligarla a hacerse visible, a ejercer abiertamente sus poderes, a hablar, si no se la provocara, si no se fuera resueltamente siempre más allá, en dirección al afuera donde ella se encuentra cada vez más retirada? ¿Cómo ver su invisibilidad, sino oculta en el reverso del castigo, que no es después de todo más que la ley infringida, furiosa, fuera de sí?”.

